



ANTISEMITISMO AQUÍ Y AHORA

DEBORAH E. LIPSTADT



ANTISEMITISMO AQUÍ Y AHORA

DEBORAH E. LIPSTADT

NAGRELA
editores

ANTISEMITISMO

AQUÍ Y AHORA

Deborah E. Lipstadt



*En recuerdo de mi madre, Miriam bat Natanel y Rebecca.
Dios era su «refugio y fortaleza» (Salmo 91).*

Fue mi mayor admiradora.

NOTA PARA EL LECTOR

Este proyecto ha sido todo un desafío. Las dificultades con que me topé al escribir este libro me pillaron desprevenida pues no era mi primera incursión en temas escabrosos. Llevo décadas escribiendo, enseñando y hablando sobre la Shoá, uno de los ejemplos más completos de genocidio auspiciado por el Estado. Considerando que he dedicado buena parte de mi vida personal y académica a merodear por las cloacas del antisemitismo y el genocidio, ¿por qué este proyecto fue distinto de los muchos que lo precedieron? La respuesta se fue haciendo evidente conforme iba avanzando en la escritura. Por atroz que fuera el Holocausto, sin duda, forma parte del pasado. Cuando escribo sobre él, escribo sobre algo que ya pasó. Y, aunque lo ocurrido me sigue horrorizando, es historia. El antisemitismo de nuestro tiempo, en cambio, no lo es. Trata del presente. Es algo que mucha gente hace, dice y se ve obligada a afrontar *ahora*. Esto le confiere al tema una inmediatez de la que carece cualquier hecho histórico.

Con todo, tampoco es solo una cuestión del presente. También tiene que ver con el futuro. ¿Adónde nos conducirán los alarmantes fenómenos que se abordan aquí? Por otra parte, esta pregunta apunta otra dificultad. La mayoría de los historiadores evitan especular sobre el futuro. Evitamos hacer predicciones porque somos conscientes de la rapidez con que las cosas pueden cambiar. A menudo, los pronósticos realizados por historiadores sobre la base de su conocimiento acerca del pasado han resultado equivocados. Sin embargo, cuando se escribe sobre un problema actual es difícil no hacer predicciones. Como soy muy consciente de ello, en este libro me he esforzado mucho por no hacer ninguna. Tras abordar varios aspectos fundamentales de la cuestión —esto

es, la definición de antisemitismo, la categorización de los antisemitas y el modo correcto de escribir la palabra—, intento explicar lo que estamos presenciando hoy en día. ¿El antisemitismo actual es como el de otras épocas, o es distinto? ¿De dónde viene: de la derecha o de la izquierda? ¿Gira todo, como sostienen algunos, en torno a Israel? ¿Vemos antisemitismo donde no lo hay? ¿Acaso hay quien se niega a verlo donde claramente está presente?

Aunque parece que en los últimos años ha habido un aumento claro de expresiones antisemitas, tanto físicas como retóricas, nuestra reflexión no debería basarse ni estar motivada por cifras ni actos antisemitas, ya que entonces, si las cifras bajaran, nuestra preocupación debería disminuir. Recuerdo que durante la campaña presidencial estadounidense del año 2000 muchos judíos auguraron que la elección de Joseph Lieberman como compañero de campaña por parte de Al Gore haría incrementar rápidamente el antisemitismo. No fue así. Entonces hubo expertos que dijeron que tal vez el antisemitismo había muerto. Observaron el panorama social estadounidense y vieron a judíos presidiendo universidades que en otros tiempos habían impuesto cuotas estrictas, y había también judíos en los consejos de administración de grandes empresas y ocupando cargos públicos en zonas sin una población judía significativa. Incluso el aumento vertiginoso de los matrimonios mixtos, fuente de angustia en la comunidad judía, se transformó en algo positivo. Si había tantos no judíos dispuestos a acoger judíos en su seno, ¿qué prevalencia podía tener el antisemitismo? No obstante, hoy en día el antisemitismo ha vuelto (yo dudo si en verdad alguna vez desapareció). Es importante hacer un recuento preciso del repunte de incidentes en este sentido porque proporciona la evidencia empírica necesaria. Con todo, *no deberíamos dejarnos guiar solo por las cifras*. Lo que debería alarmarnos es que haya seres humanos que sigan creyendo en una conspiración que demoniza a los judíos y los considera responsables de todos los males. Los antisemitas siguen avivando esta forma peculiar de odio ancestral, justificándolo igual que los actos cometidos en su nombre. Las consecuencias históricas de

esta tendencia nefasta han sido tan desastrosas que ignorar sus manifestaciones actuales sería una irresponsabilidad.

Otra razón por la que no deberíamos guiarnos solo por las cifras es que el antisemitismo es una visión del mundo, una teoría conspirativa. Por ello, no se puede medir simplemente en función del número de actos antisemitas registrados, ni por cuántas personas se consideran antisemitas. Un estudio reciente realizado en Gran Bretaña denominó este enfoque que adopto como la visión «elástica» del antisemitismo. Si el odio contra los judíos es una actitud, se dará, como todas las demás actitudes, «en la sociedad, en diferentes niveles de intensidad y con diferentes matices. [...] Hay quienes pueden ser muy antisemitas, y otras personas, no tanto, y puede que haya quienes no encajen en ninguna de estas categorías, pero tengan actitudes [antisemitas], aunque sean pocas y de baja intensidad»[\[1\]](#).

Como el antisemitismo concierne a los judíos, puede que algunos lectores se sientan inclinados a pensar que esa cuestión solo debería ser una preocupación para ellos. Esto es un error. Sin duda, los judíos, en tanto que objetivo declarado de los antisemitas, son más susceptibles a esta cuestión. Esto ocurre con cualquier expresión concreta de odio y prejuicio. Sin embargo, la existencia de cualquier forma de prejuicio es una amenaza para todos aquellos que valoran una sociedad inclusiva, democrática y multicultural. Es innegable que, si los judíos son objeto de la retórica del odio y de los prejuicios, las demás minorías no deban sentirse inmunes a eso, ya que es poco probable que esa actitud se circunscriba a los judíos. Y, al revés, si otros grupos minoritarios son objeto de odio y prejuicios, los judíos tampoco deberían sentirse inmunes; tampoco en este caso es probable que esa conducta permanezca acotada a esos grupos. El antisemitismo despunta en las sociedades que son intolerantes con los que son distintos, ya sean inmigrantes o minorías raciales y religiosas. Cuando las expresiones de desprecio hacia un grupo se convierten en norma, es prácticamente inevitable que una aversión similar se dirija a otros grupos. Como un incendio provocado por un pirómano, el odio vehemente y el modo conspirativo de entender el mundo van mucho más allá del objetivo

buscado. Es imposible detenerlos de forma racional. En cualquier caso, aunque los antisemitas reprimieran su animadversión hacia los judíos, la mera existencia del odio contra ellos ya es indicio de que hay algo que falla en la sociedad. Ninguna sociedad sana ampara el antisemitismo generalizado ni ninguna otra forma de odio.

He organizado este libro en forma de una serie de cartas dirigidas a dos personajes ficticios que «conozco» de la universidad donde doy clases. Una es Abigail, una estudiante judía muy inteligente, que ha asistido a varias de mis clases y que intenta entender el fenómeno del antisemitismo. El otro es Joe, un colega profesor de la facultad de Derecho. No es judío, pero siente una profunda estima tanto por los logros como por las dificultades que ha atravesado el pueblo judío, y en el campus tiene varios colegas que sí son judíos y a los que tiene por interlocutores muy importantes. Abigail y Joe son la encarnación de muchas personas que han acudido a mí en los últimos años para expresarme su confusión, preocupación y aflicción sobre el antisemitismo en general y sobre aquello que presencian durante su día a día. Aunque se trata de personajes ficticios, las preguntas que plantean y las preocupaciones que expresan son de personas muy reales. He estructurado la correspondencia para reflejar la situación a partir de verano de 2018.

Aunque la actualidad de los hechos ha convertido la escritura de este libro en todo un desafío, el ritmo de los acontecimientos hizo que prácticamente me resultara imposible terminarlo. Parecía como si cada día ocurriera algo que reclamara ser analizado e incluido en esta obra —el asesinato de un superviviente del Holocausto en París; las elecciones en Hungría donde el lado vencedor empleó una retórica claramente antisemita; una ley polaca que reescribía la historia del Holocausto; las manifestaciones del poder blanco en Estados Unidos; las campañas universitarias antiisraelíes que rápidamente mutaban en manifestaciones de antisemitismo; el antisemitismo del Partido Laborista en el Reino Unido; la creciente resiliencia de los grupos supremacistas blancos, y mucho más. Por

desgracia, y a la vista de la epopeya interminable que es el antisemitismo, me puedo permitir predecir tranquilamente que para cuando este libro se haya publicado ya se habrán producido nuevos ejemplos de antisemitismo que deberían haber formado parte de este texto.

Es posible que algunos lectores estén de acuerdo conmigo en algún aspecto y que mis palabras les indignen en otro. Independientemente de su opinión personal sobre los distintos temas, pido a los lectores que lean esta obra con la misma sutileza con que he intentado escribirla. Habrá quien piense que he exagerado o subestimado la gravedad de la situación. Puede que alguien me acuse de ver antisemitismo en el extremo «equivocado» del espectro político. Si uno considera que estoy demasiado predispuesta a ver el vaso medio vacío y otro que estoy dispuesta a verlo medio lleno, entonces yo (siempre a la contra) asumiré que mi análisis es correcto.

Sé por propia experiencia lo fácil que es hacer declaraciones y decir que los demás se equivocan, sobre todo con un tema tan perturbador. En estas páginas me he esforzado mucho por no hacerlo. En la medida de lo posible, he procurado dejar a un lado mis inclinaciones personales y ver las cosas desde una perspectiva analítica y académica. Aun así, somos como somos. Por lo tanto, no puedo afirmar que haya adoptado una posición totalmente equidistante frente a todo lo que me he ido encontrando. He procurado no hacer una llamada a las armas, ni un grito de auxilio, pero debo admitir que, en cierto modo, este libro es precisamente eso. Está escrito desde la convicción de que la acción empieza con el entendimiento, y que esa se llevará a cabo de modos distintos por parte de personas diversas en circunstancias dispares. Este intento mío de analizar una serie de circunstancias desconcertantes y perturbadoras está escrito con la esperanza de que genere alguna acción. Queda en manos del lector cuál debería ser exactamente.

ATLANTA, GEORGIA
AGOSTO DE 2018

I

ANTISEMITISMO: UN INTERCAMBIO DE IDEAS

LOS DESCONCERTADOS

Apreciada profesora Lipstadt:

Le escribo porque estoy preocupada y confusa. Espero no molestarle con esta intromisión, pero después de estudiar con usted durante estos últimos años, tengo la sensación de que es la persona a quien debo dirigirme.

En los últimos meses he tenido varias largas conversaciones sobre antisemitismo con algunos compañeros de clase, la mayoría de los cuales no son judíos. Les pedí que hablasen sin tapujos. Y lo hicieron. Uno de ellos, de un modo algo vacilante, planteó que, considerando la persistencia del antisemitismo en el tiempo, los judíos debían de tener alguna responsabilidad en él. Otro retomó la cuestión y, con gran renuencia, se preguntó si un pueblo que ha sido objeto de odio durante tanto tiempo no debía de haber hecho algo para merecerlo. Ambos no dejaron de repetir que me consideraban una buena amiga y que no me tomara aquello como algo personal. No creo tampoco que fuera su intención. Pero me incomodó. Lo más triste de todo ese intercambio de pareceres es que yo no supe qué decirles sin parecer que estaba a la defensiva. Supongo que me gustaría contar con la ayuda de usted tanto para entender lo que ocurre como para saber cómo responder.

Me escucharon con seriedad cuando les conté que los judíos debemos ser precavidos en Bruselas, París y en un sinnúmero de ciudades. Les expliqué que en un viaje por Europa años atrás visité varios sitios judíos sin pensármelo dos veces. Este verano, en cambio, voy a hacer un recorrido por algunos sitios europeos importantes con un grupito de estudiantes judíos; uno de los miembros de nuestro grupo lleva kipá y, sin que nadie se lo pidiera, nos aseguró que durante el viaje llevaría una gorra de béisbol. Los

demás chicos decidieron entonces llevar también una en señal de solidaridad. Yo prometí no llevar mi mochila, que lleva estampado el nombre de mi grupo juvenil judío. Me preocupa y me confunde el hecho de que en muchos lugares del mundo occidental haya que esconder expresiones externas de judaísmo.

Aquí, en el campus, no tengo motivos para temer por mi seguridad física. Me siento cómoda como judía, excepto quizá cuando se habla de Israel. Pero esa charla con mis amigos me ha dejado desconcertada y, lo admito, un poco insegura. No sé exactamente qué espero que me diga, pero he pensado que, después de tres años de clases y charlas con usted, le pediría ayuda para encontrarle un sentido a todo esto.

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Querida Deborah:

Me ha alegrado verte, aunque fuera un momentito, en el campus. Tenías razón al decirme que no parecía el de siempre. Aunque el semestre ha sido productivo, me he sentido algo desmoralizado al reflexionar sobre la creciente polarización que se vive en Estados Unidos y en buena parte del mundo. Aunque soy consciente desde hace tiempo de las injusticias que hay en nuestro país, me parece que en los últimos años el nivel de desprecio que sienten unos grupos por otros se ha vuelto mucho más evidente y generalizado. En mi opinión, una buena parte de todo ello se remonta a la campaña presidencial de 2016. Aunque aquella campaña y los acontecimientos que la siguieron no crearon esta animadversión, no me cabe duda de que la fomentaron. Las expresiones de racismo, homofobia, islamofobia y, claro está, de Antisemitismo parecen ir en aumento con cada día que pasa.

Tengo una petición extraña que hacerte. El Antisemitismo es algo que aborrezco desde hace mucho tiempo, pero me temo que también es algo que no acabo de comprender. Sé que estás muy

ocupada, pero si estuvieras dispuesta a ayudarme a intentar entenderlo, te estaría muy agradecido.

SALUDOS,
JOE

Queridos Joe y Abigail:

Joe, te presento a Abigail Ross, una estudiante de último curso que ha sido alumna mía durante los últimos años. Ha asistido a varios cursos relacionados con distintos aspectos del Holocausto. Abigail, te presento a Joe Wilson, profesor de la Facultad de Derecho, que imparte clases sobre derecho y religión. Joe y yo hemos mantenido a menudo conversaciones sobre prejuicios y odio.

Los dos me habéis planteado algunas cuestiones relacionadas con el aparente aumento del antisemitismo en Estados Unidos y otros países, y me habéis pedido si podríamos mantener un intercambio de ideas sobre este tema. Estaré encantada de hacerlo, no solo porque dos personas por las que siento un profundo afecto se muestren desconcertadas por la cuestión, sino también porque considero que nos puede ayudar a todos a comprender esta situación tan irritante. Como nuestros horarios son tan dispares, lo haremos por escrito. Si os parece bien, compartiremos entre nosotros las cartas que nos intercambiamos. De este modo, todos podremos participar en esta conversación.

Como creo que las cosas deben tener un principio, una fase intermedia y un final, fijaremos el marco temporal de un año para este diálogo.

ATENTAMENTE,
DEL

UN CONCEPTO DISPARATADO

Queridos Abigail y Joe:

Los dos estáis intentando encontrar una explicación al porqué del antisemitismo, y saber qué hacer al respecto. A riesgo de decepcionaros, permitidme comenzar diciendo *caveat emptor*; con eso quiero decir que no me veo capaz de responder de forma satisfactoria a ninguna de estas cuestiones. Es difícil, cuando no imposible, explicar algo que, en esencia, es irracional, disparatado y absurdo. Esta es la naturaleza de todas las teorías conspirativas, de las cuales el antisemitismo es solo una más. Pensadlo bien. ¿Por qué hay gente empeñada en creer que los alunizajes tuvieron lugar en un escenario situado en algún punto del oeste de Estados Unidos? Pese a la enorme cantidad existente de evidencias científicas y personales que demuestran lo contrario, piensan eso porque suscriben la idea de que el gobierno y otras instituciones poderosas participan en grandes conspiraciones para engañar a la gente^[2]. Las artimañas del gobierno constituyen el prisma a través del cual se refracta su visión del mundo. Por descabelladas que nos parezcan sus ideas, para ellos tienen sentido. Esas teorías conspirativas proporcionan una explicación intencionada a sucesos que a algunas personas les pueden parecer inexplicables. Si a esos teóricos de la conspiración les proporcionásemos evidencias de que el alunizaje realmente tuvo lugar, ellos rechazarían *a priori* nuestras palabras y darían por supuesto que formamos parte de ella. Tratar de echar por tierra una suposición irracional —sobre todo cuando sus defensores la sostienen con firmeza— con una explicación racional es prácticamente imposible. Cualquier información que no case con el relato social, político o étnico preferido por los teóricos de la conspiración se considerará falsa *ipso facto*. Los científicos

sociales atribuyen a este tipo de teorías una «cualidad autosellante» que las hace «particularmente impenetrables al cuestionamiento»^[3]. Las teorías conspirativas reducen cuestiones complejas al denominador más simple y las insuflan con exageraciones, sospechas y fantasías que carecen de relación alguna con los hechos. Hay quien tiende a desacreditar las teorías de la conspiración por su naturaleza relativamente benigna. Consideran que quienes las proclaman son personas desequilibradas, como los que llevan sombreros forrados con papel de aluminio para resguardarse de las perniciosas señales de radio emitidas por el gobierno. Aunque sin duda la sensatez de esas personas es cuestionable, eso no quita que puedan causar daños de verdad.

El aspecto disparatado del antisemitismo se me hizo sorprendentemente evidente en 1972, durante mi primer viaje a la Unión Soviética. Los *refuseniks* —esto es, los judíos soviéticos que se oponían de forma abierta al Estado para tener la libertad de emigrar— estaban pasmados por el modo en que el régimen comunista era capaz de culpar a los judíos de muchos de sus problemas. Mientras el Estado perseguía a los judíos y propagaba el antisemitismo, muchos ciudadanos soviéticos que se oponían al régimen comunista creían que aquello era una conspiración de los judíos. A modo de respuesta, nada atípica entre los judíos, a la persecución, los *refuseniks* crearon un género de chistes para aliviar su dolor y poner en evidencia los disparates de sus opresores. Hubo uno que se me quedó grabado. Lo comparto con vosotros con la esperanza de empezar con humor o, mejor dicho, con ironía de lo que será inevitablemente un intercambio circunspecto de pareceres.

La URSS sufría una escasez crónica de bienes de consumo. Una mañana a primera hora circuló por Moscú el rumor de que una tienda iba a recibir un cargamento de zapatos. De inmediato se formó una cola fuera de la tienda que siguió creciendo de manera exponencial. Más o menos una hora de espera después, salió el encargado y anunció: «No vamos a recibir suficientes zapatos para todos. Judíos, abandonen la cola y márchense a casa». Y así lo hicieron. Unas horas después, salió de nuevo y dijo: «No vamos a recibir zapatos suficientes para todos. Todos los que no sean veteranos, váyanse». Y así lo

hicieron. Al cabo de unas horas más salió de nuevo y dijo: «No recibiremos zapatos suficientes para todos. Quienes no sean miembros del Partido Comunista, márchense a casa». Y así lo hicieron. Al caer el día, salió por última vez y dijo: «Hoy no recibiremos los zapatos. Márchense todos a casa». Dos leales miembros del Partido Comunista, exhaustos y tiritando de frío, ambos veteranos de la Segunda Guerra Mundial se fueron del establecimiento profundamente abatidos. Al hacerlo, uno se volvió hacia el otro y dijo con amargura: «¡Esos judíos! ¡Menuda suerte tienen!».

¿Disparatado? ¿Irracional? ¿Antisemita? ¿Todo junto?
Intentaremos averiguarlo.

ATENTAMENTE,
DEL

P. D.: Abigail, la idea de que durante vuestro viaje por Europa los chicos lleven gorras de béisbol en lugar de las kipot me ha hecho sonreír. Durante un reciente viaje a Berlín, un amigo me indicó cómo ir a una sinagoga que estaba algo apartada. Después de unas intrincadas explicaciones, añadió: «Cuando llegues a la calle donde está, busca a unos policías con metralletas; ellos están justo delante de la sinagoga. Si tienes problemas para dar con la calle, observa si ves hombres con gorras de béisbol y síguelos. Ellos te llevarán a la sinagoga». Sonreí. Poco después, mi amigo y yo nos cruzamos con un grupo de turistas. Todos llevaban gorras de béisbol. Mi amigo se inclinó hacia mí y me susurró: «Judíos». Esa certeza suya me hizo sonreír. Al día siguiente vi ese mismo grupo en una sinagoga. Las gorras entonces habían sido reemplazadas por las kipot. Como sin duda sabéis, en los últimos años muchos judíos locales animan a sus correligionarios a no llevar kipot en Berlín ni en otras grandes ciudades alemanas. Si pensáis que solo es un fenómeno alemán, permitidme que os quite esa idea de la cabeza. En un viaje reciente a Italia estuve buscando un restaurante *kósher* muy recomendable y acabé perdida por un laberinto de viejas callejuelas y callejones tortuosos. Entonces vi a unos tipos con gorras de béisbol. Se me

ocurrió seguirlos y, en efecto, me condujeron directamente al restaurante.

Así pues, puede que las gorras de béisbol no resulten útiles por completo. Pero sí, tal vez, un intercambio de ideas fructífero.

ATENTAMENTE,
DEL

UNA DEFINICIÓN

Apreciada profesora Lipstadt:

Gracias por su respuesta. Su enfoque en los aspectos disparatados, irracionales y conspirativos del antisemitismo ha sido muy útil. Por lo que dice, parece que el antisemitismo es algo ilógico y que, por lo tanto, no puede explicarse. Lo acepto. Pero, si no se puede explicar, ¿podemos, al menos, definirlo? ¿Todo lo negativo que se escribe o se dice sobre los judíos es una expresión de antisemitismo? Sé que no todo lo negativo que se escribe o se dice sobre Israel es necesariamente antisemita, pero ¿dónde se debería trazar la línea? ¿El antisemitismo es siempre deliberado? ¿Es posible que haya quien sea antisemita sin quererlo? Me da un poco de vergüenza preguntar esto. Mi compañera de habitación, que ha leído estas líneas mientras iba escribiendo, insiste en que, habiendo yo seguido sus clases y siendo judía, debería saber las respuestas a estas preguntas. Y tiene razón. Tengo la sensación de que debería saberlo. Pero no es así.

Recuerdo que en una clase contó aquel viejo chiste que dice que antisemita es aquel que odia a los judíos más de lo absolutamente necesario. Sin embargo, ahora busco una respuesta más sólida.

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Querida Deborah:

Como pronosticaste, ya estoy aprendiendo cosas de Abigail, a quien tal vez le sorprenda saber que, a pesar de todos mis escritos sobre prejuicios, nunca he pensado de manera sistemática en la

mejor manera de definir el antisemitismo. Parece que debería saber definir algo que me perturba tanto. ¿Es simplemente odio contra los judíos? Tengo la impresión de que es algo más complejo. «Alguien que odia a los judíos más de lo absolutamente necesario» es, sin duda, un punto de partida interesante para iniciar la conversación.

ATENTAMENTE,
JOE

Queridos Abigail y Joe:

Permitidme aseguraros que no tenéis por qué sentir os incómodos o frustrados por no saber definir antisemitismo con exactitud. No sois los únicos. En realidad, la mayoría de la gente es incapaz de hacerlo. Ni siquiera los estudiosos del tema se ponen de acuerdo en una definición precisa. De hecho, hay personas, sobre todo judías, que evitan las definiciones y sostienen que los judíos perciben el antisemitismo del mismo modo que los afroamericanos detectan el racismo y los homosexuales, la homofobia. Esta postura quedó magníficamente articulada en el famoso comentario sobre pornografía dura escrito por Potter Stewart, un magistrado del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, tal y como lo expuso en la decisión del Tribunal de 1964 sobre si la película de Louis Malle *Los amantes* encajaba en esa categoría, y si, por lo tanto, de conformidad con las leyes de esa época, podía prohibirse al no ser considerada «libertad de expresión». Al razonar que la película debía englobarse dentro de la libertad de expresión, Stewart escribió una de las frases más citadas de la historia del Tribunal Supremo:

No intentaré ahora definir de forma detallada el tipo de material que entiendo incluido bajo este concepto [pornografía dura], y puede que nunca lo consiguiera hacer de un modo inteligible. Pero *lo reconozco cuando lo veo*, y no es el caso en la película que nos ocupa.^[4] [Énfasis añadido].

Debemos agradecer al juez Stewart no solo la ampliación de los límites de la expresión artística, sino también el habernos procurado

este concepto tan útil. Puede que a veces nos resulte difícil definir el antisemitismo con precisión, pero sin duda lo reconocemos cuando lo vemos o lo percibimos.

Igual de útil, aunque algo menos elegante que la formulación del juez Stewart, es el término «¡Clic!», introducido por Jane O'Reilly en un artículo del primer número de la revista *Ms.* en diciembre de 1971. En aquel ensayo pionero, O'Reilly describía aquellos momentos en el trabajo en que una mujer se da cuenta de que su opinión no es tenida en cuenta, de que sus ideas se atribuyen a un hombre, o cuando se espera de ella que haga algo —como servir refrescos o cuidar del hijo del jefe— que nunca se le pediría a un hombre. Si se quejara a sus colegas masculinos, estos quedarían totalmente perplejos. Ajenos a la notoria discriminación de género, podrían tacharla de ser demasiado susceptible, cuando no un poco paranoica. O'Reilly denominó a ese momento de reconocimiento «¡Clic!». [\[5\]](#)

Abigail, me alegro de que recuerdes mi comentario sobre que «antisemita es aquel que odia a los judíos más de lo absolutamente necesario». Resulta gracioso, pero a la vez nos lleva a reflexionar. Esta escueta observación —que se suele atribuir al difunto filósofo y enorme intelectual que fue Isaiah Berlin— constituye una herramienta sencilla y útil para identificar los prejuicios. [\[6\]](#) Imaginad que alguien ha hecho algo que consideráis censurable. Y que sus acciones o su actitud os hacen sentir legítimamente molestos. Si ese resentimiento hacia él o ella es un ápice mayor porque esa persona es judía, entonces eso es antisemitismo. Concretemos esto con un ejemplo hipotético. Imaginemos un conductor que ha tenido que apartarse a la cuneta expresamente por culpa de un conductor errático que resulta ser negro. La persona que ha estado a punto de sufrir el accidente puede quejarse del conductor peligroso con los demás ocupantes del coche con toda la razón. Pero si critica a «ese negro» que lo ha hecho, entonces es cuando traspasa la línea del racismo. La raza de un conductor no tiene nada que ver con su habilidad al volante. Mencionarla se puede considerar un guiño racista que transmite de manera subliminal el desprecio del orador hacia los negros en general. (En cambio, incluir la raza del

conductor en la descripción que haríais de él ante un agente de policía no sería, claro está, racista; solo sería un modo para que la policía pudiera identificar físicamente al conductor y detenerlo).

Ahora imaginad a alguien hablándole a un amigo de una persona que cree que lo ha estafado en un negocio. Quejarse de ese «estafador inmobiliario» es una cosa. Criticar a ese «estafador inmobiliario judío» es, «¡clic!», antisemitismo. Con todo, este ejemplo de la necesidad de diferenciar entre una queja privada justificable y un prejuicio difamador de un colectivo posiblemente no nos llevará lo bastante lejos. Me parece importante reconocer ese chascarrillo como un claro chiste judío con la burla implícita a los judíos en medio de su defensa. «Absolutamente necesario» en manos judías viene a decir: «Pues claro que somos molestos, pero no os dejéis llevar e intentéis matarnos».

En cualquier caso, los métodos de «reconocerlo cuando se ve» y «clic» solo funcionan si sabemos identificar los elementos esenciales del antisemitismo, sus fundamentos. Tenemos que desentrañar el contenido de ese odio. En cuanto lo sepamos identificar bien, podremos dejar que nuestra intuición lo analice. Cuando no se puede definir algo, no se puede corregir ni combatir. Así pues, pasemos a definiciones más formales. El descriptor de la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto, recientemente adoptado por el Parlamento Europeo, lo identifica como:

Una cierta *percepción* de los judíos que puede expresarse como el odio contra los judíos. Las manifestaciones *físicas y retóricas* del antisemitismo se dirigen hacia personas *judías o no judías* y/o a sus bienes, a las instituciones de las comunidades judías y a sus lugares de culto.^[7] [Énfasis añadido].

¿No judíos también? Pues sí. En la novela de Arthur Miller *En el punto de mira* (1945), un antisemita pasivo empieza a sufrir de visión borrosa y tiene que llevar gafas. Al verlo con su nueva imagen, su jefe y sus vecinos deciden que es judío, lo someten a prejuicios y, al final, a violencia física.^[8] Irónicamente, él, aun no siendo judío, acaba siendo objeto del antisemitismo.

La socióloga e historiadora Helen Fein incluye en su definición algunos elementos adicionales importantes:

Una estructura latente y persistente de creencias hostiles hacia *los judíos como colectivo* que se manifiesta en los *individuos* como actitudes; en la *cultura*, como mito, ideología, folclore e imágenes, y en las *acciones*, como discriminación social o legal, movilización política contra los judíos y violencia colectiva o estatal, y que tiene como resultado y/o está diseñado para distanciar, desplazar o destruir a los judíos como tales.^[9] [Énfasis en el original].

Fijaos en la palabra clave aquí: *persistente*. No desaparece, no es un hecho aislado. Aunque su forma externa puede evolucionar con el tiempo, su esencia es siempre la misma. Se parece mucho a una infección pertinaz. La medicación puede aliviar los síntomas, pero la infección en sí sigue latente y puede resurgir en cualquier momento bajo una nueva forma, con una «manifestación externa» diferente. Aunque la forma del odio se puede adaptar y manipular, las ideas básicas y las falsas ideas de su núcleo siguen siendo las mismas. En la antigüedad y en la época medieval, el antisemitismo tenía un carácter religioso. Se odiaba a los judíos porque se negaban a aceptar el cristianismo y, posteriormente, el islam. En el siglo XVIII, a los motivos religiosos se les añadieron cuestiones raciales y políticas. Voltaire desdeñaba la estructura jerárquica de la Iglesia, pero también desdeñaba a los judíos. («Habéis superado a todas las naciones en relatos groseros, mala conducta y en barbarie. Merecéis ser castigados, porque este es vuestro destino».^[10]).

En el siglo XIX, la derecha política acusaba a todos los judíos de ser socialistas, comunistas y revolucionarios. En cambio, la izquierda los acusaba a todos de ser unos capitalistas obsesionados por la riqueza que se oponían a las mejoras sociales y económicas de las clases pobres y trabajadoras. Para complicar aún más la cuestión, la pseudociencia del eugenismo postulaba que los judíos eran inferiores en su composición genética. Algunos de quienes suscribían esta afirmación pseudocientífica sostenían además que los judíos no poseían solo estos rasgos inferiores, sino también otros superiores. Según ellos, los judíos estaban dotados de una

inteligencia maliciosa y, como eran capaces de mezclarse con facilidad con los no judíos, utilizaban esas cualidades para provocar estragos en las vidas de los no judíos. El hecho de que aquello no fuera sino una contradicción de conceptos —ser superiores e inferiores a la vez— no era ningún problema para los antisemitas. Esa mezcla tóxica de raza, religión, política y pseudociencia se convirtió en la piedra angular del antisemitismo nazi y hoy es la piedra angular del movimiento del poder blanco y del antisemitismo supremacista blanco.⁽¹⁾^[11]

La *estructura* del antisemitismo significa que no consiste únicamente en un puñado de ideas desordenadas, sino que, tal y como apunta Fein, puede dar lugar a «acciones como discriminación social o legal, movilización política [...] y violencia colectiva o estatal». Además, tiene una coherencia interna. Esta coherencia puede ser disparatada y absurda —como ese comunista del chiste que creía que los judíos tenían mucha suerte porque eran los primeros en ser descartados de la cola y no tenían que esperar durante horas bajo el frío glacial—, pero para el antisemita puede resultar perfectamente lógica. Con independencia de que las manifestaciones antisemitas fueran religiosas, políticas, sociales, raciales, o una amalgama de todas ellas, incorporan los mismos temas o lugares comunes. Lo sabemos bien: puede que sean pocos en número, pero los judíos tienen la habilidad de obligar a entidades mucho más poderosas a doblegarse a su voluntad. Una voluntad que invariablemente implica ayudar a los judíos a expensas de quienes no lo son. Durante milenios, los judíos, con independencia de si vivían cerca entre sí o separados por continentes, han ido perfeccionando una alianza cosmopolita que facilita sus acciones malévolas. La plantilla histórica de estas acusaciones se encuentra en las descripciones de la muerte de Jesús del Nuevo Testamento. Dejando de lado el hecho de que todos los implicados en esa narración eran judíos —excepto los romanos que ejecutaron la crucifixión—, el modo en que esta historia ha sido relatada por generaciones de líderes de la Iglesia dice que «los judíos» mataron a Jesús, privando de este modo a la humanidad de su sabiduría, bondad y gloria, porque él exigió que los cambistas fueran

expulsados de la zona del Templo, algo que hacía peligrar los ingresos de la jerarquía eclesiástica. Según la doctrina cristiana tal y como se enseñó durante milenios, Jesús fue crucificado porque, entre otras cosas, amenazó el poder y el bienestar financiero de los judíos.

La Iglesia tenía una motivación institucional para culpar y castigar a los judíos. El judaísmo y el cristianismo eran confesiones enfrentadas. El cristianismo era un «fruto» del judaísmo, y su éxito se veía amenazado por los judíos que se negaban a aceptar la nueva «verdad». Un hito histórico fundamental en la evolución de esta animadversión fueron las palabras del apóstol Pablo cuando afirmó que «el hombre es justificado por la fe, independientemente de las obras de la Ley» y que en «Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión». Dicho de otro modo, la fe en Jesús y en sus enseñanzas sustituía a la ley y la tradición judías. El supersesionismo o la teología del reemplazo —esto es, la afirmación de Pablo de que el cristianismo es la única religión verdadera y que, por lo tanto, reemplaza el judaísmo, tanto en la fe como en las obras— se convirtió en un principio básico de esta nueva creencia. La doctrina paulina dejó de lado a los judíos, en particular, a los que seguían practicando las tradiciones judías, y los describió como ciegos a la verdad. Según los paulistas, los judíos repudiaban la nueva fe por la malicia que les era inherente. Esta formulación hizo que el judaísmo deviniera en algo más que una religión rival. La convirtió en una fuente del mal. Esto es lo que diferencia el antisemitismo de otros prejuicios. El antisemitismo no es solo la aversión a algo «forastero», sino el odio hacia el mal perpetuo del mundo. Los judíos no son *un* enemigo, sino *el* enemigo definitivo. [12] Este odio es omnipresente. Ha persistido durante milenios y en diferentes culturas. Ha estado presente en muchas zonas geográficas, incluso en aquellas donde los judíos no residían. Ha impregnado ideologías muy diversas, incluso al marxismo rabiosamente ateo.

Es importante que tengáis en cuenta que el antisemitismo, como cualquier otro prejuicio, se da con independencia de cualquier acto por parte de los judíos. En ocasiones, una acusación contra un judío

concreto, o incluso contra un grupo de ellos, puede ser cierta. Hay judíos obsesionados con el dinero y los hay que maltratan a sus empleados. Pero eso mismo puede decirse de no judíos. Afirmar «Pues claro que X está obsesionado con el dinero; a fin de cuentas, es judío, ¿no?» es antisemita. El antisemitismo no es sentir animadversión hacia personas que *resulta que son* judías. Es sentir animadversión *por el hecho* de serlo.[\[13\]](#)

Considerando la absurdidad de las calumnias antisemitas, ¿por qué prosperan? Una explicación podría ser que su arraigo en la sociedad durante milenios les confiere una resistencia que es difícil de erradicar. El antisemitismo, por otra parte, fue también una manera de explicar situaciones que de otro modo serían indescifrables. Por ejemplo, cuando en el siglo XIV la peste bubónica hizo estragos en Europa, se acusó a los judíos de envenenar los pozos y propagar la enfermedad. Para la gente educada durante milenios en el antisemitismo de la Iglesia esa era una explicación fácil, directa y lógica para una enfermedad aparentemente incomprensible. Las crisis económicas, las tensiones políticas, las acciones militares infructuosas y un sinnúmero de otras crisis se atribuyeron también a la interferencia de los judíos. La culpabilización de los judíos por el sufrimiento ajeno no sirvió sino para reforzar aún más el poder del antisemitismo.

De todos modos, hay quien sostiene que el antisemitismo carece de coherencia interna. Jean-Paul Sartre, por ejemplo, insistía en que el antisemitismo era una «pasión» y rechazaba el concepto de que fuera una noción empírica. Según Sartre, el antisemitismo carecía de lógica intelectual y, por lo tanto, no merecía ser considerado una «idea».[\[14\]](#) El concepto que Sartre tenía de lo irracional parece subestimar los orígenes históricos y religiosos del odio a los judíos. Haciéndose eco de Sartre y abundando en él, Anthony Julius, aunque plenamente consciente de la ascendencia histórica de este odio, sostiene que el antisemitismo debe considerarse, en última instancia, como un «aspecto discontinuo y contingente de una serie de *mentalidades* y entornos distintos [...] Se trata de un fenómeno heterogéneo, lugar de odios colectivos y miedos y resentimientos culturales».[\[15\]](#) Al rechazar la idea de que el antisemitismo tiene un

marco intelectual creíble o una teoría de campo unificado, Sartre y Julius señalan tanto la naturaleza irracional de esta animadversión como el motivo por el que resulta tan difícil de combatir.^[16] Julius aporta algo más a nuestro debate. Él se niega a conferir más categoría y relevancia al antisemita. Pensad en la conversación que tuve con Julius, que fue mi abogado cuando David Irving me demandó por difamación por llamarle negacionista del Holocausto, antisemita y racista. Poco antes de que comenzara el juicio, enojada por la carga personal de esa batalla legal, le dije a Julius que estaba dispuesta a destruir a Irving. «No es una persona tan importante», respondió Julius. Me quedé atónita. Él y su bufete llevaban trabajando de forma gratuita en mi caso durante casi dos años. Él aborrecía el modo en que Irving había tergiversado la historia y había propagado el antisemitismo. ¿Cómo podía decir que ese hombre no era importante? Percibiendo mi asombro, me explicó lo que quería decir. En sí, lo intrascendente no es el antisemitismo, sino el antisemita. «Piense en la lucha contra Irving como cuando uno pisa la suciedad de un perro en la calle —dijo, utilizando, de hecho, un término mucho más gráfico que «suciedad»—. En sí, esa suciedad carece de valor alguno. No tiene nada de interés. Sin embargo, tenemos que ir con cuidado y quitárnosla de los zapatos antes de entrar en casa. Si no lo hacemos y la metemos en casa, entonces tendremos un problema grave y más duradero. Con los antisemitas ocurre lo mismo». Julius tenía razón. Él sabía que había que combatir sin tregua las mentiras y los prejuicios que Irving vomitaba. Nuestro desafío era y sigue siendo luchar contra el antisemita sin elevarlo de categoría.^[17] Hay que plantar cara a los antisemitas, sobre todo si existe la posibilidad de que su pasión o su ideología se convierta en parte de la política nacional, pero, en sí, son personas sin ninguna relevancia.

¿Es posible que algo tenga una estructura coherente y a la vez sea una pasión heterogénea? Yo diría que sí. Esto forma parte de su cualidad «elástica». A veces puede presentarse como una pasión. En otras ocasiones, puede tomar forma de precepto. Pero sea cual sea la forma que adopte, debemos insistir siempre en que el antisemitismo nunca ha tenido sentido y nunca lo tendrá.

Combatirlo. Pero no le demos más importancia de la que merece ni a él, ni a sus promotores.

ATENTAMENTE,
DEL

ORTOGRAFÍA

Apreciada profesora Lipstadt:

Muchísimas gracias por la explicación. Poco a poco todo empieza a encajar. Antes de seguir con el tema, tengo una pregunta que creo que necesito que me responda. Seguramente le parecerá algo extraña. ¿Cuál es la manera correcta de escribir anti-semitismo? He visto y he utilizado esa palabra de muchas formas distintas: como una sola palabra, ya sea en mayúsculas o minúsculas (Antisemitismo, antisemitismo), y también con guion, aunque de formas distintas (anti-Semitismo, Anti-Semitismo, anti-semitismo, Anti-semitismo). Me he dado cuenta de que el profesor Wilson escribe Antisemitismo con mayúscula y usted, en cambio, no. ¿Es una simple cuestión de estilo o, como suele ocurrir a menudo, hay algo que se me escapa?

GRACIAS,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Esta es una pregunta excelente, y no una disputa académica arcana sin más. Pocas veces se ha otorgado tanta importancia a un guion y una mayúscula. Resulta mucho más relevante que aquel famoso debate medieval sobre cuántos ángeles podían bailar sobre la cabeza de un alfiler. La etimología de la palabra es parte de su fea historia y de su realidad actual.

En primer lugar, hablemos del guion. En la mayoría de los casos, en inglés, el lado derecho de una palabra separada por un guion puede funcionar por sí sola, sería el caso, por ejemplo, de *anti-*

inmigration (antiinmigración), *anti-trade* (anticomercio) o *anti-taxes* (antiimpuestos). Así pues, un guion en anti-semitismo sugiere que la persona es contraria al semitismo. En décadas recientes, con el recrudecimiento de la crisis árabe-israelí, cuando algunos árabes han sido acusados de participar en la retórica antisemita han argüido que como ellos son «semitas» es imposible que sean antisemitas. Este argumento se basa en tres conceptos erróneos.

En primer lugar, presupone la existencia de un pueblo semita, lo cual, de hecho, no es así. La palabra «semita» fue acuñada en 1781 por un historiador alemán para describir un grupo de lenguas originarias de Oriente Próximo que guardan algunas similitudes lingüísticas; entre ellas se encuentran el árabe, el hebreo, el arameo, el amárico, el acadio antiguo y el ugarítico. No hay nada que aglutine como pueblo a los hablantes de esas lenguas. (En el siglo XIX, Ernest Renan, lingüista e historiador cultural francés, comparó y cotejó los logros culturales de los pueblos que hablaban lenguas semíticas con los hablantes de lenguas indoeuropeas, esto es, con los europeos.^[18] Sus comparaciones estaban plagadas de prejuicios, pero eso es harina de otro costal). En segundo lugar, aun suponiendo la existencia de una entidad cultural o étnica semita, ese argumento da por sentado que los miembros de un grupo no pueden tener prejuicios contra sus propios miembros. De hecho, uno de los legados más debilitantes de los prejuicios es que las personas a las que se dirigen llegan a creer que los estereotipos negativos lanzados contra ellas son ciertos. Hay afroamericanos racistas, mujeres sexistas y judíos antisemitas.

Para terminar, argumentar que el antisemitismo significa demostrar hostilidad hacia todos los pueblos «semitas» oscurece el significado que se le ha atribuido prácticamente durante toda su historia. Wilhelm Marr, un periodista alemán que odiaba a los judíos, popularizó el término a finales del siglo XIX. Sostenía que los judíos, incluso los que se habían convertido al cristianismo, eran incapaces de integrarse. En su opinión, el que era judío lo era para siempre. Para Marr, los judíos eran peligrosos porque su objetivo era «menoscabar la identidad germánica» y destruir «lo germánico». Nada podía alterar su naturaleza foránea, ni siquiera su conversión

religiosa. En consecuencia, Marr rechazaba el término *Judenhass*, que significa odio a los judíos, porque para él incluso los judíos que se consideraban cristianos a sí mismos seguían siendo objeto de animadversión. En su búsqueda de una palabra con una connotación racial y «científica» y no religiosa, dio con el vocablo alemán *Antisemitismus* (en mayúscula porque en alemán todos los sustantivos se escriben en mayúscula). Para él y las legiones de personas que adoptaron esta palabra, solo significaba una cosa: odio a los miembros de la «raza» judía. (En una de esas amargas ironías, al final de su vida Marr se retractó de sus acusaciones antisemitas y, en un último ensayo titulado *Testamento de un antisemita*, reconoció que los defectos que había atribuido a los judíos eran, en realidad, el resultado de la Revolución Industrial y de los debates políticos de la época.^[19] A pesar de sus remordimientos, el daño ya estaba hecho).

En cuanto a la cuestión del guion: por alguna razón, cuando esta palabra se publicó por primera vez en inglés en 1893 se le puso un guion: *anti-Semitism*. Sin embargo, en francés y en español siempre se ha escrito sin él y en minúsculas: *antisémitisme*, *antisemitismo*.^[20] Personalmente, en inglés yo he optado por no utilizar el guion porque la palabra, tal y como la concibió su creador y según se ha utilizado en los últimos ciento cincuenta años, significa, sencillamente, odio a los judíos y no aversión a algo inexistente llamada «semitismo». Cuando Marr la acuñó, ciertamente *no* se refería a las personas que hablaban árabe, arameo, amárico, acadio o ugarítico. Por eso me parece especialmente ofensivo cuando los hablantes de alguna de esas lenguas afirman que no pueden odiar a los judíos porque la lengua que hablan está lingüísticamente emparentada con el hebreo.

Por último, ¿al usar las minúsculas para escribir antisemita en lugar de las mayúsculas estoy haciendo algún tipo de manifiesto? Así es. A mi modo —y desde luego no soy la única que lo hace— valido humildemente la afirmación de Sartre y Julius de que el antisemitismo es una pasión ilógica, disparatada, llena de contradicciones y argumentos absurdos. No merece la dignidad de la mayúscula, que en inglés se reserva a los nombres propios. Esto

me ha recordado un chiste que, según dicen, contaban los judíos que vivían en Alemania en la década de 1930.

Esto eran dos judíos sentados en uno de los escasos bancos del parque en los que se les permitía estar. Uno leía el *Berliner Gemeindeblatt*, un periódico de la comunidad judía; el otro, la publicación nazi *Der Stürmer*, una publicación virulentamente antisemita. «¿Por qué demonios lees eso?», le preguntó el lector del *Gemeindeblatt* a su amigo. «Cuando leo una publicación judía —respondió el aludido—, solo oigo hablar de nuestros males y de nuestro destino terrible. En cambio, en el *Der Stürmer*, leo que controlamos los bancos, los medios de comunicación del mundo, los gobiernos internacionales y que somos muy poderosos. Prefiero esto último».

Una absurdidad así no merece ir en mayúsculas.

ATENTAMENTE,
DEL

II

UNA TAXONOMÍA DE LOS ANTISEMITAS

EL EXTREMISTA: DE LAS CALLES A INTERNET

Querida Deborah:

Iniciamos este intercambio de escritos porque me sentía alarmado por las divisiones de nuestra sociedad en general y por el aumento del antisemitismo en particular. Uno de los catalizadores de esa sensación de alarma fueron los sucesos de Charlottesville (Virginia) en agosto de 2017. Recuerdo estar viendo la cobertura televisiva de esa marcha neonazi y sentirme incapaz de entender las imágenes que se me presentaban. La visión de esa amalgama de supremacistas blancos y grupos del poder blanco marchando con sus antorchas al grito de «Los judíos no nos reemplazarán» me dejó a mí, que soy un cristiano comprometido que se toma su fe muy en serio, estremecido hasta la médula. Las banderas nazis, las pancartas que proclamaban «Los judíos son hijos de Satanás» y la muerte de una contramanifestante a manos de un manifestante que empleó su coche como arma me dejaron atónito.[\[21\]](#)

Rompí a llorar al leer cerca de la sinagoga local, que esa mañana celebraba el servicio de *shabat*. Tres neonazis fuertemente armados se apostaron con los brazos cruzados frente a la entrada del edificio. El rabino y el presidente de la sinagoga decidieron que todas las personas que había en el edificio salieran por la puerta trasera en pequeños grupos, llevándose consigo los rollos de la Torá para su custodia. Sé que eres de las que evita las analogías sobre Hitler, el Tercer Reich o la Alemania nazi al hacer referencia a acontecimientos actuales. Como me dijiste, unas analogías ahistóricas y simplonas sobre el Holocausto y el nazismo rebajan las acciones genocidas de los alemanes, creando a menudo una angustia injustificada en la gente de hoy en día. Pero no pude evitar pensar en la Alemania nazi al leer que esos judíos tuvieron que

abandonar a escondidas su sinagoga por su propia seguridad. No recuerdo haber leído nunca antes nada parecido, excepto en libros acerca del Tercer Reich. Desde luego, jamás oí que algo así hubiera ocurrido en Estados Unidos.

Me parece que necesito comprender mejor la situación. ¿De qué estamos siendo testigos? ¿Esos jóvenes que desfilaron por las calles de Charlottesville son simples buscadores de emociones fuertes terriblemente equivocados, o está pasando algo serio de verdad? Ni en sueños me habría podido imaginar que en una bucólica ciudad universitaria veríamos gente desfilando y coreando libremente consignas tan viles y odiosas.

Por otro lado, tengo amigos —entre ellos, algunos judíos— que en el pasado me dijeron que toda esa inquietud sobre el antisemitismo de hoy en día es exagerada. Desde lo de Charlottesville no he oído nada de ellos, lo cual tampoco es de extrañar. Tú que has pasado tanto tiempo en lo que llamas las «cloacas» del antisemitismo, ¿podrías ayudarme a entender lo ocurrido allí?

JOE

Apreciada profesora Lipstadt:

La carta del profesor Wilson me ha recordado que aquel fin de semana lo pasé pegada al televisor viendo el análisis de los sucesos de Charlottesville. Era aterrador escuchar cosas como «Los judíos no nos reemplazarán». Gracias a sus clases, reconocí el origen nazi de «sangre y tierra». ¿De qué iba todo aquello? ¿Eran solo unos locos extremistas? ¿Merece la pena preocuparse por ellos? ¿Tienen seguidores? ¿Han asomado de pronto en el horizonte, o han permanecido acechando bajo la superficie, desapercibidos para el resto de nosotros? ¿Se trata de un resurgimiento de la Alemania nazi?

ABIGAIL

Queridos Joe y Abigail:

Charlottesville a mí también me dejó estupefacta. No era, ni mucho menos, el primero de esos sucesos. En los dos años anteriores había habido varias manifestaciones violentas de nacionalistas blancos. Aunque presuntamente esos manifestantes acudían para «proteger» la estatua del general confederado Robert E. Lee y evitar su retirada, sin duda aquella no su verdadera razón. Estaban allí para azuzar a sus compañeros extremistas y hacer una demostración de su poder. Y también para propagar el antisemitismo y el racismo. El antisemitismo evidente de esos manifestantes se hizo patente en cuanto dieron sus primeros pasos por el campus universitario. «Los judíos no nos reemplazarán» no necesita más aclaraciones. «Sangre y tierra», en inglés *Blood and soil*, es una expresión que puede parecer inocente, pero, tal y como Abigail sabe por nuestra clase, fue un eslogan alemán (*Blut und Boden*) fundamental de la ideología nazi. Idealiza una nación definida por la raza, y de su trasfondo se deduce que solo las personas con linajes «puros» o «blancos» pueden ser verdaderos ciudadanos de la nación. Solo ellos están arraigados a la tierra. Los judíos, en cambio, son «cosmopolitas», no nacionalistas, y como tales son unos intrusos y una amenaza para el bienestar de la patria. Los manifestantes desfilaron ondeando la bandera confederada, que simbolizaba algo más que un vínculo con una estatua de Robert E. Lee. Era la representación de una postura cultural y política que une el poder blanco con la oposición al liberalismo y al multiculturalismo.[\[22\]](#) Aunque esos cánticos resultaban escalofriantes, hubo algo que aún me estremeció más. No me sentí aterrada por lo que *había* sino por lo que *no* había: ni túnicas del KKK, ni uniformes de inspiración nazi, ni la parafernalia del supremacismo blanco. No se veían tampoco camisetas con lemas neonazis. La mayoría de los manifestantes llevaban pantalones de color caqui bien planchados y camisas elegantes. De no ser por las banderas con esvásticas que portaban, los símbolos de supremacismo blanco, las «barras y estrellas» confederadas o los saludos nazis que hacían levantando los brazos, habrían

parecido recién salidos de un catálogo de J. Crew o de Brooks Brothers.^[23] Esto fue aún más evidente al cabo de unos meses, cuando celebraron otra marcha relámpago de protesta. Los polos blancos y los pantalones caqui eran el uniforme del día. No era una casualidad. Estaba pensado para hacerles parecer «estadounidenses corrientes». Tal y como señaló Richard Spencer, uno de los organizadores de la marcha: «Debemos dar una buena imagen». La gente no se siente atraída por gente con apariencia de «locos, o feos, o víctimas, o, simplemente, estúpidos».^[24]

Alejémonos un momento de Charlottesville e intentemos averiguar quiénes son estos manifestantes y qué representan. Las ideologías que los mueven son el poder y el supremacismo blancos, unas ideologías que incluyen la creencia fundamental en la naturaleza maligna de los judíos, los musulmanes y las personas de color. Según los supremacistas, estas minorías pretenden perjudicar a los «estadounidenses normales». Coinciden en reuniones del poder blanco. Visitan sitios web que promueven el neonazismo, el nacionalismo blanco y el antisemitismo.^[25] Muchos siguen los principios del movimiento de Identidad Cristiana, una interpretación racista del cristianismo que postula que hubo dos creaciones: una que fracasó —lo cual explica la existencia de la gente de color—, y otra que dio lugar a Adán y Eva. Eva primero fue fecundada por Adán y dio a luz a Abel, cuyos descendientes son los blancos. Luego, fue fecundada por la serpiente (es decir, Satanás) y dio a luz a Caín, cuyos descendientes son los judíos, los cuales, por lo tanto, serían, casi de modo literal, «satánicos». Algunas de esas personas pertenecen a grupos de «resistencia» contrarios al intervencionismo estatal que cometen delitos de odio con violencia, en especial, contra instituciones y funcionarios del Estado.

Entre los grupos que participaron en las protestas de Charlottesville estaba el Movimiento Nacional Socialista (NSM, por sus siglas en inglés), que probablemente es el grupo neonazi más grande de Estados Unidos. Veneran a Adolf Hitler y al Tercer Reich. Sus miembros suelen acudir a las concentraciones y protestas vestidos con uniformes de aspecto nazi y brazaletes con la esvástica. Sin embargo, en Charlottesville no fue así. Allí se vieron

muchas banderas del NSM, pero quienes las enarbolaban tenían la apariencia de unos pulcros universitarios. También estuvieron ahí Vanguard America, un grupo que mantiene vínculos cada vez más estrechos con neonazis. Sus miembros creen que Estados Unidos solo es para los estadounidenses blancos y no para personas no cristianas, judías, musulmanas o personas de color. El coche utilizado para acabar con la vida de una contramanifestante lucía un distintivo de Vanguard America.[\[26\]](#) Participaron también en esa manifestación personas sin una ideología aparente que, por motivos personales distintos, simplemente odian a quienes no son como ellos. Brian Levin, un experto en extremismo estadounidense, los describe como «delincuentes por emoción con prejuicios más superficiales». Son personas que pertenecen a «asociaciones juveniles informales que cometen delitos de odio por emoción y obligación social». Sin embargo, vemos que cada vez más actúan sobre la base de esos prejuicios latentes o superficiales. Es muy posible que acaben engrosando las filas de los delincuentes llamados por convicción, o incitadores de odio muy agresivos que intervienen en auténticos actos de violencia.[\[27\]](#) Tal y como señaló el que fuera director del FBI, James Comey en un discurso ante la Liga Antidifamación en mayo de 2017: «En un instante las palabras se pueden convertir en violencia. Porque el odio no suele mantenerse igual».[\[28\]](#)

Ciertamente, el odio no se ha mantenido invariable y las palabras ya se han convertido en violencia. En mayo de 2017 Richard Collins, un joven afroamericano que estaba a punto de graduarse en la Universidad de Maryland y ser nombrado subteniente del Ejército de Estados Unidos, fue asesinado mientras esperaba un Uber cerca del campus. Su agresor, miembro de un grupo supremacista blanco, el Alt-Reich, apuñaló a Collins en el pecho con un arma blanca de diez centímetros. Pocos días después, en un tranvía en Portland (Oregón), un supremacista blanco empezó a agredir verbalmente a dos pasajeras, una de raza negra y otra que llevaba un hiyab. Cuando dos hombres salieron en defensa de las jóvenes, el agresor los degolló. En su comparecencia, declaró: «Ustedes lo llaman terrorismo. Para mí es patriotismo».[\[29\]](#)

Estos grupos de individuos de extrema derecha son puntos de confluencia de un amplio abanico de personas, algunas más violentas que otras.[\[30\]](#) En Estados Unidos, estos grupos suelen sostener que su país está gobernado por lo que ellos denominan el ZOG (en inglés, Gobierno de Ocupación Sionista), un grupo internacional de judíos adinerados que pretenden acabar con la soberanía estadounidense e instaurar un gobierno mundial que dirigirán solo ellos. Esas personas sostienen que el ZOG ya controla los medios de comunicación, los bancos y la política exterior de Estados Unidos, y que ahora su objetivo es dominar el mundo.[\[31\]](#)

Aunque las opiniones que expresan estas personas no son nuevas, tienden a proliferar en épocas en las que hay un resentimiento populista contra lo que se considera una clase social «elitista», por lo general, hombres y mujeres con un alto nivel educativo y opiniones políticas y sociales liberales. Es algo que hoy en día se ve en muchas partes del mundo. En Estados Unidos, por primera vez en muchas décadas, tal vez incluso por primera vez en la historia, estos detractores creen tener aliados que simpatizan con ellos en la Casa Blanca.

Hasta hace pocos años, se habría podido decir que estos grupos habían pasado por malos momentos en Estados Unidos, en parte a causa de las demandas interpuestas contra ellos por las personas a las que habían acosado y amenazado. Aunque resulta paradójico, antes el Estado no los había visto como una amenaza significativa, en gran medida porque son blancos. Tras el atentado con bomba contra el Edificio Federal de Oklahoma City en 1995 (por aquel entonces, el ataque más mortífero contra una propiedad gubernamental estadounidense desde Pearl Harbor), el Estado aumentó la vigilancia y la supervisión de las actividades de los grupos de poder blanco. Aun así, la Subcomisión sobre Delincuencia de la Cámara de Representantes tardó casi seis meses en celebrar una audiencia sobre las milicias después del atentado en Oklahoma City. Ninguna otra comisión se ocupó del tema. El terrorista responsable de los ataques a esa ciudad, Timothy McVeigh, fue considerado más como un lobo solitario que como alguien influido por un movimiento de poder blanco. A pesar de que

algunos grupos supremacistas blancos se vieron despojados de sus recursos, sus miembros simplemente se disgregaron en grupos más pequeños, formaron nuevas organizaciones y se volvieron cada vez más activos en los nuevos medios sociales.[\[32\]](#) No desaparecieron. Hoy en día este tipo de extremismo está experimentando un resurgimiento, sobre todo cuando sus adeptos han añadido el odio contra los musulmanes a su larga tradición de antisemitismo y racismo. Aunque existen diferencias entre la amplia gama de grupos que forman la extrema derecha, el odio a los musulmanes, el desprecio absoluto hacia los afroamericanos y los latinos, el apoyo a la segregación racial y un antisemitismo profundamente arraigado son esenciales para todos ellos.[\[33\]](#)

Lo que realmente ha dado un nuevo impulso a estos extremistas son las redes sociales. En el pasado, las publicaciones en contra de alguien considerado enemigo se solían enviar por correo en sobres en blanco desde apartados de correos anónimos a destinatarios que los recogían de manera furtiva. Hoy en día, se puede acceder a ellas fácilmente en Internet con un simple motor de búsqueda. Además, los partidarios de estas ideas nocivas pueden servirse de las redes sociales para vomitar su odio de forma anónima. Con una facilidad sin precedentes, encuentran personas con ideas afines y utilizan las plataformas de Internet para amplificar y difundir con fuerza sus opiniones. De hecho, la percepción que tenemos sobre el notable aumento del número de antisemitas y de sucesos antisemitas puede deberse, al menos en parte, a la ubicuidad de las redes sociales. Incidentes de los que antes tal vez no habríamos oído hablar se celebran ahora en sitios web racistas. Las redes sociales no solo permiten que los extremistas se comuniquen más fácilmente entre ellos, sino que además hacen que su voz y sus opiniones vayan más allá de sus adeptos. Gracias a las diversas plataformas de las redes sociales, estos incitadores al odio pueden llegar a un público más amplio de personas, incluidas aquellas que antes tal vez no habían quedado expuestas a esos mensajes de odio. De este modo, logran normalizar expresiones francas de odio.[\[34\]](#) Mucha gente se siente incómoda ante la veneración desacomplejada que exhiben los nacionalistas y supremacistas

blancos por los nazis, su agrado por la violencia y su antisemitismo y racismo manifiestos, y no se unirá a ellos. Sin embargo, la propagación del odio de los extremistas en las redes sociales hace que personas que posiblemente no se unirían a una organización supremacista empiecen a repetir algunos de sus argumentos.

Charlottesville no surgió de la nada. Vimos a esos extremistas en acción durante la campaña presidencial de 2016. Se cebaron especialmente con los periodistas judíos que, en su opinión, se oponían a Trump o no le apoyaban lo suficiente. Durante las primarias, Bethany Mandel, que se define a sí misma como conservadora y que, entre otras publicaciones, ha escrito para *Federalist* y *Commentary*, tuiteó lo que ella describió como «un comentario irreflexivo» sobre las «legiones de seguidores antisemitas» de Donald Trump. Las respuestas que recibió, ella las describió como «algo completamente distinto a cuanto había visto hasta entonces en Twitter». Recibió mensajes tachándola de «judía asquerosa» que «merecería acabar en un horno». Otro mensaje afirmaba de manera inquietante: «La jodiste, judía pringosa». No contentos con estos mensajes, sus agresores empezaron a doxearla, esto es, a recabar y publicar en Internet información privada que la identificaba. A continuación, empezó a recibir amenazas de muerte explícitas, algunas de ellas publicadas en su página privada de Facebook. Compró una pistola.

Si Mandel fuera la única periodista o comentarista objeto de este aluvión de amenazas, acusaciones y antisemitismo en línea, se podría considerar una anécdota alarmante, pero no pasaría de ahí. Sin embargo, ella no fue la única.^[35] Los antisemitas cibernéticos empezaron a colocar un símbolo del eco —((()))—, un triple paréntesis, en torno a los apellidos de periodistas y comentaristas judíos destacados que adoptaban posturas con las que ellos discrepaban. Este símbolo se originó en 2014, en un podcast llamado *The Daily Shoah* que está alojado en el blog nacionalista blanco llamado *The Right Stuff*. Empezó a utilizarse con asiduidad para identificar a los periodistas judíos que mantenían una actitud crítica respecto a Donald Trump. Los que echaron mano de este símbolo lo describieron como «subtítulos para los que no ven a los

judíos». De este modo era evidente de inmediato la identidad judía del periodista.^[36] En mayo de 2016, Jonathan Weisman, subdirector en Washington del *New York Times*, mencionó un artículo del historiador Robert Kagan que vinculaba a Donald Trump con el fascismo. Rápidamente recibió una respuesta —«Hola, (((Weisman)))»— de alguien con el nombre de usuario @CyberTrump. Al intuir que esos paréntesis guardaban alguna relación con su identidad judía, Weisman pidió explicaciones y recibió la siguiente respuesta: «¡Vaya, vaya, con la cacareada inteligencia askenazí! ¡Jajaja! Es un silbato para perros, tontaina. El cascabel del gato para mis colegas goyim» (la expresión «poner el cascabel al gato» viene de una fábula medieval en la que un grupo de ratones conspira para colgarle un cascabel a un gato para así saber cuándo el animal se les acercaba). Weisman se dio cuenta de que el «cascabel» tenía el efecto deseado. «Se desató la horda», escribió. Como Mandel, recibió una avalancha de comentarios y acusaciones antisemitas. Algunos mensajes se centraban en la negación del Holocausto, mientras que otros describían a los judíos como quintacolumnistas que conspiraban para llevar a Estados Unidos a la guerra a favor de Israel. Un mensaje provenía de un individuo que se etiquetaba a sí mismo como «orgulloso miembro futuro del escuadrón de deportación de Trump». Weisman recibió además varias imágenes antisemitas, entre ellas, una de las icónicas puertas de Auschwitz en las que en vez del eslogan nazi «*Arbeit Macht Frei*» (El trabajo os hará libres) se leía «*Machen Amerika Great*», un batiburrillo lingüístico que viene a significar «Hagamos América grande». Otras imágenes mostraban un camino cubierto de billetes de dólares que llevaba a una cámara de gas, o a un sonriente Donald Trump vestido con un uniforme nazi a punto de activar el interruptor de una cámara de gas. Dentro de ella se veía el cadáver de un hombre con la cara de Weisman retocada con Photoshop. En un esfuerzo por desenmascarar, dar a conocer y posiblemente avergonzar a esos ciberacosadores, Weisman publicó todos los mensajes que recibió. La única imagen que decidió no publicar fue la de su cabeza cortada, adornada con una kipá y unos tirabuzones a los lados, sostenida en alto.^[37]

La periodista judía Julia Ioffe, que en un artículo publicado en abril de 2016 afirmó en *GQ* que Melania Trump tenía un hermanastro con el que su familia no mantenía contacto, fue bombardeada con amenazas e imágenes antisemitas, entre ellas, una con su cara superpuesta a la de un prisionero de Auschwitz.^[38] Otros periodistas y comentaristas —incluidos los que esos extremistas entre los partidarios de Trump suponían erróneamente judíos— también fueron objeto de ese tipo de ataques. Tras escribir un artículo sobre expresiones racistas empleadas por Trump, el columnista del *New York Times* Nicholas Kristof (que es cristiano de origen armenio) fue hostigado con mensajes antisemitas, entre ellos, uno que sugería que fuera enviado a los hornos crematorios por escribir «el típico artículo judío tendencioso».^[39] El editor de *Atlantic*, Jeffrey Goldberg, que se vio inundado con este tipo de ataques, describió a los autores de esos mensajes como «neonazis de Twitter». El tema recurrente en los aproximadamente cien mensajes que recibía a diario era: «[a mí] había que meterme en la cámara de gas y a mi familia, en los hornos crematorios». Goldberg tiene un perfil público destacado desde hace mucho tiempo, pero solo empezó a recibir estos mensajes durante la campaña presidencial de 2016. Y procedían de personas que, de forma explícita, «se presentaban a sí mismos como partidarios de Trump».^[40] Por supuesto, con esto no quiero decir que esa gente represente a todos los partidarios de Trump. Hay que ser muy prudentes con ese tipo de generalizaciones tan radicales. El hecho de que haya tantos que se escondan tras nombres de usuario y falsas identidades sugiere que son unos cobardes que se envalentonan con el anonimato de la guerra cibernética. En todo caso, merece la pena señalar que la vehemencia, la intensidad y el antisemitismo manifiesto de esos antisemitas cibernéticos tomaron desprevenidos incluso a esos avezados periodistas, y también a quienes monitorizan el antisemitismo.

Las redes sociales no son la única nueva herramienta de los extremistas. Las protestas de Charlottesville fueron coordinadas por un grupo en el que se encontraba Richard Spencer, un líder del movimiento conocido como Alt-Right, o derecha alternativa. Este

conglomerado de organizaciones que propugnan el nacionalismo blanco y el supremacismo de la raza blanca pretende que esas ideas pasen a formar parte del discurso público general y se integren en la corriente dominante, algo que los grupos neonazis y otros grupos racistas de larga tradición no han logrado. Como amalgama de posiciones de extrema derecha, la derecha alternativa es tan extrema como cualquiera de los grupos racistas que la han precedido. De hecho, muchos de sus objetivos políticos son legados directos de las ideas promulgadas por los movimientos de poder blanco del siglo XX. Se hacen eco de los programas políticos del antiguo líder del Ku Klux Klan (KKK), David Duke, durante sus distintas campañas para ocupar cargos públicos.[\[41\]](#)

Lo que distingue la derecha alternativa y grupos similares es la forma en que presentan sus ideas, ya que procuran proyectar una imagen decididamente «normal», esto es, ni como neonazis ni como judeófobos, sino como «nacionalistas blancos» que simplemente (y, por el modo en que lo explican, de forma bastante suave) creen que los blancos están siendo marginados en la sociedad por parte de otros grupos raciales y étnicos. Por eso no creo que en el futuro vayamos a ver esvásticas ni uniformes nazis en esas concentraciones. Puede incluso que veamos cómo las banderas confederadas son sustituidas por banderas estadounidenses. (A fin de cuentas, ¿quién puede poner objeciones a la bandera estadounidense?). Aunque no sea posible dar con símbolos claramente racistas o nazis entre los simpatizantes de estos nuevos grupos tan bien vestidos y peinados, sus puntos de vista son tan extremistas como los del miembro más implicado del KKK. Defienden el supremacismo blanco basado en la raza. Para ellos, un ciudadano estadounidense es blanco y cristiano. En los días posteriores a las elecciones presidenciales de 2016, en una conferencia de la derecha alternativa celebrada en Washington D. C., Spencer, haciendo referencia a los liberales y a los críticos de la derecha alternativa, declaró: «Uno se pregunta si estas personas son seres humanos o son más bien golems sin alma». Saludó a los «Estados Unidos blancos» que debían «vencer o morir», y luego dijo: «Hasta la generación anterior Estados Unidos era un país

blanco, concebido para nosotros y nuestra posteridad. Es nuestra obra, es nuestro legado y nos pertenece». Spencer concluyó su alocución con un brazo extendido (que contenía un vaso de agua estratégicamente colocado) y gritando: «¡*Heil* Trump! ¡*Heil* nuestro pueblo! ¡*Heil* victoria!». Cuando el público se levantó entusiasmado y comenzó a vitorear, mucha gente lo saludó extendiendo el brazo y gritando «¡*Sieg heil!*» y «¡*Heil* Trump!». [42] Estas expresiones de apoyo de inspiración nazi se vieron también en el vídeo de un acto celebrado en un bar de karaoke de Dallas, Texas, en abril de 2016, donde esos activistas alzaron los brazos haciendo el saludo nazi mientras otro de los ideólogos del movimiento, Milo Yiannopoulos, cantaba *America the Beautiful*. [43]

Aunque estos grupos y otros similares se presentan en el extranjero como americanistas, europeístas, nacionalistas blancos y patriotas, un análisis más detenido de sus escritos y declaraciones públicas demuestran que se trata del racismo y el antisemitismo de toda la vida. [44] *National Review*, una revista considerada como la voz del movimiento conservador de Estados Unidos, describió estas asociaciones como un «grupo variopinto de nacionalistas blancos y aspirantes a fascistas». [45] Aunque *National Review* los vea como un «grupo variopinto», el hecho de carecer de una organización formal les viene muy bien. Alt-Right y grupos similares pueden escindirse y reagruparse. Muchos de sus líderes han caído en desgracia y han sido sustituidos por otros distintos; sin embargo, sus seguidores no desaparecerán. Y, lo más importante, en los últimos años han conseguido establecer vínculos directos con personas influyentes, entre ellas, algunas que ocupan cargos estatales de máximo nivel. El presidente Trump y algunos de sus colaboradores han retuiteado y reenviado a diversas plataformas de redes sociales vídeos, caricaturas, memes y comentarios procedentes de la derecha alternativa y de algunos simpatizantes de ella. Con estos retuits, han abierto la veda para que personas que comparten estos sentimientos participen en la retórica racista, antisemita y extremista. Y cuanto más se repite este tipo de invectivas, más estas encuentran su camino para traspasar sus confines originales y convertirse en parte del discurso nacional. Cuando esto ocurre,

ideas que antes se consideraban fuera de lugar en una conversación educada se convierten en corriente dominante.

SALUDOS,
DEL

MÁS ALLÁ DEL EXTREMISTA

Querida Deborah:

Muchas gracias por esta explicación y descripción. Yo antes creía que los extremistas eran quienes lucían las túnicas del KKK o la parafernalia de los cabezas rapadas. Es evidente que el problema es mucho más amplio y sutil que eso. ¿Te parece que la razón por la que algunos de mis amigos no consideran digna de crédito la preocupación actual por el antisemitismo, especialmente entre los judíos, sea porque los individuos y grupos activos hoy en día no han adoptado una apariencia extremista? Creo que estarían de acuerdo en que lo que vimos en Charlottesville era antisemitismo, porque, a pesar de la vestimenta anodina de los protestantes, las demás manifestaciones de antisemitismo fueron muy explícitas. No estoy seguro de que reconocieran esas manifestaciones de antisemitismo sobre las que nos adviertes y que no parecen tan abiertamente amenazadoras.

JOE

Queridos Joe y Abigail:

Joe, tienes mucha razón. Reconocemos y aborrecemos a los extremistas. En este sentido, no hay ambigüedad sobre quiénes son y qué creen. La mayoría de la gente (y enfatizo eso de «la mayoría») reacciona ante ellos con una repugnancia visceral. Sin embargo, en ocasiones, concentrarnos tanto en ellos puede distorsionar la perspectiva, ya que no son los únicos dispuestos a hacer daño. A resultas del Holocausto, Adolf Hitler pasó a ser el arquetipo del antisemita. Así, cuando alguien no se presenta como

un nazi a ultranza, los observadores no suelen reconocerlo como antisemita. Sin embargo, para serlo no hace falta ser Hitler ni ningún otro nazi similar. Ni siquiera es necesario ser propenso a la violencia. Hay muchos antisemitas que no soñarían ni siquiera con emplear una retórica ofensiva. El público ha visto ejemplos excelentes de este tipo de personas en *Gentleman's Agreement*, una novela de Laura Z. Hobson que, adaptada para el cine bajo el título de *La barrera invisible*, ganó un Oscar en 1947. Fue protagonizada por Gregory Peck —que interpreta a David Green⁽²⁾, un periodista que se hace pasar por judío para investigar el antisemitismo para un artículo— y Dorothy McGuire en el papel de chica WASP (esto es, blanca, anglosajona y protestante), que es su prometida, una persona formal y adinerada. Cuando el hijo pequeño de Green llega un día a casa llorando porque en el colegio unos niños le han llamado «sucio judío apestoso», el personaje de McGuire lo toma en brazos y le dice: «¡Cariño, eso no puede ser! No eres más judío que yo. Esto es solo un tremendo error».

Ella, claro está, no es nazi. Ni se parece en nada a Hitler o a David Duke. Pero al decirle al pequeño que no tiene de qué preocuparse porque él *no* es judío refuerza tanto la imagen degradante y odiosa de los judíos como la idea de que hay algo intrínsecamente malo en serlo. Así pues —tal y como ella misma admite al final de la película— ella es antisemita. Como ya veremos más adelante, existe más de un prototipo de antisemita. Dentro de esta categoría existen muchos subgrupos.

SALUDOS,
DEL

ANTISEMITAS PROPICIADORES

Queridos Abigail y Joe:

Quiero compartir con vosotros una carta que acabo de recibir de un grupo de estudiantes de la Universidad de Oxford. La pregunta que plantean nos presenta dos categorías adicionales de antisemitismo. En una, las expresiones de antisemitismo no se derivan de un compromiso ideológico profundo, sino que sirven a un propósito utilitario, un medio para un fin político. En la otra, el antisemitismo hunde sus raíces en una ideología que en sí misma no tiene nada que ver con los judíos pero que los arrastra hacia ella. Ambas propician que este odio penetre en la cultura de masas.

SALUDOS,
DEL

Apreciada profesora Lipstadt:

Nos dirigimos a usted desde Oxford. Somos un grupo diverso de estudiantes: británicos y estadounidenses, blancos y negros, judíos y no judíos, ricos y de bajos recursos. Nos hemos estado reuniendo aquí, en un pub, para hablar de la naturaleza del antisemitismo —un tema que aquí, en Reino Unido, ha cobrado un gran interés en los últimos meses— y para debatir de dónde es más probable que venga: de la derecha o de la izquierda. Al instante surgieron opiniones divergentes, si bien no entre judíos y no judíos. La cuestión ha resultado tener un cariz mucho más político. Los partidarios de la izquierda sostienen que esta tiene una gran tradición en la lucha contra los prejuicios y que siempre ha estado a la vanguardia de los movimientos en favor de la inclusión, ya sea

sobre el feminismo, las minorías étnicas y religiosas, o la comunidad LGBT. Manifiestan que mientras el antisemitismo siempre ha encontrado un campo fértil en la derecha, su ideología liberal es, por definición, contraria a él. Para ellos, un progresista que se precie no puede ser antisemita. Los partidarios de la derecha, por su parte, se burlan de esa afirmación y subrayan que el antisemitismo tiene una larga historia entre la izquierda —nos recordaron que en la URSS se persiguió a los judíos— y que hoy en día está arraigado en ella de manera firme y estructural.

El debate se volvió aún más acalorado cuando la conversación empezó a girar en torno al presidente Donald Trump y a Jeremy Corbyn, esto es, el líder del Partido Laborista de aquí, en Reino Unido. Algunos progresistas afirmaron que Trump es un excelente ejemplo de antisemita. Los conservadores, por su parte, insistieron en que no hace falta mirar al otro lado del charco para encontrar un ejemplo de líder político antisemita y que Corbyn se ajusta perfectamente a la imagen. Durante este intercambio de ideas, varios partidarios tanto de un lado como del otro sacaron a colación algunas obras escritas por usted, y tanto los de derechas como los de izquierdas afirmaron que usted estaba de su parte. Así pues, acordamos que usted zanjara nuestra disputa. Le damos las gracias de antemano y esperamos tener noticias suyas.

ATENTAMENTE,
UNOS ESTUDIANTES DE UN PUB DE OXFORD

Queridos estudiantes de Oxford:

Gracias por vuestro escrito. Las cuestiones que planteáis sobre Trump y Corbyn son importantes y voy a centrarme en ellas. Antes, sin embargo, permitidme señalar que me ha hecho gracia y me ha gustado mucho que personas situadas a ambos lados del espectro político piensen que estoy de su parte. En lugar de encomendarme a un grupo o a otro, espero que mis respuestas estimulen a todos a pensar de forma más crítica sobre sus lealtades políticas. Y, más

importante aún, espero que mis palabras os incomoden un poco a todos, tanto a los de derechas como a los de izquierdas. Más adelante me detendré en ello.

No sé si alguno de esos hombres es antisemita, es decir, si personalmente alguno alberga aversión hacia los judíos. Aunque es posible que ninguno lo sea, ambos han favorecido la propagación del antisemitismo. Afirman estar profundamente perplejos cuando se les acusa de tal cosa. En cualquier caso, a pesar de que lo nieguen, son los responsables directos de la legitimación de las hostilidades explícitas hacia los judíos. Uno de estos hombres actúa por motivos puramente políticos. El otro parece estar motivado por una combinación de razones políticas e ideológicas.

Vamos a empezar con Donald Trump. Durante la campaña para la presidencia, Trump utilizó estereotipos antisemitas clásicos en un discurso que pronunció ante la Coalición Republicana Judía. El público se quedó atónito cuando les preguntó: «¿Hay alguien aquí que no renegocie acuerdos? Seguro que el noventa y nueve por ciento de vosotros [lo hace]. Sin duda más que en cualquier otro auditorio en el que haya intervenido [...]. Yo soy un negociador, como vosotros». Y a continuación: «Pero no me vais a apoyar porque yo no quiero vuestro dinero [...]. Vosotros queréis controlar a vuestros propios políticos». Con esas pocas frases, Trump desplegó prácticamente todos y cada uno de los estereotipos milenarios antisemitas, a saber: que los judíos sienten un deseo antinatural por el dinero, el poder, el control y el regateo, y una habilidad innata para los ardides (renegociar un trato tras haberlo cerrado).^[46] Con esto no insinuó que Trump sienta aversión por los judíos. Si le preguntaran, tal vez él diría que admira la astucia para los negocios,^[47] algo que para él es una cualidad judía. Lo que dejó atónita a mucha gente fue que se mostrara tan insensible a los estereotipos antisemitas. Me recordó una observación de Franklin Foer, cuando dijo que los filosemitas son antisemitas a quienes les gustan los judíos.^[48]

Mucho más significativa que este tipo de estereotipación fue la negativa de Trump a abordar con seriedad la conducta antisemita de sus partidarios. Por ejemplo, después de que en *GQ* apareciera un

artículo de Julia Ioffe sobre Melania Trump, los partidarios de Trump se ensañaron con la periodista. De forma casi inmediata, los líderes del sitio web *InfoStormer*, de corte tremendamente antisemita, animaron a sus seguidores a hacer saber a Ioffe: «lo que pensáis de sus sucias artimañas judías». El *Daily Stormer*, un sitio web supremacista blanco y antisemita, pidió a sus seguidores que se aseguraran «de presentarla como una judía que trabaja en contra de los intereses de los blancos». Se incitó a los seguidores de estos sitios a llevar a cabo «una campaña de troleo contra esa malévola perra judía». Y eso es precisamente lo que ocurrió: Ioffe fue objeto de una avalancha de malevolencia antisemita y de intimidaciones, algunas tan repulsivas que le hicieron temer por su integridad física. Sufrió amenazas de violación. Manipularon su fotografía con Photoshop para superponerla a la de una víctima de un campo de concentración cuyo cuerpo yacía sobre un montón de otras víctimas. Otro trol puso su cara en el cuerpo de un judío arrodillado con un soldado nazi apuntándole a la cabeza.

Cuando los ataques a Ioffe salieron a la luz, los periodistas preguntaron al candidato Trump si quería enviar algún mensaje a quienes amenazaban a la periodista. Trump negó con la cabeza en señal de no tener nada que decir. Ante la insistencia, dijo por fin: «No tengo ningún mensaje para mis partidarios. Una mujer escribió un artículo que es inexacto».[49] No quiso decir que lo que se le estaba haciendo a Ioffe era inaceptable.

Trump adoptó una actitud similar al responder al apoyo a su candidatura del antiguo líder del Ku Klux Klan y negacionista del Holocausto David Duke. Insistió en decir que no podía condenar a Duke porque no sabía nada ni de él, ni del Klan, y lo dijo a pesar de que diez años atrás había calificado a Duke de ser «un intolerante, un racista, un problema. Vamos, no precisamente el tipo de gente que uno querría en su partido».[50] Tal vez fue casual, pero en las semanas que siguieron a su negativa a condenar al KKK, se produjo un aumento significativo de los incidentes antisemitas.[51]

Trump y las personas de su entorno hicieron algo más que indicarles a esos supremacistas blancos que sus comentarios eran aceptables. Amplificaron sus sitios web. En enero de 2016, el

entonces candidato Trump retuiteó un mensaje de un simpatizante anónimo nazi y supremacista blanco que navegaba por Twitter con el alias @WhiteGenocideTM. Su perfil contenía un enlace a un documental a favor de Adolf Hitler, y su página web mostraba una fotografía con letras rojas que decía: «*Get the F— Out of My Country*» (algo así como «Marchaos de una jod— vez de mi país») con la ubicación de *Jewamerica*, esto es, Judamérica»^[3]. Muchos de los tuits de @WhiteGenocideTM hacían referencia a actos violentos supuestamente cometidos por afroamericanos, así como varias publicaciones contra los árabes. En febrero de 2016, Trump volvió a retuitear algo de @WhiteGenocideTM. Dos días después retuiteó un mensaje de un usuario cuya imagen de cabecera de Twitter incluía el término «genocidio blanco». Ninguno de esos retuits era antisemita. Por regla general, demostraban desprecio hacia sus oponentes republicanos. Con todo, el hecho de que Trump recurriera a estos sitios web y se sirviera de sus contenidos generó un gran entusiasmo entre los supremacistas blancos. Considerad la respuesta de @TheNordicNation. «Ya se puede hablar de #GenocidioBlanco, Trump lo ha popularizado».^[52]

En el verano de 2016 el candidato Trump retuiteó una imagen de Hillary Clinton frente a montañas de billetes y junto a una estrella de seis puntas en la que se leían las palabras «*Most Corrupt Candidate Ever*», la candidata más corrupta que jamás ha habido. El mensaje resultaba relativamente inequívoco: Clinton mantenía relaciones estrechas con judíos corruptos. Ante las críticas por la publicación de esa imagen, el equipo de campaña de Trump se apresuró a cambiar la estrella por un círculo, no sin antes argüir que esa estrella era, en realidad, una estrella de *sheriff* (que puede ser de cinco o de seis puntas).^[53] Más revelador que la imagen en sí fue que procediera de un grupo con un largo historial de publicaciones de mensajes racistas y antisemitas. Sin embargo, el equipo de campaña no explicó por qué habían retuiteado de un modo tan acrítico este tipo de mensajes.

Ya como presidente, Trump siguió dando alas a esas fuentes dudosas. En julio de 2017 retuiteó un vídeo manipulado en el que se le ve a él golpeando y aplastando a un hombre que llevaba un gran

logotipo de la CNN sobreimpreso en la cara. (El vídeo original mostraba a Trump golpeando al director de la empresa World Wrestling Entertainment). Aunque esas imágenes, en sí, no tenían nada de antisemitas, luego se supo que la persona que lo había manipulado también había colgado un tablón con las fotos de todos los ejecutivos y periodistas de la CNN que él suponía judíos. En la esquina de cada fotografía había una estrella de David. Por si el mensaje no era lo bastante explícito, escribió: «Hay algo raro en la CNN... No sabría decir qué».[54]

También fueron inquietantes las declaraciones de Trump en un mitin poco antes de las elecciones. Proclamó que su campaña era un mensaje para «quienes controlan los resortes del poder en Washington y para los intereses especiales mundiales». Según él, era una «estructura de poder de alcance mundial que es responsable de las decisiones económicas que han robado a nuestra clase trabajadora, han despojado a nuestro país de su riqueza, y han puesto ese dinero en los bolsillos de un puñado de grandes corporaciones y entidades políticas». Para Trump, tras esa conjura había «bancos internacionales [que] traman la destrucción de la soberanía estadounidense para enriquecer a esos poderes financieros mundiales». Los elementos temáticos que Trump usó se basaban en estereotipos antisemitas tradicionales de unos «judíos internacionales» que dominan las instituciones financieras en el mundo.[55] Al cabo de unos días, reforzó esta idea con el último anuncio televisivo de su campaña. En él se mostraba a la candidata demócrata Hillary Clinton y a tres judíos: el financiero George Soros; la presidenta de la Reserva Federal, Janet Yellen; y el consejero delegado de Goldman Sachs, Lloyd Blankfein. Mientras sus imágenes asomaban en la pantalla, la voz de Trump retumbaba: «El *establishment* tiene billones de dólares en juego en estas elecciones para quienes controlan los resortes del poder de Washington y para los intereses especiales mundiales. Se asocian con este tipo de gente, que no tiene en mente vuestro bienestar». No hacía falta que apareciera la palabra «judíos» en el anuncio para que la insinuación de que Clinton formaba parte de una conjura de codiciosos capitalistas judíos del mundo calara entre los supremacistas blancos

y nacionalistas. Estas imágenes y estereotipos sobre el control judío de los resortes del poder nos recuerdan la naturaleza única del prejuicio antisemita: se centra por igual en los atributos personales de los miembros del grupo, así como en su capacidad para causar estragos en el bienestar de multitud de personas.[\[56\]](#)

Independientemente de la intención de Trump, sus seguidores supremacistas blancos y antisemitas interpretaron aquello como un sonoro espaldarazo. El editor del *Daily Stormer* informó a sus lectores:

Nuestro Líder Glorioso y SALVADOR ÚLTIMO ha hecho unos cuantos guiños a sus seguidores más agresivos. Tras haber sido atacado por retuitear un mensaje de Genocidio Blanco hace unos días, Trump retuiteó de forma consecutiva dos mensajes más de Genocidio Blanco.

Aunque el extraño tuit de Genocidio Blanco podría ser un hecho aleatorio, estadísticamente no es posible que otros dos seguidos también lo sean. Eso solo puede ser un gesto deliberado.

No hay otro modo de entenderlo sino como un guiño y, a la vez, un reclamo publicitario más para su campaña [...]. Si esto sale a colación en una entrevista, él se limitará a decir [...]: «Retuiteamos a mucha gente, hay mucha gente que sigue mi campaña con interés y que quiere que América vuelva a ser grande. Yo gusto a todo el mundo». Hoy en Estados Unidos el aire es frío, y sabe a victoria.[\[57\]](#)

En una entrevista celebrada en septiembre de 2016 con la BBC, Richard Spencer elogió a Trump por haber «introducido el nacionalismo en la campaña». En un tiempo en que los estadounidenses blancos corrían el peligro de convertirse en «una minoría odiada», según Spencer, Trump desplazó la flecha, de manera que ahora «apuntaba hacia nuestra dirección [la de los supremacistas blancos]». [\[58\]](#) William Regnery, el acaudalado fundador del Instituto de Política Nacional de Spencer, un *think tank* nacionalista/supremacista blanco, está convencido de que el candidato y luego el presidente Trump contribuyó a su causa. «Creo que Trump fue un legitimador —dijo—. El nacionalismo blanco ha pasado de ser un tema del que se hablaba a escondidas a ser un tema de conversación en los salones». [\[59\]](#)

Aunque no hay pruebas de una relación directa entre Trump y estos grupos extremistas, la revista *Fortune* evaluó el impacto de las interacciones entre ellos. Sirviéndose de un *software* de análisis de redes sociales, se rastrearon las conexiones de la campaña con los supremacistas blancos. Tras ubicar a los supremacistas blancos considerados *influencers* en las redes sociales, *Fortune* descubrió que un número significativo de colaboradores de la campaña de Trump seguían a las personas principales de referencia de #GenocidioBlanco. El estudio concluía diciendo: «Los datos revelan [...] que Donald Trump y su campaña han utilizado las redes sociales para ganarse el favor de la comunidad supremacista blanca, ya sea de un modo intencionado o no».[60] Los colaboradores de la campaña de Trump no se limitaron a seguir con regularidad a los *influencers* supremacistas blancos, sino que además difundieron sus mensajes de odio a los millones de personas que seguían a Donald Trump en las redes sociales. Esto es la normalización o popularización del supremacismo blanco y el arsenal de prejuicios que lo acompañan.

La relación ambigua de Trump con el antisemitismo fue más allá de sus actividades en las redes sociales. En una rueda de prensa tras su reunión con el primer ministro israelí Netanyahu, se le preguntó al presidente por el aumento de amenazas antisemitas contra instituciones judías. Era una pregunta relativamente simple e inocente:

Señor presidente, desde su campaña electoral e incluso después de su victoria, hemos observado un gran incremento en el número de incidentes antisemitas en todo Estados Unidos. Me pregunto qué les dice usted a aquellos miembros de la comunidad judía de Estados Unidos, de Israel y quizá de todo el mundo que creen y sienten que su gobierno está jugando con la xenofobia y tal vez también con matices racistas.

Si Trump hubiera expresado una condena enérgica a los antisemitas y los actos censurables que hacen, habría respondido con acierto una pregunta tan simple. Sin embargo, en vez de ello, y de una forma de lo más peculiar, empezó haciendo referencia a la magnitud de su victoria electoral, y luego prometió acabar con la

delincuencia y el «racismo que lleva gestándose desde hace tiempo y todas las demás cosas que ocurren». A continuación, señaló que él tenía una hija, un yerno y unos nietos judíos. Concluyó declarando que «están ocurriendo muchas cosas buenas, y ustedes verán mucho amor». Dejando de lado el tono errático y algo incoherente de la respuesta, en ningún momento expresó disgusto por esos antisemitas y racistas.

Su reacción ante los terribles sucesos de Charlottesville (Virginia) en el verano de 2017 fue más preocupante. Pocas horas después de las manifestaciones, Trump condenó el «atroz despliegue de odio, fanatismo y violencia de muchos bandos». ¿Muchos? La equiparación que hizo de los manifestantes neonazis, el KKK y el supremacismo blanco con quienes habían acudido a protestar contra ellos afligió incluso a los aliados políticos del presidente. Solo un bando ondeaba banderas confederadas y otras con símbolos de inspiración nazi y esvásticas. Solo un bando gritó insultos racistas y antisemitas. La única víctima mortal la provocó un autoproclamado supremacista blanco. ¿Por qué Trump sugería una equivalencia moral entre los racistas y los contramanifestantes? Dos días después, en un esfuerzo aparente por retractarse de esa absurda declaración, Trump, de forma poco habitual y recurriendo a un teleprónter, leyó una declaración afirmando que «el racismo es malo» y criticando a quienes fueron a Charlottesville para causar violencia, «incluidos el KKK, los neonazis, los supremacistas blancos y otros grupos discriminatorios». Los consideró «contrarios a todo cuanto apreciamos como estadounidenses».[61] Pero todo indica que fue incapaz de dejarlo ahí. Al día siguiente, en rueda de prensa, volvió a sacar el tema de Charlottesville y adoptó un enfoque imparcial. «A un lado había un grupo malo. Al otro, había otro grupo que además era muy violento. Pero nadie quiere decir estas cosas. Yo lo diré ahora mismo». Entonces añadió que había «muy buena gente» marchando con los manifestantes supremacistas blancos.[62] Al cabo de unos días, mientras los sucesos de Charlottesville aún ocupaban los titulares, Trump retuiteó un mensaje de Jack Posobiec, un partidario de Trump con fama de propagar teorías conspirativas maliciosas sobre figuras

políticas demócratas, entre ellas, afirmaciones absolutamente falsas y censurables de que altos cargos del Partido Demócrata traficaban con niños y que Seth Rich, un empleado de veintisiete años del Comité Nacional Demócrata (CND) y víctima de un asesinato sin resolver el 10 de julio de 2016, era, de algún modo, responsable de los correos electrónicos filtrados del CND que semanas más tarde fueron publicados por WikiLeaks. El tuit preguntaba por qué se estaba prestando tanta atención a Charlottesville cuando ese mismo fin de semana había habido tiroteos en Chicago y «no se había producido ninguna indignación mediática en el país». De nuevo, hay que plantear la pregunta: ¿por qué Trump seguía y concedía un codiciado retuit a un hombre que había descrito los sucesos de Charlottesville como «propaganda masiva» y había afirmado que los principales medios de comunicación estaban «avivando las llamas de esta violencia»?[63]

Para echar más leña al fuego, Trump ridiculizó a Kenneth C. Frazier, consejero delegado de la compañía farmacéutica Merck & Co. y afroamericano, por dimitir del American Manufacturing Council, un consejo de asesores patrocinado por la Casa Blanca, en protesta por los comentarios de Trump. Unas semanas después, este volvió a insistir en que había gente buena en ambos bandos de la protesta de Charlottesville.[64]

El hecho es que Donald Trump no estaba, y parece que aún no está dispuesto a castigar, ni mucho menos a criticar un poco, las actuaciones de los supremacistas blancos, los racistas y los antisemitas que le votaron y le siguen apoyando. En vez de indignarse por lo que dicen y hacen, tolera sus actos y los envalentona porque eso sirve a sus fines políticos. Aunque posiblemente Trump no es un antisemita, incitar a quienes lo son es, en sí mismo, un acto de antisemitismo tan pernicioso como el proveniente de un antisemita ideológico. Cuando se les cuestiona, los propiciadores antisemitas suelen mencionar sus relaciones personales con judíos. Con todo, la justificación: «Algunos de mis mejores amigos/familiares son judíos/negros/homosexuales y, por lo tanto, las cosas antisemitas/racistas/homóforas que digo no pueden ser antisemitas/racistas/homóforas» resulta ridícula y lamentable.

En cierto modo, considero que el antisemita útil —esto es, el agitador que incita a los odiadores— es más censurable que el ideólogo que reconoce abiertamente su antisemitismo. Como no está adscrito a ningún grupo extremista, al útil le resulta más factible negar de forma plausible su antisemitismo y, a la vez, ejercer su influencia sobre una audiencia que nunca escucharía a un extremista. Por lo menos, el odiador que no se disculpa por ello es honesto respecto a sus sentimientos. Con él sabemos a qué nos enfrentamos.

Trump no ha creado estos grupos extremistas de supremacismo blanco, ni tampoco las opiniones que profesan. Pero ha permitido que estos genios reprensibles salgan de la lámpara. Están convencidos de que disfrutan de su beneplácito y él no les ha sacado de su error. Tras haber salido, va a ser difícil meterlos de nuevo en la lámpara. En mi próxima carta me ocuparé de Jeremy Corbyn, ese diputado británico jefe del Partido Laborista del Reino Unido.

SALUDOS,
DEL

Queridos estudiantes de Oxford:

El historial político de Jeremy Corbyn no solo es mucho más amplio que el de Trump, sino que además se asienta en unos principios ideológicos mucho más arraigados y firmes. Como sabéis bien los británicos del grupo, Corbyn ha formado parte del movimiento obrero y sindical británico desde el principio de su carrera política. En la década de 1970 trabajó como organizador sindical y participó de forma activa en el movimiento contra el *apartheid* de Sudáfrica. Durante los años de «conflictos» en Irlanda del Norte, demostró una gran simpatía hacia el Ejército Republicano Irlandés, que ofrecía una oposición enérgica —denominada terrorismo por muchos— a la presencia británica en Irlanda del Norte. Siempre ubicado en el extremo más a la izquierda del Partido

Laborista, Corbyn se convirtió en 2015 en el inesperado líder del partido debido, en cierta medida, a una sorpresa política interna y electoral.

En la cosmovisión política de Corbyn es fundamental la simpatía automática —los críticos tal vez la llamarían visceral— por todo aquel que esté, o parezca estar, oprimido o desvalido. Los que combaten con piedras siempre están mejor vistos que los que usan tanques. A ello le hay que añadir una visión del mundo basada en la clase y la raza. Cualquier persona que sea blanca, rica o que esté relacionada con un grupo aparentemente privilegiado no puede ser víctima de nada. Cualquiera que sea, o afirme ser, víctima de personas blancas, ricas y/o privilegiadas merece un apoyo inequívoco. Es improbable que Corbyn busque de forma expresa antisemitas con quienes asociarse y a los que prestar apoyo. Sin embargo, da la impresión de que, en cuanto los encuentra, el odio de ellos contra los judíos pasa a segundo plano, siempre y cuando coincidan con él en sus otras posturas, esto es, sobre la clase social, la raza, el capitalismo, el papel del Estado e Israel/Palestina.

Alan Johnson, diputado laborista durante muchos años y miembro del ala más moderada del partido, describió con acierto a Corbyn como alguien que «no se permite el antisemitismo para sí mismo, pero sí lo consiente en otros». El único tipo de antisemita que al parecer Corbyn no tiene problemas en detectar y condenar es el neonazi o de extrema derecha.^[65] James Bloodworth, que escribe para *The Independent*, apunta que, aunque seguramente Corbyn no es antisemita, «tiende a compartir programas con individuos que sí lo son». Su problema se agrava porque, tal y como dice Bloodworth, «sus excusas para actuar de este modo no se sostienen».^[66]

En agosto de 2015, Corbyn defendió a Stephen Sizer, un antiguo vicario de la Iglesia de Inglaterra que había publicado un sitio web declaradamente antisemita, *The Ugly Truth* (La fea verdad), donde se afirmaba que los judíos eran responsables del 11-S, las guerras de Irak y Afganistán, el asesinato a diario de niños palestinos por puro entretenimiento, la extracción de órganos a no judíos a punta de pistola, el dominio de los medios de comunicación y la corrupción total de una miríada de cargos políticos. *The Ugly Truth* manifestaba

que en el mundo existía «el pueblo de Dios», que es el de «quienes hacen Su voluntad, son justos, son compasivos y no se someten a los falsos dioses de la codicia, la venganza, la vulgaridad y la vileza, lo cual prácticamente excluye a los judíos».[67] En una publicación en el sitio web de su iglesia, Sizer sostenía que «el sionismo pretende la soberanía judía exclusiva en la mayor parte de Oriente Medio».[68] A pesar de todo esto, Corbyn siguió apoyando a Sizer, incluso después de que en 2014 este asistiera a una conferencia en Irán que, según informó la televisión iraní PressTV, incluía sesiones sobre el «papel del Mosad en el golpe de Estado del 11-S» y «El 11-S y el Holocausto como “mitos públicos” prosionistas».[69] Corbyn hizo más que defender a Sizer. Replicó a los críticos de aquel afirmando que el vicario estaba siendo atacado únicamente por «haberse atrevido a hablar en contra del sionismo». Cuando la Iglesia de Inglaterra inhabilitó a Sizer seis meses tras concluir que el vicario utilizaba sus cuentas de Internet con fines «claramente antisemitas», Corbyn pareció dar a entender que las autoridades eclesiásticas formaban parte de una campaña de desprestigio pro-Israel.[70]

Corbyn ha defendido además a otros personajes dudosos. Un mes después del 11-S, Raed Salah, un predicador islamista palestino, afirmó que judíos estadounidenses, confabulados con Israel, habían planeado y ejecutado los atentados como un modo de «desviar la atención de los medios de comunicación» de los errores de Israel y dirigir las simpatías «hacia el continente americano». Salah sostenía que cuatro mil judíos habían sido advertidos para que no fueran al trabajo y que, de resultados de ello, se habían salvado.[71] En 2007 Salah reavivó la perniciosa acusación de que los judíos utilizaban la sangre de niños no judíos para hacer matzá.[72] Cuando el Ministerio de Interior británico anunció que denegaba a Salah el permiso de entrada a Reino Unido, Corbyn protestó y lo declaró «ciudadano de honor». Invitó públicamente a Salah al Parlamento, donde prometió no solo presentarle a sus colegas, sino también servirle un té en la terraza, porque «se lo merece».[73] Aunque hubo quien no se sorprendió de que Corbyn frecuentara a alguien con unas opiniones tan radicales sobre los judíos, causó

perplejidad que acogiera a un hombre que había declarado que la homosexualidad era «no solo un delito, sino uno grave [...] [que] atrae la ira [de Alá] y puede provocar grandes calamidades».[74]

Aunque la Unión Europea y Estados Unidos consideran Hamás y Hezbolá organizaciones terroristas, Corbyn las describió como «amigas», combatió la idea de que fueran «terroristas» y las invitó a reunirse con él en el Parlamento. (Con el tiempo, Corbyn se retractó de haberlas descrito como «amigas», pero solo después de negarse a hacerlo en repetidas ocasiones)[75]. Además, este político colaboró también con Dyab Abou Jahjah, un activista político árabe que, dos meses después del 11-S, describió una sensación de «dulce venganza» al contemplar el ataque a las torres.[76] En 2006 Jahjah describió el «culto al Holocausto y la veneración a los judíos» como la «religión alternativa» de Europa.[77] Posteriormente, Corbyn le invitó a intervenir en un mitin antibelicista en Londres. Durante la campaña política previa a las elecciones generales de 2015 en Reino Unido, Jahjah elogió a Corbyn por su «conocida fe en el diálogo, la justicia y la igualdad de todos» que había permitido la «colaboración» entre ellos. A preguntas de los periodistas sobre esta, Corbyn volvió a alegar ignorancia y dijo no recordar haber trabajado nunca con Jahjah. Los periodistas se apresuraron a mostrarle fotografías de ambos juntos, lo que llevó a Corbyn a retirar esa afirmación.[78]

En 2010 intervino en un programa de llamadas de la cadena iraní PressTV, la única televisión legal en la República Islámica. A la llamada de un oyente, que describió a Israel como una «enfermedad» que los árabes debían «eliminar» y «erradicar» de Oriente Medio, Corbyn respondió diciendo: «OK. Gracias por llamar». Otro comunicante describió la BBC como unos «sionistas mentirosos». Corbyn comentó que esa era una «buena observación» y que debería quejarse a la BBC. Aquel mismo año, en el día de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, él fue el anfitrión de un acto «De Auschwitz a Gaza» en el Parlamento en el que se compararon de forma repetida judíos, israelíes y nazis. (Al parecer, en 2018, como líder del partido, se lo pensó mejor y pidió disculpas por su participación en este acto). En

2011 propuso que el día de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto pasara a llamarse día de Conmemoración del Genocidio porque «todas las vidas son valiosas». Por supuesto, todas las vidas son valiosas. Por supuesto, todos los genocidios son deplorables y deben ser condenados de forma inequívoca. Sin embargo, su empeño en borrar la conexión específica judía con esa fecha fue pasmoso. (De nuevo en 2018 hizo una declaración pública ese día en que deploraba la pérdida de «víctimas del mal», pero no mencionó ni a los judíos ni el antisemitismo. Tras la avalancha de críticas, modificó su declaración).[\[79\]](#)

En 2012, un artista estadounidense llamado Kalen Ockerman (conocido como Mear One) pintó en el lateral de un edificio privado del barrio de Brick Lane, en el East End de Londres, un mural que tituló *Freedom for Humanity* (es decir, Libertad para la humanidad). El dibujo mostraba unos hombres mayores y vestidos de etiqueta (descritos por el propio artista como un «grupo de banqueros de élite») jugando al Monopoly en una mesa que descansaba sobre las espaldas de unos hombres desnudos de piel más oscura. La prensa local hizo notar que los personajes en torno a la mesa, de nariz ganchuda y aspecto repulsivo, parecían sacados directamente de la publicación antisemita nazi *Der Stürmer*. El alcalde declaró que esas «imágenes de los banqueros perpetúan la propaganda antisemita sobre el dominio conspirativo judío sobre las instituciones financieras», y el ayuntamiento ordenó retirar el mural. El propio Ockerman reconoció que eran judíos cuando comentó: «A algunos judíos blancos ancianos de la comunidad local les molestó que yo retratara a sus queridos #Rothschild o #Warburg, etc., como los demonios que son». Cuando Corbyn supo que el mural iba a ser retirado, elogió al artista y defendió su obra en una publicación en Facebook: «¿Por qué [retirarlo]? No eres el único. Rockefeller *[sic]* destruyó un mural de Diego Viera *[sic]* porque incluía un retrato de Lenin». (En 1934, la familia Rockefeller ordenó eliminar un mural que había encargado al artista Diego Rivera para el Rockefeller Center porque incluía un retrato de Vladimir Lenin).

Los comentarios de Corbyn resurgieron en marzo de 2018, cuando en los medios de comunicación aparecieron varias capturas

de pantalla de su publicación de Facebook. Cuando la diputada laborista Luciana Berger preguntó por esa publicación al personal de Corbyn, estos le respondieron: «En 2012 Jeremy reaccionó ante la preocupación por la retirada de obras de arte público sobre la base de la libertad de expresión. De todos modos, el mural era ofensivo y utilizaba imágenes antisemitas que no tienen cabida en nuestra sociedad, y es correcto que fuera retirado». Poco después, posiblemente al darse cuenta de que aquella declaración no bastaba, la oficina de Corbyn emitió un segundo comunicado en el que sostenía que esa publicación había sido «un comentario general sobre la retirada de arte público sobre la base de la libertad de expresión», y que el mural de Diego Rivera no era «en absoluto comparable» con el de Ockerman. «Lamento de corazón no haber mirado más detenidamente la imagen que comenté —seguía diciendo el comunicado—. Su contenido me resulta profundamente perturbador y antisemita. La defensa de la libertad de expresión no puede emplearse como justificación para propagar el antisemitismo de ninguna forma. Esta es una opinión que siempre he tenido».^[80]

Pero no se trata solo de Jeremy Corbyn. Si él se retirara al desierto de la política, el problema no desaparecería. Está demasiado arraigado en la actual dirección del Partido Laborista y en el sector, nada despreciable, de Corbyn dentro del partido. En 2015, poco antes de que este se erigiera líder del partido, el columnista escocés Stephen Daisley, que no cree que Corbyn sea antisemita, observó «lo mucho que facilitaría las cosas» si así fuera. De este modo, se podría atribuir sin más la evolución política del Partido Laborista a los prejuicios de un hombre. Sin embargo, siguió diciendo: «No se trata de Jeremy Corbyn. Él solo es un síntoma y un símbolo. La izquierda, no solo su periferia, tiene un problema de antisemitismo».^[81] Unos hechos ocurridos durante el congreso del Partido Laborista de 2017 demostraron que este era, en efecto, el caso. Algunos miembros del partido exigieron entonces la expulsión de grupos judíos. Otros se negaron a condenar la negación del Holocausto y cuestionaron si alguien con actitudes antisemitas debía ser expulsado necesariamente del partido. En el curso de una sesión formativa sobre antisemitismo del Partido Laborista en

septiembre de 2016, Jackie Walker, una activista del partido situada en la extrema izquierda, fue grabada diciendo: «Todavía no he oído una definición de antisemitismo que me valga».[82]

El director de cine Ken Loach, miembro del partido desde hace mucho tiempo y principal partidario de Corbyn, rechazó las acusaciones de antisemitismo tachándolas de «música de ambiente» diseñada para crear hostilidad hacia Corbyn, y declaró a la BBC que no podía condenar la negación del Holocausto porque «la historia está para ser debatida entre todos». A continuación, pasó a condenar a Israel y el pecado original de su fundación.

Loach y otros dirigentes del partido (los más próximos a Corbyn) se niegan a admitir la existencia de antisemitismo en el seno del partido, a pesar de que la autoridad encargada de investigar el asunto insistió en que los comentarios que había recibido de los miembros del Partido Laborista sobre este tema le ponían «los pelos de punta» y le «hacían pensar en la década de 1930».[83]

Esta actitud se ha propagado por los campus universitarios. En febrero de 2016, Alex Chalmers, copresidente del Oxford Union Labour Club (OULC), dimitió cuando el club decidió respaldar la Semana del *Apartheid* de Israel en el campus. «Las actitudes de algunos miembros del club respecto algunos grupos desfavorecidos han comenzado a volverse tóxicas —explicó en una publicación en Facebook—. Ya se trate de miembros de la ejecutiva profiriendo despreocupadamente expresiones como “Zio” (palabra con que se hace referencia a los judíos y por lo general de uso restringido en los sitios web dirigidos por el Ku Klux Klan); miembros veteranos del club expresando su “solidaridad” con Hamás y defendiendo de manera explícita su estrategia de asesinato indiscriminado de civiles; o un copresidente anterior manifestando que “la mayoría de las acusaciones de antisemitismo no son más que simples patrañas sionistas”, lo cierto es que una gran parte tanto del OULC como de la izquierda estudiantil de Oxford tiene, en general, algún tipo de problema con los judíos».[84]

Los laboristas se enfrentaron a nuevas críticas en abril de 2018, cuando se supo que Sameh Habeeb, fundador y editor de *Palestine Telegraph*, una revista que había publicado teorías conspirativas

sobre el 11-S, caricaturas antisemitas, e historias que negaban el Holocausto, se proponía como candidato laborista al consejo en Northwood, una comunidad del noroeste de Londres. Un artículo en *Palestine Telegraph* sostenía que la Primera y la Segunda Guerra Mundial «fueron planeadas de antemano por un grupo que seguía los dictados del sionismo». El sitio web del diario publicó un vídeo de David Duke en el que afirmaba que Israel era una amenaza terrorista para Estados Unidos.[\[85\]](#)

La envergadura de esta tolerancia respecto al sentimiento antisemita se puso aún más de manifiesto cuando los periodistas revelaron que más de una docena de altos cargos que trabajaban para Corbyn y la cancillera a la sombra del Partido Laborista pertenecían a redes sociales que contenían mensajes antisemitas y violentos, e incluso publicaciones que calificaban a Hitler de gran hombre y amenazaban con asesinar a la primera ministra Theresa May. Más de veinte páginas de Facebook asociadas con Corbyn y los laboristas contienen mensajes que niegan el Holocausto, y son antisemitas, misóginos y violentos. Estas páginas tienen más de cuatrocientos mil seguidores. Una de ellas, un grupo de Facebook llamado *Jeremy Corbyn Leads Us to Victory* (Jeremy Corbyn nos conducirá a la victoria) contiene una bandera israelí en la que la estrella de David ha sido sustituida por una esvástica. La bandera fue publicada por un antiguo candidato laborista a las elecciones. Otro antiguo candidato del Partido Laborista publicó una fotografía de periodistas del *New York Times* con la cara tapada por símbolos judíos. Otra página web contenía una publicación que afirmaba que «seis millones es una falacia». Otra sostenía que «el Holocausto es una gran mentira». Algunas publicaciones estaban tan impregnadas de expresiones de extremismo violento que un antiguo revisor independiente de la legislación antiterrorista sugirió que fueran investigados por la policía.[\[86\]](#)

Enfrentados a la evidencia de que sus afirmaciones son erróneas, Corbyn y sus socios suelen echar mano de justificaciones manidas, entre las que se cuentan decir que los comentarios y artículos en cuestión no son antisemitas, sino antiisraelitas, o que simplemente no se han percatado del carácter ofensivo de los mensajes. Otro de

los estrechos aliados de Corbyn rechazó las acusaciones de antisemitismo aduciendo que procedían de partidarios judíos «de Trump» que se lo «inventaban». Cuando salió a la luz este comentario suyo, negó haberlo hecho y dijo que se le había citado mal. Entonces se publicó la grabación. Haber hecho esos comentarios en respuesta a una carta firmada por sesenta y ocho rabinos británicos de todo el espectro religioso no hizo sino empeorar aún más las cosas. Recientemente, los laboristas han tenido que volver a rectificar. Aunque la oficina de Corbyn insiste en que no presta su apoyo a boicots ni sanciones generales contra Israel, sino que solo está a favor de boicotear los productos producidos en los asentamientos de Cisjordania, en 2015 se publicaron unas imágenes de la intervención del político ante un panel irlandés en el que se le veía abogando por un boicot general a Israel «como parte integral del proceso legal, y por las sanciones contra Israel». Esta sucesión de actitudes contradictorias, correcciones enrevesadas y cambios de postura inquieta a muchas personas, también a algunos de los aliados más cercanos de Corbyn.[\[87\]](#)

En marzo de 2018 la Junta de Diputados de Judíos Británicos y el Consejo de Liderazgo Judío decidieron que ya habían tenido suficiente y enviaron una carta abierta al Partido Laborista en la que afirmaron: «Una y otra vez, Jeremy Corbyn se ha puesto del lado de los antisemitas en lugar de los judíos. En el mejor de los casos, esto se deriva del odio obsesivo de la extrema izquierda contra el sionismo, los sionistas e Israel. En el peor, sugiere una visión conspirativa del mundo que considera a las principales comunidades judías una entidad hostil, un enemigo de clase».

La respuesta de Corbyn a la carta de los rabinos fue conciliadora. «Admito que el antisemitismo ha aflorado dentro del Partido Laborista —dijo en una carta abierta escrita por él— y que con demasiada frecuencia se ha descartado sin más, como si se tratara solo de unas pocas manzanas podridas». Sin embargo, otros miembros del partido no se mostraron tan conciliadores. Aquel mismo mes, Diane Abbott, secretaria del Interior en la sombra del Partido Laborista, retuiteó un mensaje de Twitter que sostenía que

«cada vez más gente se afilia al Partido Laborista porque se siente muy disgustada ante el desprestigio constante contra Jeremy Corbyn». En mayo de 2016, en una intervención en un programa de televisión de la BBC, Abbott había dicho que sugerir «que el Partido Laborista tiene un problema con el antisemitismo» era una «difamación contra los miembros normales del partido».[88] Los miembros de base del Partido Laborista opinaron también en una carta abierta publicada en el grupo de Facebook «Apoyamos a Jeremy Corbyn» en la que se hacía referencia a la Junta de Diputados de Judíos Británicos y al Consejo de Liderazgo Judío como «un poderosísimo grupo de interés especial que está movilizándolo su fuerza, al parecer inmensa, contra usted [Corbyn]. Salta a la vista que este grupo es capaz de emplear todo el poder de la BBC para asegurarse de que su voz se oiga muy alto y claro. Es lamentable que no todos los grupos de interés especial puedan obtener la misma cobertura».[89]

El verano de 2018 el Partido Laborista se vio envuelto en nuevas polémicas. Una de ellas, por la presencia de Corbyn en calidad de observador en una reunión celebrada en Túnez en septiembre de 2014, llamada Conferencia Internacional para el Seguimiento de la Situación Política y Jurídica Palestina a la Luz de la Agresión Israelí. Durante la misma, Corbyn se unió a una delegación que presentó sus respetos ante un monumento en memoria de los miembros caídos de la OLP en 1985, cuando unos aviones israelíes bombardearon la sede de esa organización en Túnez. Fue fotografiado de pie al fondo mientras se depositaban las coronas de flores. Sin embargo, en agosto de 2018, el *Daily Mail* publicó unas fotografías que demostraban la participación de Corbyn en otra ceremonia de colocación de coronas de flores en esa misma ocasión, esta vez celebrada a unos pocos kilómetros de distancia, en honor a los miembros de la facción Septiembre Negro de la OLP, que fueron los artífices de la masacre de los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de 1972 en Múnich. Al principio comentó: «Estuve presente en esa colocación de coronas [de las víctimas de 1985], pero no creo que realmente participara en ese acto»; sin embargo, luego Corbyn se vio obligado a admitir su participación en la

segunda ceremonia cuando le mostraron las fotografías y le recordaron una columna que escribió en el *Morning Star* en 2014 al regresar al Reino Unido después de la conferencia, donde hizo mención a unas «coronas colocadas en las tumbas de quienes murieron ese día [de 1985] y en las tumbas de otras personas asesinadas por agentes del Mosad en París en 1991». No importa mucho si él equivocó los hechos (tres de los cuatro hombres enterrados en el segundo emplazamiento habían sido asesinados por una facción palestina rival de Túnez; el cuarto, al parecer, fue asesinado por agentes del Mosad en París en 1992): lo que enfureció a la gente fue la negativa de Corbyn a disculparse, en retrospectiva, por honrar la memoria de unos hombres considerados terroristas por todo el mundo. Al parecer, esta tormenta de fuego no logró mermar la fe de sus seguidores en su inocencia y en la culpabilidad de sus atacantes. Le restaron importancia tachando el asunto de un intento de «desprestigiarlo».[90]

Luego, a finales de agosto, el *Daily Mail* informó de que en 2013 Corbyn había pronunciado un discurso en un encuentro de una organización llamada Centro para el Retorno de los Palestinos en el que declaró que los sionistas británicos «claramente tienen dos problemas: uno es que no quieren estudiar historia y, en segundo lugar, habiendo vivido en este país durante mucho tiempo, probablemente durante toda su vida, tampoco entienden la ironía inglesa».[91] Aunque Corbyn dijera «sionistas» y no «judíos», al escuchar su discurso ambos términos parecían intercambiables. Aquello hizo mucho daño. Porque ¿qué ha sido sino un sentido de la historia y de la ironía lo que ha llevado a los judíos a superar las vicisitudes de su experiencia colectiva? Más que cualquier otra cosa fue esa declaración de Corbyn la que acabó de convencer a muchos judíos de que ese hombre sentía un profundo desprecio por ellos.

La dificultad que Corbyn y sus socios tienen para reconocer y admitir el antisemitismo en la izquierda parece tener sus raíces en esa aseveración suya fundamental que dice que, como ser progresista significa oponerse a cualquier forma de racismo, opresión u odio de grupo —antisemitismo incluido—, un verdadero progresista, por definición, no puede ser antisemita. Sin embargo,

esta afirmación queda en entredicho cuando se enfrenta a correligionarios progresistas que en sus críticas contra los capitalistas ricos que oprimen y explotan a los pobres hacen generalizaciones sobre los judíos; insinúan que estos ejercen una influencia indebida sobre los medios de comunicación; niegan que los judíos puedan ser víctimas de odio racial del mismo modo que las personas de color; y que incluyen estereotipos judíos ofensivos y llenos de odio en sus críticas a la política del Gobierno de Israel respecto a los palestinos.

Así pues, retomando la pregunta original: ¿Jeremy Corbyn es antisemita? Yo diría que esa pregunta, en sí, es equivocada. Lo hay que preguntarse, en realidad, es: ¿ha facilitado y propagado expresiones de antisemitismo? ¿Se ha mostrado sistemáticamente reacio a reconocer expresiones de antisemitismo a menos que procedan de supremacistas blancos y neonazis? ¿Sus acciones facilitarán la institucionalización del antisemitismo entre otros progresistas? Por desgracia, debo responder a todo esto con un sí inequívoco. Corbyn, igual que Trump, ha envalentonado y ha propiciado el antisemitismo, aunque desde el otro extremo del espectro político. Los seguidores antisemitas de Trump creen que los «silbatos para perros» de este les dan carta blanca para admitir abiertamente su desprecio hacia las minorías raciales, los musulmanes, los homosexuales y los judíos. Están convencidos, y no sin razón, de que han tenido un impacto directo en la política del estatal y en la postura de diversos políticos sobre varias cuestiones. Nunca su acceso y su potencial de influencia fueron mayores. Los seguidores de Corbyn creen que el apoyo que este les presta legitima el uso que hacen de los peores estereotipos antisemitas, a la vez que niegan con rotundidad ser antisemitas.

Para concluir, quiero hacer referencia a un comentario que hice al iniciar este intercambio de ideas, cuando expresé mi esperanza en que mis respuestas incomodaran tanto a los de derechas como a los de izquierdas. Esta incomodidad debería tener su explicación en la admisión por parte de todos de que el extremismo y el antisemitismo no solo se encuentran entre las personas del otro lado del espectro

político. Mientras seamos ciegos a su presencia entre nosotros, nuestra lucha contra él será inútil.

SALUDOS,
DEL

EL ANTISEMITA DE SALÓN

Querida Deborah:

Gracias por compartir tu intercambio de cartas con los estudiantes del pub. Ahora entiendo mejor el fenómeno de los propiciadores del antisemitismo, aunque hay otro tipo de antisemita que me parece que no se ajusta a esa categoría.

No sé si te he contado alguna vez que crecí en una pequeña ciudad estadounidense repleta de *good ol' boys*, una gente que no tenía ningún reparo en expresar con franqueza su supremacismo blanco, su racismo y su antisemitismo. Aunque los conocía, no me relacionaba mucho con ellos porque yo vivía al «otro lado» de la ciudad. Odiaban a cualquiera —judío, negro, latino u homosexual— que no enajara en la imagen que ellos tenían de lo que debía ser Estados Unidos. Algunos estaban resentidos por las difíciles circunstancias personales que atravesaban y buscaban alguien a quien culpar. Otros simplemente eran intolerantes. En nuestra ciudad había pocos judíos. La mayoría eran propietarios de pequeños negocios, que en buena parte habían pertenecido a sus familias durante generaciones. Aunque las cosas les habían ido bien, no eran especialmente ricos. Esos judíos eran buenos vecinos, también incluso con las personas intolerantes. Algunos de estos comerciantes daban crédito a personas que expresaban de forma abierta su antisemitismo. Un hombre que hacía trabajos de electricidad para mis padres le comentó una vez a mi madre lo mucho que él detestaba a los judíos. Sin embargo, en esa misma conversación le contó también lo bien que se había portado con su familia el judío propietario de una tienda de ropa y complementos cuando ellos habían pasado por apuros económicos. Nunca se apercibió de la contradicción de esas afirmaciones suyas. Apuesto a

que, si mi madre se lo hubiera hecho notar, él le habría dicho algo así como: «Bueno, el dueño de la tienda era un “judío bueno”, no como los demás». No me cabe duda de que algunos de los ciudadanos a los que me refiero se harían eco del antisemitismo de esos extremistas de derecha cuya intolerancia has descrito.

Pero también observé otra forma de intolerancia. Mis padres eran socios del club de campo de la ciudad y, aunque ninguna de esas «agradables personas» de allí dijo ni hizo nunca nada abiertamente antisemita —y condenaban en voz alta expresiones flagrantes en ese sentido—, ahí se percibía un trasfondo inconfundible de antisemitismo. Puede que la razón por la que el club no tenía socios judíos fuera que ninguno lo había solicitado, pero lo dudo mucho. Si alguna vez algún socio invitaba a un judío a jugar al golf o a cenar, resultaba evidente que los judíos no eran bienvenidos en esas instalaciones, aunque —dejando de lado el lenguaje corporal y las murmuraciones entre dientes del tipo «parece que hoy en día cualquiera puede entrar aquí»— nadie dijo nunca: «Aquí usted no puede traer a alguien como esa persona». Incluso los socios que presumían de tratos con los judíos lo hacían con cierto dejo antisemita. Recuerdo a una persona contándoles a mis padres que había invertido dinero a través de un corredor de bolsa judío. «Seguro que me hará ganar dinero —dijo—. No sé exactamente cómo, pero está claro. Ellos tienen esa habilidad, ya se sabe». ¿Qué piensas tú de este tipo de gente?

SALUDOS,
JOE

Queridos Joe y Abigail:

Joe, estás describiendo lo que yo llamo el antisemita de salón, o cortés. Esta es una persona que tiene socios judíos, puede que incluso un par de amistades también, que se horrorizó ante lo ocurrido en Charlottesville y que ha hecho donaciones al museo local del Holocausto. Sin embargo, cuando el ayuntamiento estudia

un cambio en el plan de ordenación urbana para permitir la construcción de otra sinagoga en su barrio, se colocará a la cabeza del movimiento en contra. «Pensemos un momento qué significará esto para el carácter del barrio —dirá—. A ver, las cosas ya están bien como están, ¿no? Debemos tener en cuenta las consecuencias a largo plazo en términos de equilibrio de la población». Mencionará que ha contratado a una nueva asociada; dirá, como quien no quiere la cosa, que es judía, pero asegurará a quienes le escuchen que no es la «típica judía». Si se le dice que lo que acaba de decir es antisemita, responderá con una indignación considerable. «Eso es ridículo. Ya sabéis que algunos de mis mejores amigos son judíos». Es posible, pero, aun así, él sigue siendo antisemita. El que siente la necesidad de proclamar que tiene amigos judíos (o afroamericanos) lo suele ser más que el que tiene problemas con personas judías (o negras) con quienes no tiene una amistad.

El corolario de «algunos de mis mejores amigos» es la afirmación, que cada vez se oye más y que dice: «¿Cómo voy a ser yo antisemita? Si mi hijo [hija, hermano, nieto, etc.] está casado con un/a judío/a [o es judío]». Otros se remitirán a ese empleado judío al que siempre han tratado bien y al que incluso permitieron salir temprano los viernes para el *shabat*. Esta «apología por familiar (o empleado)» suena falsa. Cuando se hacen afirmaciones de intolerancia respecto a los judíos, se es antisemita, independientemente de con cuántos esté uno emparentado o si proporciona comida *kósher* en el comedor de la empresa.

Uno podría pensar que estos antisemitas de salón son una especie en vías de extinción —¿quién es tan estúpido como para decir hoy en día cosas así en público?—. Por regla general, son conscientes de que no es buena idea expresar de manera pública estos sentimientos, pero de vez en cuando cometen algún desliz. Recordemos lo que ocurrió en 1996, durante las negociaciones para el acuerdo de divorcio entre los abogados que representaban al entonces príncipe Carlos de Inglaterra y a la princesa de Gales. El príncipe escogió como representante a Fiona Shackleton, socia del bufete de abogados de la familia real. Diana eligió a Anthony Julius, un intelectual judío de clase media. (El mismo que me representó

cuando David Irving me demandó por difamación). Muchas publicaciones británicas, obsesionadas por ese divorcio real, escribieron artículos acerca del perfil de los dos abogados. Según Julius: «En general, tendían a mostrarse titubeantes a la hora de valorar la importancia de mi identidad judía, excepto por el hecho de que para todos era *inmensamente* significativa».[92] Sin embargo, al día siguiente de que el Palacio de Buckingham anunciara el acuerdo de divorcio, el *Telegraph*, un periódico claramente conservador, dejó muy claro por qué ellos daban importancia a la educación religiosa de Julius.

Casi al momento se hizo evidente que la incompatibilidad entre el príncipe y la princesa de Gales alcanzaba incluso a los abogados que habían contratado. El príncipe, como era de esperar, eligió a la jugadora de *bridge* Fiona Shackleton, de 39 años, del bufete Farrer and Co, que había representado también al duque de York en su acuerdo de separación. Shackleton, una de las especialistas en derecho de familia más respetadas del país, ha dedicado gran parte de su carrera a conseguir acuerdos de divorcio favorables para sus clientes. Adopta un enfoque conciliador.

Por desgracia, ese enfoque cauteloso es completamente opuesto a la actitud, más contumaz, del abogado de la princesa. Anthony «Genius» Julius, de 39 años, no es abogado matrimonialista, su especialidad es el derecho de medios de comunicación. Trabaja para Robert Maxwell y estuvo empleado un tiempo en el *Daily Mail*. *Sus antecedentes no pueden estar más alejados del entorno de clase alta que habita su homóloga. Se trata de un intelectual judío simpatizante de los laboristas, y posiblemente se siente menos proclive a sentirse limitado por consideraciones de juego limpio. «Si yo fuera la familia real, estaría muy preocupado», afirma un profesor de Cambridge que le dio clases. «Les sacaré mucho dinero».*[93] [Énfasis añadido].

Ciertamente, impresionante. Con unas pocas frases, el *Telegraph* consiguió difamar a judíos, a la clase media y a las personas con ideas políticas liberales —todos los cuales, al parecer, carecían de cualquier tipo de escrúpulos—. Acosado por las críticas, el periódico intentó explicar lo que había hecho. El director jurídico del *Telegraph* llamó a Julius y le explicó que en el original el periodista había escrito «consideraciones *anticuadas* de juego limpio» y que un corrector había eliminado por error «anticuadas». No queda claro por qué el director jurídico consideraba que la inclusión de

«anticuadas» habría vuelto menos ofensivo ese artículo. Tal vez quería decir que, hoy en día, cuando las reglas del juego limpio ya no son de aplicación, los judíos —que tienen una larga historia de no jugar limpio— tienen una clara ventaja sobre los que no lo son, los cuales aún se están acostumbrando a no tener que jugar limpio. A continuación, el director jurídico se apresuró a añadir que la mismísima directora del *Telegraph* era judía, dando a entender tal vez con eso que, por consiguiente, nada de lo que se publicaba en el periódico podía considerarse antisemita y que, si de alguna manera lo era, entonces eso sería responsabilidad de ella. El comentario del profesor de Cambridge al decir que la condición de judío de Julius lo hacía especialmente apto para sacarle mucho dinero a la familia real no parecía preocupar sobremanera al director jurídico. Cuando le preguntó a Julius qué quería que hiciera el periódico, este le dijo que hicieran lo que quisieran y puso punto final a la conversación.[\[94\]](#)

Calificar un prejuicio de «cortés» no significa, en absoluto, que carezca de importancia. De hecho, en algunos aspectos, la presentación educada del prejuicio —con independencia de a quién se dirija— resulta aún más insidiosa que la manera franca, desacomplejada y fácilmente identificable. El antisemitismo cortés se oculta sin dificultades: es sutil e indirecto. Y, cuando se expone como lo que es, la gente ajena a este tipo de calumnias se puede aplacar con la disculpa, educadísima —y, la mayoría de las veces, muy poco satisfactoria— del antisemita cortés. Un ejemplo de ello es la disculpa que publicó el *Telegraph* unos días más tarde. Aunque, en apariencia, era una disculpa, dejaba entrever que, en realidad, el periódico no creía que hubiera nada malo en la forma en que se había descrito a Julius.

La cobertura que dimos del divorcio real el pasado sábado incluía los perfiles de los principales juristas implicados. Anthony Julius, de Mishcon de Reya, por la princesa de Gales, y Fiona Shackleton, de Farrer and Co, por el príncipe Carlos.

Con la intención de comparar y contrastar sus estilos, y sin pretender en modo alguno cuestionar su integridad profesional, hicimos referencia a los antecedentes del señor Julius como intelectual judío en un contexto que ahora,

muy a nuestro pesar, reconocemos que podría haber *parecido* peyorativo. [Énfasis añadido].

Muchos de nuestros lectores se han opuesto de forma enérgica a este párrafo y han manifestado que lo consideran una expresión racista. En reconocimiento a la intensidad de estas críticas, ofrecemos nuestras más sinceras disculpas al señor Julius y a todos aquellos que se pudieran haber sentido ofendidos.[\[95\]](#)

Aquello no era suficiente. Relacionar el origen judío de Julius con su despreocupación por los principios del juego limpio y con su habilidad innata para conseguir un excelente acuerdo económico de la familia real no *parecía* peyorativo. *Era* peyorativo. El *Telegraph* simplemente no estaba dispuesto a admitir tal cosa. Además, si muchos lectores no se hubieran opuesto de forma contundente a ese párrafo, ¿el periódico habría reconocido que lo que había publicado era peyorativo?

Hace poco me contaron una historia que demuestra aún más este tipo de antisemitismo «cortés». Me encontraba yo en Aspen dirigiendo un seminario para un grupo de líderes de comunidades judías que giraba en torno a mi investigación sobre el antisemitismo. Al final de la sesión, una participante a la que llamaré Marie se me acercó tímidamente y me preguntó si podía compartir conmigo su experiencia personal con el antisemitismo. Marie me contó que era de una familia católica francocanadiense de Quebec y que nunca había oído expresiones antisemitas en casa de sus padres. Tras superar un divorcio y un cáncer, regresó a la casa de sus padres para comunicar a su madre que había conocido a un hombre judío maravilloso que la hacía feliz y con quien pensaba casarse. Marie supuso que su madre se alegraría mucho con la noticia, así que su asombro fue mayúsculo cuando aquella le respondió diciendo: «Pero si mi padre me decía que no comprara nunca en Steinberg's». (Marie me contó que Steinberg's era una gran cadena familiar de supermercados de Canadá).

En los años transcurridos desde su conversión al judaísmo y su matrimonio, Marie y su madre han llegado a una tregua prudente. «Sin embargo —dijo—, nunca olvidaré su primera respuesta». Cuando le agradecí haber compartido conmigo lo que sin duda

debía ser un recuerdo doloroso, ella repitió que jamás había notado antisemitismo en casa de sus padres. «No obstante —concluyó con tono melancólico, hablando más para sí misma que para mí—, probablemente estaba ahí».

Joe, dudo mucho que los amigos de tus padres del club, la madre de Marie o los editores del *Telegraph* lleguen a amenazar personalmente a alguien. Sin embargo, este tipo de antisemitas «corteses» siembran la semilla del desdén entre personas que pueden hacer daño de verdad. Y además lo hacen de una manera que hace que ese antisemitismo resulte particularmente difícil de denunciar y combatir.

SALUDOS,
DEL

EL ANTISEMITA IGNORANTE

Querida Deborah:

Gracias por estas explicaciones. Creo que la siguiente historia presentará otro tipo de antisemita.

Estuve almorzando con una colega judía. Al saber de la correspondencia que mantenemos, ella me contó una historia sobre su hermana Sandra. Sandra acababa de terminar un intenso programa de posgrado en Nueva York y salió a almorzar para celebrarlo con un grupito de compañeras de estudios con quienes había entablado amistad durante el curso. La mayoría de ellas provenían de ciudades donde la población judía es muy escasa. Ella era la única judía de la mesa. Las otras cuatro mujeres habían estado en casa de sus padres para celebrar más de una cena de *shabat* y el banquete de Pascua. La mayoría nunca había interactuado de verdad con judíos y se lo habían pasado muy bien aprendiendo algunas costumbres judías con la acogedora familia de Sandra. Durante el almuerzo, una de las mujeres habló de una tienda cercana que estaba de liquidación y que no lo había publicitado. Al terminar, se volvió hacia Sandra y le dijo muy emocionada: «Tengo muchísimas ganas de ver lo que tienen. Tú, claro, vas a ir, ¿verdad, Sandra? ¿Puedo acompañarte? Sé que tú *sabrás reconocer* una ganga en cuanto la veas». Sandra se la quedó mirando, atónita, y la mujer se quedó desconcertada. Sandra inspiró profundamente y dijo con una pequeña sonrisa: «No creo que los judíos seamos las únicas personas con predisposición a encontrar grandes modos de ahorrar dinero. Personalmente, la mayoría de mis compras las hago por Internet». La mujer farfulló una disculpa que Sandra aceptó amablemente.

¿Qué habrías dicho en una situación así?

SALUDOS,
JOE

Apreciada profesora Lipstadt:

Acabo de leer la última carta del profesor Wilson. Podría compartir con usted muchísimos ejemplos similares. Muchas compañeras de habitación o de hermandad me han dicho: «Abigail, seguro que te interesarán estas rebajas (o esta ganga, o cualquier otra oportunidad de ahorrar dinero)». Siempre me vienen ganas de preguntarles: «¿Y por qué a mí en concreto?». Pero no lo hago. Me parece que debe de haber algo ingenioso que decir que transmita lo mucho que esto me ofende, pero nunca se me ocurre qué. ¿Estas personas son conscientes de que, por sutil que sea, lo que dicen es antisemita?

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Joe y Abigail:

Posiblemente estas son las expresiones más tristes y ofensivas personalmente del antisemitismo. El antisemita ignorante es una persona por lo demás agradable y bienintencionada pero ajena por completo a que tiene interiorizados estereotipos antisemitas y que los está perpetuando. La única respuesta adecuada, por difícil que te resulte, es decirle educadamente a esta persona que lo que ha dicho cae dentro de la categoría de un estereotipo étnico insidioso e insultante.

Resulta muy fácil interiorizar estos prejuicios. Hace unos años participé en un curso sobre cine y Holocausto. Comentábamos esa afirmación nazi que decía que los judíos utilizaban sus habilidades inicuas para controlar la economía mundial. Entonces una alumna levantó la mano y dijo: «Pero todos los banqueros alemanes *eran*

judíos, ¿no es así?». Al instante, empecé a inundarla con explicaciones y estadísticas que demostraban que eso, simplemente, no era cierto. Entonces, la profesora que daba las clases conmigo, una especialista en cine, interrumpió mi flujo de datos y cifras, se volvió hacia la estudiante y le dijo tranquilamente: «¿Y qué? —Hizo entonces una pausa y siguió diciendo—: En realidad, no lo eran, pero ¿y si lo hubieran sido? ¿Sería eso una razón legítima para odiar a todos los judíos e intentar borrar a todo un pueblo de la faz de la tierra?». La respuesta correcta era ese «¿Y qué?», no mi batiburrillo de hechos. La estudiante había formulado una pregunta a partir de una premisa falsa, esto es, que todos los grandes bancos alemanes eran propiedad de judíos, y que, por consiguiente, los judíos, como pueblo, pretendían controlar la economía mundial. Al aportar hechos y cifras, yo había intentado responder a una pregunta irracional de forma racional, dándole así a su pregunta una importancia de la que carecía. La respuesta de mi compañera (que no era judía, y además había sido monja) reveló su irracionalidad fundamental.

Por supuesto, existen también judíos que —de forma intencionada o no— sacan provecho de los estereotipos antisemitas. Cuando esto se filtra en la cultura en general, envía el mensaje de que está bien que los no judíos hagan lo mismo. El personaje conocido como la «princesa judía estadounidense», o JAP por sus siglas en inglés, hizo su aparición en la cultura popular décadas después de la Segunda Guerra Mundial a través de obras de escritores judíos (Herman Wouk, Philip Roth), cómicos (Joan Rivers, David Steinberg), y cineastas (Mel Brooks, Woody Allen)[96]. La antropóloga Riv-Ellen Prell describe al personaje como una mujer judía materialista, intrigante, egocéntrica y sexualmente reprimida, producto de unos padres judíos ricos, indulgentes y asfixiantes.[97]

¿Hay mujeres judías que encajen en este estereotipo? Sin duda, pero también hay católicas, protestantes, musulmanas y asiáticas que encajan en él. Por no hablar de que no son pocos los hombres —judíos o no— que también podrían caracterizarse como «consentidos, quejicas, egoístas, avariciosos, intrigantes y malévolos».[98] Con todo, hay algo en torno a las JAP que les

impide desaparecer de la historia de la cultura pop, independientemente de las muchas mujeres judías destacadas que actualmente desafían de forma rotunda ese estereotipo (Ruth Bader Ginsburg, Elena Kagan y Gal Gadot, solo por mencionar tres que me han venido sin más a la cabeza). A los judíos les gusta reírse de sí mismos y, por desgracia, los chistes sobre las JAP son parte de ello. Pero, tal y como señala Abe Foxman, exdirector nacional de la Liga Antidifamación y crítico enérgico del antisemitismo, los chistes de las JAP empezaron siendo algo que los judíos se contaban entre sí hasta que se les fue de las manos y luego «cobraron vida propia». [99] Cuando los grupos que han sido objeto de discriminación y prejuicios se vilipendian a sí mismos, hacen algo más que interiorizar una autopercepción negativa: permiten que los demás hagan lo mismo. Esto no es humor inofensivo. Menosprecia a los judíos y a las mujeres. Y no porque provenga de los judíos lo vuelve menos debilitante. [100] Independientemente de si procede o no de ellos, esta manifestación de antisemitismo latente difunde imágenes e ideas odiosas y ofensivas.

Bueno, menuda taxonomía hemos elaborado: el antisemita extremista, el propiciador, el de salón y el antisemita ignorante. A veces estas categorías se mezclan entre ellas. Hemos visto también que el mayor daño lo puede causar, no el odiador de judíos violento, franco y autoproclamado, sino la gente corriente que ha adquirido ese punto de vista casi por ósmosis cultural.

Un estudio reciente elaborado de forma esmerada y excelente en Gran Bretaña reveló que solo el 2,4 por ciento de los británicos «siente franca aversión hacia los judíos». Estas personas tienen un conjunto de «ideas negativas elaboradas» sobre los judíos y sus características. Expresan opiniones antisemitas «sin problemas y con seguridad». Otro 3 por ciento tiene múltiples actitudes antisemitas, aunque su actitud al respecto es menos marcada. Un total del 5,4 por ciento resulta bastante pequeño, pero aproximadamente el 30 por ciento de los entrevistados suscribía o se mostraba de acuerdo con algunas ideas antisemitas estereotipadas. Aunque los miembros de este grupo más amplio no son «antisemitas políticos comprometidos», sí difunden ideas

antisemitas en una esfera pública más amplia.[\[101\]](#) Ellos mantienen el antisemitismo vivo y activo, más que los extremistas, y lo transmiten a generaciones futuras.

Aunque empecé con la descripción del tipo de antisemita más virulento y he terminado con la de una persona que puede que ni siquiera sepa que está expresando antisemitismo, todos invocan, de una forma u otra y en mayor o menor grado, los temas antisemitas clásicos: dinero, poder y control conspirativo.

SALUDOS,
DEL



CONTEXTUALIZACIÓN DEL ANTISEMITISMO

¿UN ERROR COGNITIVO?

Apreciada profesora Lipstadt:

Estas categorías resultan muy útiles, pero me llevan a otra pregunta. ¿La lucha contra el antisemitismo consiste simplemente en mostrar a la gente la ridiculez de sus teorías antisemitas? Si, como dice usted de forma tan convincente, el antisemitismo es irracional y disparatado, ¿existe algún modo de educar a los odiadores?

ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Ojalá pudiera daros una respuesta fácil. Joe, tú y yo somos profesores. Abigail, tú vas a iniciar un prestigioso programa de doctorado y esperas convertirte en académica. Todos nosotros recurrimos automáticamente a la educación como antídoto. No cabe duda de que la educación funciona en muchos casos. Sin embargo, debo admitir con tristeza que su valor es limitado en el caso de los antisemitas comprometidos. Su aversión hacia los judíos no es el resultado de un «error cognitivo».[\[102\]](#) No basta con demostrarles de forma racional que, de hecho, los judíos no controlan los bancos ni los medios de comunicación, y que no determinan la política exterior del país en el que viven. Por desgracia, la percepción que tienen de los judíos se refracta a través de un prisma de odio preestablecido. Por esto las acusaciones irracionales y absurdas tienen sentido para ellos.

Consideremos, por ejemplo, la ridícula afirmación de que la noche anterior a los atentados del 11-S cuatro mil israelíes y/o judíos

recibieron una llamada en que se les advertía de no ir a trabajar al World Trade Center la mañana siguiente. La mera idea de que cuatro mil personas pudieran haber recibido una llamada telefónica así y que hasta hoy ninguna de ellas lo haya dicho a nadie —ni familiares, ni amigos, ni compañeros de trabajo— desafía toda lógica. ¿Quiénes eran esas cuatro mil personas? Ninguna se ha podido identificar jamás. Además, ¿quién podría tener una lista con los teléfonos de todos los judíos que trabajaban en aquellos inmensos edificios? Solo los teóricos de la conspiración más delirantes creerían que existe un registro central de todos los judíos que trabajan en un lugar determinado y que cuatro mil personas fueron tan disciplinadas como para no hablar nunca de ello.

Un *bestseller* francés, *L'Effroyable Imposture* (algo así como «La gran impostura»), sostenía que los atentados del 11-S fueron organizados por judíos neoconservadores estadounidenses a fin de obtener el apoyo de la opinión pública para las invasiones militares de Irak y Afganistán. En pocos meses en Francia se vendieron 200 000 ejemplares del libro. Luego, la obra se tradujo a más de dos docenas de idiomas. A pesar de que prácticamente todos los periódicos franceses señalaron que las numerosas pruebas forenses y los testigos contradecían las conclusiones de esa obra, los lectores franceses la recibieron con entusiasmo. Sin embargo, esta especie de dislate no se limitó a Francia. En un momento dado, el 20 por ciento de la opinión pública estadounidense creía que los atentados se habían cometido «desde dentro».[103]

Como señalé en una carta anterior, en el núcleo de todas las teorías conspirativas está la idea de una confabulación secreta de gentes poderosas, una élite demoníaca que controla elementos esenciales de una sociedad concreta. Los teóricos de la conspiración emplean un razonamiento enrevesado y sostienen que el hecho de que los conspiradores no se puedan identificar de manera precisa es una prueba de esa «conspiración». Solo una camarilla excepcionalmente poderosa podría ocultar sus poderes manipuladores.[104] En un esfuerzo por refutar la teoría de la conspiración judío/israelí del 11-S, algunos medios de comunicación estudiaron las esquelas relacionadas con el 11-S, así como los

anuncios de funerales, y revisaron los nombres de las víctimas y sus biografías para tener una cifra estimada de los judíos fallecidos. Llegaron a la conclusión de que entre las víctimas aproximadamente el 12 por ciento eran judíos, un porcentaje que casa con la proporción de población judía en la ciudad de Nueva York.^[105] Aun así, estos esfuerzos bienintencionados rara vez acaban con las teorías conspirativas ya que ofrecen una respuesta racional a una acusación irracional. Da la casualidad de que conocemos el punto de partida exacto de esta acusación en concreto. Cuatro días después del atentado del 11 de septiembre, el periódico *Al-Thawra*, un periódico controlado por el Gobierno sirio, informó, sin prueba alguna, de que «cuatro mil judíos se ausentaron de su puesto de trabajo el día de las explosiones».^[106] En un intento de desacreditar este «artículo», el Departamento de Estado de Estados Unidos identificó a *Al-Thawra* como el creador de la noticia sin apoyarse en fuente alguna. Sin embargo, como suele ocurrir con las teorías conspirativas, el intento de refutar la confabulación se consideró simplemente como la «demostración» de su propia implicación en ella.^[107] Irónicamente, la afirmación de que el Mosad estaba detrás de los atentados del 11-S fue cuestionada por una fuente inesperada: la propia Al Qaeda. El principal lugarteniente de Osama bin Laden, Ayman al Zawahiri, manifestó que este falso rumor se inició en Al-Manar, una cadena de televisión libanesa afiliada a Hezbolá, y rápidamente fue recogido y repetido por los iraníes. Tras indicar que Hezbolá e Irán son chiíes y que Al Qaeda es suní, Zawahiri declaró indignado que el propósito de esa «mentira» era dar a entender «que entre los suníes no hay héroes capaces de hacer daño a Estados Unidos como nadie antes en la historia».^[108]

A pesar de las protestas de Al Qaeda y de las numerosas pruebas que demuestran lo contrario, la idea de que el Mosad y/o el Gobierno de Estados Unidos fueron los responsables del 11-S sigue vigente.^[109] En 2016, Joy Karega, entonces profesora adjunta del Oberlin College, respaldó esta afirmación. En su blog, citó un discurso de Louis Farrakhan, un pastor antisemita declarado, en el que manifestaba que todo había sido un complot judío y sionista.

Dicen que el edificio del World Trade Center [sic] fue derribado por explosivos cuidadosamente colocados, y no por aviones. Dicen que en los tres edificios se debieron de colocar cargas explosivas mucho antes del 11 de septiembre, y que esto requería una enorme sofisticación, algo que ni Osama bin Laden ni sus seguidores tenían. Escuchad. Si no fueron los musulmanes, entonces, ¿quién? [...] Cada vez es más evidente que muchos judíos israelíes y sionistas desempeñaron papeles destacados en el ataque del 11-S.

Karega no limitó sus acusaciones al 11 de septiembre. Insistió, sin aportar pruebas que corroboraran su afirmación, en que «las mismas personas que están detrás de la masacre de Gaza» también fueron cómplices del derribo en 2014 de un avión malasio sobre Ucrania, así como de los asesinatos en París de los caricaturistas de *Charlie Hebdo*. De hecho, ella arguyó que el primer ministro israelí Netanyahu fue a París justo después de la masacre a fin de «doblegar de nuevo a Hollande y a las autoridades del Gobierno francés en público por si el mensaje no era recibido vía Massod [sic] y los “ataques” que estos orchestaron en París». En noviembre de 2015, Karega afirmó que «El EIIL no es una organización terrorista yihadista islámica. Es una operación de la CIA y el Mosad, y hay demasiada información ahí fuera para que el público no lo sepa».[110] Según Karega, los israelíes y, por extensión, los judíos podrían obligar sin problemas a la CIA a plegarse a su voluntad, crear el EIIL y atraer a miles de musulmanes a sus filas. Según ella, cuando Israel derribó el avión malasio, lo hizo en connivencia con los banqueros judíos. Para Karega, «los banqueros —liderados por los Rothschild [sic], expuestos, odiados y sin opciones económicas para evitar la inminente depresión deflacionaria mundial— están implementando la opción de la Tercera Guerra Mundial». Karega «citó» a estos banqueros liderados por los Rothschild: «Somos dueños de casi todos los bancos centrales del mundo. Llevamos financiando guerras en ambos bandos desde los tiempos de Napoleón. Somos dueños de las noticias que recibís, de vuestros medios de comunicación, del petróleo y del gobierno». En respuesta a una noticia en que se afirmaba que el Gobierno de Obama iba a prestar ayuda a

supervivientes del Holocausto que vivían por debajo del umbral de la pobreza, Karega escribió: «Uno de estos días alguien de Mi Gente sabrá para quién trabajan TODOS los presidentes estadounidenses y por qué son elegidos y colocados en sus cargos». Estaba decidida a tratar de estudiar algunas de estas «federaciones [judías] que manejan el dinero y los recursos. Probablemente podemos analizarlas a fondo e intentar seguirles el rastro».[111]

Esto no son afirmaciones de alguien que simplemente estaba «mal informado». Karega formaba parte del profesorado de una destacada institución académica estadounidense. Aunque algunos de sus colegas de Oberlin condenaron sus comentarios, hubo otros que la defendieron con uñas y dientes y condenaron la «irresponsable hostilidad suscitada en contra de ella».[112] Alegando que se la había convertido en un «chivo expiatorio» y en un «blanco específico» por su género y su raza, sus defensores argumentaron que los ataques en contra de ella «reforzaban los relatos de opresión contra los negros» y el «racismo hacia los negros» en el campus de Oberlin.[113]

Más preocupante aún que los comentarios de Karega fue que Oberlin le confiara a ella la asignatura de Escritura para la Justicia Social, un curso en el que los estudiantes «desarrollan, convienen y revisan su propia [...] ética [...] sobre cuestiones de justicia social». Como alguien que ha participado en numerosas selecciones de profesorado universitario, me parece incomprensible que las ideas racistas y antisemitas de Karega no asomaran durante el proceso de evaluación y entrevista de Oberlin. Aunque ella posiblemente estuviera totalmente cualificada para enseñar sobre muchos temas, no parece que la justicia social fuera uno de ellos.[114]

Retomo el punto que he expuesto al principio de este escrito. Los puntos de vista de Karega no son producto de un error cognitivo, esto es, no es que ella simplemente no sepa que el sistema económico mundial no está controlado por «banqueros liderados por los Rothschild». Karega y las demás personas que suscriben estas ideas conspirativas las convierten en armas arrojadas que emplean para atacar a sus críticos. Me temo, Abigail, que no podemos hacer gran cosa para ilustrar a quienes sostienen unas

creencias tan repugnantes. A la mayoría de estas personas no les interesa escuchar explicaciones racionales. Sin embargo, podemos intentar llegar a las personas sobre las que podrían influir. El Instituto Nacional de Normas y Tecnología (NIST) lo reconoció cuando en 2006 publicó una hoja informativa para echar por tierra las afirmaciones de los teóricos de la conspiración que sostenían que el World Trade Center había volado por los aires por una demolición controlada desde el interior de los edificios y no por las explosiones provocadas por los aviones que se estrellaron contra las Torres Gemelas. Cuatro años antes, un informe de 10 000 palabras del NIST había llegado a una conclusión similar. Como era de esperar, no convenció a los teóricos de la conspiración. Ante la persistencia de sus afirmaciones infundadas y refutadas, el NIST admitió que esta hoja informativa no convencería de la solidez de sus conclusiones a quienes sostienen teorías alternativas. «De hecho, esta hoja informativa nunca fue pensada para tal fin. Va dirigida a aquellos colectivos que han visto u oído hipótesis distintas». [\[115\]](#)

Odio terminar con un tono tan pesimista. Me recuerda esa definición de judío optimista que dice que es alguien que piensa que las cosas no pueden irle peor. Soy historiadora y, como tal, me resisto a predecir lo que ocurrirá en el futuro, aunque cada vez soy más pesimista. Así pues, concluyo esta carta afirmando que, aunque no podamos convencer a los conspiranoicos, debemos esforzarnos por levantar cortafuegos entre ellos y aquellos a quienes podrían influir. Esos cortafuegos son los hechos que demuestran de forma concluyente lo disparatada que es la imagen que tienen de los judíos.

SALUDOS,
DEL

DESLEGITIMACIÓN DEL ANTISEMITISMO: LOS JUDÍOS NO PUEDEN SER VÍCTIMAS

Apreciada profesora Lipstadt:

Acabo de llegar de un seminario sobre etnicidad, religión y raza en Estados Unidos donde creo que me he topado de bruces con el antisemitismo. En uno de los debates, uno de los estudiantes hizo referencia a «los prejuicios, incluidos el racismo, el sexismo y la homofobia»; entonces otro estudiante intervino de manera calmada pero expresa para añadir: «Y el antisemitismo». El primer estudiante aceptó esa observación y se dispuso a seguir cuando, desde algún sitio en torno a la mesa del seminario, oyó a alguien murmurar: «¡Ah, sí, claro! Los judíos sí que sufren. Si son unos privilegiados». Cuando los estudiantes sentados a su alrededor se le quedaron mirando, el murmurador apuntó, un poco a la defensiva: «Los judíos no sufren. Tienen buenos trabajos, van a buenas escuelas y no tienen problemas para triunfar en la vida. El antisemitismo no ocupa la misma categoría que el racismo. No, desde luego, en este país. Sin embargo, los judíos se pasan el rato refiriéndose al Holocausto y a lo que ellos llaman “antisemitismo”. Están siempre jugando la carta del Holocausto. ¿Sufren de verdad? Lo único que intentan es aprovecharse de la gente de color que de verdad sufre racismo. Ellos son blancos y privilegiados». Sus palabras me dejaron de piedra, así como la contundencia con que se expresó. El profesor pidió alguna reacción. Me sentí obligada a decir algo, y cuando estaba a punto de saltar a la palestra la sesión terminó.

Admito que no me supo mal que la clase terminara antes de que yo pudiera intervenir. No tengo ni idea, ni siquiera tras la correspondencia que mantenemos, de lo que habría dicho. Me da un poco de vergüenza que, siendo yo judía, no estuviera preparada

para dar una respuesta convincente. Algunas cosas que dice son ciertas. Por regla general, los judíos viven mejor que la gente de color. Sé que no experimentamos los prejuicios del mismo modo. Pero también sé que había algo equivocado en sus palabras, en lo que dijo y en cómo lo dijo. Todo este asunto me ha dejado muy turbada.

SALUDOS,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Abigail, no te desanimes por no haber sabido replicar a Murmurador. Es todo un desafío, incluso para quienes se nos considera «expertos» en el tema. Tener ascendencia judía no capacita automáticamente, ni a ti ni a nadie, para saber qué decir cuando eres interpelado por alguien que minimiza la importancia del antisemitismo en la actualidad.

Ese compañero tuyo, Murmurador, sostiene que, aunque es posible que en algunas partes del mundo haya antisemitismo, el problema no tiene la misma magnitud que otros prejuicios, en concreto, el racismo. Es algo distinto, aparte, y de poca, o ninguna, consecuencia. Tal vez mi respuesta os sorprenda: en cierto modo, él tiene razón. El antisemitismo es diferente de otras formas de racismo en términos de estructura, historia e impacto contemporáneo. Sin embargo, por otra parte, también se equivoca. El antisemitismo es un fenómeno persistente que debe tomarse muy en serio. En el caso de Murmurador no me queda claro si su error es de percepción o es de carácter ideológico.

Pero antes de centrarnos en el debate de Murmurador, reflexionemos sobre la etimología de la palabra «prejuicio», que procede del latín *praejudicium*, es decir, prejuzgar. El prejuicio es el acto de prejuzgar o valorar de manera negativa las características personales y la conducta de alguien sobre la base de creencias estereotipadas sobre la raza, etnia, religión, cultura, política o

geografía a la que pertenezca.[\[116\]](#) Además, alguien con prejuicios respecto a un grupo se mantendrá en sus creencias racistas, por muchas personas de ese grupo que conozca que no se ajusten a sus ideas preconcebidas. ¿Hay judíos obsesionados con el dinero? ¿Hay feministas que siempre están enfadadas y chillan? Sí, del mismo modo que hay judíos con ingresos fijos que dedican su tiempo libre a tareas de voluntariado, y feministas de carácter tranquilo y apaciguado. Pero eso no interesa al racista, el cual suele ser una persona insegura y/o malhumorada que para sentirse bien consigo misma necesita menospreciar a los grupos que son diferentes del suyo. En un mundo maravilloso, los antisemitas serían compadecidos por sus ideas absurdas. Sin embargo, pueden provocar estragos tremendos, tal y como se demostró en la década de 1930 en Alemania y en toda Europa en la de 1940, precisamente los hechos que Murmurador está tan harto de oír contar.

No se equivoca cuando dice que hoy en día a las minorías raciales los prejuicios les afectan de un modo diferente que a los judíos. Las minorías raciales pueden enumerar maneras muy reales en que su cotidianeidad se ve marcada por los prejuicios y el odio. Este no es el caso de la mayoría de los judíos estadounidenses de hoy en día. En el siglo XXI es ilegal que los promotores inmobiliarios incluyan cláusulas en los contratos que prohíban a los judíos vivir en determinados barrios. Es ilegal despedir a alguien que no puede trabajar los sábados. Es ilegal pedir a alguien que entra en un edificio público que se quite su kipá. Un aspirante judío cualificado al que se le niega un ascenso repetidamente en su lugar de trabajo puede interponer un recurso legal. Philip Roth describió de forma memorable cómo su padre, que trabajaba para un «coloso no judío de los seguros», nunca logró su merecido ascenso, ni tampoco pudo acceder a clientes más lucrativos por el hecho de ser judío.[\[117\]](#)

Sin embargo, no todo está bien. Lo más probable es que Murmurador no sepa que la mayoría de las sinagogas de Europa tienen un vigilante de seguridad o un agente de policía apostado por temor a ataques antisemitas. No hace mucho, cuando intenté asistir al servicio religioso de una sinagoga de Roma, me denegaron el acceso, a pesar de que llevaba mi pasaporte y no iba con mochila ni

ninguna otra parafernalia. (Eso no me ocurrió cuando fui a visitar iglesias, ya fueran grandes o pequeñas). Al final, un miembro de la comunidad judía que me reconoció me permitió entrar.

Aquí, en Estados Unidos, en marzo de 2015, Rachel Beyda, una candidata bien cualificada para optar a un cargo en la Junta Judicial del Consejo de Estudiantes de la UCLA, fue desestimada al principio porque la mayoría de los miembros del Consejo dieron por sentado que, como judía, sería incapaz de tratar cuestiones de gobernanza de un modo imparcial. En la reunión para tratar su nombramiento, un miembro del Consejo de la Asociación de Estudiantes de Pregrado le preguntó sin rodeos: «Considerando que usted es una estudiante judía y que es muy activa en la comunidad judía, ¿se cree capaz de mantener una posición imparcial?». En cuanto la señora Beyda abandonó la sala, surgió un debate sobre si las creencias de ella y su pertenencia a varias organizaciones judías le permitirían juzgar de forma imparcial asuntos judiciales. Todo indica que, en este caso concreto, el objetivo reiterado de contar con opiniones diversas dentro de los campus universitarios no contemplaba un punto de vista judío. Al final, un miembro del cuerpo docente que estaba presente en la reunión señaló que pertenecer a una organización judía no constituía, de hecho, un conflicto de intereses, y en la segunda votación la señora Beyda fue elegida de forma unánime para el Consejo. Sin embargo, el vídeo de la sesión fue colgado en YouTube y, tras unas duras críticas, los cuatro estudiantes que se habían opuesto al principio al nombramiento de Beyda se disculparon en público, afirmando que su intención no fue «nunca atacar, insultar o deslegitimar a ninguna persona ni pueblo, [y que] lamentaban las palabras utilizadas durante la reunión que sugirieran lo contrario». Cuesta creer que, si esta pregunta se le hubiera dirigido a una persona de color, a un miembro de la comunidad LGBTQ o a una mujer, los estudiantes hubieran tenido problemas en admitir el sesgo explícito de lo que se había sugerido. De todos modos, de hecho, no creo que esos estudiantes no fueran sinceros. Sus opiniones reflejan un sentimiento presente en muchos estudiantes, posiblemente también en nuestro Murmurador, en el sentido de que los judíos forman parte de una élite y que, por lo

tanto, no pueden ser imparciales, ni víctimas de discriminación. En un doble lenguaje digno de George Orwell, para esos estudiantes, excluir a los judíos sirve al objetivo de la inclusión.[\[118\]](#)

Gracias al movimiento a favor de los derechos civiles, la discriminación religiosa, racial y étnica manifiesta ha pasado a ser ilegal, aunque, por supuesto, la discriminación encubierta persiste. En cualquier caso, es difícil erradicar prejuicios, y las minorías raciales siguen siendo objeto de discriminación manifiesta. Sin embargo, esto no significa que los judíos hayan dejado de ser objeto de antisemitismo. Las categorías de antisemitas que hemos ido esbozando durante nuestra correspondencia se destacaron con ejemplos de *hoy en día*, y no de cincuenta años atrás.

En septiembre de 2017, la exagente de la CIA Valerie Plame tuiteó un enlace a un artículo abiertamente antisemita (que ella calificó de «ponderado») que sostenía que los judíos estaban detrás de los esfuerzos por involucrar a Estados Unidos en las guerras del Oriente Próximo, incluida la guerra de 2003 contra Irak. (Algo que ignora el hecho de que entre los principales defensores de la guerra estaban el vicepresidente Dick Cheney, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, la asesora de Seguridad Nacional Condoleezza Rice, el secretario de Estado Colin Powell, y el propio presidente George W. Bush). Además, exigía que los comentaristas de política exterior judíos se identificaran como tales. Según aquel artículo, los asesores judíos de la Casa Blanca que apoyaban la guerra con firmeza solo analizaban esta cuestión de política exterior desde su perspectiva *como* judíos. Al ser acusada de antisemita, la primera reacción de Plame fue decir que ella misma era «de ascendencia judía», una respuesta típica de alguien atrapado en este tipo de situación. Al parecer, aquello no funcionó y en su disculpa final afirmó que, de hecho, no había leído el artículo por completo y que había «pasado por alto algunos matices flagrantes» del mismo, una explicación ciertamente extraña para un artículo con el título explícito de «Los judíos de Estados Unidos dirigen las guerras de Estados Unidos».[\[119\]](#)

Sí, Murmurador tiene razón cuando afirma que el antisemitismo no es lo mismo que algunos de los actos de extrema violencia física

y de discriminación social a los que se enfrentan los afroamericanos. Pero las declaraciones públicas y los actos de antisemitismo siguen siendo odiosos, prejuiciosos y erróneos. Deben ser denunciados por lo que son, y cualquiera que minimice su intención o su impacto o es un ignorante de la historia digno de lástima, o un antisemita. Valerie Plame no es la primera que acusa a los judíos de abogar por la guerra en su propio beneficio político o económico. En Alemania, en la década de 1920, los nazis acusaron a los judíos de involucrar a Alemania en lo que luego fue la Primera Guerra Mundial para su propio beneficio personal. Si Murmurador considera que esa información es «jugar la carta del Holocausto», sin duda esto mostrará a los demás participantes en el seminario cuál es su inclinación política. Por desgracia, no puedes hacer nada para cambiar sus creencias. En cualquier caso, Abigail, haces bien en seguir tu impulso por denunciar esas odiosas palabras tuyas.

DEL

ANTISEMITISMO Y RACISMO: IGUALES, PERO DISTINTOS

Apreciada profesora Lipstadt:

Gracias por su carta. Comprendo que el antisemitismo y los prejuicios raciales tienen puntos en común importantes, pero también son, de un modo igualmente significativo, manifestaciones de odio muy distintas. Me revuelve el estómago ver esos vídeos grabados con móvil de actos violentos cometidos por agentes de la policía contra personas afroamericanas. Pero ¿esto significa que está mal que nosotros intentemos destacar los puntos en común, encontrar una causa común con las víctimas de los prejuicios raciales, o llamar la atención sobre lo que los judíos soportan?[\[120\]](#)

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Abigail, apuntas a una cuestión importante y muy malinterpretada. Hoy en día, los padres afroamericanos viven con un temor persistente a que sus hijos sufran la brutalidad de personas que han jurado proteger y servir. Ta-Nehisi Coates lo expresa de forma dolorosa en *Entre el Mundo y Yo*, un libro de cartas dirigidas a su hijo. «Y tengo miedo —escribe el autor—. Siento el temor de forma aún más intensa cada vez que me abandonas». Coates sabe que para un número desproporcionado de afroamericanos «la ley se ha convertido en excusa para detenerte en la calle y cachearte, para intensificar el asalto a tu cuerpo».[\[121\]](#) Aunque Coates habla de los cacheos, hay posibilidades más ominosas, como la violencia física y, en algunos casos, incluso la muerte.[\[122\]](#) La prevalencia de este

tipo de interacción violenta entre los agentes del orden y los afroamericanos está bien documentada. Un estudio llevado a cabo por el John Jay College of Criminal Justice concluyó que mientras que en las interacciones con los civiles blancos la policía emplea la fuerza en menos del 2 por ciento, cuando los civiles son afroamericanos el empleo de la fuerza se triplica.[\[123\]](#)

Hace poco supe de una conversación entre una madre judía y su hijo, ya en edad de ir al instituto, que demuestra claramente las diferencias de percepción que tienen de la policía los chicos blancos y los que pertenecen a otras minorías. La noche anterior, el joven había ido a una fiesta que terminó tarde en un barrio donde hay un grave problema de drogas. El muchacho le dijo a su madre que no debía de haberse preocupado porque abandonó la fiesta con un grupo de amigos y, lo que era más importante, cerca había un coche patrulla. El agente que estaba dentro del coche les dijo a los chicos que los vigilaría hasta que estuvieran a salvo en su camino de vuelta. «Ya ves, mamá, no hubo problemas», dijo. No pude evitar preguntarme si de ser ellos un grupo de jóvenes afroamericanos se habrían sentido igual de tranquilos con la presencia de ese coche patrulla. No hace mucho, después de que un hombre negro muriera por el disparo de un agente de policía, su madre, desconsolada, recalcó en una entrevista televisiva que siempre le enseñó a «“obedecer” a la policía». ¿Una madre blanca tiene que darle ese mismo consejo a su hijo? Eso me recordó que lo que para los jóvenes blancos se consideran deslices de juventud (colarse en una piscina privada o jugar al baloncesto en un parque de noche cuando está cerrado) pueden ser trampas mortales para los jóvenes negros.[\[124\]](#) En la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos, la jueza Sonia Sotomayor escribió lo siguiente en un caso en el que unos oficiales de policía efectuaron registros sin tener una orden judicial: «Por generaciones, los progenitores negros y mestizos han dado a sus hijos “la charla”, enseñándoles a no correr nunca por la calle, tener siempre las manos a la vista, a no pensar ni siquiera en replicarle a un desconocido. Todo por temor a cómo reaccionaría ante eso un agente armado».[\[125\]](#)

De ningún modo estoy criticando a todos los agentes de policía, ni siquiera a una buena parte de ellos. Sería incurrir en la misma estereotipación que vengo denunciando. Los policías tienen un trabajo importante y peligroso. Sin embargo, en los últimos tiempos se han producido suficientes incidentes como para disipar cualquier duda de si las personas de color, sean hombres o mujeres, se pueden enfrentar a alguna sanción al ser abordados por agentes de las fuerzas del orden que tengan estas ideas preconcebidas. Se trata de un racismo institucional que hace que mucha gente vea a un hombre afroamericano como una amenaza potencial. Estos prejuicios no solo son cosa de algunos oficiales de la policía. En verano de 2018, una joven negra estudiante del Smith College, una institución educativa de élite, estaba sentada almorzando en una sala común del lugar. Un empleado blanco de la universidad la vio allí y llamó a la policía del campus para denunciar la presencia de un «hombre negro» que parecía «ajeno al lugar». La joven, de 1,70 m y 68 kilos, la primera de su familia en ir a la universidad, estaba en el campus como profesora asistente de un programa de Química. A su lado tenía un osito de peluche. Por desgracia ese no fue un incidente aislado.[\[126\]](#)

El miedo a la violencia policial o a ser declarado «ajeno al lugar» por llevar kipá o cualquier otro adorno judío no es una realidad para los judíos estadounidenses. Precisamente por eso, ellos tienen la responsabilidad especial de denunciar no solo este tipo concreto de prejuicio, sino todas las formas de discriminación. Nosotros, como víctimas de prejuicios, sabemos por experiencia lo importante que es contar con el apoyo de otras comunidades a la hora de combatir los prejuicios que nos afectan.

No me parece que tenga ningún sentido entrar en el juego de «mi discriminación es peor que la tuya». Las amenazas contra las instituciones judías —que han dado pie a la instalación de detectores de metales en la mayoría de las sinagogas, centros comunitarios y museos judíos estadounidenses— son reales y asustan. En los últimos años en este país han muerto personas en ataques contra espacios judíos.

El antisemitismo, que durante mucho tiempo se creyó erradicado de la sociedad estadounidense, ha vuelto cuando los estudiantes judíos se muestran reacios a afiliarse a organizaciones universitarias judías porque no quieren pasar sus años de universidad luchando contra los ataques verbales contra Israel o enfrentándose al odio hacia los judíos.[\[127\]](#) Tanto si procede de la izquierda como de la derecha política, de los cristianos o —como ocurre en muchos países europeos— de los musulmanes, hay antisemitismo cuando se producen agresiones contra los judíos, ya sean verbales o físicas, por el hecho de serlo. Hay antisemitismo cuando los padres temen matricular a sus hijos en un centro preescolar judío por miedo a la seguridad de sus pequeños. ¿Este miedo está al mismo nivel que el de la madre afroamericana que envía a su hijo adolescente al instituto por la mañana y se pregunta si regresará por la tarde? No, pero ¿por qué esto tiene que ser una especie de competición macabra? ¿Por qué no se pueden considerar *ambas situaciones* como unas consecuencias terribles de un odio absurdo?

Hasta ahora, le he concedido a tu compañero Murmurador el beneficio de la duda, y he dado por sentado que él, simplemente, está equivocado y no comprende la naturaleza del antisemitismo porque este se presenta de una forma muy diferente al racismo contra las personas de color. Pero existe también otra explicación. Su reacción podría no ser una confusión, sino que podría tener su origen en la teoría de que un acto de prejuicio o de discriminación solo se da cuando un Goliath poderoso y privilegiado golpea de manera literal o figurada a un David que forma parte de una minoría racial o étnica. Podríamos llamar a este fenómeno el síndrome de Corbyn. Según esta teoría, los judíos —en su mayoría blancos, miembros privilegiados de la élite— no pueden considerarse víctimas. De ser algo, son victimarios. Por eso, cuando los judíos sacan a relucir el antisemitismo en un debate sobre la discriminación y los prejuicios, personas como el Murmurador no solo consideran ilegítimas esas reivindicaciones, sino que además creen que los judíos se «aprovechan» del legado de auténtico sufrimiento de otras minorías raciales.[\[128\]](#) Creo que estas personas están terriblemente

equivocadas y me pregunto de verdad si es posible cambiar su modo de pensar. Espero equivocarme.

SALUDOS,
DEL

¿HORA DE ALARMARSE?

Apreciada profesora Lipstadt:

Muchas gracias. Su escrito ha sido útil, aunque también muy desalentador. A continuación, lo que bien podría describirse como la «otra cara» de esta cuestión. Acabo de pasar unos días en casa de mis abuelos. Son unas personas estupendas: activas, curiosas y siempre interesadas por mí y mi trabajo. Sin embargo, tanto ellos como sus amigos no han dejado de hablar de lo que han llamado el «estallido del antisemitismo» en el mundo de hoy en día ni tampoco de comparar lo que vivieron los judíos en Alemania en la década de 1930. Les preocupa que yo viva en un campus que ellos califican de «hervidero» de antisemitismo, e insisten en que en todas partes los judíos están «sitiados». Me han parecido mucho más exaltados de lo que, a mi juicio, la situación requiere. ¿Ellos son demasiado susceptibles o yo estoy ciega?

GRACIAS,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Abigail, tus abuelos y sus amistades no son los únicos preocupados. Las estadísticas son, ciertamente, alarmantes. Desde principios de la década de 2000, con el estallido de la Segunda Intifada y el colapso de las conversaciones de paz en Oriente Próximo, los actos antisemitas han ido en aumento, sobre todo en Europa. El servicio de seguridad de la comunidad judía de Francia calcula que la incidencia anual de actos antisemitas en la década de 2000 fue siete veces superior a aquella de la década de 1990.

Varios de estos incidentes se saldaron con heridos graves, e incluso con la muerte. En 2006, un joven francés, Ilan Halimi, fue secuestrado en París y brutalmente torturado. Al final murió a causa de las heridas. Sus secuestradores, miembros de una banda criminal, creían que, como era judío, su familia era rica y podía pagar un rescate enorme. La policía francesa se negó a considerar ese acto como un acto antisemita o terrorista. En 2012, tres niños y un adulto fueron asesinados en la escuela diurna judía Ozar Hatorah de Toulouse. En mayo de 2014, cuatro visitantes del Museo Judío de Bruselas murieron asesinados a tiros.[\[129\]](#) Ha habido también ataques violentos, pero no letales, contra judíos que llevaban kipot en lugares públicos al aire libre, como el de 2012 contra un rabino en Berlín, que sufrió una rotura de pómulo a causa de una paliza que presencié su hija de seis años.

En Europa los incidentes antisemitas se incrementaron durante el conflicto de Gaza entre Israel y Hamás en julio y agosto de 2014. Según el Consejo Representativo de las Instituciones Judías de Francia (CRIF), una confederación que aglutina a la comunidad judía francesa, aquel mes de julio ocho sinagogas fueron atacadas, incluida una en Sarcelles, que fue incendiada por una turba de cuatrocientas personas después de que unos judíos buscaran refugio allí. El 14 de julio, el día de la toma de la Bastilla, doscientos judíos parisinos se vieron atrapados dentro de una sinagoga rodeados por unos alborotadores que coreaban «¡Hitler tenía razón!» y «¡Judíos, fuera de Francia!».[\[130\]](#) El rabino jefe de París, que casualmente atendía al servicio religioso, fue rescatado al cabo de una hora por una fuerza antiterrorista, pero el resto de los fieles quedaron atrapados en el interior. Tras echar mano de las mesas y sillas de las cafeterías cercanas, varios miembros de la comunidad judía que habían recibido formación en defensa lograron dispersar a los aproximadamente trescientos manifestantes que se encontraban en el exterior de la sinagoga. Tardaron unas tres horas.[\[131\]](#) Los supermercados *kósher* y los establecimientos propiedad de judíos de París han sido objeto de ataques, el más notable de todos ocurrido en enero de 2015, cuando cuatro personas fueron asesinadas en el supermercado Hypercacher. En julio de 2014, una

sinagoga de Wuppertal, en Alemania (que había sido destruida en 1938 durante la Noche de los Cristales Rotos y reconstruida después de la guerra), fue atacada con cócteles molotov lanzados contra ella. En junio de 2014, un judío anciano fue golpeado en un mitin pro-Israel en Berlín. En el verano de 2014, en Roma se colgaron pancartas en las que se instaba a boicotear cincuenta establecimientos comerciales de propiedad judía.[\[132\]](#) En julio de 2014, en una marcha a favor de Hamás en Berlín, un manifestante se apartó de la manifestación y agredió a un anciano que estaba tranquilamente de pie en una esquina sosteniendo una bandera de Israel. Los compañeros de marcha del agresor le vitorearon en señal de aprobación. El número de incidentes de ese tipo bastó para que *The Guardian* titulara un artículo sobre el aumento del antisemitismo como «El peor desde los nazis».[\[133\]](#)

La mayoría de estos ataques fueron perpetrados por extremistas islamistas europeos y simpatizantes. Aunque la mayoría de los incidentes antisemitas de Europa no son tan violentos, resultan muy inquietantes para los judíos europeos. Resulta especialmente perturbador cuando una manifestación contra Israel se ve salpicada por gritos de «¡Muerte a los judíos!» y «¡Degollad a los judíos!».[\[134\]](#) Algunas manifestaciones incluyen eslóganes y pancartas que, de alguna manera, hacen referencia al Holocausto. En Alemania, las pancartas de varias manifestaciones propalestinas decían: «*Jude, Jude, feiges Schwein!*» (es decir, ¡Judío, judío, cerdo cobarde!). En Gelsenkirchen, Dortmund y Fráncfort, los manifestantes coreaban: «*Hamas, Hamas, Juden ins gas!*» (¡Hamás, Hamás, judíos a la cámara de gas!) mientras que en Essen los manifestantes gritaban «*Scheiß Juden!*» (¡Judíos de mierda!).[\[135\]](#) Otros lemas coreados en diversas manifestaciones fueron: «¡Judío, judío, cerdo cobarde!» (Berlín), «¡Stop al terrorismo judío!» (Essen), «Presuntamente, víctimas en el pasado. Hoy, perpetradores» (Essen), «Israel, asesino de niños» (Berlín).[\[136\]](#) Aunque el origen del cántico «Judíos a la cámara de gas» podría estar en un eslogan del fútbol neerlandés el cual, curiosamente, muchos aficionados al fútbol sostienen que realmente no guardaba ninguna relación con los judíos, es evidente ahora tiene que ver por completo con los judíos.

[137] En 2014, durante un sermón en una mezquita, un imán de Berlín, el jeque Abu Bilal Ismail, pidió a Alá que «destruye[ra] a los judíos sionistas.... Cuéntalos y mata a cada uno de ellos, hasta el último hombre».[138]

Los judíos de Europa reaccionaron en consecuencia. Una diputada belga reconoció públicamente que les pedía a sus hijos que se quitaran los colgantes de la estrella de David cuando salían a la calle. «Me avergonzó tener que pedirselo. Pero por otra parte me sentí tranquila cuando lo hicieron». Tras la paliza al rabino de Berlín, el rector del Abraham Geiger College, un seminario rabínico liberal de Potsdam, sugirió a los alumnos «no llevar la kipá por la calle y, en su lugar, optar por un cubrecabezas discreto». El rabino observó que, «al parecer, un judío solo está seguro cuando no se le distingue como tal». La idea de que un judío tuviera que ir de incógnito para estar seguro en Alemania resultó tan desagradable para algunos alemanes no judíos que en una manifestación en Berlín lucieron kipot.[139]

En abril de 2018, una semana después de que un refugiado sirio de diecinueve años atacara a dos jóvenes que llevaban kipot en Berlín (que, casualmente, resultaron ser árabes israelíes que se habían puesto la kipá para comprobar por sí mismos si era realmente inseguro pasear con la kipá por Berlín), Josef Schuster, presidente del Consejo Central de los Judíos de Alemania, aconsejó a los judíos no llevar símbolos religiosos en público. Al día siguiente, más de dos mil personas —judíos, cristianos, musulmanes y ateos— se congregaron en Berlín en un acto al que llamaron «Berlín lleva kipá», al que todo el mundo acudió llevando algún tipo de cubrecabeza. El alcalde de Berlín, Michael Müller, pronunció un discurso encendido, pero un periodista que informaba del acto se apresuró a señalar que, al finalizar el acto, cuando toda la gente abandonaba la zona acordonada por la policía, muchos se apresuraron a quitarse las kipot. Hubo actos similares en otras ciudades alemanas.[140]

A pesar de estos gestos de solidaridad alentadores, muchos investigadores creen que Alemania ha experimentado una normalización del antisemitismo sin precedentes desde el fin de la

Segunda Guerra Mundial. En un estudio realizado en 2013 por la Universidad Técnica de Berlín se examinaron las cartas, correos electrónicos y faxes de incitación al odio recibidos durante los diez años anteriores por la embajada israelí en Berlín, así como por el Consejo Central de los Judíos de Alemania. Disponían de una representación muy nutrida de datos empíricos de los que echar mano, incluyendo unos 200 000 textos de Internet, 20 000 correos electrónicos dirigidos a instituciones judías y 150 000 textos relacionados con la cobertura mediática del conflicto de Oriente Próximo. Los investigadores descubrieron que el 60 por ciento de esos mensajes procedían de alemanes educados, de clase media, entre ellos, abogados, profesores universitarios, médicos, sacerdotes, profesores y estudiantes universitarios y de secundaria. Con independencia de si los escritos provenían de la derecha o de la izquierda política —neonazis, izquierdistas, musulmanes radicalizados o individuos «respetables»— todos se hacían eco de los estereotipos antisemitas clásicos, incluso la imagen de los judíos como asesinos de niños pequeños, usureros como Shylock(4), traidores, mentirosos y quintacolumnistas (enemigos internos). Los judíos eran descritos como «canallas», «distintos» y «una amenaza para la humanidad». En la mayoría de los mensajes se utilizaban de manera indistinta los términos «judíos», «israelíes» e «Israel». La expresión «Los judíos son el mal del mundo» se reformuló como «Israel es el mal del mundo». La profesora Monika Schwarz-Friesel, investigadora principal de este proyecto, cree que más llamativo aún que el contenido virulento de los escritos fue que la mayoría de sus autores facilitaron sus nombres y direcciones. Según ella, esto es algo que la mayoría de los alemanes no habría hecho hace apenas veinte años.[141] Una desinhibición similar se puso también de manifiesto en Austria. En febrero de 2018, Oskar Deutsch, presidente de la Federación de Comunidades Judías de Austria, observó que el cazador de nazis Simon Wiesenthal, que tenía domicilio en Viena, solía recibir amenazas antisemitas continuamente. Sin embargo, esos escritos eran anónimos y había pocas maneras de localizar a sus autores. Hoy en día Deutsch sostiene que «estas amenazas indican claramente de quién

proceden. Este es el problema: las manifestaciones antisemitas se están volviendo cada vez más normales».[\[142\]](#)

Todo indica que también los jefes de Estado de las democracias más pujantes de Europa consideraron el auge del antisemitismo en Europa durante la guerra de Gaza de 2014 como algo más que un fenómeno pasajero. El 10 de septiembre de 2014, en un gesto sin precedentes, el primer ministro David Cameron envió una carta de felicitación por el año nuevo judío, el Rosh Hashaná, al rabino jefe de las Congregaciones Hebreas Unidas de la Commonwealth, antes de dirigir a la comunidad judía el habitual saludo de felicitación grabado en vídeo. «Al entrar en este tiempo de reflexión con motivo del Rosh Hashaná y el Yom Kipur —escribió—, espero que vuestra comunidad de rabinos sepa transmitir a quien le convenga seguridad en el increíble orgullo que siente Gran Bretaña por sus comunidades judías y nuestro empeño constante en la lucha contra la discriminación y por mantener a salvo a los judíos. Un amigo judío me preguntó en una ocasión si vivir en Gran Bretaña sería siempre seguro para sus hijos y nietos. La respuesta a esa pregunta siempre será “sí”. Confío en que en los próximos años habremos alcanzado un punto en que ni siquiera sea necesario plantear esa cuestión».[\[143\]](#)

Otros jefes de Estado europeos se hicieron eco de las palabras tranquilizadoras de Cameron. Cuatro días después, la cancillera alemana Angela Merkel encabezó una manifestación contra el antisemitismo en la Puerta de Brandeburgo de Berlín. «Que en Alemania se amenace y maltrate a las personas por su apariencia judía o por su apoyo a Israel es un escándalo indignante que no vamos a aceptar», declaró. Ella fue más allá de condenar los ataques a los judíos. Convirtió la lucha contra el antisemitismo en una preocupación nacional: «Quien golpea a alguien que lleva kipá nos golpea a todos. Quien daña una lápida judía deshonra nuestra cultura. Quien ataca una sinagoga socava las bases de nuestra sociedad libre». Cuatro días después, el primer ministro francés, Manuel Valls, intervino en una reunión en la Gran Sinagoga de la rue de la Victoire de París ante un público de más de mil representantes de la comunidad judía francesa. Declaró entonces

que «la lucha contra el racismo y el antisemitismo [es] una gran causa nacional» y animó a todos los ciudadanos franceses a «movilizarse [y a] salir a la calle» para combatir este prejuicio. «No es posible negar el derecho a la existencia del Estado de Israel y evitar ser acusado de antisemitismo —afirmó, para luego decir—: Sin los judíos de Francia, Francia no sería Francia».[\[144\]](#) El hecho de que estos tres primeros ministros juzgaran necesario asegurar a sus ciudadanos judíos que no estaban solos en su lucha contra el antisemitismo indica hasta qué punto consideraban que estos incidentes eran una amenaza real para su tejido social.

En noviembre de 2014, asistí a una conferencia internacional sobre antisemitismo que se celebró en Berlín. Las autoridades gubernamentales presentes pronunciaron unas declaraciones de lo más sincero que daban cuenta de su compromiso en la lucha contra este problema. Sin embargo, como suele ocurrir en estas conferencias, lo que más se me quedó grabado fueron las charlas informales que mantuve con otros delegados en los pasillos. Mientras conversaba con miembros de comunidades judías europeas, pensé que oiría hablar de los asesinatos de Bruselas, Toulouse, París y de otras ciudades. Unos meses más tarde me volví a reunir con un grupo similar. De nuevo, supuse que se hablaría de esos asesinatos y del que acababa de ocurrir en Copenhague, donde, en febrero de 2015, un musulmán nacido en Dinamarca irrumpió en una celebración de un bat mitzvá y mató al guardia voluntario que se encontraba fuera del edificio. En estas dos reuniones yo esperaba oír hablar de asesinatos, manifestaciones violentas, ataques a sinagogas y retórica antisemita, incluido el «judíos a la cámara de gas». Los participantes reconocieron esos incidentes, pero tenían más ganas de comentar los efectos espirituales y psicológicos de lo que estaban viviendo. Me hablaron de cambios en sus rutinas y de que evitaban algunas zonas de sus ciudades donde se sentían amenazados. Los estudiantes universitarios dijeron estar «en guardia» y que temían sufrir agresiones verbales cuando la conversación giraba en torno a cuestiones judías. Las instituciones judías habían tenido que ser protegidas por vigilantes armados. Los padres decían que les

tranquilizaba ver guardias apostados junto a las escuelas de sus hijos, pero que sentían miedo al pensar por qué estaban allí. Algunos describieron el hecho de ser judío como algo negativo, como una carga, cuando no para ellos mismos, sí para sus amigos. «Estamos siempre a la defensiva —me dijeron—. Es deprimente». Guy, un joven neerlandés, recordaba que, meses atrás, sus amigos judíos se habían reunido para celebrar su cumpleaños. «¿De qué creéis que habla un grupo de jóvenes cuando se reúne para beber cerveza y divertirse? —nos preguntó con una sonrisa irónica—. Pues del Holocausto, el antisemitismo y de la inseguridad». Me contaron que en algunos países se aconsejaba a los niños que iban a las escuelas judías no llevar nada que los identificase como judíos: ni insignias en las mochilas, ni símbolos escolares en las chaquetas, ni kipot... En la mayoría de esos lugares no había tenido lugar ningún incidente grave, pero las escuelas no querían arriesgarse.

Aún más descorazonador fue el hecho de que muchos de los estudiantes europeos que conocí estaban menos afligidos por quienes los amenazaban que por los antiguos aliados que los habían abandonado. Los grupos judíos, tanto en el campus como en la comunidad en general, tienen una larga historia de coaliciones con organizaciones de derechos humanos. «Ahora —observó un joven judío belga— estos grupos de derechos humanos no consideran que los judíos sean “víctimas”. Aunque posiblemente no sufrimos discriminación laboral, nos enfrentamos a una violencia que a veces es física, pero sobre todo es emocional». Incluso tras las numerosas agresiones a judíos en Europa, algunos activistas de derechos humanos de allí tacharon el antisemitismo como «simple palabrería» y sin importancia real. Hubo quien llegó a insinuar que todo eso ocurría «por culpa de Israel», lo cual era como decir que estaba justificado considerando el trato que Israel dispensaba a los palestinos. Como observó con tristeza una joven: «Tenemos la impresión de no tener aliados». He oído esto a menudo entre los estudiantes de Europa y, cada vez más, entre los de Norteamérica.

Ciertamente, lo que acabo de describir es una simple anécdota y no puede utilizarse para sacar conclusiones de gran alcance. Sin

embargo, es un hecho que algunos judíos, al no tener la certeza de poder tener un futuro en Europa, abandonan los países donde sus familias han vivido durante generaciones y se van a Israel, Estados Unidos y Canadá. Los jóvenes con los que hablé pronosticaron: «No volverán». La opinión general es que la mayoría de los judíos europeos probablemente permanecerán donde están. Emigrar no es una tarea fácil. «Sin embargo —insistió un joven, algunos se convertirán en “judíos invisibles”». Otra participante asintió con la cabeza y dijo que esos judíos se volvían «clandestinos».

Abigail, aunque estoy de acuerdo con tus abuelos sobre el inquietante resurgimiento del antisemitismo en la Europa actual, evito de forma categórica hacer comparaciones con la Alemania de la década de 1930, que fue antisemitismo patrocinado por el Estado en el que participaron de forma entusiasta organismos gubernamentales nacionales y locales, así como instituciones académicas. Nada de lo que vemos hoy en día se puede comparar en modo alguno con el odio y persecución endémicos a que fueron sometidos los judíos alemanes y austriacos en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. Con todo, esto no significa que no me alarme lo que están viviendo en la actualidad los judíos europeos. No soy tan ingenua como para creer que, tras el Holocausto, el antisemitismo europeo haya desaparecido definitivamente. Sé que no es así, y mis investigaciones y mi experiencia personal en la lucha contra la negación del Holocausto me han reafirmado en eso. [\[145\]](#) Pero sí que creí que habíamos llegado a un punto en que el antisemitismo ya no era una amenaza personal para la mayoría de los judíos que vivían en Occidente. Como se ha demostrado, me equivoqué.

Por otro lado, quiero ser prudente y no exagerar los aspectos negativos. En las décadas transcurridas desde el Holocausto, la vida judía en Europa ha resurgido de un modo extraordinario. Y la vida judía en Estados Unidos florece de un modo que habría sido inconcebible para los judíos que vivían ahí antes de la Segunda Guerra Mundial. Ignorar estos hechos positivos y centrarse solo en los negativos es hacerle un flaco favor a este resurgimiento y a los judíos que forman parte de él. Es excluir e incluso eliminar lo bueno.

La mayoría de los estudiantes judíos de los campus estadounidenses no se sienten ni asediados ni presionados. Pueden llevar unas dinámicas vidas judías como estudiantes. Quienes consideran los campus como «hervideros» de antisemitismo exageran la situación y sugieren algo que está en contradicción con la realidad de la mayoría de los estudiantes. Aunque algunas cosas pueden ser difíciles para los estudiantes que apoyan de forma clara a Israel, no se sienten «sitiados».

Con todo, lo que vemos, sobre todo en Europa, merece nuestra atención. Fijaos que digo atención, *no* pánico. Como me dijo hace poco una estadounidense que lleva más de treinta años viviendo en Alemania y que ha formado parte del resurgimiento de la vida judía: «Si el ambiente sigue así, todas las cosas buenas se podrían revertir». Me contó la aflicción que sintió cuando su hija de once años, al ver en una parada de autobús a un hombre con la indumentaria de los jasídicos, le comentó que no era seguro que aquel hombre anduviera por ahí vestido de esa manera. Ciertamente, si nuestros hijos consideran peligroso identificarse de manera abierta como judíos, esto debería ser motivo de preocupación para todos.

SALUDOS,
DEL

IV

«**S**Í, PERO»: JUSTIFICAR EL MAL

EL ACIAGO CASO DE SALMAN RUSHDIE

Querida Deborah:

En el catálogo de antisemitas que esbozaste, observo que no has contemplado el antisemitismo en el mundo islámico. Lo he pensado esta noche al regresar de una conferencia de Salman Rushdie, cuya novela de 1988 *Los versos satánicos* contenía cuestiones relacionadas con el islam que muchos musulmanes consideraron un insulto para su religión. Como sin duda recordarás, el ayatolá Jomeini, entonces máxima autoridad religiosa de Irán, promulgó una fetua, un edicto religioso, por la cual consideraba la novela una blasfemia y llamaba a los «musulmanes fervientes» a matar a Rushdie y a «todos los implicados en la publicación [de la novela]». Prometió que quien muriera en cumplimiento de ese edicto sería considerado un mártir. El Gobierno iraní puso precio a la cabeza de Rushdie, que permaneció oculto durante casi una década.[\[146\]](#)

Durante la conferencia, Rushdie estuvo hablando de la decepción que sintió ante lo que él consideró una falta de apoyo por parte de algunos intelectuales occidentales. Lo que dijo me sonó familiar. Puede que no guarde ninguna relación con nuestro debate sobre el antisemitismo, pero la intolerancia y la violencia que han demostrado algunos musulmanes hacia Occidente en los últimos años hace que me pregunte si acaso existe alguna relación. ¿Qué piensas de esto?

SALUDOS,
JOE

Queridos Joe y Abigail:

Joe, tienes razón. En mi taxonomía del antisemita había un vacío enorme. Los extremistas han utilizado el islam para justificar el asesinato y la mutilación de personas en todo el mundo. Los ataques por parte de los extremistas islamistas, que en otros tiempos se dirigían sobre todo contra los judíos de Israel y de toda la diáspora, ahora apuntan contra «Occidente» en general. En Europa, los perpetradores tanto son ciudadanos musulmanes como inmigrantes del norte de África y de Oriente Próximo.

Varios estudios, entre ellos uno realizado en 2017 por la Universidad de Oslo, han revelado que los ataques contra los judíos europeos, en concreto, las agresiones físicas, suelen provenir mayoritariamente de musulmanes radicalizados.[\[147\]](#) En entrevistas realizadas a musulmanes alemanes, entre ellos, a profesionales con una buena formación, asoman comentarios sobre los judíos que parecen extraídos directamente de la famosa patraña antisemita titulada *Los protocolos de los sabios de Sion*. Sostienen que todas las grandes empresas mundiales están controladas por judíos; que los judíos extraen los órganos de los no judíos para su propio uso; y que hay 120 familias judías que controlan el mundo. Buena parte de esta aversión se remonta a la situación entre Israel y Palestina, pero no se hace ninguna distinción entre israelíes y judíos.[\[148\]](#)

Son demasiadas las personas en Occidente —entre ellas, personajes religiosos, intelectuales, políticos y periodistas— que tienden a acercarse peligrosamente a lo que solo puede calificarse como una justificación del terrorismo islamista extremista. Lo vimos ya con el caso Rushdie y lo seguimos viendo hoy en día.

Empecemos por Rushdie: un jefe de Estado religioso condenó a muerte a un ciudadano de otro país desafiando incluso la interpretación más laxa del derecho internacional. Las implicaciones prácticas fueron inmediatas. El traductor al japonés de *Los versos satánicos* fue asesinado. Los traductores al italiano y al noruego fueron agredidos y sufrieron graves heridas. En varias librerías del mundo que vendían esa novela estallaron bombas. Muchas personas murieron asesinadas durante las protestas en apoyo de la fetua o en encuentros a favor de Rushdie.[\[149\]](#)

Fue realmente angustioso leer que había musulmanes británicos que apoyaban públicamente la fetua, pero aquí me centraré en personalidades no musulmanas del mundo que participaron en lo que yo clasifico como reacciones de «sí, pero»: condenar la sentencia de muerte («sí, es horrible») y, al mismo tiempo, intentar justificarla («pero se lo buscó por blasfemar contra el islam»). Lo hago por dos motivos: (1) nos da una idea de la reacción de algunos en Occidente ante los islamistas extremistas, y (2) este tipo de justificación se ha convertido también en un modelo de la manera en que muchas personas destacadas de Occidente han reaccionado ante los actos de antisemitismo.

El arzobispo de Canterbury, tras asegurar a los musulmanes que consideraba que una ofensa hacia otra religión tenía la misma magnitud que una ofensa contra la cristiandad, propuso que la tan obviada ley británica contra la blasfemia se ampliara para incluir al islam.[\[150\]](#) A pesar de no haber leído el libro e insistir en que no tenía «ninguna intención de hacerlo», el cardenal neoyorquino John O'Connor declaró que la novela de Rushdie era «insultante e insensible a la fe musulmana».[\[151\]](#) El entonces rabino jefe de Gran Bretaña, lord Immanuel Jakobovits, declaró que ese libro «no debería haberse publicado» y acusó tanto a Rushdie como al ayatolá de haber «abusado de la libertad de expresión: el uno por ofender de manera provocadora la fe genuina de muchos millones de creyentes devotos, y el otro por hacer un llamamiento público al asesinato». Propuso una ley que prohibiera la publicación de cualquier obra «susceptible de exacerbar [...] sentimientos o creencias de cualquier sector de la sociedad».[\[152\]](#) Pero no solo los líderes religiosos respondieron así. En un artículo en el *New York Times*, el expresidente Jimmy Carter manifestó que ese libro era un «insulto directo para [...] millones de musulmanes» y pidió a los líderes occidentales que «dejaran claro» que la protección policial que Rushdie recibía no constituía un «respaldo a la ofensa a las creencias sagradas de nuestros amigos musulmanes».[\[153\]](#) Carter, claro está, no apoyaba la fetua, pero con sus comentarios dio a entender que comprendía cuál era el factor que la motivaba, lo cual también resulta inaceptable.[\[154\]](#) Algunos colegas escritores de

Rushdie también se mostraron muy reacios a apoyarlo. John le Carré declaró que «nadie tiene el derecho divino a insultar una gran religión» y propuso que Rushdie retirara el libro. Roald Dahl calificó a Rushdie de ser un «oportunista peligroso» que había decidido de manera deliberada despertar entre los musulmanes «emociones profundas y violentas» como medio de llevar ese «libro anodino a lo más alto en la lista de los más vendidos».[155] (Y esto lo dijo un hombre famoso por haber dicho: «Hay un rasgo en el carácter judío que provoca animosidad, quizá sea una especie de falta de generosidad con los no judíos. Bueno, siempre hay una razón para que broten los anti-algo en algún sitio; hasta un canalla como Hitler no los acosó sin razón»[156]). Paul Gilroy, autor de *There Ain't No Black in the Union Jack*, a quien Rushdie elogió en una ocasión como «el Cornel West del Reino Unido» y como una persona empeñada en arrojar luz sobre el racismo, acusó a Rushdie de haber creado su propia tragedia.[157] El historiador Hugh Trevor-Roper declaró que «no derramaría ni una sola lágrima si unos musulmanes británicos, lamentando sus modales, lo atacaran en una calle oscura e intentaran mejorárselos. Si con eso se conseguía que después él controlara su pluma, la sociedad saldría ganando y no sería una pérdida para la literatura».[158]

Hubo, sin embargo, figuras públicas que apoyaron a Rushdie. Daniel J. Boorstin, historiador y antiguo bibliotecario del Congreso, declaró terrorista a Jomeini y pidió al Gobierno estadounidense que reaccionara en «los términos más enérgicos». Boorstin animó a la gente a comprar *Los versos satánicos* como un acto de «afirmación de la libertad de prensa en Estados Unidos y de nuestra negativa a ser rehenes en nuestro propio país».[159] La Casa Blanca de Clinton adoptó un tono similar. En 1993, el director de Comunicaciones de la Casa Blanca, George Stephanopoulos, afirmó: «Condenamos la fetua de forma inequívoca. No creemos que sea un asunto privado entre el señor Rushdie e Irán. No creemos que se deba matar a la gente por escribir libros. Consideramos la fetua una violación de los derechos humanos básicos del señor Rushdie y, por lo tanto, una violación del derecho internacional». El *New York Times* lo expresó de una forma más

sucinta: «Repitámoslo: el asesinato no es una forma aceptable de crítica literaria».[160]

Así pues, volviendo a la pregunta original de Joe, ¿hay alguna relación entre las reacciones ante la situación de Rushdie y los incidentes del antisemitismo contemporáneo? Sí, creo que la hay. Los judíos, junto con otras minorías religiosas y étnicas, siempre han prosperado en sociedades donde se ha valorado mucho la libertad de expresión y de culto. Han florecido en sociedades que acogen en su seno a una gran variedad de culturas y creencias. La fetua de Jomeini fue un ataque religioso contra la libertad de expresión. Condenó a Rushdie, que no se identifica como musulmán religioso, por un delito religioso. Jomeini recalcó que los no musulmanes también están sujetos a las leyes islámicas relativas a la blasfemia. Y otorgó a los musulmanes de todo el mundo la potestad para aplicar su decreto religioso de castigar a los «blasfemos» dondequiera que estén.[161]

Aunque la mayoría de los críticos occidentales de Rushdie no creían que Jomeini tuviera derecho a proclamar su fetua, también culparon al escritor por hacer algo consciente de que tal cosa enfurecería a los musulmanes que estaban dispuestos y eran capaces de expresar su ira con actos de violencia, como si, por alguna razón, fuera de esperar que los musulmanes no fueran a atenerse a las normas del derecho internacional cuando alguien les ofende. Para los judíos esto tiene cierto regusto amargo, ya que a menudo se ha empleado para justificar el antisemitismo. «Sí, el discurso antisemita y la violencia están mal —dice una versión de ese argumento—, *pero* cómo esperar que los musulmanes sientan y actúen cuando Israel toma medidas que oprimen a los palestinos». El antisemitismo que manifiestan algunos —y subrayo algunos— musulmanes europeos forma parte de un problema mayor de integración. Pero, a menos que los europeos aborden el problema con firmeza, sin disculpas y sin la actitud de «sí, pero», arraigará profundamente y crecerá. En última instancia, no solo desaparecerán del paisaje europeo las personas que lleven kipot. El «sí, pero» es la cima de la pendiente resbaladiza de las

equivalencias inmorales. En mi próxima carta veremos adónde ha llevado esto de forma inevitable.

CON CARÍO,
DEL

PIXELAR EL PROBLEMA

Queridos Joe y Abigail:

En 2004, Theo van Gogh, un productor y director de cine y de televisión neerlandés, colaboró con Ayaan Hirsi Ali, una activista, escritora y política de origen somalí, para filmar *Submission*, una película de doce minutos que sostenía que la ley islámica justifica la opresión y el maltrato contra las mujeres. En noviembre de aquel año, tras la emisión de la película en la televisión neerlandesa, Van Gogh fue asesinado por un musulmán holandés de origen marroquí que vinculó ese acto con la película del cineasta. En la página web de *Index on Censorship*, una organización y una revista creada en 1972 para luchar contra la censura impuesta por la Unión Soviética y las dictaduras de derechas, Rohan Jayasekera, entonces editor asociado de *Index*, calificó a Van Gogh de «creyente fundamentalista en el derecho a la libertad de expresión» que había protagonizado un «acto de martirio» y que su película era «tremendamente provocadora». Luego pasó a describir casi de modo jovial el asesinato de Van Gogh como una «magnífica obra de teatro callejero» que el cineasta se había buscado y que había dado un fabuloso impulso publicitario a su película. «¡Bravo, Theo! ¡Bravo!», exclamó.^[162] Las afirmaciones de Jayasekera no solo fueron despiadadas, sino que además constituían una violación de los principios fundacionales de *Index*.^[163] En respuesta a la avalancha de críticas a Jayasekera, Ursula Owen, redactora jefe de la revista, hizo la discutible afirmación de que «el artículo no pretendía culpar a la víctima» y que su propósito era, en cambio, «abordar la cuestión de si los derechos implican responsabilidades».^[164]

Un acontecimiento igualmente perturbador tuvo lugar en otoño de 2005, cuando un periódico danés, el *Jyllands Posten*, afirmó que un famoso autor de libros infantiles tenía problemas para encontrar un ilustrador para una obra que había escrito sobre el profeta Mahoma; al parecer, los artistas temían provocar la ira de los musulmanes ya que la ley islámica prohíbe las representaciones del Profeta. A raíz de ello, el periódico invitó a cuarenta y dos dibujantes para que presentaran dibujos de Mahoma para su publicación. Hubo doce que aceptaron, y sus dibujos (algunos bastante provocadores) fueron publicados. Un grupo de líderes islámicos creó un grupo de protesta y, al cabo de unas semanas, se celebró una manifestación pacífica en Dinamarca. Once embajadores de países de mayoría musulmana enviaron cartas de protesta al primer ministro danés, que explicó que la prensa danesa es libre de publicar lo que quiera. Con el tiempo, la tensión fue en aumento en todo el mundo. Las embajadas danesas en Damasco, Beirut y Teherán fueron incendiadas por manifestantes, y varios países de Oriente Próximo organizaron un boicot de consumo contra Dinamarca. Una organización política de Pakistán puso precio a las cabezas de los dibujantes, algunos de los cuales se escondieron. Cuatro años más tarde, uno de ellos, Kurt Westergaard, se las tuvo que ver con un somalí armado con un hacha y un cuchillo que intentaba entrar en su casa. El ataque se produjo mientras él cuidaba a su nieta de cinco años.^[165]

En su cobertura de la situación, varios periódicos importantes (sobre todo de Europa continental) reprodujeron esas caricaturas, pero otros —entre ellos el *Washington Post*, el *New York Times*, el *Times* (Londres) y *Le Monde*— decidieron no hacerlo. En Gran Bretaña, el *Sun* y el *Telegraph* mostraron la portada del *France-Soir*, que había publicado una de las viñetas, pero oscureciendo el dibujo en sí. El *Times* y *The Guardian* publicaron enlaces a sitios donde se podían ver las caricaturas. El *Independent*, un periódico que se enorgullece de defender la libertad de expresión, declaró que, aunque «existe el derecho de escribir sin censura [...] los medios de comunicación tienen, además de derechos, responsabilidades». El *The Guardian* declaró que «la contención por parte de la mayor

parte de la prensa británica tal vez es la vía más prudente, al menos, por ahora».[166] Algunos editores publicaron las viñetas, pero pronto descubrieron que sus consejos editoriales no les apoyaban. El director de *France-Soir* fue despedido y el periódico se disculpó por publicar los dibujos.[167] Cuando un periódico estudiantil de Cardiff publicó tres de las viñetas, el consejo editorial retiró ocho mil ejemplares del periódico, despidió al director y se disculpó profusamente por haber reimpreso las imágenes. El director del Centro de Estudios del Islam de esa universidad calificó de «estúpida» la decisión de publicarlas. Otros miembros de esa universidad condenaron la decisión por «irresponsable».[168] Christopher Hitchens[169], que intervino en la CNN para hablar de las caricaturas, se mostró horrorizado cuando vio que la cadena emitía las imágenes pixeladas. La BBC emitió imágenes borrosas de los periódicos en los que aparecían las viñetas.[170] La decisión más decepcionante de todas fue la de Yale University Press, que no incluyó ninguna de las viñetas en el libro *The Cartoons That Shook the World* de Jytte Klausen, un estudio académico exhaustivo sobre la polémica publicado en 2009. En el prefacio del libro, el responsable de editorial admitió que había temor ante el «grave peligro de incitar a la violencia».[171]

Unos pocos Estados occidentales intentaron buscar un equilibrio entre la defensa de la libertad de expresión y la condena a las expresiones de odio religioso. El Departamento de Estado de Estados Unidos declaró que las caricaturas eran tan «inaceptables como las imágenes antisemitas, como las imágenes anticristianas o como las imágenes negativas dirigidas contra cualquier otra creencia religiosa». A continuación, añadieron: «Pero también es importante apoyar el derecho de las personas a expresar libremente sus opiniones».[172] Una se pregunta qué pensaban conseguir con esta declaración tan propia de la estrategia de nadar y guardar la ropa.

El ministro británico de Asuntos Exteriores, Jack Straw, también intentó ser ecuánime. «Existe la libertad de expresión, todos la respetamos —declaró, para añadir a continuación—: Tenemos que ser muy cuidadosos a la hora de mostrar el respeto debido».[173]

Sin embargo, elogió también a los periódicos británicos que no publicaron las caricaturas y condenó a los pocos que sí lo hicieron. «Creo que volver a publicar estas caricaturas ha sido algo innecesario, insensible, irrespetuoso... y equivocado».[174] Hasta aquí el apoyo a la libertad de expresión.

El ministro francés de Asuntos Exteriores, Philippe Douste-Blazy, se hizo eco de sus homólogos estadounidense y británico: «La libertad de expresión confiere derechos, sin duda, pero también impone el deber de la responsabilidad a quienes se expresan».[175] Al final, tras una serie de atentados contra embajadas danesas en todo el mundo, algunos de estos gobiernos se mostraron algo más tajantes a la hora de condenar los ataques contra la libertad de expresión. Pero Christopher Hitchens tenía sus objeciones. Indicó que a los gobiernos «no les incumbe expresar su opinión» sobre si los periódicos pueden o no ofender el islam o a cualquier otra religión. Si hay algo a lo que los gobiernos están «obligados por la Constitución [es] a defender el derecho [a la libertad de expresión] y nada más». El temor al extremismo islamista motivó claramente muchas de las decisiones de no publicar las caricaturas.[176]

Algunos medios de comunicación abordaron la cuestión de frente. *Die Welt* publicó las caricaturas y su director, Richard Koppel, explicó por qué. «Vivimos en una sociedad laica en la que incluso la religión puede ser objeto de crítica y sátira», dijo. A continuación, añadió algo que era decididamente diferente de las respuestas «ecuanímes» o de «sí, pero» propias de los comentaristas y líderes políticos occidentales. «No es de recibo en un país occidental que, si publicas una caricatura como esta, el periódico tenga que disculparse, ni que incluso el primer ministro tenga que hacerlo». El *Salient*, el periódico estudiantil conservador de Harvard, publicó cuatro de los dibujos. Luego, en un mordaz comentario editorial, también reprodujo lo que el periódico describió como «unas caricaturas aún más viles» procedentes de la prensa de Oriente Próximo, incluidas unas que mostraban a unos judíos matando niños y bebiéndose su sangre.[177]

Mientras muchos artistas y periodistas ejercían la autocensura, otros finalmente optaron por la dirección contraria. En 2012, el

coreógrafo británico Lloyd Newson creó una pieza de danza sobre el caso de Rushdie, el asesinato de Van Gogh, las caricaturas danesas y la «ofensa de honor», una práctica entre algunos musulmanes, incluidos los del Reino Unido, de matar a las mujeres que traen la «vergüenza» a sus familias. Un crítico del *Telegraph* conjeturó que, a diferencia de Newson, otras personas en el mundo del arte no han abordado estas cuestiones «ya sea por temor a ser acusados de racismo, o porque simplemente el mero hecho de plantear la cuestión podría exponerlos a un peligro real por parte de musulmanes enojados».[178] Newson declaró que había creado la pieza de danza después de que una encuesta de Gallup revelara que un cero por ciento de los musulmanes británicos consideraba aceptable la homosexualidad. En sí no fueron los resultados de la encuesta lo que le decidieron, sino la reacción de sus amigos, decididamente liberales. Cuando comentó esos datos con ellos, la mayoría expresó su preocupación de que, al hacerlo público, él pareciera islamófobo. «Yo les decía: “A ver, estoy citando una estadística. ¿Por qué lo primero que os sorprende no es esa estadística, sino que yo pueda ser islamófobo por darla a conocer?”». Newson señaló además que esas mismas «amistades liberales critican encantados el catolicismo, el cristianismo y el judaísmo, pero cuando se trata del islam, parece como si abandonaran todos sus principios de amplitud de miras».[179] Me extenderé más en este asunto en mi próxima carta.

SALUDOS,
DEL

LAS TRAGEDIAS DE PARÍS

Queridos Joe y Abigail:

La reacción de «sí, pero» también se puso de manifiesto después de la terrible masacre que tuvo lugar el 7 de enero de 2015 en París donde doce personas —entre ellas, ocho miembros del personal de la revista *Charlie Hebdo*— perdieron la vida a manos de unos terroristas islamistas. Esta revista satírica parisina trabajaba para meter el dedo en la llaga de cualquier institución consolidada, incluso si era religiosa. Contrariamente a la impresión general, su principal objetivo no era el islam. Según *Le Monde*, de las quinientas portadas de la revista publicadas entre 2005 y 2015 solo siete ridiculizaban la religión musulmana.^[180] Sin duda, sus ataques al islam eran ofensivos, a menudo en extremo, pero, tal y como observó el *New Yorker*, «la revista resultaba ofensiva para los judíos, los musulmanes, los católicos, las feministas, para la derecha y para la izquierda, aunque sintiera simpatía por ello: resultaba ofensiva para todos por igual».^[181]

Pero esto no acobardó a los críticos. Al cabo de aproximadamente un día de los asesinatos de *Charlie Hebdo*, Jacob Canfield, un joven dibujante estadounidense, criticó la idea de que las víctimas eran unos espíritus valientes que sufrieron una muerte terrible. Llamó al editor «racista gilipollas», aunque admitió que llamar así a alguien el día siguiente de ser asesinado era «algo insensible». A modo de defensa, adujo que no lo hacía «a la ligera». Tras describirlos como unos «hombres blancos» (que no lo eran), declaró que las personas que los apoyaban se «equivocaban» al defenderles a ellos y a sus ataques contra el islam.^[182]

Aunque los dislates de Canfield procedían de un personaje marginal, hubo personas mucho más destacadas que reaccionaron

de forma parecida. Ciertamente no emplearon palabras tan desagradables como Canfield, pero su postura era la misma. En junio de 2015, el PEN, una organización literaria que lidera desde hace tiempo la lucha contra la censura, concedió su premio anual al Valor en la Libertad de Expresión a *Charlie Hebdo*. El premio iba a ser recogido por los dos editores supervivientes de la revista, los cuales habían llegado tarde al trabajo la mañana del asesinato. Seis autores miembros del PEN protestaron y anunciaron que no ejercerían de anfitriones ni asistirían a la cena. Tras insinuar que la pobreza y la falta de poder político habían motivado a los asesinos, uno de los boicoteadores condenó «la aparente ceguera del PEN frente a la arrogancia cultural de la nación francesa, que no reconoce su obligación moral respecto a un sector de su población amplio y carente de poder». Otro reprochó equivocadamente a *Charlie Hebdo* por promover «una especie de secularismo impuesto». Como era de esperar, Salman Rushdie mostró su desacuerdo. «Si el PEN, como organización que defiende la libertad de expresión, no puede defender y homenajear a personas que han sido asesinadas por hacer unos dibujos —declaró—, entonces, la verdad, esa organización no merece ese nombre».^[183] Uno de los editores supervivientes lo expresó mejor que nadie en la reunión del PEN al declarar: «Escandalizarse forma parte del debate democrático. [...] Que te disparen, no».

En una trágica ironía, apenas dos días antes de su asesinato, Stéphane Charbonnier, el director editorial de *Charlie Hebdo*, había terminado el manuscrito de un libro sobre lo que él denominaba el «repugnante paternalismo burgués blanco de izquierdas» que avivaba las llamas del terrorismo islamista. Según Charbonnier, cuando «los medios de comunicación decidieron que reeditar las caricaturas de Mahoma solo podía desencadenar la furia de los musulmanes [...] desencadenó la ira de unas pocas asociaciones musulmanas».^[184] Al acusar a Rushdie, Van Gogh y a los dibujantes de *Charlie Hebdo* de incitar a los extremistas islamistas, sus críticos están muy cerca de excusar la violencia y los asesinatos que siguieron. Este mensaje de «sí, pero» resulta especialmente doloroso porque procede nada más y nada menos de quienes

deberían haber defendido de manera feroz la libertad de expresión. Tal y como afirmó Theodor Holman, periodista y uno de los mejores amigos de Van Gogh: «La tolerancia se ha transformado en cobardía». Admitió que tenía miedo de escribir sobre el asesinato en su columna en un importante periódico holandés. «Tengo miedo porque un amigo fue [...] asesinado debido a lo que decía».[\[185\]](#)

Al final, cuando la libertad de expresión se enfrenta al terrorismo y al asesinato solo hay una respuesta aceptable: una declaración clara e inequívoca de que eso está mal. Nada —ni la pobreza, ni la ira, ni la privación de derechos, ni las creencias religiosas, ni ninguna otra cosa— lo justifica.

Bien, recuperemos ahora la pregunta de Joe: ¿qué relación guarda todo esto con el antisemitismo? Una escuela de pensamiento de izquierdas sostiene que una de las razones de la ira de los musulmanes contra Occidente está en el imperialismo político occidental que tuvo lugar en los siglos XIX y XX en tierras musulmanas. Y las críticas occidentales contemporáneas al islam (independientemente de si provienen de «cruzados» o de laicistas) no hacen sino avivar esas llamaradas de rabia. A partir de aquí falta poco para que algunos izquierdistas consideren a los terroristas islamistas como compañeros «antiimperialistas». Como tampoco falta mucho para que algunos consideren a los judíos —concentrados durante siglos en Europa (además del trato de segunda clase recibido durante siglos en tierras islámicas)— unos imperialistas occidentales cuando intentan regresar a su antigua patria, la cual fue parte durante siglos del imperio islámico. Por lo tanto, el antisemitismo y el antisionismo islámicos se justifican como una respuesta legítima al imperialismo occidental. Y así, nos enfrentamos a otra lamentable justificación del tipo «sí, pero».

SALUDOS,
DEL

Queridos Joe y Abigail:

Tras los atentados de *Charlie Hebdo* e Hypercacher, intercambié varios correos electrónicos con mi amigo Jean, un francés entrado en la cuarentena. Tiene muchas amistades judías y está fascinado por la historia y las tradiciones judías. Es un hombre de negocios, y seguramente se describiría a sí mismo como un centrista ligeramente de izquierdas. Considerando nuestros últimos escritos, me ha parecido que lo que sigue podría interesaros.

SALUDOS,
DEL

Querido Jean:

Fue muy agradable hablar contigo justo después de las masacres de *Charlie Hebdo* y, dos días después, de Hypercacher. En tu voz se notaba la tristeza ante estos acontecimientos. Cuando volviste a llamar después de las multitudinarias marchas de protesta en Francia los días 10 y 11 de enero parecías un poco más animado. Sin duda, participar en ellas junto con los millones de personas que acudieron te levantó el ánimo.

Me emocionó tu orgullo discreto por haber llevado, sin ser judío, una pancarta que proclamaba *Je Suis Juif* (soy judío) en la manifestación de París. Te reconfortó la forma en que esa manifestación homenajeó a todas las víctimas —a los dibujantes, compradores y agentes de policía— como si fueran una sola. Intenté compartir tu entusiasmo, pero me parece que, por mi voz, notaste que no fui capaz. Te debo una explicación. No quiero ser de esos judíos que «nunca aceptan un sí por respuesta», es decir, que son incapaces de aceptar que ocurren cosas buenas. El caso es que mientras contemplaba la cobertura televisiva de las masas de gente en la manifestación de protesta, me di cuenta de algo preocupante. Aunque la manifestación rendía homenaje a todas las víctimas de todos los atentados recientes, en realidad había diferencias fundamentales entre ellas. La redacción de *Charlie Hebdo* fue asesinada por algo que *hicieron*. (Lo cual, por supuesto, no justifica

su asesinato). Los agentes de policía —uno de los cuales era musulmán— fueron asesinados en acto de servicio. (Algo que también resulta inadmisible). Sin embargo, las víctimas del supermercado *kósher* fueron asesinadas por lo que *eran* (o por lo que el terrorista creía que eran). Cuesta creer que, con el recuerdo aún reciente de la Segunda Guerra Mundial, unos judíos volvieran a ser asesinados en suelo francés por el simple hecho de serlo. El primer ataque violento contra una institución judía en Francia desde la Segunda Guerra Mundial fue el de octubre de 1980 contra una sinagoga de la calle Copernic de París, un atentado en el que murieron cuatro personas y otras cuarenta y seis resultaron heridas, la mayoría de ellas en la calle, fuera de la sinagoga. El primer ministro francés de entonces, Raymond Barre, declaró vilmente: «Este atentado detestable quería abatir a judíos que iban a la sinagoga y abatió a franceses inocentes que cruzaban la calle Copernic». Esa repugnante distinción suya entre «judíos» y «franceses inocentes» no pasó desapercibida, y al final le valió una reprobación del Parlamento francés.[\[186\]](#)

Los judíos apenas son el uno por ciento de la población francesa y, sin embargo, en los últimos años, cerca de la mitad de los ataques racistas en ese país han sido dirigidos contra ellos.[\[187\]](#) El presidente de una de las sinagogas de Francia informó que siempre que hay algún tipo de acontecimiento especial en la sinagoga, avisa a la policía. Vivir a la defensiva se ha convertido en la nueva normalidad para muchos judíos franceses. Como me dijo una joven de ahí: «Cuando llevo a mis hijos a la escuela judía y veo a los guardias con subfusiles, me siento aliviada. Entonces me pregunto por qué llevo a mis hijos a una escuela donde tienen que estar protegidos por vigilantes armados. Pero si los llevara a una escuela “francesa”, sufrirían acoso, especialmente por parte de los alumnos musulmanes».

La reticencia inicial a ver un ataque antisemita como lo que es sigue siendo preocupante. Cuando Wolf Blitzer, de la CNN, preguntó a un periodista que se encontraba en el Hypercacher donde se produjo el atentado si había «algo que indicase que era un acto antisemita», la respuesta del reportero fue que, como en la tienda

también compraban musulmanes, no lo era necesariamente. Hizo falta que el asesino declarara que había elegido ese supermercado *kósher* para matar judíos para acabar con esa línea de razonamiento.^[188] Igual de miope es el intento por parte de algunos medios de comunicación de restar importancia al papel de los extremistas islamistas en estos atentados. El día después de la masacre del supermercado, la presentadora de la MSNBC Melissa Harris-Perry pidió al columnista de *Forward* J. J. Goldberg que asegurara a los espectadores que el «problema del antisemitismo en Francia no es principalmente un problema de antisemitismo por parte de los musulmanes franceses».

«Me temo que la defraudé —explicó Goldberg en su columna del *Forward*—. Cité a Ilan Halimi, la escuela de Toulouse, el Museo Judío de Bruselas, el ataque de la turba a la sinagoga de París el verano pasado, todos ellos actos perpetrados por musulmanes [...] Mi intención era extenderme y hablar de la creciente presencia del odio puro y anticuado contra los judíos en diversas corrientes del islamismo radical, especialmente desde la unión en 1998 de Al Qaeda con la yihad islámica egipcia de Ayman al Zawahiri. Pero el fragmento se interrumpió de forma brusca y me dijeron que ya estaba, así que nunca tuve la oportunidad de terminar mi respuesta».^[189]

Por fortuna, en Francia hay quien parece entenderlo. En un emotivo discurso ante la Asamblea Nacional francesa tras los funerales de siete de las víctimas de los atentados terroristas, el primer ministro Manuel Valls condenó de manera elocuente la incapacidad de Francia de tomarse en serio el antisemitismo:

Yo le digo a la gente en general, que quizá no ha reaccionado suficientemente hasta el momento, y a nuestros compatriotas judíos que esta vez [el antisemitismo] no es aceptable [...] ¿Cómo podemos tolerar que en las calles se oigan gritos de «muerte a los judíos»? [...] La historia nos ha enseñado que el despertar del antisemitismo es el síntoma de una crisis de la democracia y de una crisis de la República. Por eso debemos responder con fuerza [...]. Existe también un nuevo antisemitismo, que ha nacido en nuestros barrios y que llega a través de Internet y las antenas parabólicas, con el telón de fondo del odio contra el Estado de Israel y que preconiza el odio contra todos los

judíos. [...]. Hay que decirlo claro: hay que emplear las palabras adecuadas para combatir este antisemitismo inaceptable. Cuando se ataca a los judíos de Francia, se ataca a Francia, se ataca a la conciencia de la humanidad. No lo olvidemos nunca.[190]

Pero hubo también otros que intentaron justificar esos ataques antisemitas sugiriendo que eran una reacción ante las acciones de Israel en Oriente Próximo. Tim Willcox, de la BBC, hizo precisamente eso cuando, al entrevistar a una mujer judía en la marcha de París, interrumpió los comentarios de ella sobre la tragedia para decir que «muchas personas críticas con la política de Israel dirían que los palestinos también sufren tremendamente en manos judías».[191] El cineasta británico Ken Loach afirmó que el aumento del antisemitismo era «perfectamente comprensible porque Israel alimenta los sentimientos de antisemitismo».[192] Cabría preguntarse cuál sería su reacción si hubiera visto un programa infantil emitido por el canal de televisión Al Aqsa de Hamás en mayo de 2014 en el que se instaba a los jóvenes espectadores a matar niños judíos. Cuando una niña anunció su intención de matarlos «a todos», el sonriente presentador respondió «bien».[193]

Y luego están los que se defienden de las acusaciones de antisemitismo insistiendo en que a lo que ellos se oponen es al sionismo. En Brooklyn, en vísperas del Yom Kipur de 2014, el propietario de una cafetería publicó en Instagram una virulenta perorata antisemita sobre los judíos codiciosos que se volvió viral.[194] Al ser criticado por ello, él insistió en que se le había malinterpretado, que él no era antisemita sino «antisionista». En junio de 2009, el reverendo Jeremiah Wright, pastor emérito de la Trinity United Church of Christ de Chicago, a la que Barack y Michelle Obama asistían cuando vivían allí, declaró al *Daily Press* de Newport News[195]: «Los judíos no le permitirán [al presidente Obama] hablar conmigo». Cuando estalló una tormenta de críticas, también insistió en que se le había malinterpretado. «Me expresé mal. Permítanme decir una cosa: sionistas [...]. No me refiero a todos los judíos, ni a todas las personas de fe judía, sino a los sionistas».[196]

En esta cuestión coincido con el primer ministro Valls. Hay formas de mostrarse en desacuerdo con las políticas del Gobierno de Israel sin parecer antisemita. Y culpar a todos los judíos de algo malo que haga Israel es antisemita.

Nadie que usa la justificación del «sí, pero» participa realmente en la violencia racista, ni siquiera piensa que la está tolerando. Sin embargo, de hecho, garantiza su continuidad porque lo que sí hace es facilitarla.

Jean, sé que me he desviado un poco del tema de la manifestación. Te pido disculpas por ello y también por haber rebajado tu optimismo. Pero si alguna vez ha habido un momento que exigiera airear algunas verdades dolorosas, es este.

SALUDOS,
DEL

Queridos Joe y Abigail:

Escribí la carta anterior justo después de los atentados de París de 2015. Desde entonces se han producido varios incidentes más; uno de los más tristemente conocidos ocurrió en abril de 2017, cuando Sarah Halimi —una doctora jubilada entrada en los sesenta— murió asesinada en París por Kobili Traoré, un vecino musulmán de veintiocho años que, al grito de *Allahu Akbar*, la llamó Satanás mientras la agredía a golpes hasta fracturarle varios huesos. Luego, ese hombre la arrojó por la ventana del tercer piso del apartamento a la calle, donde la hallaron muerta. Al principio, las autoridades francesas se negaron a calificar ese hecho como una agresión antisemita y encerraron durante meses a Traoré en un hospital psiquiátrico, a pesar de que carecía de antecedentes de enfermedad mental.[\[197\]](#) Casi un año después del asesinato, tras numerosas protestas públicas y una apelación de la Fiscalía de París, el magistrado francés modificó la acusación contra Traoré por «asesinato con antisemitismo como factor agravante».[\[198\]](#) A mucha gente, entre ellos a un grupo de destacados intelectuales

franceses, la primera reacción de la policía ante este horrendo crimen les pareció una «negación de la realidad».[199]

En el pasado, la policía francesa no veía la naturaleza antisemita de los crímenes cometidos por musulmanes contra judíos y los trataba como actos criminales ordinarios. Es lo que ocurrió en París en febrero de 2006 con el secuestro y la horrible tortura y asesinato de Ilan Halimi, de veintitrés años. Algunos judíos franceses dijeron que la policía les había dicho que, mientras vivieran en los mismos barrios que los musulmanes, no se podría hacer gran cosa para evitar esos ataques.[200]

Con todo, estamos empezando a ver señales esperanzadoras. El 1 de marzo de 2018, un joven que llevaba kipá fue agredido a golpes fuera de una sinagoga por cuatro adolescentes, al parecer de ascendencia norteafricana, que lo llamaron a él y a su hermana «cochinos judíos». En esta ocasión la policía reaccionó con rapidez, y la agresión se clasificó de inmediato como un incidente antisemita.[201]

Aquel mismo mes, Mireille Knoll, una superviviente del Holocausto de 85 años que de niña, en 1942, había escapado de la famosa redada de judíos en París, fue asesinada por un vecino musulmán y un amigo de este. Tras apuñalarla once veces, prendieron fuego a su apartamento en un aparente intento de encubrir el asesinato. Se dice que uno de los sospechosos gritó *Allahu Akbar* mientras apuñalaba a la señora Knoll y que uno de ellos le dijo al otro: «Es judía. Debe de tener dinero». Aunque el asesinato guardaba unas trágicas similitudes con el de Sarah Halimi, esta vez las autoridades francesas no respondieron igual. El fiscal de París pidió de inmediato que se acusara a los sospechosos de «asesinato premeditado a persona vulnerable por motivos antisemitas».[202]

Pocos días después del asesinato, miles de personas participaron en una manifestación en París organizada por la comunidad judía en memoria de la señora Knoll.[203] Tras haber presidido por la mañana una ceremonia de Estado en honor de un gendarme que había sido asesinado por un extremista islamista en un ataque a un supermercado en el sur de Francia en el que también habían muerto otros dos rehenes, el presidente francés Emmanuel Macron asistió

al funeral de la mujer. En un discurso pronunciado durante la ceremonia, Macron relacionó los dos crímenes, uno cometido por un «terrorista en Trèbe» y el otro por unos asesinos «que mataron a una mujer inocente y vulnerable porque era judía». [\[204\]](#)

Por fin, una cierta aceptación de que los actos terroristas pueden estar dirigidos al principio contra los judíos, pero nunca acaban ahí.

SALUDOS,
DEL

V

LA NEGACIÓN DEL HOLOCAUSTO: DE DURA A BLANDA

UNA CUESTIÓN DE ANTISEMITISMO, NO DE HISTORIA

Apreciada profesora Lipstadt:

Gracias por esta serie de cartas aleccionadoras que invitan a la reflexión. Me gustaría dirigir este intercambio de ideas en una dirección algo distinta. Sé que durante mucho tiempo la lucha contra la negación del Holocausto ha sido un tema principal de su carrera profesional y que se ha enfrentado de forma obstinada a los negacionistas y a los falseamientos que hacen de la historia.

Por favor, no crea que minimizo sus logros en este ámbito, pero ¿los negacionistas no son un equivalente de los terraplanistas que venden una versión de la historia totalmente falsa y desacreditada? ¿Por qué deberíamos tomarlos en serio y molestarnos en responder a su perversa e incuestionablemente falsa visión de la historia? ¿Qué impacto tienen realmente?

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Abigail, no eres la primera persona que me plantea esta cuestión. A veces yo misma me lo pregunto. Cuando empecé a investigar y escribir sobre este tema, mis colegas solían decirme a menudo que era una pérdida de tiempo. «Esa gente es idiota —insistían—. Olvídalos». De hecho, es lo mismo que pensé yo cuando oí hablar por primera vez de los negacionistas del Holocausto. También yo los desdeñé y no los consideré merecedores de un análisis serio. Luego me fijé mejor y cambié de opinión.

La negación va en contra de toda lógica. El Holocausto tiene el dudoso honor de ser el genocidio mejor documentado del mundo. Para que los negacionistas tuvieran razón, todos los supervivientes deberían estar equivocados.[\[205\]](#) ¿Y quién más tendría que estar equivocado? Los terceros testigos de todo aquello, eso es, los no judíos que habitaban en ciudades, pueblos y aldeas de Europa oriental y occidental y que veían como sus vecinos judíos eran trasladados a campos de concentración, morían fusilados en los bosques o eran abandonados a su suerte en las cunetas.[\[206\]](#) Las decenas de historiadores que han estudiado y escrito sobre el Holocausto en los últimos setenta años deberían formar parte de esta conspiración masiva o haber sido engañados por completo.

Pero, sobre todo, deberían estar equivocados los propios autores de esos crímenes —los que, de hecho, admitieron su culpabilidad—. Los supervivientes dicen: «A mí me hicieron esto». Los perpetradores dicen: «Lo hice yo».[\[207\]](#) En los casos penales, la admisión de culpa por parte del autor del crimen tiene más peso que la acusación de la víctima. ¿Cómo explican los negacionistas que en ningún juicio por crímenes de guerra desde el final de la Segunda Guerra Mundial ningún autor de esos crímenes, de la nacionalidad que sea, haya negado que esos hechos hubieran tenido lugar? Puede que dijeran: «Me obligaron a matar», pero nadie sostuvo que esa matanza no se produjera. Por último, ¿por qué Alemania asumió la enorme responsabilidad moral y económica de los crímenes cometidos en el Holocausto, si este no tuvo lugar?[\[208\]](#) Por supuesto, según los negacionistas, la respuesta a esta pregunta es bastante simple: las autoridades alemanas se vieron obligadas a admitir falsamente su culpabilidad por parte de «los judíos», que amenazaron con impedir la reincorporación de Alemania en la familia de naciones. Pero esto tampoco tiene mucho sentido. Los gobernantes alemanes debían saber que admitir un genocidio de esas proporciones obligaría a la nación a asumir un legado horrible que acabaría formando parte integral de su identidad nacional. ¿Por qué un país iba a soportar una carga histórica como esa si fuera inocente? Además, setenta años después del final de la guerra, con Alemania convertida en líder político y económico mundial, el país

podría haber hecho saber que eso no era cierto; «los judíos nos forzaron a decirlo en 1945». En vez de ello, el Gobierno alemán erigió un enorme monumento en Berlín en memoria de los judíos asesinados.

Con todo, los negacionistas dependen de otro elemento carente de lógica. Exigen que se les muestre una prueba concreta que demostraría que hubo Holocausto: la orden por escrito de Hitler autorizando el asesinato de todos los judíos de Europa. Con toda probabilidad, Hitler era consciente de la importancia de estampar su firma en una orden de ese tipo, que, de haberse hecho pública, muchos no habrían aceptado. Más importante aún que ello, a los historiadores no les preocupa que ese documento no exista. Nunca basan sus conclusiones en un solo documento, sobre todo en este caso, en que el Tercer Reich dejó un gran arsenal de pruebas que demuestran la existencia de un programa dirigido por el gobierno con el objetivo de aniquilar el pueblo judío. Los negacionistas, por supuesto, insistirán en que «los judíos» han falsificado esos documentos. Pero, de ser así, ¿por qué no falsificaron también el documento crucial del mismísimo Hitler?

La lista de argumentos carentes de toda lógica continúa. Los negacionistas sostienen que si el Tercer Reich —un régimen que describen como el paradigma de eficiencia y poder— hubiera querido asesinar a todos los judíos, se habría asegurado de que no quedara ningún testigo con vida para testificar sobre los campos de exterminio. Por lo tanto, el hecho de que hubiera supervivientes al final de la guerra demuestra que no hubo genocidio y que los testimonios de los supervivientes son mentiras. No hace falta estar familiarizado con las evidencias documentales para reconocer la falacia de este argumento. El Tercer Reich también pretendía ganar la guerra y no lo logró. Así que suponer que el Tercer Reich tuvo éxito en todo lo que se propuso es falso. Y cualquier cosa basada en esa premisa es igualmente falsa.

Pasmada ante la absoluta falta de lógica de cualquiera de sus afirmaciones, al principio desestimé de plano a los negacionistas del Holocausto y sus teorías. Entonces, dos respetados historiadores me propusieron que examinara la cuestión más detenidamente y de

manera más sistemática. A la vista de la inverosimilitud de sus argumentos, se preguntaban cómo era posible que los negacionistas hubieran sido capaces de lograr adeptos a su causa. Pese a mi escepticismo, acepté el desafío creyendo que aquel sería, a lo sumo, un proyecto de dos años antes de dedicarme a otras cuestiones. Me equivoqué.

Pronto vi claramente que los negacionistas eran un nuevo tipo de neonazis. A diferencia de las generaciones anteriores —gente que celebraba el día del nacimiento de Hitler, lucía uniformes similares a los de las SS y colgaba esvásticas en las reuniones en las que saludaban con *Sieg Heil*—, ese grupo evitaba todo eso.^[209] Eran lobos con piel de cordero. No daban ninguna importancia a los símbolos físicos del nazismo como saludos, canciones y pancartas, sino que se proclamaban a sí mismos «revisionistas», eruditos serios que simplemente deseaban revisar los «errores» de la historia; para ello habían creado una organización de nombre impresionante, Institute for Historical Review (Instituto de Revisión Histórica), y una publicación de nombre inocente, el *Journal for Historical Review*.^[210] Nada en estos nombres dejaba entender la intención auténtica de los revisionistas. Celebraban conferencias que, a primera vista, parecían reuniones académicas de lo más mundano. Sin embargo, un examen detenido de sus publicaciones y programas de conferencias revelaba el mismo extremismo, devoción por el Tercer Reich, antisemitismo y racismo que los neonazis que agitaban esvásticas. Aquello era extremismo haciéndose pasar por discurso racional.

Abigail, en tu carta me elogias por enfrentarme de forma sistemática a los negacionistas. Aunque he dedicado mucho tiempo a exponer sus mentiras e incoherencias, no he entrado en un debate con ellos. Si les preguntas, ellos te dirán que me da miedo hacerlo. La verdad es que son mentirosos, y con un mentiroso no es posible debatir: es como estornudar con los ojos abiertos. Por regla general, la gente distingue entre hechos y opiniones: es posible tener una opinión propia, pero no unos hechos propios. Sin embargo, en el caso de los negacionistas, hay hechos, opiniones y *mentiras*. En el año 2000, cuando estaba siendo juzgada en Londres por difamación

tras haber sido demandada por David Irving —que entonces era uno de los principales negacionistas del Holocausto— por haberlo tachado de negacionista, mi equipo de defensa y yo rastreamos todas sus «pruebas» hasta llegar a sus fuentes y descubrimos que en las afirmaciones que hacía sobre el Holocausto había alteraciones, invenciones, distorsiones, cambios de fechas, o alguna otra forma de falsedad. En cuanto las mentiras salieron a la luz, sus argumentos se vinieron abajo.

Entre los principales transmisores de argumentos de la negación del Holocausto hay grupos de extrema derecha, neonazis y grupos de poder blanco. Su apego por la ideología nazi, la superioridad «aria» y, sobre todo, por Adolf Hitler los convierte en candidatos ideales para la negación. Son unos maestros de la falta de coherencia. Sostienen que el asesinato de los judíos habría estado completamente justificado, pero que nunca ocurrió. Me figuro que a esto se le podría llamar el argumento del «no, pero»: «No sucedió, pero debería haber ocurrido».

Debería ser obvio que la negación del Holocausto es, lisa y llanamente, una forma de antisemitismo. No va sobre historia. La cuestión es atacar, desacreditar y demonizar a los judíos. Las afirmaciones de los negacionistas, esto es, que los judíos colocaron pruebas falsas, lograron que prisioneros de guerra alemanes reconocieran unos crímenes que no habían cometido y obligaron a Alemania a soportar una tremenda carga financiera y moral al terminar la guerra, se sustentan en la idea del poder mítico de los judíos, el cual, según ellos están firmemente convencidos, era tan vasto como para llevar a cabo esa enorme conspiración. Ajenos al modo en que sus acciones afectarían a millones de personas y pensando únicamente en su propio beneficio político y financiero, los judíos crearon el mito del Holocausto para obtener un Estado propio y obtener enormes cantidades de dinero de Alemania. Luego, según dice esa llamada «teoría», procedieron a expulsar a otro pueblo de su territorio para hacerse con su soberanía. Estas afirmaciones se basan en lugares comunes antisemitas, los mismos que se han encontrado a lo largo de los dos mil años de acusaciones antisemitas. Igual que los judíos persuadieron al

Imperio romano, y luego a los gobernantes de Palestina y a buena parte del resto del mundo para que cumplieran sus órdenes y crucificaran a Jesús, convencieron también a los Aliados para crear las pruebas de un genocidio para su propio beneficio, financiero y político.

Retomemos ahora la pregunta planteada: ¿deberíamos preocuparnos por esta gente? Sinceramente, aunque no creo que sean una amenaza inminente, pienso que sí hay motivos para preocuparse. Los negacionistas han aprendido a emplear las redes sociales en su propio beneficio. En el Día en Memoria del Holocausto de 2017, en un programa de radio de la BBC entrevistaron a un superviviente. Los productores quedaron «estupefactos» ante la cantidad «abrumadora» de llamadas y mensajes antisemitas «descarados» de negación del Holocausto que recibieron por las redes sociales. Según me contó un productor, aunque en otras ocasiones habían emitido programas sobre el Holocausto y habían recibido algunos comentarios antisemitas y negacionistas, aquella respuesta fue algo «sin precedentes... completamente distinto a cualquier cosa vista anteriormente». Quedaron tan desconcertados que me invitaron a un programa posterior en el que se abordó la negación del Holocausto.^[211] De todos modos, el negacionismo no es algo que solo practique la extrema derecha. En muchos sectores de la comunidad musulmana, incluso entre musulmanes europeos, existe también la tendencia a negar esta realidad histórica. Hay escuelas en Europa donde a los profesores les resulta difícil abordar el Holocausto porque los alumnos insisten en que no ocurrió y rechazan por falso el material que les presentan.^[212] Tal y como se ha hecho evidente en los últimos años, en la extrema izquierda también los hay que practican la negación. Durante una entrevista para la BBC en septiembre de 2017 sobre el antisemitismo de izquierdas dentro del Partido Laborista británico, se pidió a Ken Loach que comentara una sesión de la conferencia anual del partido en la que un participante pidió un debate de «sí o no» sobre el Holocausto. La respuesta de Loach fue bastante ambigua: «Creo que la historia está para que todos la discutamos, ¿no le parece?». ^[213]

En fin, es difícil valorar si el número de negacionistas ha aumentado o si simplemente son hábiles en el manejo de las redes sociales y parecen más numerosos de lo que son en realidad. Aunque cualquiera de las dos alternativas es inquietante, es evidente que se sienten más envalentonados que nunca.

Los negacionistas no son un equivalente de los terraplanistas, ni unos simples majaderos. Lo suyo no es un error cognitivo que pueda rectificarse presentándoles documentos o pruebas. Son, pura y simplemente, antisemitas, y su programa consiste en reforzar y difundir el mismo antisemitismo que dio lugar al Holocausto. No se les puede subestimar en absoluto.

SALUDOS,
DEL

INVERSIÓN DE LAS VÍCTIMAS Y LOS AGRESORES

Querida profesora Lipstadt:

Gracias por esas explicaciones. Aunque no me he topado con el tipo de negación del Holocausto sobre la que escribió al principio, ni tampoco me he enfrentado a él en los tribunales, sí me he encontrado con otra cosa que me da que pensar. No encaja en ninguna de las categorías de negación que ha descrito. Se trata de las personas que no niegan que el Holocausto ocurriera, sino que lo emplean para establecer una equivalencia moral con otros acontecimientos. ¿Esto es solo una expresión política legítima? ¿Usar el Holocausto de este modo le resta importancia? ¿O depende del acontecimiento en concreto con el que se compare?

Permítame que le dé algunos ejemplos. He oído a menudo describir a los israelíes como si fueran nazis. He visto manifestantes en las calles de Londres y Nueva York y en otras ciudades de Europa y Norteamérica portando pancartas con la imagen de dirigentes israelíes vestidos de nazis. A veces, en los carteles se podía ver «Israelíes = Nazis». En un mitin celebrado en Berlín en julio de 2014, durante una de las guerras de Israel contra Hamás en Gaza, la gente coreaba: «¡Judíos, a la cámara de gas!». En una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en mayo de 2016, el embajador de Venezuela preguntó: «¿Qué piensa hacer Israel con los palestinos? ¿Van a desaparecer? ¿Acaso Israel busca una solución final? ¿El tipo de solución que se aplicó contra los judíos?».

Esta vinculación entre Israel y los nazis me perturba sobremanera. La verdad, me parece un tipo de negación del Holocausto o, más concretamente, una forma especialmente virulenta de antisemitismo. ¿Me equivoco?

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

No, Abigail, no te equivocas. Lo que describes es lo que muchos estudiosos llaman «inversión del genocidio», esto es, convertir a las víctimas del genocidio en agresores. En la mayoría de los casos, es a los israelíes, y no a los judíos en general, a quien se equipara con nazis. Esta táctica se remonta a los tiempos de la Unión Soviética, que, una semana después del final de la guerra de los Seis Días, llamaba al entonces ministro de Defensa israelí Moshé Dayán «alumno de Hitler y predilecto de los nazis de todo el mundo».[214] Esta inversión del Holocausto es una forma de negación blanda del mismo en la que el acontecimiento con el que se compara no comparte ninguna característica con el Holocausto. Como has señalado, con frecuencia se suele presentar en el contexto de «sí, pero», esto es: «Sí, lo que les ocurrió a los judíos fue horrible, pero mirad lo que los israelíes (es decir, los judíos) hacen hoy a los palestinos». Los negacionistas blandos hablan del «genocidio de los palestinos» o de las «tácticas de tipo nazi del ejército israelí». En tu carta mencionas los comentarios del embajador venezolano en Naciones Unidas. De hecho, posteriormente, tras recibir algunas críticas se disculpó «*por si* había ofendido al pueblo judío [énfasis añadido]».[215] (Resulta difícil imaginar cómo fue capaz de creer que sus comentarios *no* ofenderían a los judíos pues parecían buscar precisamente eso).

En 2013, un miembro del Parlamento británico aprovechó el Día en Memoria del Holocausto para relacionar Israel con los nazis. Tras firmar en el Libro Conmemorativo del Parlamento, declaró: «Tras haber visitado Auschwitz dos veces [...] me entristece que los judíos, que durante el Holocausto sufrieron grados de persecución inconcebibles, a los pocos años de liberarse de los campos de exterminio fueran capaces de infligir atrocidades a los palestinos en

el nuevo Estado de Israel y que lo sigan haciendo a diario en Cisjordania y Gaza». Al ser acusado de invertir el Holocausto y de antisemitismo, se defendió diciendo que solo se oponía a los judíos que hacían esas cosas. «Por lo tanto, si usted es judío y no lo hizo, no le acuso de nada. Lo que digo es que aquellos judíos que lo hicieron y continúan haciéndolo no aprendieron la lección»[\[216\]](#). Por supuesto, él siguió equiparando lo que los nazis hicieron con lo que hacían los israelíes. Tal y como ya he subrayado anteriormente, es posible estar *en total* desacuerdo con la política de Israel respecto a los palestinos, como tantos israelíes lo están, pero equipararla con un genocidio está fuera de lugar.

El profesor de Oxford Tom Paulin lanzó una ofensiva similar en una entrevista concedida al periódico egipcio *Al-Ahram*. En ella tachó a los colonos judíos de Cisjordania de «nazis y racistas», recomendó «fusilarlos» y luego manifestó: «No siento más que odio por ellos». Aunque esos comentarios tuvieron lugar el mismo día en que un terrorista suicida mató a seis personas e hirió a sesenta en Jerusalén, no solo se mantuvo en lo dicho, sino que añadió palabras de empatía hacia los terroristas suicidas palestinos. La única crítica que tuvo para ellos fue respecto a la eficacia de sus acciones. «Entiendo cómo se sienten los terroristas suicidas —dijo—. Pero, de todos modos, pienso que es mejor recurrir a la habitual guerra de guerrillas. En mi opinión, los atentados contra civiles, de hecho, levantan la moral».[\[217\]](#) Algunos de sus colegas rechazaron esas declaraciones diciendo «Ese es Tom en estado puro, una bala perdida con un pensamiento tan errático que no merece la pena dignificarlo con una respuesta».[\[218\]](#) Me pregunto si se habrían mostrado tan comprensivos si con esos comentarios él se hubiera referido a alguien que había abierto fuego contra una clínica abortista porque creía de corazón que las personas que había en su interior estaban matando bebés.

Muchas de las personas que hacen estas acusaciones sostienen que sus comentarios no son antisemitas porque aluden específicamente a Israel y no a los judíos en general. Sin embargo, sus acusaciones contra los israelíes echan mano de los clásicos reproches antisemitas medievales de asesinar a los no judíos para

dominar el mundo. Algunos observadores consideran que estas comparaciones se emplean precisamente porque, como ofenden a la gente —en particular, a los judíos—, llaman la atención de inmediato. En otras palabras, son una especie de «hostigamiento contra los judíos».[219]

Puede que fuera este deseo de llamar la atención lo que llevó a la profesora de la Universidad de Rutgers Jasbir Puar en una charla en el Vassar College a acusar a Israel de haber creado un Estado que «debilita los cuerpos y entornos palestinos como una forma de control biopolítico», hacía acopio de «partes del cuerpo» para la «experimentación» médica y «despiezaba y desmembraba cuerpos [palestinos]» para «sexuarlos», «dessexuarlos» y someterlos a «deterioro epigenético». Prosiguió afirmando que, movido por su deseo de dedicarse a la «biopiratería», Israel había optado por no matar a los palestinos, sino «mutilarlos» para luego emplearlos en ensayos médicos. Según Puar, Israel controlaba la «infraestructura» de los palestinos y les «regula[ba] las calorías [...] para proporcionarles un mínimo para su subsistencia» lo cual originó su «retraso en el desarrollo».[220] Puar afirmó además que Israel sometía a los palestinos a «experimentos» médicos proporcionándoles «el mínimo para su subsistencia» y que utilizaba a los palestinos muertos para «extraer órganos para la investigación científica». Cualquier persona con los conocimientos más rudimentarios de las atrocidades nazis contra los judíos reconocerá de inmediato en esas acusaciones carentes de pruebas ecos deliberados del trato que los nazis dieron a los judíos en los guetos, los campos de trabajo forzado y los campos de concentración. Las palabras de Puar se comprendieron al momento. Al ser preguntada en concreto si el trato de Israel a los palestinos equivalía a un genocidio, ella respondió afirmativamente, para luego añadir que se oponía al uso del término «genocidio» porque estaba demasiado «vinculado al Holocausto».[221]

La intervención de Puar suscitó una enorme controversia. La presidenta de Vassar emitió una respuesta más bien tibia. Aunque calificó aquella charla como «censurable», le confirió credibilidad al anunciar que Vassar organizaría una serie de conferencias que

ofrecieran «*otros* puntos de vista» sobre Israel, como si ese fuera un punto de vista legítimo y no un surtido de falsedades antisemitas. En un editorial del *Wall Street Journal*, el expresidente de la Universidad de California Mark Yudof y el profesor emérito de Historia de la Universidad Estatal de Michigan Kenneth Waltzer «anima[ro]n respetuosamente» a la presidenta de Vassar a expresar su opinión «ante semejante ponzoña» e instaron al profesorado y al cuadro directivo de esa universidad a «enfrentar esta oleada de antisemitismo con las principales herramientas a su disposición: la libertad de expresión y la investigación académica rigurosa». [\[222\]](#)

Esas críticas fueron objeto de una vehemente reprobación por parte de los partidarios de Puar. Denunciaron que ella estaba siendo «silenciada» y sometida a una campaña de desprestigio por parte de la derecha. Algunos profesores vinculados a la campaña estadounidense por el boicot académico y cultural de Israel (USACBI, por sus siglas en inglés) describieron el artículo de Yudof y Waltzer como parte de una «campaña de intimidación y acoso» contra la profesora Puar. A pesar de que el artículo en cuestión no mencionaba ninguna orientación política, ni de izquierdas ni de derechas, Jason Stanley, profesor de filosofía en Yale, afirmó que los autores habían instado a los dirigentes de Vassar a condenar esa «ideología izquierdista». Stanley acusó a Yudof y Waltzer de promulgar un «mensaje contrario a la libertad de expresión» por sostener que «el odio contra Israel y los judíos no debería caracterizarse de forma implícita como una perspectiva más sobre la que debatir». [\[223\]](#) De esas palabras se podía inferir que, en opinión de él, el odio a los judíos es una cuestión de debate legítima porque, en aras de la libertad de expresión, es posible esgrimir tanto argumentos a favor como en contra.

Abigail, reconociste el antisemitismo al verlo y, por desgracia, tenías toda la razón.

SALUDOS,
DEL

SEÑALAR A LAS VÍCTIMAS COMO CÓMPLICES

Querida profesora Lipstadt:

Gracias por su explicación. Espero que no le moleste si le planteo una pregunta adicional al respecto. Durante una visita que hice a Inglaterra el año pasado, la prensa de ahí iba repleta de historias sobre Ken Livingstone, un exalcalde de Londres que recientemente había afirmado:

Durante la década de 1930, Hitler colaboró con los sionistas y los apoyó porque creía que una posible solución a su problema —los judíos— era que todos fueran trasladados a Palestina. Luego, en la década de 1940, esto cambió y optó por el genocidio.[\[224\]](#)

A diferencia de los supremacistas blancos que tal vez defenderían a Hitler, Livingstone lo condenaba como «un monstruo de pies a cabeza». Pero entonces hizo que pareciera que los sionistas habían estado confabulados con él. «Es el simple hecho histórico. Su política al principio consistía en enviar a todos los judíos de Alemania a Israel, y hubo reuniones privadas entre el movimiento sionista y el gobierno de Hitler que se mantuvieron confidenciales; solo salieron a la luz después de la guerra».[\[225\]](#)

Ese día las declaraciones de Livingstone fueron la noticia destacada de casi todos los programas de noticias de Inglaterra. Aquello me dejó algo perpleja. ¿Ese hombre miente descaradamente? ¿Hay algo de verdad en todo esto?

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

En mi opinión, a Ken Livingstone se le podría describir como un negacionista blando o un propiciador negacionista blando, esto es, alguien que proporciona munición a los negacionistas. Lo que Livingstone hizo fue servirse de un acuerdo limitado entre una organización de sionistas alemanes y el Tercer Reich y tergiversarlo para adaptarlo a su propia agenda política. Estos son los hechos: en agosto de 1933, la Federación Sionista de Alemania y el Ministerio de Economía del Gobierno alemán llegaron a un acuerdo, conocido como el Acuerdo de Transferencia, que permitía a los judíos alemanes que querían emigrar a Palestina convertir parte de sus activos en fondos que utilizarían para comprar bienes en Alemania, que luego podrían exportar a su nuevo hogar en el Mandato de Palestina. De otro modo, esos fondos serían congelados y confiscados por los nazis. El acuerdo requirió tres meses de negociación, pero *no* fue un pacto secreto que «solo salió a la luz después de la guerra». Como entonces existía un boicot internacional no oficial a los productos fabricados en Alemania, los judíos que vivían fuera de ese país lo condenaron, igual que la dirección estadounidense del Congreso Sionista Mundial y el movimiento sionista revisionista. También hubo nazis que se opusieron. Estuvo en vigor desde 1933 hasta la invasión alemana de Polonia en 1939.

Livingstone también afirmó falsamente que «las SS crearon campos de entrenamiento para que los judíos alemanes que iban a marcharse allí [es decir, a Palestina] fueran instruidos para que supieran afrontar un tipo de país muy diferente cuando llegaran». En realidad, estos campos pensados para preparar a los judíos alemanes para la vida en Palestina fueron creados por sionistas alemanes antes de que los nazis llegaran al poder. Livingstone llevaba algo de razón en un punto con respecto a la participación nazi en los campos sionistas: cuando los nazis llegaron al poder en 1933, las SS prohibieron que en ellos se pudiera cantar y bailar.

La mejor refutación a las afirmaciones de Livingstone de que Hitler creía que su «problema judío» se resolvería si todos los judíos eran trasladados a Palestina es del propio Hitler, en el siguiente

extracto de *Mein Kampf*, que se publicó en 1925, quince años antes de 1940 año en que, según Livingstone, Hitler «enloqueció» y decidiera aniquilar a los judíos del mundo.

Mientras el sionismo se esfuerza por hacer creer al resto del mundo que la conciencia del judío, como pueblo, encontrará satisfacción en la creación de un Estado en Palestina, los judíos siguen engañando de forma ingeniosa a los *goyim* tontos. No piensan en absoluto implantar un Estado en Palestina para vivir en él. Lo único que quieren es una organización central para su estafa mundial, autónomo y al abrigo de las influencias de otros estados: un asilo para canallas convencidos, y una academia para sus estafadores en ciernes. [\[226\]](#)

Los planes de Hitler para los judíos de Palestina pasaron a formar parte de la historia en su encuentro en Berlín con el Gran Muftí de Jerusalén, Haj Amín al Huseini el día 28 de noviembre de 1941, cuando le aseguró al muftí su «oposición activa al establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina. [...] Alemania estaba resuelta, paso a paso, a pedir a cada nación europea, una tras otra, que resolvieran su problema judío y en el momento adecuado hacer también un llamamiento similar a los países no europeos». Y, cuando el ejército alemán llegara por fin a Oriente Próximo procedente de la región del Cáucaso, «el objetivo de Alemania sería entonces solamente la destrucción del elemento judío que reside en la esfera árabe bajo la protección del poder británico». [\[227\]](#)

Los críticos, como Livingstone, que sostienen que hubo una colaboración entre los nazis y los sionistas lo hacen solo por un repugnante motivo: insinuar que los propios judíos fueron cómplices de los horrendos crímenes nazis. El argumento de Livingstone se basa en una equivalencia inmoral que trata a los nazis y a los sionistas como almas ideológicas gemelas. [\[228\]](#)

Aunque no es un antisemita exterminista, Livingstone es un propiciador del antisemitismo que provoca desprecio hacia los judíos en otras personas. [\[229\]](#) Frente a las críticas por sus comentarios antisemitas, él automáticamente se presenta como una víctima de ataques pro-Israel. «Ha habido una campaña muy bien orquestada por parte del *lobby* israelí destinada a calumniar como antisemita a cualquiera que critique la política de Israel. He tenido que soportar

treinta y cinco años de esto»[\[230\]](#). Ha echado mano de este recurso retórico tan a menudo que el sociólogo David Hirsh lo bautizó como la fórmula Livingstone: «Acúseme de antisemita y yo le acusaré de difamarme en nombre de Israel».[\[231\]](#) Esta inversión del Holocausto que convierte las víctimas en agresores y de «complicidad sionista con el Holocausto» juega a la política con el Holocausto acusando a los judíos de jugar a la política con el Holocausto. «Se involucra en una competición entre víctimas acusando a los judíos de involucrarse en una competición entre víctimas. Empaña la verdadera relación entre Israel y el Holocausto proponiendo toda suerte de relaciones tangenciales, exageradas e inventadas entre Israel y el Holocausto».[\[232\]](#)

Abigail, lo que presenciaste en tu viaje a Inglaterra es una de las formas más sofisticadas y escurridizas de negación del Holocausto. Para ser totalmente sincera, este tipo de negación me da más miedo que aquella a la que me enfrenté en los tribunales cuando me defendí de David Irving.

SALUDOS,
DEL

DESJUDAIZAR EL HOLOCAUSTO

Apreciada profesora Lipstadt:

He observado que en los últimos tiempos algunos gobiernos de Europa del Este (es decir, los países del antiguo bloque soviético) intentan reformular su historia durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esto parece tener más que ver con la política que con la historia. ¿Esto se considera una negación? Por otra parte, da la impresión de que va acompañado de cierto antisemitismo latente. ¿Es esto cierto, o estoy empezando a ver odio contra los judíos en demasiados sitios?

GRACIAS,
ABIGAIL

Querida Deborah:

También yo he estado siguiendo los acontecimientos de Europa del Este con cierta inquietud. No solo me preocupa la reescritura de la historia, sino también el ataque a la democracia que parece conllevar. Por otra parte, observo con preocupación la propagación simultánea del sentimiento antisemita. ¿Es una simple coincidencia, o de nuevo nos enfrentamos a una especie de negociados compartidos, esto es, quebrantar el rigor histórico, alimentar la bestia antisemita, y atacar a la democracia y sus instituciones?

SALUDOS,
JOE

Queridos Abigail y Joe:

Los dos tenéis mucha razón. En la actualidad en Europa del Este asistimos a un fenómeno de negación blanda de escala nacional. Lo que está ocurriendo en varios países del antiguo bloque soviético — en especial en los gobernados por partidos de fuerte orientación nacionalista— es grave. Actualmente se están esforzando por reescribir su historia de manera indisimulada y deliberada. Aunque es posible que no lo hagan movidos por el antisemitismo, este es uno de los resultados finales de lo que hacen.

Estos gobiernos, con una orientación fuertemente anticomunista, suelen ser los herederos ideológicos y políticos de los grupos nacionalistas que colaboraron con los nazis durante la guerra contra los odiados comunistas soviéticos. Treinta años después del colapso de la Unión Soviética, su aversión hacia ella y hacia el comunismo persiste. ¿Y quién había detrás de los comunistas? Los judíos, por supuesto. Algunos de estos países han llegado incluso a nombrar héroes nacionales a soldados que colaboraron con los nazis y que, en algunos casos, participaron en el asesinato de judíos. A la vez, estos gobiernos han tachado de traidores a quienes lucharon con los grupos partisanos antinazis respaldados por la Unión Soviética, entre los cuales había muchos judíos. En Lituania, a principios de la década de 1990, una de las primeras actuaciones del gobierno poscomunista fue exonerar a los nacionalistas lituanos que participaron en el Holocausto. En 2004, cuando Lituania ya cumplía con los requisitos para ingresar en la Unión Europea y la OTAN, el Estado comenzó a procesar a partisanos judíos acusándolos de colaboradores prosoviéticos que habían «allanado el camino del “genocidio” soviético de posguerra».^[233] Un documento académico publicado en la página web del organismo gubernamental lituano responsable de investigar los crímenes de guerra cuestionaba que el Holocausto constituyera, de hecho, un genocidio. Este documento argumentaba que «aunque los nazis asesinaron a un impresionante porcentaje de judíos, su grupo étnico sobrevivió» y más adelante prosperó. Por el contrario, el documento indicaba que la intelectualidad lituana que fue exterminada bajo Stalin nunca pudo ser sustituida.^[234]

En Polonia, el recién elegido partido nacionalista de extrema derecha Ley y Justicia (PiS) ha intentado reescribir la historia de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial. Cualquier persona o institución que ponga en entredicho el historial bélico de Polonia en su lucha contra los nazis es objeto de ataques. Los conservadores de museos que han intentado presentar un retrato preciso del comportamiento de Polonia durante la guerra han sido despedidos. [235] Las exposiciones de varios museos del Estado han sido remodeladas para subrayar las heroicidades polacas en el campo de batalla y borrar cualquier evidencia de complicidad con los alemanes. [236] La situación se agravó en el invierno de 2018 cuando, tras largas deliberaciones, las dos cámaras del Parlamento polaco aprobaron una ley que convertía en delito afirmar públicamente que la nación polaca había tenido alguna responsabilidad en los crímenes cometidos por el Tercer Reich durante el Holocausto. El presidente de Polonia la promulgó en febrero de 2018. Norman Davies, profesor e historiador especializado en historia polaca, describió el esfuerzo de la ley por presentar a los polacos solo como víctimas «como parte del intento del Gobierno actual por reescribir la historia. Uno de los pilares de todos los regímenes autoritarios o totalitarios consiste en querer modificar el pasado de acuerdo con sus propias fantasías». [237] Sin duda, hubo polacos que ayudaron a los judíos durante la guerra. (Más de seis mil setecientos fueron reconocidos como Justos entre las Naciones por el museo Yad Vashem de Jerusalén). Sin embargo, también hubo polacos —probablemente muchos más— que traicionaron a judíos. Y también hubo otros que asesinaron a judíos por su cuenta, sin que mediara instigación por parte de los alemanes. [238]

Aunque, tras una protesta internacional, los polacos cambiaron el delito de penal a civil, esta ley va más allá de atentar contra la exactitud histórica y la libertad académica. Constituye un intento de ocultar la larga historia de antisemitismo de Polonia, que persistió incluso después de la Segunda Guerra Mundial. Un informe del Departamento de Estado de 1946, recientemente desclasificado, valoraba la situación de los judíos supervivientes en la Polonia de la

posguerra. En él se dice que los judíos «huían» de Polonia presa del «pánico» por los ataques que recibían, algunos de los cuales propiciados por la policía polaca. El informe destaca especialmente que en esa época los judíos —a quienes los alemanes habían intentado aniquilar— preferían vivir en Alemania que en Polonia. Según el documento, los judíos polacos experimentaban la continuación del antisemitismo nacionalista polaco anterior a la guerra.[\[239\]](#)

Con la ley de 2018, el PiS pretendía dar satisfacción a su base electoral rural y nacionalista y demostrarle que Polonia se había alzado y no sería humillada.[\[240\]](#) Aunque tal vez esa era la intención, también logró otra cosa más: ayudó a desenterrar el sentimiento antisemita. De pronto, parecía que había antisemitismo en todas partes: en las redes sociales, en la televisión y en la prensa que daba soporte al Gobierno. Los medios de comunicación controlados por el PiS sostenían que unas fuerzas externas, judíos en concreto, querían impedir que Polonia contase la verdad sobre su propia historia.[\[241\]](#)

En respuesta a las fuertes críticas internacionales, el primer ministro polaco Mateusz Morawiecki justificó la ley argumentando que «hubo agresores polacos, como los hubo judíos, y ucranianos; no solo hubo agresores alemanes». Aunque hubo judíos que sirvieron en las fuerzas policiales de los guetos o como miembros de los *Judenräte*, los consejos de los guetos instituidos por los alemanes, sus acciones no podían equipararse en modo alguno a los actos genocidas de los nazis y sus colaboradores, entre los cuales había muchos polacos. Los judíos que accedieron a actuar como policías del gueto o en puestos de liderazgo de los guetos en general lo hicieron para salvarse a sí mismos y a sus familias de una muerte segura. Los polacos que colaboraron con los nazis lo hicieron, en general, por motivos antisemitas o económicos.[\[242\]](#)

Lamentablemente, el Gobierno de Trump perdió una oportunidad de confrontar al Gobierno polaco con la nueva ley. Cuando el presidente Trump visitó Varsovia en julio de 2017, la ley aún se estaba debatiendo, pero aún no se había promulgado. Junto al memorial de la guerra de Varsovia Trump pronunció un discurso

vehementemente nacionalista en el que pidió la protección de las fronteras e instó a los polacos a unirse a los estadounidenses en la lucha contra las fuerzas, «ya sean de dentro o de fuera», que amenazaban los «valores [...] de cultura, fe y tradición».[243] Muchos en Polonia vieron en ello una clara expresión de apoyo a las tendencias nacionalistas del PiS. El Gobierno polaco quedó encantado con el discurso de Trump, que no hizo ningún comentario, ni en público ni en privado, sobre la ley que entonces estaba pendiente de aprobación. Luego, Trump fue el primer presidente estadounidense que visitaba Polonia desde la caída de la Unión Soviética en 1989 y no hacía una parada en el Memorial del Gueto de Varsovia, lugar del primer alzamiento armado en Europa contra los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque la Coalición Republicana Judía intentó justificarlo como una falta de tiempo, aquello no apaciguó a la comunidad judía de Polonia, que expresó su «profundo pesar» por la «ruptura de una tradición tan loable».

En Hungría, el Gobierno del primer ministro Viktor Orbán se ha esforzado de forma constante por minimizar, cuando no negar, el papel de los húngaros en el asesinato de judíos durante la guerra. Como aliado de Alemania, el Gobierno húngaro persiguió a los judíos con dureza, pero se resistió a los intentos alemanes de deportarlos. En marzo de 1944, al descubrir que el Gobierno húngaro estaba sopesando la posibilidad de negociar un armisticio con Gran Bretaña y Estados Unidos, el ejército alemán invadió Hungría e impuso un gobierno títere. La mayoría de los funcionarios del Gobierno húngaro permanecieron en sus puestos y acataron con entusiasmo las órdenes alemanas. Eso significó el fin de los judíos húngaros. Adolf Eichmann, que era el encargado de deportar a los judíos a los campos de exterminio, apenas tenía unos cientos de oficiales de las SS bajo su mando, insuficientes para destruir la importante comunidad judía húngara. Sin embargo, contó con la resuelta colaboración de la policía húngara, la milicia, los funcionarios ferroviarios y algunos ciudadanos particulares. Con la ayuda de estos y en unas siete semanas aproximadamente, Eichmann organizó la deportación de más de medio millón de judíos

húngaros a Auschwitz-Birkenau, donde fueron asesinados más de cuatrocientos mil.

En un esfuerzo por fortalecer el nacionalismo húngaro y borrar una historia incómoda de colaboración y complicidad, Orbán presenta a Hungría como víctima de los crímenes de guerra ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial, y no como su autora. [\[244\]](#) Cualquier intento de cuestionar este punto de vista e insistir en que Hungría asuma sus crímenes pasados el Gobierno y sus partidarios lo interpretan como un intento de ensuciar el buen nombre y la reputación del país.

Europa Occidental no es inmune a este tipo de reinterpretación de la historia. El 9 de abril de 2017, Marine Le Pen, presidenta del Frente Nacional (un partido de extrema derecha de Francia) y miembro de la Asamblea Nacional Francesa, afirmó que su país no era responsable de la famosa Redada del Velódromo de Invierno, el Vél d'Hiv, de París, donde se detuvo a más de trece mil judíos (entre ellos, unos cuatro mil niños) en julio de 1942. Las personas fueron retenidas en un estadio cercano a la Torre Eiffel de París durante cinco días bajo un calor abrasador y en condiciones atroces —con poca comida, agua y servicios— hasta que fueron deportadas a campos de exterminio y asesinadas. [\[245\]](#) La redada fue planeada por la Gestapo y los miembros del Gobierno colaboracionista de Francia, la ejecutó la policía francesa y fue supervisada por las autoridades francesas. Sin embargo, después de la guerra, durante décadas, el Gobierno francés negó de manera tajante cualquier implicación en ese asunto. Esto cambió en julio de 1995, cuando el entonces presidente Jacques Chirac declaró de manera inequívoca: «Francia, patria de la Ilustración y de los derechos del hombre, tierra de acogida y de asilo [...], Francia, cometió ese día algo irreparable: faltó a su palabra y entregó sus protegidos a los verdugos». Todos los presidentes y políticos franceses que le siguieron reafirmaron esta declaración. Pero en 2017 Le Pen desafió el empeño de Francia por asumir las lacras de su trayectoria histórica y criticó que en las escuelas francesas se explicara la redada de julio de 1942. «Quiero que vuelvan a sentirse orgullosos de ser franceses», declaró. En julio de 2017, Jean-Luc Melenchon, un miembro de

izquierdas de la Asamblea Nacional, se hizo eco de los comentarios de Le Pen, declarando que era «totalmente inaceptable» decir que «Francia, como pueblo, como nación, es responsable de este crimen [la deportación de judíos]». [\[246\]](#)

En cualquier caso, este tipo de ofuscación histórica no procede únicamente de quienes se encuentran en los extremos del espectro político. El Libro de las Conmemoraciones Nacionales, en francés, *Le Livre des Commemorations Nationales*, es una publicación anual del Gobierno francés para rememorar acontecimientos y personas relevantes, así como, en palabras del ministro francés de Cultura, para proporcionar a los ciudadanos franceses un «gran placer y bellas emociones». En la edición de 2018 se informó del 150 aniversario del nacimiento de Charles Maurras. Maurras, escritor, político, poeta y crítico, fue también el director del periódico antisemita y antidemocrático *L'Action Française* y escribió muchos artículos mordaces sobre judíos. Partidario de Vichy durante la Segunda Guerra Mundial, describió el colaboracionismo francés con los nazis como una «sorpresa divina». Después de la guerra, fue condenado a cadena perpetua por su colaboración con los nazis y por «traicionar a los trabajadores de la resistencia francesa ante los nazis». [\[247\]](#) A resultas de la protesta pública contra la entrada de Maurras en el Libro de Conmemoraciones Nacionales, se retiraron todos los ejemplares y el libro fue reeditado sin que apareciera. Muchos se preguntaron cómo ese hombre, conocido principalmente por su oposición a la Revolución francesa, su antisemitismo y su pronazismo, había podido ser tomado en consideración para su inclusión en la obra.

En el futuro vamos a seguir presenciando manifestaciones de negacionismo blando. En cierto modo, resulta más difícil de combatir que a los negacionistas duros, pero es preciso hacerle frente. Joe, tienes razón sobre las relaciones que hay entre la reinterpretación de la historia, los ataques a la democracia y las expresiones de antisemitismo. Como he dicho anteriormente, estas cosas nunca se dan de forma aislada. Y lo que empieza con ataques contra los judíos rara vez termina ahí.

SALUDOS,
DEL

VI

EL CAMPUS Y MÁS ALLÁ

INTOXICAR ISRAEL

Apreciada profesora Lipstadt:

No tenía previsto escribirle tan pronto después de nuestro intercambio de cartas sobre la negación del Holocausto. Sin embargo, hace poco me ocurrió algo inquietante que creo que ejemplifica muchas de las cosas que dice usted, y ahora se ha vuelto algo próximo cercano y personal. No quiero parecer melodramática, pero aún estoy un poco alterada por lo que me pasó.

Fui a visitar a una amiga en una gran universidad pública. El campus estaba agitado. La noche anterior se había cancelado o, mejor dicho, suspendido, una conferencia sobre Israel. El conferenciante de Israel —un profesor de la Universidad Hebrea— no llegó a intervenir. Fue increpado por estudiantes de varios grupos, entre ellos, el de Estudiantes por la Justicia en Palestina. Era imposible que estuvieran en desacuerdo con las afirmaciones de aquel profesor porque este no llegó a decir nada. Él era israelí, y eso era razón suficiente para negarle el derecho a expresarse. La noche siguiente mi amiga y yo asistimos a lo que suponíamos que sería una fiesta agradable. La mayoría de los asistentes eran activistas sociales implicados en diversas causas progresistas —entre ellas, cuestiones de tipo medioambiental y sobre los derechos de las mujeres— unas causas por las que también siento un vivo interés. Estuve pasando el rato con un pequeño grupo de personas, judías y no, estudiantes a los que conocía de otras visitas a ese campus. Probablemente yo era la judía que más se identificaba en este grupo tan agradable, en el que la conversación fluía con libertad.

Entonces alguien sacó a colación el incidente del conferenciante israelí, y yo critiqué la conducta de los protestantes y por no atenerse al principio básico del discurso civil. Me imagino que en democracia la gente tiene «derecho» a gritarle a un orador, pero la universidad, argumenté, debería ser un lugar para el libre intercambio de ideas. Dije que, en mi opinión, a esos manifestantes no les interesaba ese intercambio. Al parecer, a los demás estudiantes les sorprendió que yo estuviera a favor de que los israelíes hablaran en el campus. No solo se mostraron muy críticos por el trato que Israel dispensa a los palestinos, a lo cual, obviamente, tienen su derecho, sino que empezaron a decir algunas cosas perturbadoras, como que «Israel es un país ilegítimo y no democrático. Un Estado no debería basarse en la identidad religiosa. Eso es un anacronismo. Es racista». Y entonces ocurrió algo aún más alarmante. La persona que más levantaba la voz de ellos, un chico al que apenas conozco, pasó de echar por tierra la política de Israel a relacionarme *a mí* con ella. «Vosotros, los judíos, no deberíais estar allí dirigiéndolo todo. El sionismo es la raíz del problema. Los sionistas tenéis que admitir que Israel es un Estado colonizador». Lo más doloroso fue cuando espetó: «Si no eres capaz de aceptar la verdad sobre Israel y el sionismo, es que no eres progresista».

A sus ojos, yo, como judía, era directamente responsable de lo que hiciera Israel. Utilizaba las palabras «israelíes», «judíos» y «sionistas» de forma indistinta. Es más, daba la impresión de que no tenía ni la más remota idea de lo que era el sionismo ni tampoco la historia de los judíos en esa región. No le costó nada concluir que Israel, al ser un Estado judío, era *ipso facto* racista y colonial. Me quedé tan sorprendida por lo que él decía que fui incapaz de ordenar mis pensamientos y responderle. Luego, la situación empeoró. Otros estudiantes intervinieron con afirmaciones del tipo: «Por supuesto que nunca tendremos una conversación real sobre Israel en este país porque todos vosotros controláis los medios de comunicación, el Congreso y la política exterior estadounidense. El *lobby* judío decide lo que quiere y lo consigue». Y siguieron así un buen rato, haciendo referencia al AIPAC (el Comité de Asuntos

Públicos Estados Unidos-Israel) y a los judíos estadounidenses acaudalados pro-Israel. No se trataba de personas situadas en la extrema izquierda del espectro político de quienes yo podía esperar algo así. Eran universitarios normales y corrientes que parecían hacerse eco de lo que habían oído en otro sitio, lo cual hacía más alarmante lo que decían. ¿Qué debería haber hecho?

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Abigail, al parecer, en unos pocos días, has experimentado mucho de lo que hemos estado hablando en esta correspondencia. Ojalá pudiera decirte algo que aliviara tu malestar, pero te has topado con actitudes muy reales y ciertamente inquietantes. Por desgracia, la retórica con que te has encontrado no es solo un fenómeno universitario.

Esa agresión verbal al conferenciante israelí no es la única. En 2016, unos manifestantes en el King's College de Londres interrumpieron una charla de Ami Ayalon, un antiguo jefe del Shin Bet, que es la versión israelí de nuestro FBI. Unos estudiantes de un grupo propalestino gritaron, lanzaron sillas, rompieron ventanas y activaron de manera repetida la alarma de incendios de la sala donde Ayalon hablaba sobre la solución de dos Estados en el conflicto entre Israel y Palestina, algo que él apoya firmemente. En 2015, unos representantes del Comité de Solidaridad con Palestina de la Universidad de Texas-Austin entraron en un acto auspiciado por el Instituto de Estudios sobre Israel de esa universidad. Se negaron a tomar asiento, escuchar y marcharse y permanecieron de pie cantando «Larga vida a la intifada»[\[248\]](#). Aquel mismo año, Moshe Halbertal, un reputado profesor de Derecho israelí y filósofo de renombre mundial, tenía previsto hablar en la Universidad de Minnesota acerca del desafío moral al que se enfrenta un ejército cuando participa en «guerras asimétricas», que se definen como

contiendas entre ejércitos profesionales y movimientos de resistencia o insurgentes. Halbertal es conocido por defender la postura de que el ejército siempre debe «pecar por exceso de protección» a los insurgentes civiles, aunque ello ponga en peligro el bienestar de sus soldados. Al comenzar su conferencia, unos manifestantes se levantaron y empezaron a increparle. Cuando por fin la policía los sacó del auditorio, se colocaron al exterior del edificio, en un lugar desde donde podían hacer oír su griterío, dificultando así la escucha de los asistentes a la conferencia.[\[249\]](#)

Estas estrategias no son nuevas. En el pasado se emplearon contra oradores israelíes y forman parte de un empeño más amplio conocido como el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones, o BDS. Fundado en 2005 por organizaciones palestinas, aboga por: (1) el boicot a los productos y los servicios fabricados en Israel, así como a los actos públicos en que participen israelíes; (2) la desinversión de gobiernos e instituciones privadas en empresas israelíes; y (3) el establecimiento de sanciones internacionales contra Israel. Su objetivo es castigar a Israel por lo que han dado en llamar políticas de *apartheid* de Israel hacia los árabes israelíes y palestinos. Sin embargo, los boicots auspiciados por los árabes contra Israel se remontan varias décadas atrás, a la comunidad judía de Palestina previa al Estado de Israel, a los partidarios internacionales del movimiento sionista y a los judíos en general. En 1945, antes de que Naciones Unidas votara sobre la partición de Palestina y de la creación del Estado judío, la Liga Árabe prohibió a sus miembros hacer negocios con «sionistas/judíos» y con empresas que hicieran negocios con sionistas. Con el tiempo ampliaron el boicot para abarcar «todo lo judío». En la década de 1950, el Gobierno de Arabia Saudí estableció un boicot contra todas las empresas del mundo que fueran propiedad de judíos, hicieran negocios con ellos o tuvieran empleados judíos.[\[250\]](#) Tras la creación del Estado de Israel en 1948, la Liga Árabe impidió la entrada en buena parte de las naciones árabes y de mayoría musulmana a cualquier persona cuyo pasaporte llevara un sello de Israel. Cuando estudiaba en la Universidad Hebrea en 1967, yo debía tener un pasaporte estadounidense «limpio», esto es, sin

ningún sello de visado israelí para poder visitar Líbano, Siria y Jordania. Cuando le expliqué, con cierta vacilación, al empleado de la embajada de Estados Unidos en Atenas lo que necesitaba, me respondió con naturalidad: «¡Oh! Continuamente nos están pidiendo esto».

El actual boicot del mundo académico contra los israelíes tiene sus raíces, en cierta medida, en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y las Formas Conexas de la Intolerancia, celebrada en Durban en 2001 y auspiciada por Naciones Unidas. En Durban tuvieron lugar dos encuentros: la Conferencia oficial de Naciones Unidas y otra impulsada por un grupo de unas tres mil organizaciones no gubernamentales (ONG). En ambos encuentros el debate sobre Israel fue virulento y eclipsó todos los demás temas del orden del día. La declaración final adoptada por el foro de las ONG sentó las bases del movimiento BDS al equiparar sionismo con racismo y pedir el boicot a Israel.

Uno de los objetivos declarados del movimiento BDS es reconocer el derecho de retorno para los palestinos de todo el mundo, algo que en la práctica haría que los judíos estuvieran en minoría en Israel y que llevaría a su fin como Estado judío.^[251] Las afirmaciones que constituyen la base del movimiento BDS son, tal y como han señalado algunos críticos, «la antítesis de un llamamiento a la paz y a la reconciliación entre dos pueblos en una situación de compromiso».^[252] Uno de los fundadores del movimiento BDS, Omar Barghouti, declaró de manera explícita: «Nos oponemos de forma categórica a un Estado judío en cualquier parte de Palestina».^[253] En declaraciones a *Electronic Intifada* afirmó: «Me opongo de forma completa y rotunda al binacionalismo porque presupone la existencia de dos naciones con las mismas reivindicaciones morales sobre el territorio».^[254] Pasando por alto estas declaraciones y su llamamiento a favor del «derecho al retorno a los territorios de 1948», insiste, sin embargo, en que el BDS ha «evitado de forma sistemática adoptar cualquier posicionamiento respecto al debate sobre uno o dos Estados».^[255] Sin embargo, algunos organizadores del BDS sí piden la creación de «un Estado laico y

democrático para todos los habitantes de la Palestina histórica». [\[256\]](#)

Los boicots académicos y culturales inspirados por el BDS pueden ser incoherentes y caprichosos. Algunos defensores de este movimiento sostienen que solo se deberían boicotear las instituciones académicas israelíes, pero no a los académicos israelíes a título individual. [\[257\]](#) Por lo tanto, si unos investigadores israelíes asisten a una conferencia sin apoyo institucional y si sus estudios se han realizado de forma independiente de su institución, son bienvenidos. Sin embargo, esta es una distinción falsa, diseñada para que el BDS parezca razonable y no haya la impresión de que se trata de una lista negra. Por regla general, los académicos asisten a conferencias universitarias con el apoyo financiero de la institución de la que forman parte. Y, aunque pagaran los gastos de su bolsillo, su investigación se realiza como parte de su labor universitaria. La aplicación de restricciones a los investigadores que reciben ayudas de las instituciones israelíes eliminaría *a priori* a todos los que realizan investigación de laboratorio en Israel. También descartaría a quienes se sirven de las bibliotecas universitarias o de los ordenadores proporcionados por la universidad. ¿Y qué hay de los académicos israelíes musulmanes, cristianos o drusos que enseñan en instituciones israelíes? ¿Ellos también están incluidos en el boicot? ¿Y los israelíes que enseñan en instituciones estadounidenses con sucursales en Israel, como la Universidad de Nueva York?

En 2006, algunos organizadores del BDS propusieron que solo se boicoteara a los académicos israelíes que prestaran su apoyo a la política de *apartheid* de su Gobierno. Como cabía esperar, nunca se acordó un protocolo oficial para crear esta prueba de lealtad. Con todo, eso no impidió que algunos académicos aplicaran esa norma por su cuenta. En la convención de la Asociación Sociológica de Sudáfrica de 2012, un profesor de una universidad sudafricana pidió a un israelí que iba a participar en una mesa redonda que «denunciara el *apartheid* israelí» como condición previa a su intervención. Cuando el israelí se negó a hacerlo, un miembro de la junta de la asociación invitó a los demás participantes y al público a

abandonar la sala y a reunirse en otro lugar para que el israelí pudiera ejercer su libertad de expresión y presentara su ponencia... ante un auditorio vacío.[\[258\]](#)

En 2015, a la estrella de pop judía estadounidense Matisyahu le fue retirada la invitación para actuar en el Rototom Sunsplash, un festival internacional de música reggae que se celebra cada año en España y que, irónicamente, estaba dedicado a «la promoción de la paz, la igualdad, los derechos humanos y la justicia social».[\[259\]](#) Los organizadores del festival le dijeron que la presión para retirarlo del cartel procedía de los miembros del BDS y que si hacía una declaración pública en apoyo a la creación del Estado palestino y en contra de los «crímenes de guerra» israelíes, podría actuar.[\[260\]](#) Al negarse a hacerlo, su actuación fue cancelada y el Rototom Sunsplash emitió la siguiente declaración:

Rototom Sunsplash, tras haber buscado de manera repetida el diálogo a la vista de la indisponibilidad del artista a la hora de pronunciarse claramente contra la guerra y sobre el derecho del pueblo palestino a tener su propio Estado, ha decidido cancelar [su] concierto.

Aunque entre los demás objetivos del Rototom Sunsplash se incluía el análisis del «aumento de la islamofobia en los países occidentales, así como la situación de los presos de Guantánamo», no se exigió a ningún artista europeo que denunciara las expresiones de islamofobia en sus países, ni tampoco se pidió a los artistas estadounidenses que compartieran sus opiniones sobre la política de Estados Unidos respecto a los presos de Guantánamo. Tras una protesta internacional por la aserción del festival de que un músico judío estadounidense tuviera que responder por la política del Gobierno de Israel, se le devolvió la invitación. Rototom Sunsplash se disculpó por haber suspendido el concierto y manifestó que rechazaba el antisemitismo y cualquier forma de discriminación respecto a la comunidad judía.[\[261\]](#)

Pero no solo los artistas judíos han sido objeto de este tipo de presiones. Cuando Taylor Swift se mostró interesada en actuar en Israel, Ramah Kudaimi, miembro de la Campaña Estadounidense

por los Derechos de Palestina, declaró al *Daily Beast* que, si lo hacía, «estaría ayudando a Israel a blanquear su negación de los derechos de Palestina» y pondría en peligro su carrera. Otros artistas han recibido amenazas similares.[\[262\]](#)

En 2002, Mona Baker, profesora de Estudios de Traducción en el Instituto de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Manchester y editora de dos revistas académicas —*Translator* y *Translation Studies Abstracts*— destituyó a Gideon Toury, profesor de la Universidad de Tel Aviv, como miembro del consejo asesor de *Translator*. También despidió a Miriam Shlesinger, profesora de Estudios de Traducción de la Universidad Bar Ilan, del consejo asesor de *Translation Studies Abstracts*. Paradójicamente, tanto Toury como Shlesinger son contrarios a la política del Gobierno israelí con respecto a los palestinos.[\[263\]](#) El difunto físico británico Stephen Hawking, que había visitado Israel en varias ocasiones, canceló una intervención prevista en la Conferencia Presidencial de Israel en 2013 porque había «recibido fuertes presiones de activistas que apoyan el boicot académico a Israel, tanto dentro como fuera de Gran Bretaña, [y había] decidido hacer caso a sus colegas palestinos y quedarse en casa».[\[264\]](#)

Pero el BDS no solo se ha enfocado en quienes visitan Israel. En 2009, el Festival Internacional de Cine de Melbourne programó la proyección de *Buscando a Eric*, una película del director británico Ken Loach. Cuando Loach tuvo noticia de que la embajada israelí patrocinaba el Festival, canceló su exhibición en protesta por la «ocupación ilegal de los territorios palestinos y la destrucción de hogares y medios de subsistencia».[\[265\]](#) En 2012, la escritora estadounidense Alice Walker se negó a que se publicara una nueva traducción al hebreo de su novela *El color púrpura* en Israel al considerar al país «culpable del *apartheid* y de la persecución del pueblo palestino».[\[266\]](#)

Por supuesto hay académicos, cineastas, artistas e intelectuales que siguen participando en actos en Israel. Pero es alarmante la lista creciente de quienes se suman a este esfuerzo de boicot. Hay artistas y académicos que, sin hacer declaraciones públicas, se limitan a declinar las invitaciones a participar en Israel. Dentro del

mundo académico, el movimiento BDS a menudo opera de forma encubierta y no oficial. Un determinado estudiante de posgrado puede no ser aceptado, es posible que la candidatura a un empleo no se tenga en consideración, o que se rechace un artículo o no se curse una invitación a una conferencia porque la persona en cuestión sea israelí.

Resulta una ironía especialmente cruel e inherente a la persecución de académicos, artistas e intelectuales israelíes que un número desproporcionado de ellos se opone de forma pública a muchas de las políticas de asentamiento de Israel. En vez de alentar sus esfuerzos, el BDS los coloca en el mismo saco que las personas y políticas a las que se oponen. Lo único que se logra con esto es impedir que quienes abogan por un cambio en Israel participen en un debate más amplio con palestinos de ideas afines y, en cambio, se otorga más poder a los extremistas de ambos bandos. El sociólogo británico David Hirsh observa con acierto que «una gran parte de la importante comunicación entre palestinos e israelíes se ha canalizado a través de la implicación académica». Si se quiere resolver esta situación política, es preciso hacer esfuerzos para «facilitar la comunicación, no la exclusión, [para] escuchar, no para acallar voces».[267]

Sin embargo, en el fondo, la tendencia política personal de los afectados por el BDS es irrelevante. La profesora de Derecho Martha Nussbaum señala que nadie debería ser despedido por mantener una postura política, ya sea de izquierdas o de derechas. Los boicots son «instrumentos contundentes». Dan por sentado que todas las personas vinculadas a una institución mantienen una opinión única.[268] Un principio fundamental de libertad de cátedra es que la labor académica y la labor política de un profesor universitario están separadas y están claramente diferenciadas. En la década de 1940 y 1950 en Estados Unidos, los hombres y mujeres despedidos o que fueron incluidos en listas negras para trabajar en el mundo universitario y del espectáculo por haber sido miembros del Partido Comunista en el pasado fueron víctimas del mismo tipo de discriminación. Resulta paradójico que los partidarios

izquierdistas del BDS hayan adoptado las tácticas de los macartistas de derechas.

Un boicot atenta contra el libre intercambio de ideas, y esta es la razón por la que la Asociación Estadounidense de Profesores Universitarios (AAUP) se opone firmemente a él.[\[269\]](#) El movimiento BDS es un descendiente directo del antisemitismo marxista y del antisionismo. El activismo del BDS en los campus universitarios constituye un desafío deliberado para los judíos liberales — estudiantes y profesores universitarios— que pueden estar en total desacuerdo con la política del Gobierno de Israel y oponerse a la idea de un boicot por motivos éticos y políticos. A menudo tienen la sensación de que la única opción que les queda es el silencio. Espero que esta no sea vuestra respuesta.

SALUDOS,
DEL

BDS: ¿ANTISEMITISMO O POLÍTICA?

Querida Deborah:

Todo esto es muy esclarecedor... y tremendamente inquietante. Sin embargo, hay una cuestión que sigue pendiente. Por contrario que sea el BDS con respecto a la libertad de cátedra, ¿realmente puede calificarse de antisemita? Tanto si sus partidarios abogan públicamente por una «solución de dos Estados» como por un único Estado «binacional» judío y árabe (dejando de lado por el momento la cuestión de hasta qué punto esta opción podría ser viable), ¿encajan realmente en alguna de las categorías de antisemitas que establecimos anteriormente?

SALUDOS,
JOE

Queridos Joe y Abigail:

Empezaré con una respuesta tremendamente insatisfactoria a la pregunta de Joe: depende.

En primer lugar, yo diferencio el movimiento BDS de muchos de sus seguidores. Aunque por lo general hacer esto sería una falsa dicotomía, creo que en este caso es aplicable. Los partidarios del BDS que critican políticas concretas del Gobierno de Israel creen que este movimiento de protesta hará que Israel ceda el control de Cisjordania, que entonces (junto con Gaza) se convertirá en el Estado de Palestina, el cual coexistirá de manera pacífica con el Estado de Israel, y todos vivirán felices para siempre. Sin embargo, si examinaran a fondo los documentos fundacionales del BDS o algunas declaraciones de sus fundadores (como esas de Omar

Barghouti que cité en una carta anterior), descubrirían que el fin que persiguen es, de hecho, la disolución de Israel como Estado judío, que es lo que ocurriría si a los más de siete millones de palestinos que actualmente viven fuera de Israel se les concediera la ciudadanía israelí y se les permitiera ejercer su derecho al retorno.

[\[270\]](#)

Hay activistas antiisraelíes que van un poco más allá y propagan la acusación árabe y marxista de que el sionismo es una forma de racismo. En realidad, el sionismo es el movimiento de liberación nacional de los judíos. Sostener que, de entre todos los pueblos del mundo, solo a los judíos no se les está permitido tener un hogar nacional (o, más exactamente, regresar al que fue suyo) es negar la nación judía. La negación de la nación judía es una forma de antisemitismo, si bien no en su intención, sí, desde luego, en la práctica. Esto es especialmente así en la actualidad, cuando el Estado de Israel existe después de que una resolución de las Naciones Unidas lo creara en 1947. Debatir la efectividad de un Estado judío antes de su creación era una cosa. Abogar por la disolución de un Estado que hoy en día habitan siete millones de personas es algo muy distinto. En palabras de la ensayista progresista Ellen Willis, las políticas que conducirán al fin de Israel como Estado judío representan «una exigencia sin precedentes» para que un Estado democrático existente, «que tiene un gobierno elegido de manera popular, no solo cambie su política, sino que desaparezca». [\[271\]](#) Esto tal vez explica por qué personas como Ken Livingstone hablan siempre de su oposición al sionismo en lugar de a la existencia de Israel: es más fácil oponerse a un movimiento que pedir el fin de un Estado nación.

Muchos partidarios anti-Israel sostienen que el hecho de que Israel sea un país con una religión oficial lo vuelve obsoleto y que esto justifica su disolución. En cambio, permanecen extrañamente callados respecto a la vigencia de las teocracias islámicas no democráticas presentes en el mismo vecindario. Tampoco parece inquietarles que Gran Bretaña, Dinamarca, Grecia y Mónaco también tengan religiones oficiales.

De todos modos, en definitiva, la campaña del BDS no gira en torno a la desinversión. Tal y como observó un profesor de la Universidad de Stanford cuando en 2015 en ese campus se planteó esta cuestión, incluso los defensores de la iniciativa eran conscientes de que tal cosa no iba a ocurrir. Entonces, ¿por qué molestarse en luchar por ello? Porque «el objetivo real» no es «el objetivo declarado».[272] Los partidarios del BDS quieren convencer a los estudiantes de que Israel es el único impedimento para la paz en Oriente Próximo, cuando no en el mundo entero. Nussbaum describe el BDS como un boicot «simbólico» que pretende hacer una «declaración pública» sobre la oposición a la política de Israel.[273] Es otro ejemplo del intento de intoxicar Israel.

En 2016, en respuesta a la intención por parte de la Asociación Estadounidense de Antropología de adherirse a la iniciativa del BDS, el profesor de Harvard Steven Pinker dio a conocer un comunicado público que resume la situación de un modo elocuente:

¿De verdad la política [de Israel] es tan atroz, está tan fuera de lugar de la conducta aceptable de los Estados nación, que exige una declaración simbólica única que derogue la equidad personal y la libertad de cátedra? Es útil situar el conflicto entre Israel y Palestina dentro de una perspectiva global e histórica, algo que, de todas las personas, cabría esperar que hicieran los antropólogos... ¿Por qué no hay boicots contra los profesores universitarios de China, India, Rusia o Pakistán, por poner algunos ejemplos, que también se han visto envueltos en ocupaciones y conflictos violentos y que, a diferencia de Israel, no se enfrentan a una amenaza existencial, ni a enemigos que exhiben declaraciones genocidas en sus estatutos? En un mundo de gobiernos represivos y conflictos activos, ¿no es algo desagradable singularizar a ciudadanos de uno de estos países para vilipendiarlos y castigarlos en particular?[274]

Estos críticos de Israel no reconocen tampoco que prácticamente no existe ningún Estado musulmán que trate a sus poblaciones minoritarias —cristianos, judíos, budistas, yazidíes o cualquier otro grupo religioso— con equidad.[275]

Cuando el BDS fue motivo de un acalorado debate entre los estudiantes de Stanford, más de ciento cincuenta miembros del profesorado emitieron una declaración denunciando la «condena

unilateral de Israel» y la «ferocidad obstinada» de la campaña del BDS. (El profesorado universitario raramente critica una resolución estudiantil). El catedrático de Historia Steven Zipperstein observó que, en sus treinta años en Stanford, «ningún tema ha logrado llamar tanto la atención» en la universidad. Zipperstein lo dijo sin rodeos: «Es inaudito».[276] Sin duda, es inaudito, a menos que uno reconozca que hay alguna otra cosa rondando bajo la superficie. También fueron inauditas las reacciones de los profesores que llevaron a sus asociaciones académicas a brindar su apoyo a las resoluciones del BDS. Después de que en 2013 la Asociación de Estudios Estadounidenses (ASA) votara a favor del BDS y del boicot a las instituciones académicas israelíes, el presidente de esa organización fue preguntado por las razones de ello ya que nunca antes se había pedido el boicot académico a ningún otro país, «ni siquiera a países vecinos de Israel con un historial en derechos humanos en general peor, o equiparable, al de ese país». Su respuesta fue de una simplicidad pasmosa: «Por algún sitio hay que empezar». Curiosa también fue la respuesta de la profesora de la Universidad de Texas Barbara Harlow cuando se le preguntó por qué abogaba por un boicot académico a Israel y no a otros países acusados de cometer abusos contra los derechos humanos. Su respuesta fue: «¿Por qué no?».[277]

Los partidarios de estas campañas negarán con vehemencia que un señalamiento contra Israel como el que hacen sea antisemita. Sin embargo, el enfoque miope que tienen sobre Israel es antisemita en su resultado, cuando no en su intención. Hay quienes se sirven de estereotipos antisemitas tradicionales para demonizar a Israel; así lo escribe Mark Yudof, presidente emérito de la Universidad de California:

[Su] retórica corrompe el lenguaje de los derechos humanos y se apropia de las palabras utilizadas históricamente para denigrar a los judíos, centrándose, en cambio, en el Estado judío [...]. Por ejemplo, en la Universidad de California en Berkeley, un profesor que participó en el debate del BDS me informó de que a los soldados israelíes se les acusaba de matar a mujeres y de envenenar pozos de forma deliberada. En una época de exquisita susceptibilidad en algunos campus respecto a la microagresión, o al lenguaje sutilmente ofensivo

para grupos infrarrepresentados, esta paradójica tolerancia a la microagresión contra los judíos a menudo suele pasar desapercibida.[\[278\]](#)

Sin embargo, tengo la impresión de que esta respuesta no representa a la mayoría de los participantes en este debate. Hay partidarios de las causas propalestinas que no desean la destrucción de Israel y que creen que su participación en movimientos como el BDS realmente puede obligar a ese país a cambiar aquellas políticas que afectan negativamente a los palestinos. Parece innecesario señalar que muchos ciudadanos israelíes también se oponen a algunas de estas políticas. Aunque es posible que algunos partidarios del BDS no participen *a propósito* en la demonización de Israel que he descrito antes, el movimiento al que prestan su apoyo sí lo hace mediante su visión singular y arbitraria de Israel y su defensa de la disolución de un Estado judío.
[\[279\]](#)

El impacto del BDS en los estudiantes judíos es muy real. Los judíos que se presentan a cargos dentro del gobierno estudiantil también han sido un blanco especial de los hostigadores de Israel. Ha habido estudiantes que han pedido a los candidatos judíos que firmasen compromisos de no viajar a Israel ni de afiliarse tampoco a grupos estudiantiles considerados proisraelíes. Una candidata al gobierno estudiantil de Stanford, una judía latina, pidió el apoyo de la Coalición de Estudiantes de Color de la universidad. Durante su entrevista, respondió sin problemas a una gran cantidad de preguntas relativas a cuestiones del campus. Entonces le preguntaron: «Considerando su identidad judía, ¿cuál sería su voto en cuanto a la desinversión?». Ella, «sorprendida por esa pregunta», quiso saber qué «querían saber de verdad» los estudiantes que la estaban entrevistando. Según la candidata, sus interlocutores le dijeron que se daban cuenta de que tenía una fuerte identidad judía, y [se preguntaban] en qué medida eso podía influir en su decisión. Cuando ella dijo que estaba en contra de la desinversión, se produjo «un silencio incómodo, y la entrevista terminó al cabo de un minuto». No recibió el respaldo de ese grupo. (El grupo de estudiantes sostiene que esta conversación nunca

existió, pero cuesta creer que la estudiante se inventara la conversación). Lo que también fue revelador sobre el ambiente en el campus el hecho de que, antes de empezar su campaña, la candidata se hubiera sentido obligada a eliminar todas sus publicaciones proisraelíes de su página de Facebook. Su director de campaña explicó: «No lo hicimos porque ella no se sintiera orgullosa [de apoyar a Israel], que lo está, sino porque el clima del campus se había vuelto bastante hostil, y políticamente no era conveniente adoptar una postura pública. Ella no quería que ese asunto fuera el aspecto destacado de su programa. Pero, claro está, si le preguntaban acerca de su postura sobre la desinversión ella iba a decir la verdad».[\[280\]](#)

A menudo oigo decir que el movimiento BDS no puede considerarse antisemita porque muchos de sus partidarios son judíos. Y, con igual frecuencia, escucho también el contraargumento de que estas personas simplemente son judíos que «se odian a sí mismos», un término que considero poco útil e inexacto. Por desgracia, es verdad que uno de los efectos más perniciosos de los prejuicios es que los miembros de un grupo perseguido llegan a aceptar los feos estereotipos que se utilizan para caracterizarlos. Como observó Anthony Julius, «si el desprecio *hacia* los judíos se extiende lo suficiente, puede favorecer el autodesprecio *entre* los judíos». Puede llegar a convencer a los judíos de que las acusaciones infundadas e inexactas vertidas contra ellos o, por extensión, contra el Estado judío, son ciertas.[\[281\]](#) Los judíos antisionistas que se oponen a la existencia de Israel creen que expresan «valores» judíos universales, como el apoyo a los oprimidos y a las víctimas de la injusticia. Es lamentable que hayan comprado el relato anti-Israel y se sientan orgullosos de tener la «valentía» de contrarrestar lo que para ellos es un judaísmo ingenuo, omnipotente y organizado. Me entristece y me frustra que esas personas hayan interiorizado estos motivos antisemitas. Puede que personalmente no sean antisemitas, pero lo facilitan. Por otra parte, yo no los consideraría antisemitas. Sin embargo, organizaciones como el BDS, que niegan la existencia de un Estado judío, definitivamente lo son.

SALUDOS,
DEL

PENSAMIENTO DE GRUPO EN EL CAMPUS: UNOS ESPACIOS NO TAN SEGUROS

Querida Deborah:

Ahora que hablamos de actividades en el campus, recientemente ha ocurrido otra cosa que me parece preocupante y que me gustaría comentar contigo. Puede parecer que se aleja un poco de nuestro tema, pero tengo la sensación de que, de algún modo, guarda relación con él.

En un discurso que Salman Rushdie pronunció en Emory[\[282\]](#) en 2015, él observó que «no son buenos tiempos para la libertad [...]». La libertad parece estar batiéndose en retirada en todas partes». Considerando su experiencia personal, uno podría pensar que el escritor aludía a los extremistas islamistas. Y, en efecto, así era, aunque también hacía referencia a los campus universitarios norteamericanos, de los que dijo que se estaban convirtiendo en un «espacio libre de insultos». Criticó el hecho de que las amenazas a la libertad de expresión en Estados Unidos

empiezan a ser mayores ahí donde más deberían defenderse, esto es, en el seno de la universidad [...]. Y las personas más dispuestas a sacrificar, o limitar, este derecho fundamental son los jóvenes [...]. Equiparar la buena educación, esto es, el modo en que interactuamos los unos con los otros, con la libertad de decir lo que uno piensa, aunque a la gente no le guste, es hacer una comparación equivocada [...]. Las ideas no son personas. Ser grosero con una idea no es lo mismo que serlo con tu tía [...]. A lo que no tienes derecho es a utilizar tu supuesto agravio como razón para impedir que otras personas hablen.

Los estudiantes de los campus universitarios estadounidenses parecen haber llevado los conceptos de corrección política, así como las ideas de «inclusión», «exclusión» y «espacio seguro» a un

punto en el que trascienden la libertad de expresión. En 2015, un grupo de teatro estudiantil de Mount Holyoke, tras recabar la opinión de los estudiantes, suspendió su representación anual de la innovadora obra de teatro *Los monólogos de la vagina*, de Eve Ensler, porque las mujeres transgénero no tienen vagina y, por tanto, la obra «ofrece una perspectiva extremadamente estrecha de lo que significa ser mujer». Ensler respondió en la revista *Time* señalando que «la inclusión no pasa por negarse a reconocer nuestras experiencias distintivas y tratar de borrarlas en un intento de fingir que no existen. La inclusión pasa por escuchar nuestras diferencias y mostrar respeto por el derecho de cada cual a hablar de su realidad sin opresión, fanatismo, ni silenciamiento».[283] (Señaló además que en los últimos años había publicado un monólogo opcional basado en entrevistas que había realizado a mujeres transgénero).

¿Me equivoco al ver una relación entre estas tendencias y el silenciamiento de los oradores proisraelíes en el campus?

SALUDOS,
JOE

Queridos Joe y Abigail:

No, Joe, no te equivocas. Antes del Movimiento por la Libertad de Expresión de mediados de la década de 1960, los administradores de los campus eran quienes decidían qué era un discurso público «aceptable» para estudiantes y profesores. Resulta paradójico que hoy en día sean los grupos de estudiantes de izquierdas los que intenten fijar unas normas que delimiten qué discursos públicos son admisibles.[284] Tal y como observó el rector de la Universidad de California en Berkeley, «la libertad de expresión se ha vuelto un tema controvertido».[285] En 2017, los estudiantes se opusieron a las intervenciones de Milo Yiannopoulos y Ann Coulter, ambos con un punto de vista decididamente de derechas respecto a los acontecimientos mundiales. Los estudiantes —ayudados por grupos

antifascistas ajenos a la universidad— se amotinaron hasta que los actos se cancelaron, supuestamente porque la universidad no podía garantizar la seguridad de los invitados. Aquello fue un error. Por reprochables que sean sus declaraciones, si Yiannopoulos o Coulter habían sido invitados a hablar en el campus había que respetar su derecho a hacerlo (a menos, claro, que incitaran a la violencia). Como observó el profesor de Berkeley Robert Reich: «¿Cómo van a entender los estudiantes la insustancialidad de los argumentos de Coulter si a ella no se le permite exponerlos ni se le puede preguntar al respecto?». [\[286\]](#) Estoy segura de que, si los estudiantes que se oponen a su presunta «ideología» la escucharán durante dos minutos, comprenderán que carece de ella y que es solo una ristra de insultos bien urdidos.

Más inquietante aún es el modo como algunos miembros del profesorado han respondido a las controversias sobre la libertad de expresión. En 2017, después de la intervención de un profesor con opiniones muy polémicas sobre la violencia sexual en el campus, los profesores de Wellesley miembros de la Comisión de Raza, Etnia y Equidad de esa universidad emitieron un comunicado. En él expresaron su preocupación por «el impacto de las presentaciones de los conferenciantes en los estudiantes de Wellesley, los cuales a menudo sienten el daño de forma más aguda e invierten tiempo y energía en rebatir los argumentos de los oradores». [\[287\]](#) Parecían dar a entender que los estudiantes no debían exponerse a ideas que pudieran hacerles cuestionar su zona de confort. Pero ¿acaso la experiencia universitaria no consiste precisamente en cuestionar la propia zona de confort? ¿Cuánto tiempo llevaría a los opositores a Israel colocar en esa zona de no confort una charla sobre los avances tecnológicos en el Estado de Israel?

Desde hace varias décadas, el Evergreen College de Olympia (Washington) celebraba en abril el Día de la Ausencia, una jornada en la que los estudiantes y los profesores de color no acudían al campus para mostrar cómo sería una sociedad exclusivamente blanca. En 2017, los organizadores decidieron que, en vez de ello, «se invitaba a los estudiantes, el personal y a los profesores blancos a abandonar el campus para asistir a las actividades del día». [\[288\]](#)

El profesor de Biología Bret Weinstein expresó sus objeciones en un correo electrónico dirigido al profesorado y al personal:

Existe una gran diferencia entre que un grupo decida ausentarse voluntariamente de un espacio compartido para poner de relieve el rol vital y subestimado que tiene y que un grupo anime a otro grupo a marcharse. [...] En un campus universitario, el derecho a expresarse —o a estar— nunca debe basarse en el color de la piel.[\[289\]](#)

En una protesta estudiantil que siguió, Weinstein fue rodeado y agredido verbalmente por estudiantes fuera de su aula. Cuando le amenazaron con violencia, la dirección de la universidad le dijo que la policía del campus no podía protegerle. En septiembre de ese año, Weinstein y su esposa renunciaron a sus puestos en la facultad y abandonaron el lugar.[\[290\]](#)

Sin embargo, hay ocasiones en las que las direcciones de las universidades adoptan las medidas necesarias y adecuadas para estas situaciones. En 2017, el American Enterprise Club, un grupo estudiantil de corte conservador del Middlebury College, invitó a Charles Murray a dar un discurso en el campus. Su polémico libro de 1994, *The Bell Curve*, sugería que las diferencias de inteligencia innatas entre las razas, y no la discriminación, explicaban la disparidad en los logros socioeconómicos de negros y blancos en Estados Unidos. Cuando el libro se publicó, muchos, entre ellos, yo misma, se opusieron a ese racismo implícito. Con toda probabilidad, yo no habría invitado a Murray a intervenir en mi campus. Pero el American Enterprise Club sí lo hizo y, todo hay que reconocerlo, elaboró un programa en el que un profesor de izquierdas conversaría con Murray después de que éste pronunciara su conferencia, en lo que se suponía que iba a ser un duro intercambio de pareceres. Sin embargo, algunos estudiantes, junto con manifestantes de fuera del campus, impidieron que este programa tuviera lugar.

Preparado para esta contingencia, el Middlebury había dispuesto un lugar de reserva desde el que se retransmitiría la conversación entre Murray y el profesor. Los manifestantes se enteraron de la

ubicación del lugar y atacaron físicamente a los dos intervinientes, que acabaron atendidos en urgencias. En este caso, la presidenta del Middlebury, Laurie Patton, condenó de manera inequívoca a los manifestantes y luego hizo un llamamiento a «abrazar la libertad de expresión y de investigación como un valor educativo para todo el mundo, con independencia de su procedencia u opiniones políticas». Reconoció que «los discursos controvertidos son especialmente difíciles», pero consideró imperativo «superar la falsa dicotomía entre libertad de expresión e inclusión». En su opinión, «una institución educativa no se vuelve más inclusiva limitando la libertad de expresión. Ni tampoco consigue una mayor libertad reduciendo su compromiso en la construcción de una arena pública inclusiva, sólida y espléndida en la que todos los estudiantes sean bienvenidos y apreciados por igual».[291]

La Universidad de Chicago adoptó una postura igual de firme. En 2014, el presidente Robert J. Zimmer y el rector Eric D. Isaacs encargaron a un comité de profesores universitarios sobre libertad de expresión la redacción de un comunicado que «articulase el compromiso primordial de la Universidad con el debate y la deliberación libres, firmes y francos». El comité reconoció que habría ideas que los miembros de la comunidad universitaria podrían considerar perturbadoras; no obstante, el compromiso de la Universidad era con la investigación abierta y libre. El comité citó la observación de una antigua rectora de la Universidad, Hanna Holborn Gray:

El propósito de la educación no debe ser hacer que la gente se sienta cómoda, sino que piense. Las universidades deben proporcionar las condiciones para que florezca la reflexión profunda y, por consiguiente, el desacuerdo vehemente, el juicio independiente y el cuestionamiento de las suposiciones obstinadas, en un entorno de máxima libertad.[292]

(Al leer ese comunicado, no pude evitar recordar que la familia de Gray huyó de la Alemania nazi en 1933). Jay Ellison, decano de estudiantes del College de la Universidad de Chicago, concretó posteriormente esta postura en su carta de bienvenida a la

promoción de 2020. En referencia a esas infames «advertencias de sensibilidad» tan extendidas hoy en día en muchos campus, que obligan a los profesores a avisar a los estudiantes si algo de sus clases o de las lecturas que proponen les puede hacer sentir «inseguros» o «excluidos», Ellison escribió:

Nuestro compromiso con la libertad académica significa que no apoyamos lo que se conoce como «advertencias de sensibilidad», que no vetamos intervenciones de ponentes invitados porque sus temas puedan ser controvertidos, y que no aprobamos la creación de «espacios seguros» intelectuales donde los individuos se puedan apartar de ideas y puntos de vista contrarios a los suyos.[\[293\]](#)

Entonces, Joe, volviendo a tu pregunta. ¿Qué relación guarda todo esto con lo que hemos estado hablando? En primer lugar, a lo largo de la historia, los judíos han prosperado en sociedades con una libertad de expresión robusta e instituciones democráticas fuertes. Se han enfrentado a situaciones mucho menos felices en sociedades que coartaban la libertad de expresión. Esto ha sido así tanto con estados de derechas como de izquierdas, siendo la Alemania nazi y la Unión Soviética los mejores ejemplos en este sentido. En segundo lugar, legitimar a cualquier institución o grupo de personas —ya sean funcionarios o colegas universitarios— a decidir qué es y qué no es un discurso aceptable, sea este antisemita, antiislámico, racista, homófobo, sexista, etc., es peligroso. Lo que me inquieta aún más es que hoy en día hay organizaciones judías que creen que los órganos legislativos, incluido el Congreso de los Estados Unidos, deberían aprobar leyes que definan antisemitismo y que determinen cuándo el discurso contra Israel cruza la línea de aquel. Si alguna vez esas leyes llegan a aprobarse, los estudiantes judíos pro-Israel aún quedarán más marginados, ya que entonces se les asociará con la supresión, y no con la respuesta, de los discursos que no sean de su gusto.

Por supuesto, la paradoja es que probablemente a la mayoría de los estudiantes pro-Israel del campus no les gusta un enfoque que coarta la libertad de expresión. Sin embargo, estos estudiantes proisraelíes no se hacen oír tanto como los grupos judíos ajenos a

los campus que luchan «por» ellos.[\[294\]](#) Si los que se oponen al derecho a existir de Israel fueran etiquetados de antisemitas, ¿se incluiría en esta definición a grupos ultraortodoxos antisionistas como la comunidad jasídica Satmar? Estas propuestas abren una caja de Pandora repleta de absurdidades y ortodoxias. Algunas de las cosas que vemos hoy en día en los campus —abucheos a oradores, llamamientos al profesorado para invitar solo a ponentes que no incomoden a los estudiantes y agresiones físicas a los intervinientes— guardan relación con las agresiones que hemos presenciado contra los oradores israelíes.[\[295\]](#) No me cabe duda de que, si estas restricciones al discurso «ofensivo» llegaran a promulgarse formalmente en los campus universitarios, pronto los que hablan en nombre de Israel dejarían de ser invitados porque podrían «incomodar» a algunos estudiantes.

Utilizar la ley como un medio para silenciar a aquellos con los que no estamos de acuerdo es erróneo y peligroso. Y digo esto no solo desde una perspectiva profesional, sino también personal. Cuando David Irving me demandó por difamación ante los tribunales británicos él intentó servirse de la ley para silenciarme. Hay que combatir el antisemitismo, pero esa lucha debe ser estratégica. Muchos de los grupos de defensa más militantes fuera del campus que han emprendido la lucha contra el discurso «ofensivo» reclaman la derrota del «otro bando», e insisten en que no haya intercambio de ideas con ellos. Para ellos es una cuestión de todo o nada. Evidentemente, hay grupos con los que es imposible un intercambio de ideas. (Yo incluiría en esta categoría a los negacionistas, que, como demostramos ante el tribunal, son mentirosos y tergiversadores de la historia). Sin embargo, es en el libre intercambio de ideas donde los extremistas se revelan como lo que son. Y es en este intercambio libre también donde la verdad sale a la luz y los prejuicios y la intolerancia se muestran realmente. Es una lástima que en algunos campus universitarios de hoy en día parece que no haya lugar para esa conversación.

SALUDOS,

DEL

PROGRESISMO Y SIONISMO: ¿ANTISEMITISMO POR SUBTERFUGIO?

Querida profesora Lipstadt:

Espero que esté disfrutando de estas vacaciones. Yo llevo unos días en casa y la pasada noche del viernes salí con mis antiguos compañeros de la escuela hebrea. Algunos de nosotros estudiamos en universidades privadas pequeñas, y otros, en grandes universidades públicas. Cuando empezamos a comparar el aspecto judío de nuestras experiencias en los campus constatamos un inquietante denominador común, y me dije que era conveniente analizarlo con usted.

Antes de empezar, permítame que le hable un poco de nosotros. Mis amigos de la ciudad donde nací y yo misma venimos de familias judías de clase media con casa en las afueras. Nuestros padres nos han inculcado un fuerte sentido de la identidad y los valores judíos, lo que incluye la dedicación a la familia y a la comunidad, el amor por Israel y el compromiso de trabajar por la justicia social y la igualdad. A causa de la educación recibida, al llegar a la universidad muchos de nosotros nos sentimos atraídos por grupos universitarios que apoyan causas progresistas como la justicia racial, los derechos de la mujer y los derechos LGBTQ.

Y aquí es donde empiezan nuestros problemas. En las reuniones de estos grupos progresistas, independientemente del orden del día de la reunión, surge cada vez más, día sí y día también, la oposición a la política del Gobierno israelí o a la mismísima existencia del Estado de Israel. No somos ingenuos. Nos habían advertido y sabíamos que algunos cursos sobre historia y política de Oriente Próximo tendrían un sesgo antiisraelí. Los hay que están diseñados para presentar las dos caras del conflicto entre Israel y Palestina,

pero otros sostienen de manera rotunda que el Estado de Israel es un ocupante racista y colonialista de un territorio sobre el cual no tiene ninguna reclamación legítima. Lo que nos sorprende y perturba es cuando esto pasa a formar parte de la conversación en cursos y encuentros que no guardan ninguna relación con Oriente Próximo.

A veces, lo que nos incomoda no es lo que se afirma sobre Israel: lo que resulta alarmante para nosotros son las suposiciones que se hacen sobre los judíos en general. En los debates sobre intolerancia y prejuicios, nuestros intentos de introducir el antisemitismo en la conversación son desestimados por algunos profesores y estudiantes con el argumento de que, como los judíos son un grupo «privilegiado», las relaciones que intentamos establecer son irrelevantes e inválidas. Según ellos, para que algo sea racista o prejuicioso debe estar compuesto por «prejuicio más poder». De acuerdo con este constructo, quienes carecen de poder o de privilegios no pueden ser culpables de racismo ni de ninguna forma de prejuicio, y quienes tienen poder no pueden ser víctimas de prejuicios.

Este problema se da también a nivel organizativo. Los que participamos activamente en la Hillel a menudo buscamos socios para programas sobre cuestiones de justicia social. Sabemos que muchos miembros de la Unión de Estudiantes Negros, así como de grupos de concienciación sobre las agresiones sexuales, grupos LGBTQ y de otras organizaciones progresistas del campus se han adherido a campañas a favor del BDS y en contra de Israel. Pero, aun así, nos gustaría colaborar con estas organizaciones en temas como el racismo, el sexismo, el hambre, la ecología y los derechos de los homosexuales, porque creemos que nuestras divergencias con respecto a Israel no nos deberían impedir colaborar en estas otras cuestiones que no guardan relación con Oriente Próximo y que son muy importantes para todos nosotros. Sin embargo, muchos de estos grupos se niegan a colaborar en programas de justicia social con los grupos de la Hillel a causa del apoyo de esta a Israel.

En la Universidad de Illinois, en un mitin patrocinado por la sección universitaria de Estudiantes por la Justicia en Palestina^[296] (SJP, por sus siglas en inglés), uno de los intervinientes proclamó

que «en la UIUC no hay sitio para fascistas, supremacistas blancos ni sionistas». Los oradores insistieron repetidamente en la idea de la «confluencia del fascismo y el sionismo». Ambas ideologías se describieron como «formas de supremacismo racial» que casan «a la perfección». Durante la protesta, los participantes corearon: «¡Sin justicia, no hay paz! ¡No a la guerra en Oriente Próximo! ¡Ni sionistas, ni Ku Klux Klan! ¡Siempre en contra de los fascistas!». En abril de 2017 en la Universidad de Michigan, un grupo de estudiantes asociados a Black Lives Matter colgó pancartas en el campus en las que denunciaban toda una serie de prejuicios. No hubo ninguna mención al antisemitismo. Esta ausencia no pasó desapercibida para los estudiantes judíos, que habían sido blanco de incidentes antisemitas a principios de ese año. En una triste ironía, aquella noche un grupo nacionalista blanco local de extrema derecha (seguramente no eran estudiantes) pegó a esas pancartas pegatinas con la caricatura estereotipada de un judío. Se insinuó que detrás de la colocación de las pancartas contra los prejuicios estaban los judíos liberales, de modo que los estudiantes judíos del campus se enfrentaron simultáneamente a la negativa a reconocer el sesgo antisemita por parte de la izquierda y el sesgo antisemita de la derecha.[\[297\]](#)

Al principio, pensamos que, si en las reuniones de estos grupos progresistas guardábamos para nosotros nuestras convicciones pro-Israel, podríamos participar. Sin embargo, algunos de estos grupos se han vuelto tan agresivos en cuanto a su hostilidad hacia Israel — y, por extensión, hacia cualquiera que ellos supongan que tiene una conexión con ese país— que ahora a los participantes judíos les exigen lo que entre nosotros llamamos un «juramento de deslealtad», esto es, una afirmación de que nos oponemos al «racismo israelí», al «fascismo israelí», o a «la ocupación israelí de los territorios árabes». (Rara vez especifican qué entienden ellos por «territorios árabes»).

Esto nos apena y nos disgusta a todos. Fuimos a la universidad con ganas de explorar el mundo intelectual y social. Queríamos probar cosas nuevas, entablar nuevas amistades e implicarnos en nuevas ideas y causas. Nunca nos imaginamos que, en lugar de

eso, nos encontraríamos autocensurándonos en aspectos esenciales de nuestra identidad. No estoy sugiriendo que esta sea la suma total de nuestra experiencia universitaria. No lo es. Pero resulta desconcertante. Les comenté a mis amigos la correspondencia que estamos manteniendo y me han animado a escribirle.

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Abigail, amigos de Abigail y Joe:

Por si os sirve de consuelo, sabed que otros se enfrentan al mismo problema, tanto en los campus como fuera de ellos. Muchos judíos comprometidos en causas progresistas perciben cada vez más este conflicto, cuando no guerra abierta, entre su identidad judía y su identidad política. La campaña contra Israel en general y la campaña del BDS en particular se han asociado a causas progresistas que no tienen nada que ver con el conflicto entre Israel y Palestina. Con un lenguaje de opresión compartida, los grupos progresistas han hecho de Israel una parte de la matriz de sus preocupaciones.

En ningún lugar esto resulta tan evidente como en los campus universitarios. En 2015, los estudiantes de la Universidad de Massachusetts en Amherst que participaron en la llamada Marcha del Millón de Estudiantes protestaron por los elevados costes de las matrículas, abogaron por la diversidad racial y el apoyo a las víctimas de violencia sexual en el campus, y reclamaron también que la universidad dejara de invertir en empresas israelíes y que Israel pusiera fin a la ocupación de los territorios palestinos.[\[298\]](#)

En noviembre de 2015 en el Goucher College, Assi Azar, un personaje conocido de la televisión israelí y activista LGBTQ, participó en un pase de su película sobre cómo los padres israelíes se enfrentan a la salida del armario de sus hijos, que había organizado la Hillel. Los miembros de la organización *queer* de

Goucher hicieron circular una petición para que se «clausurara» el acto en protesta por «la participación de Israel en el *apartheid*, el colonialismo y el genocidio que afecta a los *queer* palestinos». [\[299\]](#) Luego quince manifestantes se presentaron en la proyección e interrumpieron la charla que Azar mantuvo con el público al final de la película.

En la Universidad de Columbia, No Red Tape (NRT), un grupo universitario de defensa y apoyo a las víctimas de agresiones sexuales, se asoció a Estudiantes por la Justicia en Palestina y en 2015 promovieron un evento que trataba de «las confluencias del activismo contra la violencia sexual en Columbia y la solidaridad con Palestina. Analizaremos las formas en que el colonialismo de colonos ha conducido a la invasión y la violación de cuerpos palestinos. Exploraremos el uso actual e histórico de la violencia sexual en la limpieza étnica de Palestina desde 1948, en su dimensión como herramienta de desposesión, dominación y brutalidad hacia las mujeres y como intento de acallar las voces de los palestinos». [\[300\]](#)

Una estudiante de Columbia, superviviente de una violación, comentó de manera conmovedora:

Me parecía que este [el NRT] era un espacio seguro para hablar de cuestiones relativas a las agresiones sexuales en el campus. Hay tanto en este campus que gira en torno a Israel y Palestina, pero este lugar, por fin, no lo era. Sin embargo, no pudo ser. En la Hillel mi charla sobre ser una superviviente jamás suscitaría ningún comentario sobre Israel, Palestina ni cualquier otro tema político. Solo haría que alguien se dirigiera a mí por mi condición de superviviente. [\[301\]](#)

En otoño de 2017, una *Guía desorientativa* publicada por los estudiantes de la Universidad Tuft como alternativa a la guía de orientación oficial de la universidad, se refirió a la Hillel del campus como un «punto sionista de Tuft [...] que promueve un estado supremacista blanco». Al parecer, la invitación que hizo la Hillel en 2015 a los padres de Trayvon Martin para que hablaran en el campus sobre la violencia armada y la raza fue una acción particularmente repugnante, que, según esa Guía, «se

aprovecha[ba] de unas voces negras a favor de su propio programa pro-Israel». [\[302\]](#)

En noviembre de 2015, las secciones de Estudiantes por la Justicia en Palestina en las universidades de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY) protestaron por los aumentos en el importe de la matrícula previstos por parte de lo que ellos llamaron una «dirección sionista [que] invierte en empresas israelíes, unas empresas que apoyan la ocupación israelí; acoge programas de derecho de nacimiento así como programas de estudios en el extranjero en la Palestina ocupada, y reproduce la ideología colonial de colonos en toda la Universidad por medio de contenidos académicos sionistas. Mientras que la CUNY aspira a producir la próxima generación de profesionales sionistas, el SJP pretende cambiar la universidad para luchar por la liberación de todos los pueblos». [\[303\]](#) Los estudiantes de Oberlin se han dado cuenta de que ser sionista en su campus —el cual «está orgulloso de acoger» una amplia gama de opiniones— es tener una opinión «condenada a la ilegitimidad». [\[304\]](#) Winston Shi, editor estudiantil no judío del *Stanford Daily*, se hizo eco de este punto de vista: «Hoy en día se espera que los campus universitarios sean refugios del sentimiento antiisraelí». En julio de 2016, después de que en una semana dos hombres negros desarmados hubieran sido asesinados por la policía, la sección de Estudiantes por la Justicia en Palestina de la Universidad de Nueva York culpó a Israel «porque debemos recordar que muchos departamentos de la policía de Estados Unidos se entrenan con las #FuerzasDefensadelsrael». Las mismas fuerzas que están detrás del genocidio de personas negras en Estados Unidos están detrás del genocidio de los palestinos». [\[305\]](#)

Abigail, puede que no te sirva de mucho ni a ti ni a tus amigos saber que también los miembros del profesorado sienten la necesidad de atenuar su identidad judía y/o su apoyo a Israel, incluso cuando este apoyo es altamente competente. Algunos se sienten casi en la obligación de criticar públicamente a Israel para preservar sus credenciales de «judíos progresistas». Después de que la Asociación Nacional de Estudios de la Mujer (NWSA, por sus siglas en inglés) votara a favor del BDS en otoño de 2015, un

miembro del profesorado comentó algo que viene siendo ya una cantarela conocida: «Llevo mucho tiempo participando en la NWSA. [...] Aunque puedo comunicar mi política progresista en los grupos judíos, cada vez noto más que no puedo expresar mi punto de vista judío dentro de la comunidad progresista».[306] Esto ocurre especialmente entre el profesorado no titular, que teme que su apoyo a Israel pueda comprometer sus posibilidades de ascenso. Da la impresión de que muchos miembros del profesorado han optado simplemente por guardar silencio sobre la cuestión, porque «el antisionismo deviene una condición previa necesaria de todos los demás compromisos progresistas».[307]

Me extenderé más al respecto en mi próxima carta.

SALUDOS,
DEL

Queridos Abigail, amigos de Abigail y Joe:

El modo en que algunos progresistas vierten su ira contra cualquiera «sospechoso» de ser proisraelí resultó especialmente evidente en 2017 en Chicago durante la Dyke March, conocida en español como la Marcha de las Bolleras. Durante la concentración y el pícnic comunitario que siguieron a la demostración, uno de los organizadores pidió a tres mujeres que llevaban banderas arcoíris con la estrella de David que abandonaran la marcha porque esas banderas parecían israelíes y, por lo tanto, eran inaceptables. Una de las mujeres objetó que esas banderas exhibían el orgullo judío y que no tenían nada que ver ni con Israel ni con el sionismo, pero le replicaron que la estrella de David resultaba «demasiado provocadora» y hacía que otros manifestantes se sintieran «inseguros». A otra mujer que manifestó a los organizadores que ella era sionista y que estaba a favor tanto de la creación del Estado de Israel como del de Palestina, le dijeron que «no es posible creer en las dos cosas».[308]

En la Conferencia Creating Change de 2016, organizada por el Grupo Nacional de Trabajo LGBTQ y celebrada en Chicago, se programó una cena de *shabat* ofrecida por A Wider Bridge, una organización que aboga por el fortalecimiento de las relaciones entre las comunidades LGBTQ de Norteamérica y de Israel. Al principio, los organizadores de la conferencia la cancelaron, pero después de unas críticas públicas intensas la volvieron a programar. El acto acababa de comenzar cuando irrumpió en la sala un grupo de manifestantes con pancartas en las que se leía «El sionismo da asco» y al grito de «Sin justicia, no hay paz». A los israelíes que participaban en la cena se les invitó a salir a toda prisa por una puerta trasera. Algunos participantes sufrieron empujones y sacudidas al abandonar el salón. *Pinkwashing* es el término que utilizan algunos progresistas antisionistas para condenar los esfuerzos del Gobierno israelí y de los activistas LGBTQ proisraelíes por presentar a Israel como un país especialmente amigable con la comunidad homosexual. Paradójicamente, los israelíes asistentes a la conferencia habían acudido en gran medida para tratar de las consecuencias del asesinato de una joven en el desfile del orgullo gay de Jerusalén de 2015.

Una de las personas que intentó participar en ese encuentro de *shabat* fue un antiguo alumno mío, que actualmente es un exitoso hombre de negocios de treinta y tantos años y que se toma muy en serio su identidad judía y gay. Así describió su experiencia esa noche: «No encontraba el salón porque habían cambiado la ubicación por razones de seguridad. El ambiente estaba tan enrarecido que me dio miedo pedir indicaciones». Sus palabras me parecieron tristemente chocantes. Estaba más que dispuesto a identificarse claramente como gay —algo que no hacía mucho habría resultado imposible—, pero temía darse a conocer como judío.[\[309\]](#)

Sin embargo, hay estudiantes que no temen denunciar el discurso antisemita en cuanto lo detectan. En abril de 2016, en un debate durante una reunión del Senado Estudiantil de la Universidad de Stanford sobre una resolución que comprometería al gobierno estudiantil de la universidad a combatir el antisemitismo, un senador

preguntó si la afirmación «los judíos controlan los medios de comunicación, la economía, el gobierno y otras instituciones sociales» debería considerarse antisemita. El estudiante afirmó que «cuestionar la posibilidad de esas dinámicas de poder, en mi opinión, no es antisemitismo». De hecho, afirmó, era un tema para un «debate muy válido».[310] A la luz de estas declaraciones, el *Stanford Daily*, el periódico estudiantil, decidió retirar su apoyo a la reelección de aquel estudiante. Un artículo de uno de sus redactores, Winston Shi, comenzaba señalando que «el antisemitismo, aunque estúpido, no es la única fuente de la gente estúpida». Shi continuaba diciendo:

Las personas que se han enfrentado a la muerte por el delito de ser judíos estarán más que contentas de contarle que eso de «los judíos controlan el mundo» es el truco más viejo que existe. [...] En tanto que los judíos han sido minoría en su entorno han tenido que soportar esta porquería. No sé expresarlo con la suficiente contundencia. Lo que el señor Knight describió como un «debate muy válido» son palabras que han dado pie a pogromos y genocidios, han destruido comunidades durante generaciones, y han dejado una mancha infausta en la conciencia humana. ¿Creo que el señor Knight pretende recrear el Holocausto? No. ¿Creo que el señor Knight es responsable de las palabras que dice? Por supuesto que lo es. [...] Siendo como es medio palestino, no sería sorprendente que el señor Knight tuviera una mala opinión del Estado de Israel; pero pasar de la disputa sobre la crisis palestina a «los judíos controlan los medios de comunicación» es una ofensa a la lógica. La ignorancia no es excusa. Al parecer, al señor Knight esto se le pasó por alto.[311]

Como hemos visto, un argumento habitual en este escenario es decir que la preocupación de los judíos por el antisemitismo no es más que un modo de camuflar los errores de Israel. El director de cine británico Loach declaró que los informes sobre el aumento del antisemitismo en Europa solo pretendían «distracer la atención» de los crímenes militares de Israel.[312] David Clark, un exdiputado laborista, describió las acusaciones de antisemitismo como una «brutalidad intelectual ponzoñosa» y como un tipo de «chantaje».[313] El escritor británico-pakistaní Tariq Ali describió los informes de antisemitismo como «una cínica estratagema del Gobierno israelí para impedir que el Estado sionista sea objeto de cualquier crítica a

su habitual y constante brutalidad contra los palestinos».[314] Al acusar a los judíos de instrumentalizar el antisemitismo, algunos miembros de la izquierda progresista niegan a los judíos algo que conceden con entusiasmo a otros grupos minoritarios. Como escribió con acierto Jonathan Freedland:

Curiosamente, cuando los judíos denuncian algo como antisemita, los no judíos de izquierdas se sienten legitimados a decirles que se equivocan, que exageran, que mienten o que lo están usando como señuelo, y a darles a continuación una larga explicación sobre lo que realmente es el racismo antijudío. Si un hombre hablara así a una mujer, la izquierda lo llamaría *mansplaining* misógino. Se avergonzarían tremendamente si les sorprendieran haciendo eso mismo con personas LGBT o con musulmanes. En cambio, con los judíos no sienten ninguna restricción.[315]

Pero el antisemitismo de izquierdas persiste. Linda Sarsour, una activista palestino-estadounidense y exdirectora ejecutiva de la Asociación Árabe Estadounidense de Nueva York que también fue copresidenta de la Marcha de las Mujeres de 2017, tuiteó vergonzosamente en 2012: «No hay nada más espeluznante que el sionismo —luego añadió—: Desafiad el racismo», y de este modo hizo suya la patraña de que sionismo es racismo. En abril de 2017, reprendió a quienes «se llaman a sí mismos sionistas [...] No dejaremos de ser quienes somos para que alguien se pueda sentir cómodo. Si no estáis por completo con nosotros, este movimiento no es para vosotros». Corroboró esta postura en otoño de 2017, cuando arremetió contra unos participantes en la Marcha por la Justicia Racial que llevaban pancartas en las que proclamaban ser tanto sionistas como progresistas. Ella declaró que esas personas no eran bienvenidas porque seguían una ideología racista. A pesar de ser muy inferiores en número respecto a los demás participantes, Sarsour declaró que la hacían sentir «insegura».[316]

Aunque la presencia de mujeres con pancartas a favor de Israel incomodaba a Sarsour, parece que ni a ella ni a algunos de sus colegas no les inquietaban las expresiones claramente antisemitas y homofóbicas cuando las profería el ministro Louis Farrakhan, líder de Nación del Islam (NOI), una organización que el Southern

Poverty Law Center (SPLC) ha descrito como «profundamente racista, antisemita y anti-LGBT».[\[317\]](#) En marzo de 2018 Tamika D. Mallory, que fue colíder de la Marcha de las Mujeres, asistió a la celebración anual del Día del Salvador del NOI, donde Farrakhan describió a «los poderosos judíos» como «mi enemigo» y «la madre y el padre del *apartheid*». Manifestó que «los judíos» controlaban el Gobierno y que eran responsables del «comportamiento degenerado de Hollywood, que convierte a los hombres en mujeres y a las mujeres en hombres». Tras el discurso, Mallory publicó vídeos y fotos de ella con Farrakhan, e incluso fue mencionada por el ministro durante su alocución. Ante las críticas por su asistencia al acto y por no condenar las declaraciones abiertamente antisemitas de Farrakhan, tuiteó: «Si vuestro líder no tiene los mismos enemigos que Jesús, ¡puede que no sea EL líder! Estudiad la Biblia y encontraréis similitudes». Esa referencia a los enemigos de Jesús («los judíos») enojó a mucha gente, que condenó esas inequívocas referencias antisemitas.[\[318\]](#) Como las críticas no amainaron, Mallory echó mano de la táctica habitual de volverse contra sus críticos y tuiteó que estaba siendo «acosada».[\[319\]](#)

Carmen Perez, otra de las líderes de la Marcha de las Mujeres, publicó fotos de ella cogida de la mano con Farrakhan y habló con entusiasmo de su encuentro con él. «En muchas ocasiones cuando estoy con personas mayores o inspiradoras me digo: “Ojalá pudiera empaquetar esto y compartir este momento con otras personas”». Sarsour ha participado también en actos del NOI. En 2015, en una gran concentración del NOI, declaró que «las personas que justifican las masacres del pueblo palestino y las llaman daños colaterales son las mismas que justifican el asesinato de hombres y mujeres jóvenes y negros». A continuación, siguió diciendo que el «enemigo común» al que se enfrentan los negros y los palestinos es «el supremacismo blanco».[\[320\]](#)

Tras la controversia, las líderes de la Marcha de las Mujeres emitieron de forma tardía una declaración en la que insistían: «No vamos a tolerar el antisemitismo, el racismo, la misoginia, la homofobia y la transfobia, y condenamos estas expresiones de odio en todas sus formas. [...] Las declaraciones del ministro Farrakhan

sobre las personas judías, *queer* y trans no se ajustan con los principios de la Unidad de la Marcha de las Mujeres». A continuación, en vez de condenar directamente a Farrakhan y al NOI, declararon que no se iban a «amedrentar por el hecho de que la construcción de movimientos interseccionales sea difícil y, a menudo, costosa».[321] Supongo que lo es, sobre todo cuando pretendes establecer una intersección con un homófobo antisemita que estigmatiza a las personas trans.

La situación no muestra indicios de cambio. En abril de 2018, dos hombres afroamericanos entraron en un Starbucks de Filadelfia para esperar a un tercero. Cuando pidieron usar el baño, les dijeron que solo estaba disponible para los clientes que habían hecho gasto en el establecimiento (los hombres no habían pedido nada). Poco después la policía llegó en respuesta a una llamada al 911 realizada por un empleado de Starbucks. Detuvieron a los hombres por violación de la propiedad privada y se los llevaron esposados. En Twitter se hizo viral un vídeo del incidente, en el que se oían exclamaciones de otros clientes al fondo que decían que esos hombres «no habían hecho nada». Fueron puestos en libertad unas ocho horas después, y cinco días más tarde Starbucks les pidió disculpas públicamente. El comunicado de prensa de la empresa también informaba que el martes 29 de mayo la empresa cerraría sus más de ocho mil establecimientos propios en Estados Unidos para impartir una formación sobre prejuicios raciales a sus casi 175 000 empleados con el fin de prevenir la discriminación en sus locales. El programa se elaboraría bajo la orientación de expertos en la lucha contra los prejuicios raciales, entre otros, el presidente y director del Fondo de Defensa Legal y Educación de la NAACP, el ex fiscal general de Estados Unidos Eric Holder, y el director general de la Liga contra la Difamación (ADL). Tamika Mallory tuiteó una respuesta en la que arremetía contra Starbucks por incluir a la ADL, una organización que «ataca CONSTANTEMENTE a la gente negra y mestiza». (La ADL ha criticado a menudo a Farrakhan por su racismo, homofobia y antisemitismo). Linda Sarsour se hizo eco de la crítica de Mallory.[322] Por desgracia, Starbucks cedió y retiró a la ADL del programa.

Abigail, lo que tú y tus amigos experimentáis es muy real y, por desgracia, no es inusual. En mi próxima carta, intentaré ofrecer algunas propuestas de actuación.

SALUDOS,
DEL

RESPONDER A LA «CRÍTICA» PROGRESISTA

Queridos Abigail, amigos de Abigail y Joe:

¿Cómo puede uno enfrentarse del modo más eficaz posible a las actitudes y comportamientos antisemitas sutiles —y, a veces, no tan sutiles— con que se encuentra en los grupos vinculados a causas progresistas?

Probablemente es inútil preguntar a estos grupos por sus protestas contra las violaciones de los derechos humanos en países como Rusia, China, Siria, Arabia Saudí, Turquía, Corea del Norte, Sudán y Zimbabue, aunque, desde luego, sería interesante oír lo que tienen que decir.

Es posible hacer otra cosa, aunque no va a ser del agrado de muchos judíos de la comunidad proisraelí. No hay nada de malo en admitir que la situación actual de Cisjordania es insostenible y explicar que la solución más razonable sería la de dos Estados: un Estado judío y un Estado palestino, uno junto al otro, con fronteras seguras y defendibles. Esta idea encontrará el rechazo de quienes niegan la legitimidad de un Estado judío en cualquier lugar del territorio del Mandato de Palestina, o de quienes sostienen que nunca se podrá negociar de buena fe con Israel. Desde luego, no tiene sentido discutir con ellos. Al mismo tiempo, debemos distinguir de forma escrupulosa entre las campañas en desacuerdo con la política de Israel y las que reclaman la abolición del Estado judío. Existe una gran diferencia entre oponerse a las políticas del Gobierno israelí y ser antisemita. Quienes pretendemos combatir esta lacra no nos hacemos ningún favor tachando automáticamente de antisemitas las ideas con las que discrepamos. Con demasiada frecuencia algunas organizaciones judías y sus dirigentes echan mano de esta acusación de un modo irreflexivo.

No debemos ver la lucha contra el antisemitismo o contra la animadversión contra Israel como un proceso que puede aplicarse a todo. Una estrategia que puede tener éxito en el Congreso puede fracasar, e incluso resultar contraproducente, en un campus. Los líderes de las comunidades judías estadounidenses se jactan de que desde la primavera de 2017 ya hay diecisiete estados que han aprobado leyes contrarias al boicot a Israel. También han mencionado el hecho de que a «nivel federal, el Congreso ha aprobado una ley en contra de actuaciones con motivación política que penalicen o limiten de algún modo las relaciones comerciales con Israel, como el BDS». Y han destacado las pérdidas que el BDS ha sufrido en Canadá, Reino Unido, Francia y España.[\[323\]](#) Aunque estos esfuerzos para detener los boicots comerciales han tenido éxito (como debe ser), este tipo de estrategias antiboicot están condenadas a fracasar en los campus. Algunos grupos no universitarios presionan a las direcciones universitarias para que prohíban los grupos del BDS y grupos asociados como Estudiantes por la Justicia en Palestina. Insisten en que las universidades y sus administraciones declaren que rechazarán cualquier resolución favorable al BDS apoyada por los estudiantes. Los esfuerzos por impedir la presencia en los campus de grupos contrarios a Israel no solo están llamados a fracasar, sino que, lo que es aún más significativo, serían un espaldarazo para las fuerzas favorables al BDS. Las autoridades universitarias no pueden prohibir una organización estudiantil que es legal y cuenta con la aprobación del gobierno estudiantil. Así no funciona una universidad. No pueden controlar a quién quieren invitar los estudiantes. Es más, este tipo de actuaciones favorece a los partidarios del BDS. Como he afirmado, el verdadero objetivo de este movimiento no es el boicot ni las desinversiones, sino intoxicar Israel. Y lo están logrando cuando en varios campus se interrumpen las intervenciones de ponentes israelíes (con independencia de su política personal). Lo que no podemos valorar, claro está, es a cuántos oradores israelíes simplemente no se les invita a intervenir en los campus a causa de los abrumadores problemas que tal cosa entraña. Prohibir la presencia de grupos antiisraelíes o propalestinos en los campus no

hará más que incrementar la intoxicación y reforzar el relato de muchos grupos progresistas que sostienen que la actuación criminal de Israel está siendo defendida por judíos «blancos, privilegiados y poderosos».

Algunas organizaciones judías han elaborado listas de profesores que han firmado resoluciones del BDS y han animado a los estudiantes judíos a boicotear sus clases. Este empeño, que carece de matiz alguno y suele estar repleto de errores, da por sentado que los profesores son incapaces de distinguir entre lo que enseñan y su opinión política personal.^[324] (Algunos no lo son. Muchos, sí). Estas organizaciones han incluido en sus listas los nombres y las fotografías de aquellos miembros del profesorado que ellos ven como favorables al BDS o contrarios a Israel. Con esto, que en esencia es una lista negra, estas organizaciones judías imitan en la práctica las tácticas de la campaña de los partidarios del BDS. Además, resulta fácil que se cuecen errores en estas listas. Hace unos años, uno de estos grupos hizo una relación de profesores «anti-Israel» de la Universidad de Emory. Estaba plagada de errores y de acusaciones inexactas. En ella figuraban incluso personas que hacía años que no trabajaban en Emory. Hubo incluso profesores pro-Israel y anti-BDS que consideraron indignante y contraproducente la idea de una lista de este tipo, así como el documento en sí. Algunas organizaciones comunitarias judías han ido incluso a por israelíes que, a su vez, son víctimas del BDS. Es el caso de la cantante Achinoam Nini, conocida profesionalmente como Noa. Exigieron a sus comunidades que no invitasen a actuar a la cantante porque, según afirmaron equivocadamente, apoyaba al BDS. La paradoja es que, pese a ser una firme opositora al actual Gobierno de Israel, los partidarios del BDS impidieron a Noa actuar en Estados Unidos. Por su parte, los simpatizantes pro-Israel no residentes en ese país exigieron que, aunque Noa no fuera partidaria del BDS, no participase tampoco en actos comunitarios porque se había mostrado muy crítica con la política exterior israelí.^[325]

Hubo también una reacción similar y desproporcionada, cuando no absurda, a resultas de la decisión de la actriz Natalie Portman de

no viajar a Israel para recoger el premio Génesis 2018, un galardón anual copatrocinado por filántropos privados y el Gobierno israelí que distingue a aquellas personas que, en su opinión, han alcanzado la excelencia y renombre internacional en sus campos profesionales y que inspiran a otras personas gracias a su dedicación a la comunidad y sus valores judíos. El representante de Portman declaró que la actriz se había sentido afligida por unos acontecimientos recientes ocurridos en Israel y que no se sentía cómoda participando en actos públicos allí, especialmente en uno en el que iba a intervenir el primer ministro Netanyahu (a quien ella había criticado en el pasado). En respuesta, un miembro del Gabinete de Israel la acusó de ser simpatizante del BDS (algo que Portman negó de inmediato) y otro, de actuar de un modo que rozaba el antisemitismo.[\[326\]](#) Aquel fue un ataque ridículo e injusto, por no decir perjudicial. La acusación no solo no guardaba relación con la realidad, sino que además reforzaba los argumentos de quienes sostienen que cualquier crítica a Israel es calificada de manera injusta como antisemita.

Israel ha adoptado en ocasiones medidas contraproducentes para combatir el BDS. Es el caso de un proyecto de ley aprobado por la Knéset en 2017 por el que se prohibía la entrada al país a cualquier persona «que de forma deliberada haga un llamamiento público a boicotear a Israel».[\[327\]](#) Algunas de las críticas más duras a esta medida vinieron de los rectores de las universidades israelíes y de los líderes en la diáspora del movimiento contra el BDS. Describieron esa ley como una «clara erosión de los principios de la libertad de cátedra y del libre intercambio académico» y argumentaron que, en lugar de intentar acallar las voces del BDS o de prohibirles la entrada al campus, había que enfrentarse directamente a esas personas porque, como ellos dijeron de modo muy contundente, «creemos que nosotros tenemos un relato más convincente que compartir». Esa ley no solo viola los principios de la libertad de cátedra, sino que —igual que las listas de profesores partidarios del BDS recopiladas por las organizaciones judías— es una estrategia clásica de echarse piedras contra el propio tejado.[\[328\]](#)

Y, hablando de echarse piedras contra el propio tejado, en el verano de 2018 Israel pareció dedicarse precisamente a eso y detuvo a varios simpatizantes proisraelíes de toda la vida que intentaban entrar en el país por haberse opuesto a la presencia de Israel en Cisjordania. Algunos fueron interrogados por agentes del Shin Bet. No se les acusaba de haber hecho nada malo, únicamente de pertenecer a organizaciones críticas con la política de Israel de entonces. Entre ellos estaba un destacado periodista, que había ido a Israel para asistir al bar mitzvá de un sobrino suyo. El trato que recibió acaparó los titulares de muchos lugares, también de Israel. Aunque el Shin Bet reconoció que algunas de sus acciones, incluida aquella, habían sido «errores de juicio», la fiscalía general decidió investigar. En otra ocasión, un patrocinador desde hacía tiempo de organizaciones filantrópicas israelíes, que había donado millones de dólares para causas israelíes —entre ellas, escuelas y hospitales—, fue detenido al salir de Israel. Había ido a visitar a su hermana, que vivía en una población de Cisjordania, y también a varias instituciones filantrópicas a las que daba apoyo. Además, había participado en un programa de encuentros con palestinos. En ese acto le entregaron un documento que él consideró propaganda y lo guardó para examinarlo con calma en otro momento. Los agentes de seguridad lo encontraron en su equipaje y le sometieron a un largo interrogatorio antes de permitirle embarcar en su vuelo. Posteriormente, los funcionarios israelíes emitieron una disculpa.

[\[329\]](#)

Algunos defensores de Israel utilizan armas retóricas. Fue el caso de un rabino de Los Ángeles que declaró que «el BDS no es distinto de los nazis de la década de 1920 y 1930, que crearon el mito de que todos los judíos eran culpables de crímenes arteros contra la comunidad internacional y que pretendían dominar el mundo».[\[330\]](#) Estas comparaciones distorsionan la historia y la realidad de hoy en día. Esas personas blanden acusaciones antisemitas como si fueran garrotes, dando la razón a quienes acusan a los judíos de mencionar «demasiado» el Holocausto. Lo único que consiguen estas listas y comentarios exagerados es que sus autores se sientan satisfechos de sí mismos.

Varias organizaciones israelíes y estadounidenses han llamado la atención sobre sus logros legislativos y esas listas negras y han proclamado su victoria. En 2017, en un encuentro estudiantil anti-BDS auspiciado por el Congreso Mundial Judío en Naciones Unidas, los intervinientes israelíes y estadounidenses subrayaron con insistencia: «Estamos ganando». Aunque el número de actividades del BDS en los campus haya disminuido, los cacareados «logros» de los activistas anti-BDS son, en el mejor de los casos, victorias falsas o pírricas. Se han logrado a costa de dejar de lado a muchos aliados y partidarios potenciales y, lo que es más importante aún, han anulado el argumento más poderoso contra los boicots. En los últimos tiempos, un número cada vez mayor de académicos, e incluso aquellos que son críticos con la política de Israel, han reconocido que el BDS está en las antípodas de los fundamentos de la educación universitaria. En los campus, «boicotear a los boicoteadores» no solo está llamado a fracasar. Cuando instan a boicotear a los grupos contrarios a Israel, quienes se oponen al BDS otorgan a sus oponentes la autoridad moral académica: el apoyo a la libertad de cátedra y a la libertad de investigación.

SALUDOS,
DEL

MIOPÍA: VER ANTISEMITISMO SOLO EN EL OTRO LADO

Queridos Abigail y Joe:

En los últimos años, con el aumento de la preocupación entre los judíos por las crecientes expresiones de antisemitismo, he sido testigo de un hecho inquietante. He aludido a él anteriormente en nuestra correspondencia. A continuación, quiero analizarlo y extenderme más en él. Entre los que luchan contra el antisemitismo existe una tendencia creciente a considerar que esa es una cuestión que solo se da en el «otro» lado del espectro político. Los de izquierdas solo ven odio a los judíos en la derecha y los de derechas solo lo ven en la izquierda. Ninguno se equivoca en sus apreciaciones. Sin embargo, se muestran ciegos o, mejor dicho, se niegan a ver el antisemitismo que hay en sus propias filas.

Consideremos la reacción ante los comentarios de Linda Sarsour sobre el sionismo y las mujeres sionistas. Más de ciento cincuenta judíos progresistas, entre ellos muchos rabinos, denunciaron las críticas de Sarsour. Algunos de ellos sostuvieron que ella solo se oponía al sionismo de derechas, sin aportar pruebas que corroboraran tal afirmación. Esto no hace más que envalentonar a los antisionistas.[\[331\]](#)

Menos indulgente se mostró Sharon Brouse, una destacada rabina progresista. «En un movimiento de coalición multiconfesional y multiétnico no hay lugar para el antisemitismo, la homofobia o la transfobia —afirmó—. Y punto. No se puede luchar contra el racismo y perdonar el antisemitismo, como tampoco se puede luchar contra el antisemitismo excusando y justificando el racismo o la islamofobia».[\[332\]](#) Más adelante, salieron a la luz informaciones adicionales sobre reuniones de algunos dirigentes del Partido

Demócrata con Farrakhan. También en este caso la indignación fue sorprendentemente tibia.[\[333\]](#)

Por supuesto, los progresistas no son los únicos con un historial poco brillante a la hora de abordar el racismo en su seno. En otoño de 2017, salieron a la luz detalles sobre las inclinaciones de extrema derecha de Steve Bannon y Breitbart News. No hay pruebas creíbles de que el propio Bannon sea antisemita, pero es extremadamente preocupante que los grupos judíos de derechas que pregonan su apoyo a Israel pasaran por alto el racismo, las opiniones antiinmigración y de nacionalismo blanco promulgadas por Breitbart News cuando él lo dirigía.[\[334\]](#) Bannon contribuyó a galvanizar el emergente movimiento nacionalista blanco. No obstante, algunas organizaciones judías lo acogieron entonces y lo siguen haciendo ahora.

Cuando la periodista de GQ que escribió el perfil crítico de Melania Trump estaba siendo troleada de forma agresiva por el *Daily Stormer* y otros antisemitas pro-Trump, el editor de *New York Times* Jonathan Weisman presionó repetidamente a la Coalición Republicana Judía (RJC, por sus siglas en inglés) para que se pronunciara al respecto. Al final, después de muchos titubeos, la Coalición emitió un comunicado: «Aborrecemos cualquier tipo de maltrato a periodistas, comentaristas y escritores, ya sea por parte de partidarios de Sanders, de Clinton o de Trump». Weisman se admiró de que la RJC fuera capaz de equiparar «en serio» a los troles que publicaban declaraciones abiertamente antisemitas, amenazaban a periodistas con la violación y la muerte, y los representaban siendo empujados a cámaras de gas con miembros de grupos partidarios de Clinton y de Sanders que no habían hecho tales cosas.[\[335\]](#)

Un fenómeno especialmente extravagante es el de los supremacistas blancos antisemitas que expresan una admiración ferviente por Israel. En una intervención en la Universidad de Florida en octubre de 2017, el líder de extrema derecha y nacionalista blanco Richard Spencer describió a Israel como un ejemplo del «etnoestado» que le gustaría crear en Estados Unidos, un Estado en el que los no blancos (que incluyen, según él, a los judíos)

estarían separados en guetos de los blancos.[\[336\]](#) Él odia a los judíos, pero ama a Israel.

Ser antisemita y proisraelí a la vez parece que es posible en varios países europeos. En el verano de 2017, el primer ministro húngaro Orbán inició una ofensiva coordinada contra George Soros, un multimillonario húngaro-estadounidense, judío, y superviviente del Holocausto que ha financiado grupos a favor de la democracia y los derechos humanos en muchos países del antiguo bloque soviético, también en Hungría. El Gobierno húngaro colocó vallas publicitarias en todo el país con la imagen de un Soros sonriente y el eslogan: «No permitamos que George Soros ría el último». La Federación de Comunidades Judías Húngaras denunció esta campaña, indicando que «aunque [la campaña no era] abiertamente antisemita, tenía un claro potencial de despertar emociones incontroladas, entre ellas, el antisemitismo». El embajador de Israel en Hungría también condenó de forma enérgica esos carteles. Sin embargo, posteriormente, en una medida sin precedentes, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel le ordenó que se retractara de esas críticas. Al parecer, los dirigentes israelíes temieron que aquello pudiera obstaculizar los esfuerzos de Israel por estrechar lazos con Orbán, que no solo es un antimusulmán entusiasta, sino también uno de los pocos dirigentes europeos que apoya a Israel en la Unión Europea. Soros, por el contrario, ha financiado grupos que critican de forma virulenta las políticas de Israel. El final formal de esta parte de la campaña contra Soros coincidió con una visita de Benjamin Netanyahu a Hungría, en el curso de la cual Orbán aseguró al primer ministro de Israel que su país nunca volvería a tolerar el antisemitismo. Netanyahu se declaró «aliviado» y expresó su convicción de que el Gobierno húngaro estaba con el pueblo judío. La comunidad judía húngara no se tranquilizó tan fácilmente. Y resultó que su escepticismo estaba justificado. Unos meses más tarde, en Hungría el Gobierno realizó una encuesta nacional que, al parecer, estaba pensada para evaluar la postura de los húngaros ante la inmigración y los refugiados. Las siete preguntas de la encuesta se referían a algo denominado el Plan Soros, que supuestamente el multimillonario habría ideado en

secreto en connivencia con los dirigentes de la UE. (Que no hubiera pruebas de nada parecido a ese plan era un detalle sin importancia para las autoridades gubernamentales que redactaron las preguntas de la encuesta). Según el Gobierno, Soros pretendía obligar a todos los miembros de la UE a «derribar las vallas de protección y abrir las fronteras a los inmigrantes». Así, los países de la UE tendrían que aceptar inmigrantes «de manera obligatoria». El supuesto objetivo de este presunto plan era «reducir la importancia de la lengua y la cultura de los países europeos». Claramente esto se hacía eco de la clásica acusación antisemita del siglo XX contra el judío europeo «cosmopolita» (actualmente, el judío «globalista»), alguien desarraigado y sin lealtades nacionales. Más tarde, una autoridad del Gobierno húngaro pronunció un discurso en el Parlamento titulado «El deber cristiano de combatir el plan Satán/Soros», en el que describía a Soros como un «Satán» con un programa que «odia profundamente las tradiciones y la civilización de la Europa cristiana».[337] Era la clásica teoría de la conspiración. Hasta aquí las garantías de Orbán a Netanyahu de su compromiso con la lucha contra el antisemitismo.

A pesar de todo esto, en febrero de 2018 el Gobierno israelí invitó a los gobiernos de Hungría, Polonia, Eslovaquia y la República Checa —que habían formado una alianza cultural y política conocida como el Grupo de Visegrado— para que celebraran su próxima reunión en Israel.[338] El encuentro daría a Hungría y Polonia la oportunidad de deshacerse de las acusaciones de antisemitismo y de negación del Holocausto. (Más o menos al mismo tiempo, un asesor del presidente polaco declaró ante los periodistas que la razón por la que Israel se oponía a la nueva ley polaca que prohibía cualquier manifestación referida a la colaboración de los polacos con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial era que Israel sentía «vergüenza por la pasividad de los judíos durante el Holocausto» y que «luchaba por conservar el monopolio del Holocausto».[339]

Sin embargo, el húngaro Orbán no tuvo que esperar a una reunión del grupo de Visegrado en Israel para recibir el «visto bueno». En el verano de 2018 fue de visita a ese país y Netanyahu

lo elogió como «amigo verdadero de Israel» y como alguien comprometido con «la necesidad de combatir el antisemitismo». El primer ministro israelí afirmó esto a pesar de la severa oposición de la comunidad judía húngara, la campaña abiertamente antisemita de Orbán contra Soros, y la negativa del primer ministro húngaro a aceptar el papel de Hungría en la aniquilación de la comunidad judía en 1944. Orbán había elogiado al líder húngaro de la Segunda Guerra Mundial, el almirante Horthy, que no solo aprobó una estricta legislación antisemita que forzó a los judíos a ir a los campos de trabajo, sino que además cooperó con los alemanes en la deportación y aniquilación de la última gran comunidad judía de Europa continental durante la guerra.[\[340\]](#)

Polonia tampoco tuvo que esperar al encuentro en Israel para obtener el indulto por su intento de reescribir la historia del Holocausto. Tras atacar duramente la ley polaca de 2018 relativa al Holocausto, de pronto, en julio de 2018, el Gobierno de Netanyahu dio marcha atrás. Polonia no había introducido prácticamente ninguna modificación sustancial en la ley, excepto el cambio de castigo penal por delito civil. Los líderes de los dos países firmaron una declaración conjunta muy controvertida que estipulaba que el «Gobierno polaco clandestino en el exilio durante la guerra brindó un sistema de ayuda y apoyo sistemáticos al pueblo judío». Aquella declaración conjunta reconocía que había habido casos en que los polacos habían cometido crueldades contra los judíos, pero compensaba esta afirmación señalando que «un gran número de polacos» arriesgaron su vida para salvar a judíos. La declaración condenaba el antipolonismo y el antisemitismo.

Los historiadores más destacados de Israel, incluidos los de Yad Vashem, se indignaron. Describieron esa declaración y la ley revisada como llenas de «errores graves y falsedades». En cuanto a la presunta ayuda del Gobierno polaco en el exilio con los judíos, manifestaron que varias décadas de investigaciones mostraban una «imagen completamente distinta». La ayuda de los polacos a los judíos fue «relativamente escasa» y las agresiones, incluso asesinatos, de judíos eran «generalizadas». La declaración conjunta no modificaba ninguno de los errores de la ley original. Los

historiadores denunciaron la yuxtaposición en la declaración del antisemitismo con el llamado «antipolonismo», calificando este último de «radicalmente anacrónico y sin relación alguna con el antisemitismo». La crítica feroz de esa declaración por parte de Yad Vashem adquirió una importancia adicional porque se trata de una institución gubernamental. Uno de los principales historiadores del Holocausto del mundo, Yehuda Bauer, tachó la declaración de «traición» que «ofendía al pueblo judío y a la memoria del Holocausto». Explicó que la decisión del Gobierno israelí de hacerla obedecía a motivos completamente políticos. Su objetivo era reforzar «los lazos diplomáticos, políticos y económicos entre el Gobierno de Israel y el Gobierno de Polonia».[341]

Cuando en Austria el Partido de la Libertad (FPÖ por sus siglas en alemán), una organización política populista, de extrema derecha y contraria a los inmigrantes, se incorporó en 2000 al Gobierno de coalición, Israel retiró de forma temporal a su embajador en señal de protesta. Sin embargo, en los últimos años el FPÖ ha pregonado su admiración por el sionismo, ha apoyado la construcción de asentamientos en Cisjordania y ha abogado por trasladar la embajada de Austria a Jerusalén. Además, en 2018, después de conseguir importantes victorias electorales, los líderes de ese partido empezaron a cortejar a Israel en un esfuerzo por «mejorar las relaciones entre nuestro pueblo [el austriaco] y el pueblo judío». Como respuesta a ello, un diputado del Likud viajó a Viena para reunirse con varios dirigentes del partido, de los cuales algunos visitaron luego Israel. Las protestas de la comunidad judía de Austria ante el Gobierno israelí fueron en vano.[342] Lo que inquieta aún más de estas aproximaciones es el hecho de que, según consta en actas, los Gobiernos polaco y húngaro y el FPÖ austriaco han expresado de manera enérgica sentimientos antimusulmanes y han dejado claro a los refugiados musulmanes que no son bienvenidos a sus países.[343]

Estos acercamientos tan inconcebibles se explican en parte por el sentimiento nacionalista que comparten y caracteriza a todos estos Gobiernos. Polonia, Hungría y Austria se han mostrado dispuestos a apoyar a Israel ante la ONU y en la UE, una voluntad que las demás

democracias no han demostrado. Básicamente, Netanyahu ha adoptado una decisión sobre la base de la *Realpolitik*, preparado, al parecer, a sobrellevar el legado de antisemitismo, negación del Holocausto y expresiones contemporáneas de odio a los judíos de esos países a cambio de su apoyo. El problema es que los socios de este pacto no son de mucho fiar. Si hoy son capaces de manifestaciones puramente antisemitas y de reescribir la historia, ¿contra qué arremeterán en el futuro? ¿Se les enseñará a los niños húngaros un relato ficticio sobre el Holocausto, diciéndoles que su país fue víctima de los nazis y que intentó salvar a sus judíos? ¿Los guías de Auschwitz-Birkenau tendrán que contar una historia fantasiosa sobre que los polacos sufrieron igual que los judíos y, sin embargo, intentaron salvarlos? Por otra parte, este pacto plantea dudas serias sobre la afirmación de Netanyahu respecto a que Israel es el principal protector de los judíos en todo el mundo contra el antisemitismo y la persecución.

De vuelta a Estados Unidos, en marzo de 2017 en Naciones Unidas se celebró una reunión de dos mil estudiantes y defensores proisraelíes, organizada por la Misión Permanente de Israel ante Naciones Unidas y el Congreso Judío Mundial, para elaborar estrategias de lucha contra la actividad del BDS en los campus universitarios y en las redes sociales. Aunque la mayoría de los intervinientes en la conferencia y las organizaciones patrocinadoras eran de centroderecha, los estudiantes participantes representaban un amplio espectro político, incluyendo a miembros de J Street U, de centroizquierda, y de New Israel Fund, que defienden firmemente la creación de un Estado palestino en Cisjordania (la «solución de dos Estados»). Cuando dos estudiantes de J Street U, uno de Barnard y otro de Princeton, se identificaron y preguntaron qué debían decir a los compañeros que se oponían a la ocupación de Cisjordania para convencerles de que el BDS era un error, en el gran auditorio se oyeron unos «siseos». Uno de los oradores, Alan Clemmons, un republicano de la Cámara de Representantes de Carolina del Sur, respondió con lo que un periodista describió como «la frase más popular del día». Les dijo que personalmente para él J Street era «una organización antisemita que opta por hacer caso omiso de la

ley y la realidad para hacer retroceder a Israel y a la nación judía». Su declaración fue recibida con «gritos de apoyo», y muchos de los asistentes se pusieron de pie para ovacionarlo.^[344] Ninguno de los organizadores o patrocinadores, ni siquiera los de algunos de los grupos judíos más de centro, condenó públicamente el espantoso comentario de Clemmons ni la reacción que suscitó. (Solo lo hicieron después de la reunión, en entrevistas con los medios de comunicación). Los representantes del Gobierno israelí que asistieron a la reunión declinaron hacer comentarios, posiblemente porque Clemmons había brindado mucho apoyo a la legislación antiboicot.^[345]

A los estudiantes de J Street U, que llevaban unas camisetas identificativas, les tomó por sorpresa ser tachados de antisemitas por colegas judíos proisraelíes; también les dejó perplejos, según comentó uno de ellos, que cuando «intentamos hacer una foto, un guardia de seguridad y uno de los organizadores del acto nos pidieron que nos tapáramos [los logotipos de J Street]. No está claro por qué razón».^[346]

Más preocupante fue aún que uno de los oradores del acto fuera un judío mesiánico, esto es, un judío de nacimiento convertido al cristianismo por Judíos para Jesús. No iba identificado públicamente como tal en la reunión, y lo más probable es que hubiera sido invitado por ser un abogado activo en el movimiento contra el BDS. (El hecho de que fuera uno de los abogados personales del presidente Trump también podría haber tenido un peso en la invitación). Sin embargo, uno se pregunta cómo los organizadores (conocedores de su afiliación religiosa) fueron capaces, en conciencia, de conciliar los vítores que el hombre recibió después de su apasionado discurso con los abucheos que recibieron los muchachos de J Street U.

Estoy segura de que todo esto os debe parecer bastante deprimente. Pero es importante no caer en la desesperación. Hay pasos positivos que podemos dar. Uno de los más importantes es simplemente *estar presentes*. Abigail, tú y tus amigos no podéis abandonar los distintos grupos progresistas en los que estáis implicados. Debéis estar ahí, como sionistas y como amantes de

Israel, con todos sus defectos. No se puede permitir que las organizaciones progresistas caigan en el antisemitismo por culpa de que unos pocos en su seno odien a los judíos. Vuestra presencia continua entre ellos hará más difícil que puedan cantar victoria. Además debéis desafiar el antisemitismo manifiesto procedente de estos grupos. No será ni agradable ni fácil para vosotros, pero es importante que defendáis aquello en lo que creéis. He visto amigos del Reino Unido, miembros del Partido Laborista desde hace mucho, que son completamente conscientes de la inclinación de su partido a tolerar el antisemitismo en su seno. Sin embargo, no abandonan y siguen saliendo a la palestra, por incómodo que sea para ellos.

Joe, esto también va por ti y por mí. También nosotros debemos alzar la voz, especialmente ante colegas que han consentido en silencio —y a veces no tan en silencio— políticas plagadas de antisemitismo y contrarias a los principios que defiende la universidad. Debemos estar dispuestos a encararnos si sabemos de colegas que rechazan a estudiantes y solicitantes de empleo israelíes por su nacionalidad. Debemos insistir en que el antisemitismo se aborde con la misma seriedad que el racismo, el sexismo, la homofobia y la islamofobia. Debemos reprender tanto a amigos como a enemigos. Si Abigail y sus amigos van a arriesgarse, nosotros debemos hacer lo mismo. Por incómodo que resulte debemos admitir también que, en algunos sectores de la comunidad musulmana, sobre todo en Europa, existe un antisemitismo endémico. No podemos ignorarlo, justificarlo ni restarle importancia como resultado de los acontecimientos de Oriente Próximo, como algo que desaparecerá en cuanto se resuelva el conflicto entre Israel y Palestina. No podemos desestimarlos como una creencia equivocada de inmigrantes que no comprenden del todo la naturaleza de la democracia occidental. Viene de personas que han sido educadas para odiar a los judíos. Es mucho más que una afrenta a los judíos: es una afrenta a los sectores más amplios de la sociedad occidental. Al mismo tiempo, debemos estar vigilantes para que esto no se convierta en una demonización de los musulmanes. No podemos combatir el odio a los judíos con el odio a otros grupos.

Y, lo que es más importante, debemos concienciar a la gente de que el antisemitismo no es un problema exclusivo de la derecha o de la izquierda, sino que se da en ambas tendencias. Es posible que esté más institucionalizado en la izquierda, pero también lo estamos viendo como un elemento dentro del auge del nacionalismo de derechas, tanto en Estados Unidos como en otros países. No podemos permitir que la gente de izquierdas —progresistas que se dedican a enmendar las injusticias de siempre— no quieran ver el antisemitismo que por desgracia se insinúa en algunos ámbitos de la izquierda política.

Del mismo modo, debemos ver a quienes desde la derecha sostienen que ellos solo intentan proteger la «cultura europea» como los antisemitas y racistas que son. No es casual que quienes se reunieron en Charlottesville en 2017 para protestar contra la retirada de una estatua de Robert E. Lee corearan también «Los judíos no nos reemplazarán», o que cuando Richard Spencer terminó un discurso en una conferencia de extrema derecha en Washington, D. C. poco después de las elecciones presidenciales de 2016 al grito de «¡*Heil* Trump!, ¡*Heil* nuestro pueblo! ¡*Heil* victorial!», algunos de los asistentes respondieran con el saludo nazi. Del mismo modo que tú, Abigail, debes denunciar a los antisemitas que hay entre quienes te sientes políticamente vinculada, debes asegurarte también de que se te escucha cuando en el campus aparecen antisemitas de derechas. Esto es algo que también debe hacer la comunidad judía organizada, que con tanto vigor ha respondido a la amenaza planteada por el movimiento del BDS, Jeremy Corbyn y otras fuentes de izquierda. Excepto por algunos acontecimientos singulares, como el de Charlottesville, en los últimos años se ha reaccionado muy a menudo a los ataques de la izquierda, pero no tanto a los de la derecha. Ha habido poca indignación comunitaria sobre Polonia, donde el primer ministro (el mismo que firmó la declaración conjunta) dijo a un hijo de unos supervivientes del Holocausto que en este hubo «agresores judíos». Ha habido un relativo silencio sobre Ucrania, donde unos individuos con vinculaciones neonazis han ganado influencia política, o en este

país, donde personas con afiliaciones supremacistas blancas han logrado tener un mayor acceso a las autoridades gubernamentales.

Hay líderes judíos tanto de derechas como de izquierdas que arguyen que en el activismo político no es posible estar de acuerdo en todo con los aliados. Admito que esto es así y que, en efecto, la política a veces crea extraños compañeros de cama. Pero no puedo hacer causa común con supuestos aliados que, en el fondo, me desprecian a mí y a mi grupo, o a cualquier otro grupo racial, religioso o identitario. El respeto por mí misma, mi aborrecimiento de los prejuicios y mi reconocimiento de sus intentos de dismantelar las instituciones democráticas que amo me impiden establecer cualquier alianza con ellos.

Será una lucha solitaria y desagradable, sobre todo si implica encararse a quienes durante mucho tiempo hemos llamado aliados. Pero si seguimos diciendo la verdad, no solo a aquellos con los que no estamos de acuerdo, sino también a nuestros compatriotas, saldremos adelante con nuestros valores y nuestra autoestima intactos, con la sensación de que nuestras voces son escuchadas y —hay que seguir teniendo esperanzas— habiendo alcanzado nuestros objetivos.

SALUDOS,
DEL

VII

PENAS Y ALEGRÍAS: RECHAZAR EL VICTIMISMO

NO VER EL BOSQUE POR CULPA DE LOS ÁRBOLES: UNA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA Y UNA FRATERNIDAD

Apreciada profesora Lipstadt:

Sé que nuestro intercambio está llegando a su fin, pero en el avión de regreso a la universidad después de las vacaciones tuve un extraño encuentro y sentí que debía compartirlo con usted. Entablé una conversación con mi compañera de asiento, una mujer judía que me observó leyendo unos libros para uno de sus cursos de historia judía. Estuvimos hablando de las clases y de Emory. Noté que quería preguntarme una cosa y, al final, se decidió: «¿Cómo es posible que tú, una judía comprometida, vayas a Emory, teniendo en cuenta ocurrido allí?». Al ver mi expresión de sorpresa, me contó que había oído decir que Emory tenía problemas graves de antisemitismo. Me quedé de piedra. Nada de lo que he vivido en el campus se podría considerar un «problema grave». A excepción del Murmurador, la mayor parte de lo que me he encontrado ni siquiera llega al nivel de «problema». Cuando le pedí que me lo explicara con más detalle, ella no lo tenía muy claro, pero recordaba haber oído algo sobre la Facultad de Odontología y una fraternidad judía de esa universidad. Una búsqueda rápida en Internet me reveló a qué incidentes se refería. En 2014, la casa de la fraternidad Alpha Epsilon Pi (AEPi) de Emory apareció pintada con unas grandes esvásticas y lemas claramente antisemitas. Algunos padres consternados publicaron comentarios acerca de ese incidente. Hacían hincapié en que habían enviado a sus hijos a Emory porque era una institución que planteaba desafíos intelectuales con unos estándares morales y éticos sólidos, y que habían creído que era una universidad que permitiría a sus hijos sentirse a sus anchas como judíos, especialmente con una fraternidad judía histórica como

la AEPI. Como dijo uno de ellos, «creíamos que este campus era un lugar seguro para judíos». Algunos padres mencionaron que habían hecho llamadas y habían utilizado las redes sociales para asegurarse de que el incidente recibiera la máxima publicidad.

Entonces busqué la historia de la Facultad de Odontología. Eso resultó más alarmante. Supe entonces que, en las décadas entre 1950 y 1960, se había expulsado de esa facultad a estudiantes judíos de manera intencionada y sin ningún fundamento. A diferencia del incidente de la AEPI, esa práctica inaceptable no había sido un «incidente aislado» sino que parecía ser una treta secreta para evitar que los judíos logaran graduarse en esa facultad. Sé que en aquellos años usted no estaba allí, pero sí cuando la casa de la fraternidad fue objeto de esos actos vandálicos. ¿Qué ocurrió? ¿Es algo que debería preocupar hoy en día a los estudiantes judíos de Emory?

ATENTAMENTE,
ABIGAIL

Queridos Abigail y Joe:

Abigail, casualmente tu experiencia en el avión me da pie para comentaros algo que me ha estado rondando por la cabeza mientras manteníamos esta correspondencia. Aunque comparto esta carta con Joe, mis palabras van dirigidas sobre todo a ti, Abigail, y a nuestros compañeros judíos. Pero, antes, unos antecedentes sobre estas dos historias.

Respecto al incidente en la AEPI: encontrarse con esvásticas y eslóganes antisemitas pintados en la fachada de tu casa —puesto que la sede de una fraternidad es esto para sus miembros— es perturbador siempre que tal cosa se produce. Esa ocasión fue especialmente dolorosa, porque se produjo pocas horas después de terminar el Yom Kipur. En muy poco tiempo, la sede de la fraternidad se llenó de policías, investigadores, decanos y otros colectivos implicados. Algunos padres me llamaron y yo intenté calmarlos,

aunque sin mucho éxito. Posiblemente fuera culpa mía, pues les dije que tal vez su reacción estaba siendo exagerada por un hecho que, en el fondo, era de poca importancia.

«¡*De poca importancia!* —me espetó uno—. Lleva usted toda su carrera profesional estudiando el antisemitismo y a los antisemitas, no tiene pelos en la lengua para criticarlos. ¿Y *ahora* me dice que no exagere? A ver, dígame, ¿qué es exactamente un acto antisemita *de poca importancia*? ¿No debería haber una política de tolerancia cero para *cualquier* acto de antisemitismo?».

Los padres con los que hablé tenían razón de sentirse confundidos. Como he dicho en nuestras cartas, el genocidio comienza con las palabras, no con los actos de violencia. Sin embargo, a menudo estas palabras suelen ser las precursoras de la violencia. ¿Cómo puedo hablar entonces de reacciones exageradas? Por otra parte, ¿puede haber un exceso de suspicacia ante los prejuicios y el odio? En la emoción del momento, no supe explicar bien que en ese incidente en concreto yo estaba teniendo en cuenta el contexto y la proporcionalidad. Aunque la furia nos consume, debemos saber actuar de forma hábil, sin dejarnos llevar por la pasión. Existen demasiadas cosas importantes en juego para comportarnos de otro modo. Debemos evaluar cada «agresión» y preguntarnos si solo se trata de la bufonada de unos estudiantes jóvenes que ignoran el significado auténtico de la esvástica que pintan en una sinagoga o en la casa de una fraternidad judía. ¿Y si una reacción demasiado contundente por parte de la prensa hace que algunos imitadores quieran que su obra aparezca también en las noticias de la noche? Saltaba a la vista que el incidente contra la AEPi no formaba parte de una agresión combinada de extremistas con potencial para causar daños a largo plazo. No sé si esos grafiteros eran *influencers* que alientan a los odiadores, o simples espíritus ignorantes dignos de lástima que no saben realmente lo que representan los símbolos que pintan. En todo caso, era fundamental descubrir la identidad de los autores y que no solo se les castigara, sino que se les hiciera comprender la gravedad de sus actos. Aunque no fueran capaces de entender el significado completo de la esvástica como símbolo, su vandalismo no era

excusable. En cualquier caso, si se hubiera descubierto que esos vándalos formaban parte de un grupo con una motivación ideológica, la respuesta apropiada sería muy diferente.

Pero esta historia tiene un segundo capítulo, uno que tu compañera de asiento no sabía. Menos de veinticuatro horas tras el incidente, dos importantes correos electrónicos llegaron a mi bandeja de entrada. El primero era una elocuente y apasionada condena de ese acto vandálico escrita por el rector de la universidad. Iba dirigido a todas las personas con una cuenta de correo electrónico de Emory, esto es, decenas de miles de personas. El rector describía esa acción como la antítesis de todo lo que la institución representaba. No me sorprendió que escribiera esto; no esperaba menos. Con lo que no contaba era con el segundo correo electrónico. Conciso y directo, estaba firmado por el presidente del Consejo de Estudiantes:

La Junta Ejecutiva de la Asociación de Gobierno Estudiantil condena el reprobable acto de intolerancia llevado a cabo contra la fraternidad Alpha Epsilon Pi, la comunidad judía y toda la comunidad de Emory. Sentimos repugnancia por las personas que lo han cometido.

Los estudiantes de Emory participamos en charlas sobre nuestras diferencias [...]. Alentamos la identidad de cada persona. En todo lo que hacemos nuestra aspiración es indagar de forma decidida. Usada de este modo, la esvástica representa el acallamiento y el asesinato sistemáticos de seres humanos a causa de su identidad. En este contexto, una esvástica no tiene nada de valiente.

Estamos decididos en asegurarnos de que este momento de indignación se vuelva un trampolín para la acción [...]. Le invitamos a vestir de azul el lunes en apoyo de la comunidad judía de Emory y de los derechos de todas las personas a vivir libres y seguras.

Aunque hasta última hora de ese lunes no tenía que dar clase, la curiosidad me venció. Así que, a primera hora del día, fui al campus. Los estudiantes, los alumnos de posgrado, los profesores, el personal de administración y las secretarías vestían todos de azul. El campus estaba inundado de azul. Algunos estudiantes incluso habían colgado sábanas azul marino en sus ventanas. Para asegurarme de que no me estaba imaginando cosas, ni

malinterpretaba la elección de ropa de alguien con una afirmación ideológica, pregunté a la gente por qué vestían de ese color. De forma sistemática sus respuestas fueron variaciones del mismo tema: «Estamos enseñando a quienes pintaron esa esvástica que ellos no nos representan». «No nos vamos a quedar de brazos cruzados». «Los malos perdieron. Los buenos ganaron».

¿Por qué hago hincapié en esta parte de la historia? Porque con demasiada frecuencia, cuando se relatan los pormenores del acto de vandalismo antisemita contra la AEPI, este capítulo se deja de lado. En cambio, es el punto central de la historia. La gente me dice a menudo que Emory debe de tener un importante problema de antisemitismo. Cuando pido detalles concretos, sale siempre el incidente de la esvástica de la AEPI. Entonces pregunto a la gente si conoce el resto de la historia. Y, de nuevo, de manera sistemática, lo ignoran. Lo importante no es que unos chavales decidieran hacer algo detestable y repulsivo, sino que toda una comunidad universitaria se alzara y dijera «no en nuestro nombre». Los autores de aquello, por supuesto, fueron castigados. Sin embargo, a la historia de verdad, esto es, a la reacción de la comunidad de Emory, se le debería haber concedido la misma importancia.

¿Y qué hay de las acusaciones de discriminación de la Facultad de Odontología? Después de la Segunda Guerra Mundial, durante casi veinte años la Facultad de Odontología de la Universidad de Emory, igual que muchas de las facultades más exclusivas del país, funcionó con un sistema de *numerus clausus* (literalmente, «número cerrado» o cuota), un modo de admisión concebido para evitar la presencia de «demasiadas» personas que no fueran WASP (del inglés, blancos, anglosajones y protestantes de clase alta), en otras palabras, judíos.[\[347\]](#) (No hacía falta ni decir que a los negros no se les permitía acceder). Las facultades sabían que, si aceptaban a los solicitantes solo basándose en sus expedientes académicos, el número de judíos admitidos sería mayor del considerado «deseable». El fanatismo, pues, prevalecía por encima del mérito.

Cada año de 1948 a 1961, la Facultad de Odontología de Emory admitía a un número escaso de chicos judíos. El decano de la facultad, John Buhler, creía que los judíos no tenían «mano» para la

odontología, pero él no controlaba el proceso de admisión. Antes del final de cada curso, Buhler se encargaba de que los pocos judíos que habían sido admitidos fueran expulsados u obligados a repetir curso. En palabras de un estudiante, sus vidas eran «un infierno». Los alumnos que suspendían se enfrentaban entonces a la humillante tarea de tener que informar a sus padres atónitos, muchos de los cuales eran inmigrantes que habían invertido mucho en la educación de sus hijos y estaban muy orgullosos de sus logros. Los que fueron expulsados recuerdan aún la reacción de sus padres: «¿No podías haberte esforzado más? ¿Estudiado con más ganas?». Muchos de estos hombres cambiaron luego a otras facultades de odontología y tuvieron unas carreras profesionales brillantes. Algunos estudiaron Medicina. Uno de ellos se hizo cirujano cardíaco. Sin embargo, soportaron su humillación en privado y la mayoría nunca les habló de su «fracaso» a sus esposas ni a sus hijos.

La situación en Emory cambió en 1961, cuando algunos de los estudiantes discriminados intentaron exponer a las organizaciones judías locales el caso de antisemitismo que sufrían en la Facultad de Odontología. Cuando les dijeron que eso solo era un intento por su parte de excusar su fracaso, los estudiantes pidieron ayuda a Art Levin, que era un director regional de la Liga Antidifamación y que se dedicó a recopilar estadísticas que demostraron que, entre 1948 y 1961, el 65 por ciento de los estudiantes judíos de la Facultad de Odontología suspendieron o se vieron obligados a repetir curso, mientras que solo el 4 por ciento de los estudiantes judíos de la Facultad de Medicina corrieron la misma suerte. Cuando se expusieron estos datos a los administradores de la universidad, además del hecho de que el formulario de solicitud de acceso la Facultad de Odontología incluía un espacio en el que el solicitante debía indicar «caucásico», «judío» u «otro», aquellos negaron que se tratara de antisemitismo, aunque también dijeron que no volvería a ocurrir. El decano Buhler dimitió —la dirección de la universidad insistió en que aquello no guardaba ninguna relación con las acusaciones de antisemitismo— y el problema terminó.

La historia podría haber acabado ahí de no ser por una exposición que se celebró en 2006 sobre la historia de la vida judía en Emory en la que se incluyó el gráfico de la ADL de 1961 donde quedaba patente el alcance de la discriminación en la Facultad de Odontología desde 1948. El doctor Perry Brickman, un destacado cirujano oral de Atlanta que había sido uno de los judíos expulsados de la Facultad de Odontología en 1952, asistió a la inauguración de la exposición. Yo estaba a su lado cuando vio el gráfico. Él sabía del antisemitismo del decano Buhler, pero no tenía ni idea de que ese patrón de discriminación se había prolongado durante más de una década. Profundamente impresionado por esa estadística, el doctor Brickman pasó los cuatro años siguientes buscando a otros estudiantes judíos que habían sido expulsados de la Facultad de Odontología durante el periodo en cuestión y filmando entrevistas con ellos. Las tareas que hacían, aunque fueran mucho mejores que las de los compañeros no judíos, jamás se consideraban lo bastante buenas. Muchos de aquellos septuagenarios explicaron emocionados su experiencia y la vergüenza que pasaron sus padres. Tras recopilar toda esa información, el doctor Brickman la presentó a la universidad junto con su película. Influido por el recuerdo de su experiencia allí, supuso que lo desestimarían. Pero para asombro del doctor Brickman (pero no para el de los actuales miembros de la Facultad), el presidente del Consejo de Administración, el rector y el preboste coincidieron en que Emory debía reconocer este agravio de forma pública.

A resultas de aquello, en octubre de 2012 varias decenas de los antiguos estudiantes judíos de Odontología expulsados fueron invitados a asistir a un evento especial en Emory. Acudieron procedentes de todos los rincones de Estados Unidos, acompañados de sus esposas, hijos, nietos y colegas. Tras un encuentro privado con el decano y los consejeros de la universidad, entraron en un gran auditorio para asistir a la proyección del documental que el doctor Brickman y el profesor Eric Goldstein de Emory habían creado a partir de las entrevistas grabadas en vídeo. Se sorprendieron al ver el auditorio repleto. El decano de la universidad, James Wagner, subió al podio, miró a los antiguos

alumnos y a sus familias sentados ante él y —apartándose del texto que había preparado— dijo: «Lo siento. Lo sentimos». A muchos de esos hombres se les humedecieron los ojos. Wagner no dijo, con ese modo tan manido de tantas figuras públicas que han sido sorprendidas haciendo algo mal: «lo siento si alguien se ha sentido ofendido», o «lo siento, aunque esto no ocurrió durante mi mandato». En vez de ello, admitió que esa conducta perjudicaba a la universidad y lamentó la tardanza en las disculpas.

Lo ocurrido en la Facultad de Odontología de Emory no es un hecho aislado. Durante muchos años, las instituciones de enseñanza superior estadounidenses estuvieron plagadas de prejuicios y discriminación. En los últimos tiempos, muchas facultades, entre ellas la de Emory, han reconocido y pedido disculpas por la mano de obra esclava empleada en la construcción de sus edificios en los siglos XVIII y XIX. Es una lástima que las disculpas no llegasen, claro está, mientras alguno de esos esclavos estaba vivo para recibirlas.

Lo que tu compañera de asiento recordaba era solo una parte de la historia del antisemitismo en Emory. La parte más importante es cómo respondió la dirección actual de la universidad al conocer las injusticias que se habían perpetrado. Su respuesta no solo fue apropiada y admirable, sino que también ilustra lo mucho que ha cambiado Estados Unidos. La terrible historia de discriminación en las universidades estadounidenses no se puede ignorar. Sin embargo, cuando se hacen las reparaciones debidas o se ofrecen unas disculpas sinceras, debemos incluirlas como parte fundamental de la historia. Si no, corremos el riesgo de presentarnos como unas víctimas perennes, y menoscabamos además a quienes han dado un paso adelante y han reconocido los errores cometidos por sus instituciones con un sincero arrepentimiento. Nos debe tranquilizar y animar que las mismas instituciones educativas que en el pasado mantenían de manera explícita cuotas contra los judíos ofrezcan ahora amplios programas universitarios para estudios judíos y una vida estudiantil judía, y también que, en algunos casos, tengan o hayan tenido un decano judío.

El incidente de la esvástica y la historia de la Facultad de Odontología fueron motivos de «pena». Las reacciones de Emory fueron motivo de «alegría» y un recordatorio de que los judíos no estamos solos, que tenemos muchos aliados que actúan no solo por solidaridad con los judíos que hay entre ellos, sino también porque esos incidentes son agresiones contra la sociedad a la que pertenecen. ¿Y acaso no es esa una parte, cuando no *la* parte, fundamental de esta historia?

SALUDOS,
DEL

DECIR LA VERDAD A LOS AMIGOS: TRASCENDER EL VICTIMISMO

Querida Deborah:

Quiero agradecerte que hayas dedicado tanto tiempo a mantener correspondencia conmigo y con Abigail. Como en tus últimas cartas te has centrado en lo que *no* deberíamos hacer, me gustaría plantearte una última cuestión. Admito que soy un poco reacio a hacerla, pero me siento obligado a ello porque, para mí, es como el elefante en la habitación.

En los últimos años, cuando surge el tema de Israel y estoy con mis amistades judías, he observado que adopto la misma actitud que algunos de los estudiantes judíos de los que habláis en vuestras cartas: me autocensuro. El Gobierno de Israel ha adoptado algunas medidas que inquietan sobremanera. Sin embargo, me resisto a compartir este sentimiento con mis amigos judíos por si lo que digo les puede ofender, igual que con algunas amistades no judías, que podrían tomárselo como una licencia para lanzar sus propios ataques, menos moderados, contra Israel. Así pues, no digo nada por temor a que mis críticas —que considero válidas— se malinterpreten, sean tachadas de injustas e incluso de antisemitas. Si algo me ha quedado claro de nuestro intercambio de ideas es que gran parte de las críticas a Israel —aunque, desde luego, no todas— tienen una motivación antisemita, o simplemente reemplazan el antisemitismo.

He visitado Israel en varias ocasiones y he disfrutado muchísimo de esos viajes. Es un lugar impresionante. En nuestra Facultad de Derecho acojo a becarios procedentes de facultades de Derecho de Israel. Aun así, sigo guardando silencio. Soy consciente de que lo que tengo que decir puede provocar dolor y ofensa. Y sé que, si

provoco dolor, no seré escuchado. La franqueza de tus cartas me ha dado el valor para admitirlo. ¿Cómo yo, sin ser judío, puedo hablar de forma crítica sobre medidas políticas del Gobierno israelí que me parecen preocupantes sin que se me malinterprete? ¿Acaso esto es posible?

ATENTAMENTE,
JOE

Querido Joe:

Tu opinión goza de mucho respeto dentro y fuera del campus. Tienes una larga trayectoria de decir la verdad a todo el mundo y muchas veces has demostrado tu apoyo y solidaridad con los judíos. Tú, de todas las personas, no deberías temer decir lo que piensas si consideras que el Gobierno de Israel merece una crítica. Si los defensores de Israel necesitan tu apoyo, deben estar dispuestos a escuchar tus críticas. Nadie te tachará de antisemita, excepto aquellos que categorizan de manera sistemática todos los comentarios negativos sobre Israel como expresiones antisemitas, y ya sabes la opinión que me merecen. De hecho, te van a escuchar precisamente las personas que están desesperadas por encontrar una solución a los problemas que acosan a Israel hoy en día.

Hasta ahora en nuestra correspondencia he intentado mantener un discurso analítico y profesional. Pero ahora me gustaría hablar más como judía. Aunque tras nuestro extenso intercambio lo que voy a decir pueda parecer extraño, en mi opinión, el antisemitismo no es la mayor amenaza a la que se enfrentan los judíos de la actualidad. No me malinterpretes: no dedicaría mi tiempo a enseñar y escribir sobre este tema si no creyera que actualmente constituye una amenaza, tanto para los judíos en particular como para el mundo en su conjunto. Sin embargo, si el antisemitismo se convierte en la única de nuestras preocupaciones, corremos el riesgo de contemplar toda la vivencia judía con los ojos de la gente que nos odia.

No soy la primera persona que advierte de este peligro. Hace más de ocho décadas, uno de los grandes historiadores del pueblo judío, el profesor de la Universidad de Columbia Salo Wittmayer Baron (la primera persona en Estados Unidos que ocupó una cátedra importante de Historia judía en una universidad laica) advirtió del riesgo de sucumbir a una «idea lastimera de la historia judía». Baron, que escribió a mediados de la década de 1930, cuando el Tercer Reich empezaba a proyectar su sombra sobre Europa, señaló la percepción imperante de la vivencia judía como una «auténtica sucesión de miserias y persecuciones». Según él, esas malas experiencias ocupaban un lugar tan destacado en la memoria colectiva del pueblo judío que eclipsaban la multitud de logros positivos y dignos de mención que llenan la historia judía. Baron era un optimista poco realista. Nació en Tarnów, Galitzia, que antes de la Segunda Guerra Mundial tenía una comunidad judía grande y próspera, con escuelas, sinagogas y multitud de instituciones benéficas y culturales. Cuando regresó después de la guerra se encontró con que su comunidad había sido arrasada. Sin embargo, se dio cuenta de que centrarse solo en lo perdido invalidaba siglos de logros económicos, intelectuales y comunitarios extraordinarios. Esta actitud hace que sea la «pena» y no la «alegría», el prisma a través del cual se refracta nuestra visión del pasado judío.

En su ensayo de 1948 titulado «Israel: el pueblo que siempre está a punto de morir», el filósofo e historiador Simon Rawidowicz abordó el fenómeno del pesimismo judío. «El mundo tiene muchas imágenes de Israel —escribió—. Pero Israel solo tiene una imagen de sí mismo: la de estar siempre a punto de perecer, de desaparecer». Avalados por unas buenas razones históricas, durante mucho tiempo los judíos han tendido a creer que algún tipo de catástrofe los estaba acechando justo a la vuelta de la esquina. Esto, claro, se corresponde con la definición que hice en otra ocasión de judío optimista como una persona que cree que las cosas no pueden ir a peor. El pesimista tiene la certeza de que todo puede empeorar y que así será, pero no sabe con exactitud cuándo. Tanto los tradicionalistas como los laicistas a menudo han expresado pesimismo sobre el futuro del pueblo judío. Desde los

primeros escritos rabínicos de los siglos I y II de la era común hasta los poetas sionistas del siglo XX, toda nuestra literatura está repleta de predicciones de que esta generación bien podría ser el «último eslabón de la cadena de Israel». Algunos temieron que el final llegaría por la destrucción física a manos de un enemigo. Otros estaban convencidos de que lo provocaría la apatía interna o una fe demasiado grande en la promesa de emancipación e iluminación.

Para Rawidowicz, la visión que tienen los judíos de «estar siempre a punto de perecer» es, en realidad, un mecanismo psicológico de supervivencia, una especie de «emoción protectora individual y colectiva». Al anticiparse a lo peor, los judíos se protegen de que los acontecimientos los tomen desprevenidos. Previendo un final cataclísmico, se preparan para él y «se convierten en sus amos». Ningún desastre podría tomar a Israel «por sorpresa [...] desequilibrarlo [...] aniquilarlo».[348] La ventaja de esto es que nos enseña a estar en guardia en un mundo legítimamente peligroso. El inconveniente, en cambio, es que esta visión del mundo puede acabar convirtiéndose en la suma total de nuestra identidad.

Te digo esto porque no quiero que veas a los judíos como unas víctimas perennes a las que consentir. No lo somos. No temas decirnos la verdad por temor a herirnos u ofendernos. Apreciamos a la gente que, como tú, se ha puesto de nuestro lado no por lástima ni culpa, sino porque el odio, en todas sus formas, te resulta insoportable y sabes que el antisemitismo es una amenaza para el bienestar de cualquier sociedad justa y democrática.

A pesar de que apenas hace siete décadas que uno de cada tres judíos en la faz de la tierra murió asesinado, el pueblo judío prospera hoy como una cultura, como una comunidad y como una nación. Hay muchos motivos que explican esto y uno es que tenemos buenos amigos que, como tú, están a nuestro lado. Y los buenos amigos no solo se enfrentan al poder con la verdad, sino entre ellos.

TU COLEGA QUE TE APRECIA,

DEL

CELEBRAR LA BONDAD ANTE LA MALDAD

Querida profesora Lipstadt:

Le escribo para agradecerle de corazón el tiempo que ha dedicado estos últimos meses a dialogar con el profesor Wilson y conmigo. Nuestra correspondencia me ha ayudado a relativizar un fenómeno doloroso y a comprender sus cualidades conspirativas y disparatadas. Tengo la impresión de que ahora seré capaz de enfrentarme a él con más eficacia. Además, estoy comprometida en combatir otras formas de discriminación, tanto por razones morales como estratégicas. En mi metafórica caja de herramientas tengo tanto un bisturí como un hacha. Iré con prudencia para saber cuándo utilizar uno y cuándo el otro. Gracias por darme la información y el valor para seguir adelante.

SU ALUMNA,
ABIGAIL

Querida Abigail:

Muchas gracias por tus amables palabras. Me complace especialmente que te sientas tan comprometida con esta lucha. Pero, como siempre, hay algo que me inquieta. Por eso, consciente de que hace apenas unos meses recibiste tu diploma y que estás a punto de salir al mundo real y convertirte en una antigua alumna mía, permíteme que te despida con otra reflexión.

Hasta ahora he tratado de evitar que nuestro intercambio se convirtiera en una llamada de auxilio y he procurado expresarme del modo más desapasionado posible. Pero ahora voy a hablarte desde el corazón, no sobre lo que el antisemita nos podría hacer sino

sobre el peligro que nosotros nos podemos hacer a *nosotros mismos*.

La mayoría de los judíos no vacilarán a la hora de dar un paso al frente cuando en algún lugar otros judíos sean objeto de ataques antisemitas. Por supuesto, así es como debe ser. La lástima, sin embargo, es que para algunos de ellos la lucha contra el antisemitismo constituye la totalidad de su identidad judía. Hace poco, un líder comunitario judío muy respetado me dijo que lamentaba no haber educado a sus hijos en las tradiciones y en la cultura judías. En cambio, se sentía muy orgulloso de haberles inculcado una intolerancia total al antisemitismo. Sus hijos, afirmó, estaban preparados para ir a las barricadas y luchar contra este odio y contra muchos otros. Esos comentarios me apenaron. La identidad judía de su familia gira ahora en torno al antisemitismo. Conocen el judaísmo como objeto, y no como sujeto. Dicho de otro modo, lo que se les hace *a* los judíos es mucho más importante que lo que los judíos *hacen*. Este padre bienintencionado ha privado a sus hijos de un legado rico y polifacético. Ellos han aprendido a verse fundamentalmente como víctimas eternas. Esto otorga al opresor el control sobre el destino de uno mismo. Hace que muchos judíos, incluidos los hijos de ese hombre, sepan *contra* qué hay que estar, pero no *a favor* de qué.

He insistido de forma repetida en que el antisemitismo es una forma engañosa del odio. Conjura una imagen maligna del judío que en realidad no existe, y luego se lanza a encontrarla en todas partes. No podemos permitir que esta imagen engañosa nos conduzca a otro engaño, esto es, a creer que como desgraciadamente este odio siempre está presente, debemos convertir la lucha contra él en el eje en torno al cual pivote nuestra identidad.

Lo que los judíos necesitan para sobrevivir y prosperar como pueblo no es ni un pesimismo siniestro, ni un optimismo ridículo, sino realismo. Sería absurdo tachar de paranoicas las preocupaciones de quienes se resienten fuertemente de la escalada de actos de antisemitismo de los últimos tiempos. En la actualidad, en países de todo el mundo, hay guardias armados delante de las

sinagogas, y las organizaciones judías han tenido que adoptar estrictas medidas de seguridad. En algunas partes del mundo, los judíos evitan expresamente llevar o vestir cualquier cosa que los identifique como tales. Sin embargo, a la vez, sería de locos que los judíos convirtieran esto en el principio rector de sus vidas.

Aunque he dedicado la mayor parte de mi carrera al estudio de la persecución de los judíos, eso nunca ha sido lo que personalmente me ha impulsado como judía. Aprecio y celebro mi tradición y sus enseñanzas. Ser consciente de las muchas y graves injusticias que se han cometido contra los judíos a lo largo de la historia no es la base de mi identidad judía. En cambio, la cultura y la historia de mi gente sí constituyen el fundamento de lo que soy. Esta dicotomía se hizo muy patente cuando, durante una reciente festividad judía, entré en mi sinagoga acompañada de dos amigas: una niña de cinco años y su madre. La madre sonrió al guardia de seguridad apostado en la puerta, se volvió hacia su hija y le dijo: «Vamos a decirle hola al guardia y a darle las gracias por protegernos». Una expresión de perplejidad se dibujó en el rostro de mi amiguita. Gracias a los muchos libros que hemos leído juntas, sabe que hay lugares «seguros» y otros «peligrosos», y en su mente una sinagoga no entraba en esta última categoría. La sinagoga es un lugar divertido donde ella corretea con los demás niños en la zona de juegos, asiste a un servicio religioso infantil lleno de canciones y luego va al santuario principal, donde ella y sus compañeros de juego ayudan a poner fin al servicio y el rabino les da piruletas. ¿Por qué ella necesitaría a alguien que la protegiera en un sitio así? Sin embargo, sabemos que allí, en efecto, necesita protección. Mi esperanza para esta amiguita mía es que, a medida que crezca, su conciencia de los peligros que pueden amenazar su bienestar en la sinagoga o en cualquier otro lugar judío nunca eclipse las alegrías que allí encuentre.

Y mi esperanza para ti, Abigail, no es muy distinta. Si así lo decides, podrás formar parte de un dinámico futuro judío. Por el camino encontrarás antisemitismo, pero te ruego que evites que este «largo odio» se convierta en el eje en torno al que gire tu identidad. La tradición judía en todas sus manifestaciones —

religiosas, laicas, intelectuales, comunitarias, artísticas y demás— es demasiado valiosa para dejarla de lado y reemplazarla por un esmero excepcional en la lucha contra el odio.

Esta necesidad de que los judíos compensen las «penas» con las «alegrías» es una exhortación que podría compartirse con muchos otros grupos que se han convertido en objeto de discriminación y prejuicios. A ti y a todos tus compañeros a los que he tenido la suerte de enseñar y cuyas preguntas me han inspirado para explorar este tema desde diversas perspectivas, les digo esas palabras de la Tanaj, «Esforzaos y cobrad ánimo».[\[349\]](#) Nunca dejéis de pelear la buena batalla de la fe, ni de alegraros por ser quienes sois.

TU PROFESORA AGRADECIDA,
DEL

AGRADECIMIENTOS

Me siento muy agradecida por el apoyo que he recibido del Judith London Evans Director Fund del Instituto Tam de Estudios Judíos de Emory, así como de Eric L. Goldstein, catedrático del TIJS. Mi otro hogar académico en Emory, el Departamento de Religión, y su catedrático, Gary Laderman, han sido siempre generosos en su apoyo a mi trabajo. También doy las gracias a la infinidad de personas que, a lo largo de los muchos años que he dedicado a reflexionar sobre este tema, han ayudado a que este libro sea mejor cuestionando mis ideas, ampliando mi punto de vista, y rechazando o reafirmando con vehemencia mis argumentos y conclusiones. He escuchado con atención sus comentarios: los de quienes estaban de acuerdo con lo que escribía y, con más atención aún, los de quienes discrepaban. Sus huellas están en todo lo bueno del libro; los defectos y errores que tienen son completamente míos.

A mi editora, Altie Karper, y a su equipo de Schocken, mi agradecimiento por su interés atento en el manuscrito. Les doy las gracias de corazón por el esmero con que han tratado esta obra y el entusiasmo que han expresado por ella. Mi agente, Gary Morris, fue el primero que me animó a escribir un libro sobre este tema. Yo me resistí. Él insistió. Me alegro de que lo hiciera. Gracias a él y a sus colegas de David Black Agency. Y gracias también a Ben Ogden, que me ha ayudado en la investigación y en la comprobación de las citas.

Elka Abrahamson, Jon Boyd, Perry Brickman, Erica Brown, Michael Broyde, Jonathan Freedland, Eric Goldstein, Natalie Grazin, Anthony Julius, Jonathan Rosen, Chaim Seidler-Feller, Judith Shulevitz, Kenneth S. Stern, Kenneth Waltzer, Myra Weiss y Mark Yudof han leído el manuscrito en su totalidad o bien partes de él (a

veces, más de una ocasión) y me han brindado sus puntos de vista y sus críticas con una generosidad que excede con creces cualquier obligación por amistad o compañerismo. Les estoy profundamente agradecida. Durante muchos años, Leslie Wexner ha sido para mí una valiosa y frecuente interlocutora en este doloroso tema. Sin las innumerables conversaciones e intercambios de correos electrónicos que he mantenido con mis alumnos de Emory y de los diversos programas de la Fundación Wexner, este libro no habría visto la luz.

¡Qué bueno y agradable es contar con amigos, alumnos y compañeros de conversación como estos!

NOTAS

NOTA PARA EL LECTOR

[1]. L. Daniel Staetsky, *Antisemitism in Contemporary Great Britain: A Study of Attitudes towards Jews and Israel* (Londres: Institute for Jewish Policy Research, 2017), págs. 3-5.

UN CONCEPTO DISPARATADO

[2]. Chip Berlet y Matthew Nemiroff Lyons, *Right-Wing Populism in America: Too Close for Comfort* (Nueva York: Guilford Press, 2000), p. 9.

[3]. Cass R. Sunstein y Adrian Vermeule, Conspiracy Theories [documento de trabajo] *Public Law & Legal Theory Working Paper n.º 199*, Universidad de Chicago, 2008, págs. 6, 7.

UNA DEFINICIÓN

[4]. 378 U. S. en 197 (Stewart, J., concurrente) [énfasis añadido].

[5]. Jane O'Reilly, «The Housewife's Moment of Truth», *New York Magazine*, 20 de diciembre de 1971 (Ms. Se publicó por primera vez en forma de cuadernillo de cuarenta páginas dentro de *New York Magazine*).

[6]. Joshua Cherniss y Henry Hardy, «Isaiah Berlin», *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 21 de septiembre de 2016.

[7]. Foro Europeo sobre el Antisemitismo, «Working Definition on Antisemitism». <https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/policies/justice-and-fundamental-rights/combating-discrimination/racism-and-xenophobia/combating-antisemitism/definition-antisemitism_en>.

[8]. Arthur Miller, *Focus* (Nueva York: Arbor House, 1984). Publicado en español como *En el punto de mira* por Tusquets Editores.

[9]. Cursiva en el original. Helen Fein, «Dimensions of Antisemitism: Attitudes, Collective Accusations, and Actions», en Helen Fein, ed., *The Persisting:*

Sociological Perspectives and Social Contexts of Modern Antisemitism (Berlín y Nueva York: De Gruyter, 1987), p. 67.

[10]. Reseña de Arthur Hertzberg, «*The Chosen People*», en *New York Review of Books*, 24 de octubre de 1968.

[11]. Kathleen Belew, *Bring the War Home: The White Power Movement and Paramilitary America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2018), págs. IX-X.

[12]. Monika Schwarz-Friesel y Jehuda Reinharz, *Inside the Antisemitic Mind: The Language of Jew-Hatred in Contemporary Germany* (Waltham, MA: Brandeis University Press, 2017), pp. 29, 32.

[13]. Charles Y. Glock y Rodney Stark, *Christian Belief and Anti-Semitism* (Nueva York: Harper & Row, 1966), p. 102.

[14]. Joseph Sungolowsky, «Criticism of Anti-Semite and Jew», *Yale French Studies* 30 (1963): 68-72.

[15]. Anthony Julius, *Trials of the Diaspora* (Londres: Oxford University Press, 2010), p. XLIII.

[16]. Jean-Paul Sartre, *Anti-Semite and Jew* (París: Schocken Books, 1948), págs. 10-11.

[17]. Agradezco a Anthony Julius el enfoque de combatir no solo el antisemitismo, sino también el antisemita. Así es como él concibió mi defensa ante David Irving, a quien el tribunal acabó declarando falsificador de la historia y polemista neonazi. Para consultar las transcripciones, los informes presentados al tribunal y los testimonios de los testigos, consulte <www.hdot.org>.

ORTOGRAFÍA

[18]. Philologos, «Should Anti-Semitism Be Hyphenated?», *Forward*, 18 de noviembre de 2012.

[19]. Moshe Zimmerman, *Wilhelm Marr: The Patriarch of Anti-Semitism* (Nueva York: Oxford University Press, 1987).

[20]. Philologos, «Should Anti-Semitism Be Hyphenated?».

EL EXTREMISTA: DE LAS CALLES A INTERNET

[21]. Jonathan Weisman, (((*Semitism*))) : *Being Jewish in America in the Age of Trump* (Nueva York: St. Martin's Press, 2018), p. 20.

[22]. Belew, *Bring the War Home*, p. 238.

[23]. Para una explicación pormenorizada de las distintas banderas que portaban los manifestantes, ver «Deconstructing the Symbols and Slogans Spotted in

Charlottesville», *Washington Post*, 18 de agosto de 2017.

[24]. Lauren M. Fox, «The Hatemonger Next Door», *Salon*, 29 de septiembre de 2013.

[25]. Louis Jacobson, «Donald Trump's "Star of David" Tweet: A Recap», <Politifact.com>. 5 de julio de 2016.

[26]. «A Dark and Constant Rage: 25 Years of Right-Wing Terrorism in the United States», Liga Antidifamación, mayo de 2017; Bill Morlin, «ACT's Anti-Muslim Message Fertile Ground for Oath Keepers», Southern Poverty Law Center, 12 de junio de 2017; Weisman, (((*Semitism*))), p. 21.

[27]. Brian Levin, «Special Status Report: Hate Crime in the Cities and Counties in the U. S.», Center for the Study of Hate and Extremism, California State University San Bernardino, 2016, p. 12.

[28]. James Comey, «The FBI and the ADL: Working Together to Fight Hate», *FBI: Speeches*, 8 de mayo de 2017, <www.fbi.gov/news/speeches/the-fbi-and-the-adl-working-together-to-fight-hate>.

[29]. Caitlin MacNeal, «Comey: Twitter Is Like "Every Dive Bar in America"» *Talking Points Memo*, 8 de mayo de 2017; Weisman, (((*Semitism*))), p. 122.

[30]. «Aryan Nations», *Southern Poverty Law Center*, <www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/group/aryan-nations>.

[31]. *Conspiracy Theories in American History: An Encyclopedia*, ed. Peter Knight (Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, 2003), p. 758.

[32]. Archivos UPI, «House Holds First Militia Hearings», 2 de noviembre de 1995, <www.upi.com/Archives/1995/11/02/House-holds-first-militia-hearings/9848815288400/>; ADL, «Aryan Nations/Church of Jesus Christ Christian», 2013. Kenneth Stern, «Foreword to Paperback Edition», en *Force upon the Plain* (Nueva York: Simon and Schuster, 1996), págs. 7-8; Belew, *Bring the War Home*, p. 236.

[33]. Arie Perliger, *Challengers from the Sidelines: Understanding America's Violent Far-Right* (West Point, NY: Combatting Terrorism Center, 2013).

[34]. Kenneth S. Stern, correo electrónico, 23 de julio de 2017.

[35]. Bethany Mandel, «My Trump Tweets Earned Me So Many Anti-Semitic Haters That I Bought a Gun», *Forward*, 21 de marzo de 2016; Lloyd Grove, «How Breitbart Unleashes Hate Mobs to Threaten, Dox, and Troll Trump Critics», *Daily Beast*, 1 de marzo de 2016.

[36]. Cooper Fleishman y Anthony Smith, «(((Echoes)))», Exposed: The Secret Symbol Neo- Nazis Use to Target Jews Online», *Mic*, 1 de junio de 2016. <<https://www.mic.com/articles/144228/echoes-exposed-the-secret-symbol-neo-nazis-use-to-target-jews-online>>.

[37]. Jonathan Weisman, «The Nazi Tweets of "Trump God Emperor"», *New York Times*, 29 de mayo de 2016.

[38]. Julia Ioffe, «Melania Trump on Her Rise, Her Family Secrets, and Her True Political Views: Nobody Will Ever Know», *GQ*, 27 de abril de 2016; Josefin Dolsten, «Journalist Flooded with Neo-Nazi Hate after Writing Melania Trump

Profile», *Forward*, 29 de abril de 2016; Lauren Gambino, «Journalist Who Profiled Melania Trump Hit with Barrage of Antisemitic Abuse», *Guardian*, 26 de abril de 2016.

[39]. Laura Silverman, «Trump Backers' Anti-Semitic Taunts and Threats», *Atlanta Jewish Times*, 1 de agosto de 2016; Nicholas Kristof, «Donald Trump Is Making America Meaner», *New York Times*, 13 de agosto de 2016.

[40]. NPR, «Atlantic Editor on Acrimony in U.S.: "I Have to Imagine That It Actually Gets Worse"», *Morning Edition*, 24 de octubre de 2016, <<https://www.npr.org/2016/10/24/498860864/atlantic-editor-on-acrimony-in-u-s-i-have-to-imagine-that-it-actually-gets-worse>>.

[41]. Belew, *Bring the War Home*, pp. 237-38.

[42]. «"Hail Trump!": Richard Spencer Speech Excerpts», *Atlantic*, 21 de noviembre de 2016, <www.youtube.com/watch?v=1o6-bi3jlxk>; «As Trump Disavows "Alt-Right" Support, Critics Question If He Will Still Normalize White Supremacy», *Democracy Now*, 23 de noviembre de 2016.

[43]. Joseph Bernstein, «Alt-White: How the Breitbart Machine Laundered Racist Hate», *BuzzFeed*, 5 de octubre de 2017; «Milo Yiannopoulos and White Supremacists at Karaoke», <www.youtube.com/watch?v=XLNLPIRS62g>.

[44]. Ben Shapiro, «The Breitbart Alt-Right Just Took Over the GOP», *Washington Post*, 18 de agosto de 2016.

[45]. David French, «The Race Obsessed Left Has Released a Monster It Cannot Control», *National Review*, 26 de enero de 2016.

ANTISEMITAS PROPICIADORES

[46]. Nicholas Kristof, «Is Donald Trump a Racist?». *New York Times*, 23 de julio de 2017.

[47]. David Weigel, «"Racialists" Are Cheered by Trump's Latest Strategy», *Washington Post*, 20 de agosto de 2016.

[48]. Jane Eisner, «Why Trump Likes Jews Like Cohen and Dershowitz—For All the Wrong Reasons», *Forward*, 13 de abril de 2018.

[49]. «Trump Won't Condemn Anti-Semitic Threats on Journalist Who Profiled His Wife (VIDEO)», <<http://talkingpointsmemo.com/livewire/trump-julia-ioffe-anti-semitic-threats>>; Mickey Rapkin, «Lady and the Trump», *DuJour*, mayo 2016; Weisman, (((*Semitism*))), pp. 15-16, 143.

[50]. Weisman, (((*Semitism*))), p. 129; Donald Trump, «I Don't Know David Duke», *Morning Joe*, MSNBC, 14 de noviembre de 2016 (televisión), Glenn Kessler, «Donald Trump y David Duke: For the Record», *Washington Post*, 1 de marzo de 2016.

[51]. Weisman, (((*Semitism*))), p. 147.

[52]. *Ibid.*, p. 29.

- [53]. Luego Trump dijo que era un error cambiarla porque era una estrella de *sheriff*. Los críticos hicieron notar que las estrellas de *sheriff*, aunque son de seis puntas, estas en sus extremos tienen unos círculos pequeños. Louis Jacobson, «Donald Trump's "Star of David" Tweet: A Recap», *Politifact*, 5 de julio de 2016; Bryce Covert, «Trump Tries to Spin Anti-Semitic Symbol as "Sheriff's Star"», *Think Progress*, 4 de julio de 2016.
- [54]. Tal Kopan, «Donald Trump Retweets "White Genocide" Twitter User», <CNN.com>, 22 de enero de 2016; Ben Kharakh y Dan Primack, «Donald Trump's Social Media Ties to White Supremacists», *Fortune*, 22 de marzo de 2016; Weisman, (((*Semitism*))), p. 158.
- [55]. Niraj Chokshi, «Trump Accuses Clinton of Guiding Global Elite against U.S. Working Class», *New York Times*, 13 de octubre de 2016.
- [56]. Deborah Lipstadt, «Didn't Slam Anti-Semitism on the Left? Don't Expect Credibility When You Slam It on the Right», *Forward*, 27 de noviembre de 2016; Yehuda Kurtzer, «Our Friends and Farrakhan: A Plea to Progressives», *Times of Israel*, 7 de marzo de 2018.
- [57]. Andrew Anglin, «Happening: Trump Retweets Two More White Genocide Accounts Back-to-Back», *Daily Stormer*, 25 de enero de 2016.
- [58]. «Meet a Supremacist Energized by Trump», BBC.co.uk, 22 de septiembre de 2016.
- [59]. Aram Roston y Joel Anderson, «The Moneyman Behind the Alt-Right», *Buzzfeed News*, 2017, <<https://soundcloud.com/audmapp/excerpt-the-moneyman-behind-the-alt-right-buzzfeed-news>>.
- [60]. Kharakh y Primack, «Donald Trump's Social Media Ties to White Supremacists».
- [61]. Scott Malone y Jeff Mason, «Trump Yields to Pressure, Calls Neo-Nazis and KKK Criminals», <Reuters.com>, 14 de agosto de 2018.
- [62]. Glenn Thrush, «New Outcry as Trump Rebukes Charlottesville Racists 2 Days Later», *New York Times*, 14 de agosto de 2017; Tamara Keith, «President Trump Stands by Original Charlottesville Remarks», NPR, 14 de septiembre de 2017.
- [63]. Samantha Schmidt, «Trump Retweets Right-Wing Provocateur Known for Pushing False Conspiracy Theories», *Washington Post*, 15 de agosto de 2017.
- [64]. Thrush, «New Outcry as Trump Rebukes Charlottesville Racists 2 Days Later»; Keith, «President Trump Stands by Original Charlottesville Remarks».
- [65]. Alan Johnson, «Antisemitic Anti-Zionism and the Left», *Jewish Chronicle*, 10 de septiembre de 2015.
- [66]. James Bloodworth, «Why Is No One Asking about Jeremy Corbyn's Worrying Connections?», *Guardian*, 13 de agosto de 2015.
- [67]. Nick Howard (reverendo), «The Asymmetry of Racism Awareness», Standpoint, enero/febrero de 2012.
- [68]. Chip Berlet, ed., *Constructing Campus Conflict: Antisemitism and Islamophobia on U.S. College Campuses, 2007-2011* (Somerville, MA: Policy

Research Associates, 2014), p. 14.

[69]. Jerry Lewis, «UK Vicar Attends Tehran “Zionist Lobby” Conference», *Jerusalem Post*, 6 de octubre de 2014; John Bingham, «Church of England Vicar Denies Backing “Anti-Semitic Hate-fest” in Iran», *Telegraph*, 6 de octubre de 2014.

[70]. Marcus Dysch, «Sizer: I Am Ready to Meet the Board of Deputies Any Time», *Jewish Chronicle*, 11 de abril de 2012; Jake Wallis Simons, «Jeremy Corbyn Defends a Controversial Vicar Who Was Banned from Social Media for Sharing “Clearly Anti- Semitic” Material Blaming Israel for 9/11 Attacks», *Daily Mail* [online], 9 de agosto de 2015; Kiran Stacey, «Jeremy Corbyn Attacked as Newspaper Claims Anti-Semitic Links», <FinancialTimes.com>, 14 de agosto de 2015.

[71]. «Raed Salah, Head of Northern Branch of Islamic Movement in Israel, Espouses Antisemitic Conspiracy Theories about 9/11, Nazi Propaganda», *MEMRI, 9/11 Documentation Project*, Despacho Especial 3982, <www.memri.org/report/en/0/0/0/0/0/5450.htm>. La versión en español se encuentra en: <<https://www2.memri.org/espanol/de-los-archivos-de-memri-raed-salah-jefe-de-la-rama-norte-del-movimiento-islamico-en-israel-defiende-las-teorias-de-conspiracion-antisemitas-acerca-del-11-de-septiembre-y-la-propaganda-nazi/4812>>.

[72]. Yoav Stern, «Islamic Movement Head Charged with Incitement to Racism, Violence», *Haaretz*, 29 de enero de 2008.

[73]. El vídeo de Corbyn haciendo estos comentarios puede encontrarse en <www.dailymail.co.uk/news/article-3191679/Jeremy-Corbyn-caught-video-calling-Muslim-hate-preacher-honoured-citizen-inviting-tea-terrace-House-Commons.html>.

[74]. «Banned Hate Preacher Who Strolled through Heathrow Is Arrested... and He WILL Be Deported Says Home Secretary», *Daily Mail* [online], 29 de junio de 2011.

[75]. Rajeev Syal, «Jeremy Corbyn Says He Regrets Calling Hamas and Hezbollah “Friends”», *Guardian*, 4 de julio de 2016.

[76]. Dyab Abou Jahjah, «Our Collateral Damage, and Theirs!», Media Monitors Network, 7 de noviembre de 2011.

[77]. Johnny Paul, «Dutch Court Fines Muslim Group for Holocaust-Denial Cartoon», *Jerusalem Post*, 28 de agosto de 2010.

[78]. Matt Dathan, «Jeremy Corbyn Denies Links to Lebanese “Extremist” Dyab Abou Jahjah—as Picture Emerges of the Two Sharing a Stage», *Independent*, 19 de agosto de 2015.

[79]. «Corbyn Agrees BBC Are “Zionist Liars”», *Guy News*, 29 de abril de 2016, <<https://order-order.com/2016/04/29/corbyn-agreees-bbc-are-zionist-liars/>>; Henry Zeffman, «Jeremy Corbyn Hosted Event Likening Israel to Nazis», *Times* (Londres), 1 de agosto de 2018; Yair Rosenberg, «Jeremy Corbyn’s Holocaust Memorial Day Statement Leaves Out the Jews», *Tablet*, 25 de enero de 2018.

[80]. Heather Stewart, «Corbyn in Antisemitism Row after Backing Artist behind “Offensive” Mural», *Guardian*, 23 de marzo de 2018.

- [81]. Stephen Daisley, «Jeremy Corbyn Is Not an Anti-Semite. It's So Much Worse Than That», *STV News*, 24 de agosto de 2015, <<https://stephendaisley.com/2015/08/24/jeremy-corbyn-is-not-an-anti-semite-its-so-much-worse-than-that/>>.
- [82]. Paul Waugh, «Momentum Activist Jackie Walker Facing Labour Expulsion over Anti- Semitism», *HuffingtonPost.co.uk*, 8 de marzo de 2017.
- [83]. Tom Mosley, «Labour MP Shocked by “1930s” Anti-Semitism», *BBC.co.uk*, 25 de septiembre de 2017; Jonathan Freedland, «Labour Denial of Antisemitism Leaves Party in a Dark Place», *Guardian*, 27 de septiembre de 2017; Yair Rosenberg, «This BBC Interview Perfectly Illustrates Britain's Left-Wing Anti-Semitism Problem», *Tablet*, 26 de septiembre de 2017; «Jeremy Corbyn Supporting Hard Left Campaign Group Refuses to Kick Out Activist Jackie Walker over Holocaust Comments», *Sun*, 4 de octubre de 2016.
- [84]. Aftab Ali, «Oxford University Labour Club Co-Chair, Alex Chalmers, Resigns Amid Antisemitism Row», *Independent*, 17 de febrero de 2016.
- [85]. Edward Malnick, «“Anti-Semitic” Activist Selected as Labour Candidate as Leading Donor Quits Party», *Telegraph*, 1 de abril de 2018.
- [86]. Gabriel Pogrund, Jon Ungood-Thomas y Richard Kerbaj, «Vitriol and Threats of Violence: The Ugly Face of Jeremy Corbyn's Cabal», *Times (Londres)*, 1 de abril de 2018; Gabriel Pogrund, Jon Ungood-Thomas, Richard Kerbaj y Tim Shipman, «Exposed: Jeremy Corbyn's Hate Factory», *Times (Londres)*, 1 de abril de 2018.
- [87]. Verity Bowman y Pippa Crerar, «Corbyn Ally Says “Jewish Trump Supporters Making Up” Antisemitic Charges», *Guardian*, 31 de julio de 2018; «Jeremy Corbyn Endorses BDS Movement in 2015 Footage», *Haaretz* y *JTA*, 19 de agosto de 2018.
- [88]. Lee Harpin, «Anger as Diane Abbott Repeatedly Dismisses Labour's Antisemitism Crisis as “a Smear Campaign”», *Jewish Chronicle*, 29 de marzo de 2018.
- [89]. Benjamin Kentish, «Thousands of Jeremy Corbyn Supporters Endorse Letter Saying Jewish-Organised Antisemitism Protest Was the Work of “Very Powerful Special Interest Group”», *Independent*, 29 de marzo de 2018; Michael Savage, «Major Jewish Private Donor Ditches Labour over Antisemitism», *Observer*, 1 de abril de 2018.
- [90]. Jonathan Freedland, «For Corbyn, Precision and Honesty Are the Way Out of This Wreath Mess», *Guardian*, 13 de agosto de 2018.
- [91]. Daniel Sugarman, «Jeremy Corbyn: “Zionists” have “no sense of English irony despite having lived here all their lives”», *Jewish Chronicle*, 23 de agosto de 2018.

[92]. Julius, *Trials of the Diaspora*, p. XXXII.

[93]. *Telegraph*, 13 de julio de 1996, citado en Julius, *Trials of the Diaspora*, p. XXXII.

[94]. Encontramos pruebas de ello en otros casos. En 2017, en un hospital, un médico se lió a tiros y mató a otra persona. El titular de un periódico decía «Un médico asesina a una mujer». Si la víctima hubiera sido un hombre, habría dicho «Un médico asesina a otro médico» (puesto que esa mujer lo era). <<http://pix11.com/2017/06/30/active-shooter-reported-at-bronx-lebanon-hospital-police/>>. (No se permite acceder al contenido desde España).

[95]. Julius, *Trials of the Diaspora*, p. XXXII.

EL ANTISEMITA IGNORANTE

[96]. Si hoy en día la imagen de las JAP está menos extendida y se reconoce de forma más habitual como antisemita, se debe, en gran parte, a publicaciones como las de la revista *Lilith* y a un pequeño grupo de profesoras universitarias y activistas. «Jewish Women Campaign against “Princess” Jokes», *New York Times*, 1 de mayo de 1987.

[97]. Riv-Ellen Prell, *Fighting to Become Americans* (Boston: Beacon Press, 1999), p. 178.

[98]. Algunos críticos lo ven como una «justificación, *a posteriori*, del ... matrimonio mixto». En otras palabras, ¿quién querría casarse con una mujer tan egocéntrica, egoísta y fría? Joseph Telushkin, *Jewish Humor: What the Best Jewish Jokes Say about the Jews* (Nueva York: HarperCollins, 1998), según se cita en: Leonore Skenazy en «Were Jap Jokes a Justification for Intermarriage?» *Forward*, 23 de febrero de 2011.

[99]. Abraham Foxman, *Jews and Money: The Story of a Stereotype* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010), según se cita en Skenazy, «Were Jap Jokes a Justification for Intermarriage?».

[100]. Deborah E. Lipstadt, «Anti-Semitism Plays Coy in “Jewish Princess” Jokes», *Los Angeles Times*, 25 de mayo de 1988.

[101]. Staetsky, *Antisemitism in Contemporary Great Britain*, p. 4.

¿UN ERROR COGNITIVO?

[102]. Eve Garrard, «The Pleasures of Antisemitism», *Fathom*, verano de 2013.

[103]. Alan Riding, «September 11 as Right-Wing U.S. Plot: Conspiracy Theory Sells in France», *New York Times*, 22 de junio de 2002. Uno de los esfuerzos más

exhaustivos por desacreditar estas teorías fue *Popular Mechanics, Debunking 9/11 Myths: Why Conspiracy Theories Can't Stand Up to the Facts*, ed. David Dunbar y Brad Reagan. (Nueva York: Hearst Books, 2011).

[104]. John-Paul Pagano, «El antirracismo borra el antisemitismo», *Tablet*, 21 de junio de 2016.

[105]. «The 4,000 Jews Rumor: Rumor Surrounding Sept. 11th Proved Untrue». <<https://web.archive.org/web/20050408072925/http://usinfo.state.gov/media/Archive/2005/Jan/14-260933.html>>.

[106]. «The 4,000 Jews Rumor», International Information Program, USINFO.state.gov, actualizado el 14 de enero de 2005. <<https://web.archive.org/web/20050408072925/http://usinfo.state.gov/media/Archive/2005/Jan/14-260933.html>>.

[107]. Steven K. Baum, *Antisemitism Explained* (Lanham, MD: University Press of America, 2011), pp. 134-35; Anne Morse, «The Jews Knew?», *National Review*, 11 de septiembre de 2007.

[108]. «Al Qaeda Accuses Iran of 9/11 Lie», BBC.co.uk, News, 11 de abril de 2008.

[109]. Jeremy Stahl, «¿Where Did 9/11 Conspiracies Come From?», *Slate*, 6 de septiembre de 2011.

[110]. David Gerstman, «Oberlin Professor Claims Israel Was Behind 9/11, ISIS, Charlie Hebdo Attack», *Tower*, 25 de febrero de 2016.

[111]. Matthew Gindin, «Inside the Twisted Anti-Semitic Mind of Oberlin Professor Joy Karega», *Forward*, 3 de marzo de 2016.

[112]. «Majority of Oberlin Faculty Sign Letter Condemning Colleague's Antisemitic Facebook Posts», *Tower*, 12 de abril de 2016.

[113]. Colleen Flaherty, «Condemning a Colleague: Oberlin Professors Condemn a Professor's Anti-Semitic Remarks on Social Media; Others Refuse to Do So», *Inside Higher Ed*, 12 de abril de 2016.

[114]. Yair Rosenberg, «The Real Scandal at Oberlin Is Much Bigger than One Professor's Antisemitism», *Tablet*, 15 de marzo de 2016.

[115]. NIST, «WTC Disaster Study», Jim Dwyer, «2 U.S. Reports Seek to Counter Conspiracy Theories about 9/11», *New York Times*, 2 de septiembre de 2006.

DESLEGITIMACIÓN DEL ANTISEMITISMO: LOS JUDÍOS NO PUEDEN SER VÍCTIMAS

[116]. «Prejudice», Etymology Online, <<https://www.etymonline.com/word/prejudice>>.

[117]. Philip Roth, «The Last Days of Herman Roth», *New York Times*, 30 de diciembre de 1990.

[118]. Finalized Minutes, UCLA Undergraduate Student Council, 10 de febrero de 2015 (aprobado el 17 de febrero de 2015), <<https://usac.ucla.edu/documents/minutes/Minutes%20%2010%2015.pdf>>; «In

U.C.L.A. Debate over Jewish Student, Echoes on Campus of Old Biases», *New York Times*, 5 de marzo de 2015; David A. Graham, «UCLA's Troubling Question for Jewish Students Everywhere», *Atlantic*, 7 de marzo de 2015.

[119]. Philip Giraldi, «America's Jews Are Driving America's Wars. Shouldn't They Recuse Themselves When Dealing with the Middle East?». *The Unz Review: An Alternative Media Selection*, 19 de septiembre de 2017; Bret Stephens, «I Believe Some of Your Best Friends Are Jewish», *New York Times*, 28 de septiembre de 2017; Sophie Tatum, «Ex-CIA Operative Apologizes for Tweet of Anti-Semitic Article», CNN <politics.com>, 21 de septiembre de 2017.

ANTISEMITISMO Y RACISMO: IGUALES, PERO DISTINTOS

[120]. Damien Cave y Rochelle Oliber, «The Raw Videos That Have Sparked Outrage over Police Treatment of Blacks», *New York Times*, 7 de julio de 2016.

[121]. Ta-Nehisi Coates, *Between the World and Me* (Nueva York: Spiegel & Grau, 2015), p. 17. Traducido en español como *Entre el mundo y yo*, Seix Barral (trad. Javier Calvo Perales).

[122]. Richard Fausset y Ashley Southal, «Video Shows Officer Flipping Student in South Carolina, Prompting Inquiry», *New York Times*, 26 de octubre de 2015.

[123]. Timothy Williams, «Study Supports Suspicion That Police Are More Likely to Use Force on Blacks», *New York Times*, 7 de julio de 2016.

[124]. Carly Pildis, «I am Woke: Why I Am Final y Raising My Voice against Jewish Erasure in the Anti-Racism Movement», *Tablet*, 6 de julio de 2016.

[125]. Utah v. Streiff (2016), 12, citado en *New York Times*, 5 de julio de 2016.

[126]. Amanda Arnold, «Smith College Employee Called the Cops on a Black Student Eating Her Lunch», *The Cut*, 2 de agosto de 2018; Sofie Werthan, «Someone Called 911 on a Black Oregon Legislator Campaigning Door-to-Door», *Slate*, 5 de julio de 2018.

[127]. Rikki Novetsky, «Conflating Causes: Why No Red Tape's Partisanship Is Stifling», *Columbia Current*, otoño de 2014; Mira Taichman y Danielle Rinat, «I Am a Jew, a Zionist, an Obie», *Oberlin Review*, 15 de marzo de 2013.

[128]. Pagano, «Anti-Racism Erases Anti-Semitism».

¿HORA DE ALARMARSE?

[129]. Yair Ettinger, «Four Killed in Shooting at Jewish School in France», *Haaretz*, 19 de marzo de 2014.

[130]. Lizzie Dearden, «Israel-Gaza Conflict: Synagogues Attacked as Pro-Palestinian Protest in Paris Turns Violent», *Independent*, 14 de julio de 2014.

- [131]. Baron Bodissey, «What Really Happened at the Don Yitzchak Abarbanel Synagogue in París?». *Gates of Vienna* (blog), 19 de julio de 2014.
- [132]. TLV Faces Staff, «Posters in Rome Read “Do Not Buy from Jews”» *TLV Faces*, 11 de agosto de 2014; Lourdes García Navarro, «Hate Crimes against Jews on the Rise in Europe», NPR, 9 de agosto de 2014.
- [133]. Es cierto que el comentario era una cita, pero el periódico no consideró necesario añadir algo como «Un líder judío declara». Jon Henley, «Antisemitism on Rise across Europe “in Worst Times since the Nazis”», *Guardian*, 7 de agosto de 2014.
- [134]. Micki Weinberg, «In Berlin, Al Quds Day Marchers Steer Clear of Anti-Semitism», *Times of Israel*, 26 de julio de 2014.
- [135]. Micki Weinberg, «Wave of Anti-Semitic Rallies Hits Cities across Germany», *Times of Israel*, 21 de julio de 2014.
- [136]. Monika Schwarz-Friesel, «Destroy Israel: Jews Are the Evil of the World!», (2014, correo electrónico a la Embajada de Israel en Berlín)—Manifestaciones de antisemitismo contemporáneo (texto del discurso en ICCA, Berlín), 14 de marzo de 2016; Henley, «Antisemitism on Rise across Europe “in Worst Times since the Nazis”».
- [137]. Manfred Gerstenfeld, « Hamas, Hamas, Jews to the Gas », Ynetnews, 23 de agosto de 2014.
- [138]. Henley, «Antisemitism on Rise across Europe “in Worst Times since the Nazis”».
- [139]. Raphael Ahren, «After Brutal Attack on Rabbi, Berliners Show Solidarity by Donning Skullcaps», *Times of Israel*, 2 de septiembre de 2012; Rosa Doherty, «“Don’t Wear Kippahs in Public”, German Jews Told», *Jewish Chronicle*, 25 de abril de 2018; «Rabbis Push Back against Warning Not to Wear Kippas in Germany, Urge Action», *Times of Israel*, 25 de abril de 2018.
- [140]. Melissa Eddy, «In Backlash on Antisemitism, a Sea of Skull Caps», *New York Times*, 26 de abril de 2018.
- [141]. Schwarz-Friesel, «Destroy Israel»; Friesel y Reinharz, *Inside the Antisemitic Mind*, pp. XIV-XV.
- [142]. «Jewish Leader Attacks Austrian Far Right as Anti-Semitism Cases Increase», Reuters, 15 de febrero de 2018.
- [143]. David Cameron al rabino jefe, 10 de septiembre de 2014, <<https://chief Rabbi.org/wp-content/uploads/2014/09/Letter-from-the-PM-PYN.pdf>>.
- [144]. Hillel Fendel, «European Leaders Speak Out against Increasing Anti-Semitism», *Arutz Sheva*, 28 de septiembre de 2014.
- [145]. Deborah E. Lipstadt, *History on Trial* (Nueva York: HarperCollins, 2005).

- [146]. Los temas incluían la controvertida idea de que Mahoma había decretado que tres diosas debían ser adoradas como entidades divinas, lo que sugería la posibilidad de que el islam permitiera cierta aceptación mesurada del politeísmo. Rushdie incluyó también en su laberíntica historia un burdel en el que las prostitutas llevaban los nombres de las esposas del profeta Mahoma. Para las reflexiones contemporáneas de Rushdie sobre lo que le ocurrió, véase Salman Rushdie, «Choice Between Light and Dark», *Observer*, 22 de enero de 1989.
- [147]. Johannes Due Enstad, *Antisemitic Violence in Europe, 2005- 2015: Exposure and Perpetrators in France, UK, Germany, Sweden, Norway, Denmark and Russia*, Universidad de Oslo Centro de Estudios del Holocausto y Minorías Religiosas y Centro de Investigaciones sobre Extremismo (C- REX) (Oslo: Universidad de Oslo, junio de 2017).
- [148]. «Man Attacked in Berlin for Wearing Kippa Is an Israeli Arab», *Times of Israel*, 18 de abril de 2018; Sven Becker y Dominik Peters, «An Author's Quest to Explain Muslim Anti- Semitism», *Spiegel* [online], 28 de marzo de 2018.
- [149]. Martin Amis, «Rendezvous with Rushdie», *Vanity Fair News*, diciembre de 1990, <<https://www.vanityfair.com/news/1990/12/martin-amis-on-salman-rushdie>>.
- [150]. *The Rushdie File*, ed. Lisa Appignanesi y Sara Maitland (Londres: Fourth Estate, 1989), p. 101.
- [151]. «Khomeini Spurns Rushdie Regrets and Reiterates Threat of Death», *New York Times*, 20 de febrero de 1989.
- [152]. Rabino jefe Immanuel Jakobovits, «Paying Due Regard to Our Beliefs», *Times* (Londres), 9 de marzo de 1989; *The Rushdie File*, ed. Appignanesi y Maitland, p. 199.
- [153]. Jimmy Carter, «Rushdie's Book Is an Insult», *New York Times*, 5 de mayo de 1989.
- [154]. Michael Ignatieff, «The Value of Toleration», *Observer*, 2 de abril de 1989.
- [155]. Roald Dahl, «A Dangerous Opportunist», *Times* (Londres), 28 de febrero de 1989; Paul Elie, «A Fundamental Fight», *Vanity Fair*, 29 de abril de 2014.
- [156]. Jeremy Treglown, *Roald Dahl: A Biography* (Nueva York: Farrar, Straus, Giroux, 1994), pp. 255- 56.
- [157]. Rushdie, «Year zero», *Joseph Anton* (Nueva York: Random House, 2012), edición iBooks, p. 886.
- [158]. Ursula Owen, «Essay: A Victory for Literary Freedom», *Independent*, 27 de septiembre de 1998.
- [159]. Edwin McDowell, «Rushdie's Publisher Assails "Censorship by Terrorism"», *New York Times*, 19 de febrero de 1989.
- [160]. «Iran's Indecent Proposal», *New York Times*, 16 de febrero de 1993.
- [161]. Sabah A. Salih, «Islamism, BDS, and the West», en Cary Nelson y Gabriel Noah Brahm, *The Case against Academic Boycotts of Israel* (Chicago: MLA Members for Scholars' Rights, 2015), p. 149.

PIXELAR EL PROBLEMA

- [162]. Andrew Sullivan, «BBC Weeps for Yasser Arafat», *New York Sun*, 12 de noviembre de 2004.
- [163]. Nick Cohen, «Censor and Sensibility», *Guardian*, 11 de diciembre de 2004; Oliver Kamm, «Offense and Free Speech», *Oliver Kamm Blog*, 19 de mayo de 2007.
- [164]. Ursula Owen, «Free to Speak» (carta al director), *Observer*, 19 de diciembre de 2004.
- [165]. Marie Louise Sjølie, «The Danish Cartoonist Who Survived an Axe Attack», *Guardian*, 4 de enero de 2010.
- [166]. Douglas Torin, «How UK Press Shapes Up to Cartoon Row», BBC.co.uk, 3 de febrero de 2006.
- [167]. «French Editor Fired over Cartoons», BBC.co.uk, 2 de febrero de 2007.
- [168]. «Paper Withdrawn after Cartoon Row», BBC.co.uk, 7 de febrero de 2006.
- [169]. Christopher Hitchens, «Cartoon Debate: The Case for Mocking Religion», *Slate*, 4 de febrero de 2006.
- [170]. «BBC's Dilemma over the Cartoons», BBC.co.uk, 3 de febrero de 2006.
- [171]. Algunos empleados de la editorial creían que, además del miedo, la decisión estuvo motivada por unos planes de la universidad para crear programas de estudio en países de mayoría musulmana. Los planes ya estaban en marcha, y la universidad no quería poner en peligro esos esfuerzos. Entrevista con Jonathan Brent, Cracovia, Polonia, 1 de julio de 2017. «Publisher's Statement», de Jytte Klausen, *The Cartoons That Shook the World* (New Haven, CT: Yale University Press, 2009).
- [172]. Paul Reynolds, «A Clash of Rights and Responsibilities», BBC.co.uk, 6 de febrero de 2006.
- [173]. Chris Tryhorn, «Jack Straw Praises UK Media's "Sensitivity" over Cartoons», *Guardian*, 3 de febrero de 2006.
- [174]. Reynolds, «A Clash of Rights and Responsibilities».
- [175]. Ibid.
- [176]. Hitchens, «Cartoon Debate»; Nick Cohen, «Paris Attacks: Unless We Overcome Fear, Self-Censorship Will Spread», *Guardian*, 10 de enero de 2015.
- [177]. Dan R. Rasmussen, «*Salient* Publishes Danish Cartoons», *Harvard Crimson*, 14 de febrero de 2006.
- [178]. Charles Spencer, «Can We Talk about This, National Theatre, Review», *Telegraph*, 13 de marzo de 2012.
- [179]. Dominic Cavendish, «DV8's Can We Talk about This? The Riskiest Show of the Year?». *Quilliam*, 11 de marzo de 2012.

LAS TRAGEDIAS DE PARÍS

- [180]. Jennie Schuessler, «After Protests, Charlie Hebdo Members Receive Standing Ovation at PEN Gala», *New York Times*, 6 de mayo de 2015; Teju Cole, «Unmournable Bodies», *New Yorker*, 9 de enero de 2015.
- [181]. Adam Gopnik, «Satire Lives», *New Yorker*, 19 de enero de 2015.
- [182]. Jacob Canfield, «In the Wake of Charlie Hebdo, Free Speech Does Not Mean Freedom from Criticism», *Hooded Utilitarian*, 7 de enero de 2015; CM, «Subversion, Satire, and Shut the Fuck Up: Deflection and Lazy Thinking in Comics Criticism», *Hooded Utilitarian*, 23 de octubre de 2012.
- [183]. Jennifer Schuessler, «Six PEN Members Decline Gala after Award for Charlie Hebdo», *New York Times*, 26 de abril de 2015; Schuessler, «After Protests, Charlie Hebdo Members Receive Standing Ovation at PEN Gala».
- [184]. Aurelien Breeden y Dan Bilefsky, «Book by Slain Charlie Hebdo Editor Argues Islam Is Not Exempt from Ridicule», *New York Times*, 16 de abril de 2015.
- [185]. Rachel Donadio, «Provocateur's Death Haunts the Dutch», *New York Times*, 30 de octubre de 2014.
- [186]. Ariane Bernard, «Raymond Barre, 83, Former French Premier, Dies», *New York Times*, 26 de agosto de 2007.
- [187]. Bodissey, «¿What Really Happened at the Don Yitzchak Abarbanel Synagoge in París?».
- [188]. «Kosher Supermarket Killer “Told TV Station He Deliberately Targeted Jews”», *Times of Israel*, 10 de enero de 2015.
- [189]. J. J. Goldberg, «Yes, It's about French Muslims and Anti- Semitism», *Forward*, 10 de enero de 2015; Andrew Higgins, «3 Shot Dead at Brussels Jewish Museum», *New York Times*, 24 de mayo de 2014.
- [190]. Secretario general de las Naciones Unidas, «Secretary-General Press Encounter at the Signing of the Condolence Book at the French Mission», 9 de enero de 2015; Ben Cohen, «“We Haven't Shown Enough Outrage”: French PM Issues Blistering Denunciation of Antisemitism», *Algemeiner*, 14 de enero de 2015.
- [191]. Las críticas fueron tremendas y el periodista se disculpó. Evidentemente su disculpa fue bienvenida, pero lo llamativo es que formulara esa pregunta en primer lugar. Jim Selby, «Tim Willcox Apologises to Daughter of Holocaust Survivor at Paris Rally for Saying “Palestinians Suffer Hugely at Jewish Hands as Well”», *Independent*, 12 de enero de 2015.
- [192]. Howard Jacobson, «Pox Britannia», según se cita en Alvin H. Rosenfeld, ed., *Resurgent Antisemitism: Global Perspectives* (Bloomington: Indiana University Press, 2013), p. 37, n. 36.
- [193]. Mass Tea Party—Wake Up America!, «Teaching Kids to “Shoot Jews” Hamas TV Show Encourages Kids to Shoot Jews on the Record», *YouTube*, 8 de mayo de 2014; Sharona Schwartz, «Hamas TV's Bumble Bee Character

Encourages Children to Do Some Disturbing Things to Jews», *TheBlaze*, 11 de mayo de 2014.

[194]. Ryan Grenoble, «Brooklyn Coffee Shop Slammed after Owner's Anti-Semitic Rant», *Huffington Post*, 2 de octubre de 2014.

[195]. Serena Dai, «Coffee Shop Owner Who Called Jews "Greedy" on Instagram Was "Misunderstood"», *DNAinfo New York*, 2 de octubre de 2014.

[196]. CNN Politics, «Wright Revisits "Them Jews" Remark», 11 de junio de 2009.

[197]. «#Communiqué de Presse—Assassinat de Sarah Halimi: Le Crif stupéfait que le caractère antisémite ne soit pas retenu». *Crif—Conseil Représentatif Des Institutions Juives De France*, 13 de julio de 2017; Juliette Mickiewicz, «Affaire Sarah Halimi: Le suspect mis en examination pour meurtre», *Le Figaro*, 12 de julio de 2017; Marc Weitzman, «Sarah Halimi Was Murdered by a Muslim Attacker Reciting Verses from the Quran, But Was He a "Terrorist"?», *Tablet*, 25 de mayo de 2017.

[198]. AFP, «Paris Women's Brutal Murder Declared Anti-Semitic Act», *Times of Israel*, 28 de febrero de 2018.

[199]. Meses después del asesinato, el nuevo presidente de Francia, Emmanuel Macron, insinuó que las autoridades se habían negado a «ver» las pruebas que tenían delante. Daniel Sugarman, «Macron Speaks Out on Murder of French Jewish Woman», *Jewish Chronicle*, 17 de julio de 2017; James McAuley, «In France, Murder of a Jewish Woman Ignites Debate over the Word "Terrorism"», *Washington Post*, 23 de julio de 2017; «French Intellectuals Accuse Authorities of Covering Up Jewish Woman's Slaying by Muslim Neighbor», *Jewish Telegraphic Agency*, 9 de junio de 2017.

[200]. <https://en.wikipedia.org/wiki/Killing_of_Ilan_Halimi>.

[201]. «Arab Teenagers Arrested in Beating of Jewish Boy outside Paris-Area Synagogue», *Jewish Telegraphic Agency*, 1 de marzo de 2018.

[202]. «Slain Holocaust Survivor's Family: She'd Known Her Killer Since He Was a Boy», *Times of Israel*, 27 de marzo de 2018; Bari Weiss, «Jews Are Being Murdered in Paris. Again», *New York Times*, 30 de marzo de 2018; «Two Charged with Antisemitic Murder of French Holocaust Survivor», *AFP*, 27 de marzo de 2018.

[203]. «In France, Thousands March in Memory of Murdered Jewish Woman», *AFP*, 28 de marzo de 2018.

[204]. Henry Samuel, «Macron Hails French Resistance Spirit of Heroic Gendarme Who Swapped Himself for Hostage», *Telegraph*, 28 de marzo de 2018.

UNA CUESTIÓN DE ANTISEMITISMO, NO DE HISTORIA

[205]. Para testimonios de supervivientes, ver Yale University Library, Fortunoff Video Archive for Holocaust Testimonies, <<http://web.library.yale.edu/testimonies>>;

University of Southern California, SHOAH Foundation, <<https://sfi.usc.edu/full-length-testimonies>>; United States Holocaust Memorial Museum, <www.ushmm.org/remember/the-holocaust-survivors-and-victims-resource-center/survivors-and-victims/survivor-testimonies>.

[206]. Muchos de los testigos de las zonas en las que se produjeron estos asesinatos hablaron de lo que vieron. Ver, por ejemplo, Patrick Desbois, *The Holocaust by Bullets: A Priest's Journey to Uncover the Truth Behind the Murder of 1.5 Million Jews* (Nueva York: St. Martin's Griffin, 2009). Ver también las entrevistas realizadas por Claude Lanzmann para su documental *Shoá*, <www.ushmm.org/online/film/docs/shoahstatus.pdf>.

[207]. Para una recopilación de entrevistas, cartas, anotaciones de diarios y testimonios de los agresores, también de quienes introdujeron Zyklon B en las cámaras de gas y quienes participaron en los fusilamientos del frente oriental, ver Ernst Klee, Willi Dressen y Volker Riess, Eds., «*The Good Old Days: The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*», (Old Saybrook, CT: Konecky & Konecky, 1991).

[208]. Muchos de los agresores que fueron juzgados por crímenes de guerra después de la Segunda Guerra Mundial arguyeron que no habían tenido otra opción que cumplir órdenes y matar a las víctimas, de lo contrario, los habrían matado. Sin embargo, no parece que este fuera el caso. Como concluye David Kitterman tras una investigación de más de cien casos de alemanes que se negaron a ejecutar a civiles, «la conclusión más destacada de este estudio es que no se ha encontrado ni un solo caso documentado de forma definitiva sobre una situación que pusiera en peligro la vida (fusilamiento, daños físicos o envío a un campo de concentración) de quienes se negaron a acatar órdenes de asesinar a civiles o prisioneros de guerra rusos». A pesar de las suposiciones generales en sentido contrario, la mayoría de estos casos no tuvieron consecuencias graves». David Kitterman, «Those Who Said "No!" Germans Who Refused to Execute Civilians during World War II», *German Studies Review* 11, n.º 2 (1988): 241- 54.

[209]. Gideon Resnick, «David Duke: Trump Makes Hitler Great Again», *Daily Beast*, 17 de marzo de 2016.

[210]. Para más información sobre el Institute for Historical Review y el revisionismo, ver el informe pericial de Richard Evans, *David Irving, Hitler and Holocaust Denial*, que se presentó al tribunal por parte de la defensa en el caso de Irving contra Penguin UK y Deborah Lipstadt, *HDOT.org*, <www.hdot.org/evans/#evans_3-5>.

[211]. *Jeremy Vine Show*, BBC Radio 2, 20 de febrero de 2017. La entrevista en sí comienza sobre el minuto 1.05, <www.bbc.co.uk/programmes/p04tj3gx>; Charla con los productores de *Jeremy Vine Show*, 18 de febrero de 2017.

[212]. Eliezer Sherman, «Sarkozy: There Are Schools in France Where You Cannot Teach the Holocaust», *Algemeiner*, 8 de junio de 2015; Alison Smale, «Teaching the Holocaust to Muslim Germans, or Not», *New York Times*, 17 de

junio de 2015; Benjamin Weinthal, «German Muslim Students Protest Holocaust Remembrance, Attack Israel», *Jerusalem Post*, 27 de enero de 2017.

[213]. Yair Rosenberg, «This BBC Interview Perfectly Illustrates Britain's Left-Wing Anti-Semitism Problem», *Tablet*, 26 de septiembre de 2017, <www.tabletmag.com/scroll/245953/this-anti-semitic-bbc-interview-perfectly-illustrates-britains-left-wing-anti-semitism-problem>.

INVERSIÓN DE LAS VÍCTIMAS Y LOS AGRESORES

[214]. Walter Laqueur, *The Struggle for the Middle East: The Soviet Union and the Middle East, 1958-70* (Harmondsworth, Reino Unido: Penguin, 1972), p. 54.

[215]. Seth Frantzman, «The Outrage of Comparing Israel to the Nazis», *Algemeiner*, 10 de mayo de 2016.

[216]. Rowena Mason, «Lib Dem MP Condemned for Linking Israeli Treatment of Palestinians with Holocaust», *Telegraph*, 25 de enero de 2013.

[217]. Sarah Hull, «Death to Jewish Settlers, Says Anti-Zionist Poet», *Guardian*, 13 de abril de 2002.

[218]. Peter Foster, «What Are Oxford Dons to Make of Tom Paulin?», *Telegraph*, 27 de abril de 2002.

[219]. Berlet, *Constructing Campus Conflict*, p. 24.

[220]. Pagano, «Anti-Racism Erases Anti-Semitism». Se pueden encontrar citas amplias de su presentación en William Jacobson, «Vassar Faculty-Sponsored Anti-Israel Event Erupts in Controversy», *Campus Watch*, *Legal Insurrection*, 8 de febrero de 2016.

[221]. Mark G. Yudof y Ken Waltzer, «Majoring in Anti-Semitism at Vassar», *Wall Street Journal*, 16 de febrero de 2016; Ziva Dahl, «Vassar Jewish Studies Sponsors Demonization of Israel... Again», *Observer*, 9 de febrero de 2016.

[222]. Yudof y Waltzer, «Majoring in Anti-Semitism at Vassar».

[223]. U.S. Campaign for the Academic and Cultural Boycott of Israel [Campaña estadounidense por el boicot académico y cultural de Israel], «Letter in Support of Professor Jasbir Puar Regarding Right-Wing Attacks on Her Recent Talk at Vassar College», *USACBI*, febrero de 2016; Jason Stanley, «The Free Speech Fallacy», *Chronicle of Higher Education*, 26 de febrero de 2016; Ken Waltzer, «BDS Scholars Defend the Indefensible», *Times of Israel*, 13 de marzo de 2016.

SEÑALAR A LAS VÍCTIMAS COMO CÓMPLICES

[224]. «Ex-London Mayor Ken Livingstone Reaffirms Remarks about Nazi Support for Zionism», *Haaretz*, 5 de septiembre de 2016.

- [225]. John Stone, «Labour Antisemitism Row: Read the Ken Livingstone Interview Transcripts in Full», *Independent*, 28 de abril de 2016; «Ken Livingstone Stands by Hitler Comments», BBC.co.uk, 30 de abril de 2016.
- [226]. «Extracts from *Mein Kampf* by Adolf Hitler», Yad Vashem, <www.yadvashem.org/docs/extracts-from-mein-kampf>.
- [227]. «Record of the Conversation of the Grand Mufti with the Foreign Minister, Berlin, November 28, 1941», Documento 514, y «Record of the Conversation of the Fuhrer with the Grand Mufti of Jerusalem, November 28, 1941 in the presence of the Foreign Minister of the Reich in Berlin», Documento 515, en *Documents on German Foreign Policy 1918-1945*, Serie D, Vol. XIII (Estados Unidos: Government Printing Office, 1954), pp. 876-85.
- [228]. Paul Bogdanor, «An Antisemitic Hoax: Lenni Brenner on Zionist “Collaboration” with the Nazis», *Fathom*, <<http://fathomjournal.org/an-antisemitic-hoax-lenni-brenner-on-zionist-collaboration-with-the-nazis/>>.
- [229]. David Baddiel, «Why Ken Livingstone Has It So Wrong over Hitler and Zionism», *Guardian*, 6 de abril de 2017.
- [230]. Stone, «Labour Antisemitism Row»; Ken Livingstone, «This Is about Israel, Not Antisemitism», *Guardian*, 4 de marzo de 2005.
- [231]. Lesley Klaff, «Holocaust Inversion and Contemporary Antisemitism», *Fathom*, diciembre de 2014, <<http://fathomjournal.org/holocaust-inversion-and-contemporary-antisemitism/>>.
- [232]. David Hirsh, *Contemporary Left Antisemitism* (Nueva York: Routledge, 2017), pp. 11 y ss., 76-77.

DESJUDAIZAR EL HOLOCAUSTO

- [233]. Daniel Brook, «Double Genocide», *Slate*, 26 de julio de 2015.
- [234]. Ibid.
- [235]. Florian Peters, «Remaking Polish National History: Reenactment over Reflection», *Cultures of History Forum*, 3 de octubre de 2016, <www.cultures-of-history.uni-jena.de/debates/poland/remaking-polish-national-history-reenactment-over-reflection/>.
- [236]. En julio de 2017, visité el nuevo Museo de la Segunda Guerra Mundial y el Centro de Solidaridad de Gdansk, Polonia. Las conversaciones mantenidas con curadores, investigadores y otras personas implicadas en la construcción y administración de estas dos instituciones revelaron el modo en que la historia se ha politizado por completo. Peters, «Remaking Polish National History».
- [237]. Rachel Donadio, «A Museum Becomes a Battlefield over Poland’s History», *New York Times*, 9 de noviembre de 2016; Soraya Sarhaddi Nelson, «Nationalist Polish Government Wants Changes to World War II Museum», NPR, 25 de marzo de 2017; Nina Porzucki, «Poland’s Right-Wing Government Thinks This WWII

Museum Isn't "Glorious" Enough», Public Radio International, 23 de febrero de 2017; «Historians Defend Scholar Who Studies Poland and Holocaust», History News Network, 20 de junio de 2017.

[238]. Jan T. Gross, *Neighbors: The Destruction of the Jewish Community in Jedwabne, Poland* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2001).

[239]. Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Intelligence Research Report*, OCL-2312, 15 de mayo de 1946, <www.wiesenthal.com>.

[240]. Griff Witte, James McAuley y Luisa Beck, «In Laws, Rhetoric and Acts of Violence, Europe Is Rewriting Dark Chapters of Its Past», *Washington Post*, 19 de febrero de 2018.

[241]. Jan Gross, «Poland Death Camp Law Is Designed to Falsify History», *Financial Times*, 6 de febrero de 2018; Jonah Shepp, «Poland's Holocaust Law and the Right-Wing Desire to Rewrite History», *New York Magazine*, 3 de febrero de 2018.

[242]. Cnaan Liphshiz, «Poland's Prime Minister Said Some Jews Collaborated with Nazis. Scholars Say He Distorted History», Jewish Telegraphic Agency, 20 de febrero de 2018.

[243]. «Remarks by President Trump to the People of Poland», WhiteHouse.gov, 6 de julio de 2017; Adam Taylor, «Trump Was First U.S. President to Visit Warsaw without Visiting the Warsaw Ghetto since 1989», *Washington Post*, 6 de julio de 2017; Weisman, (((*Semitism*))), pp. 156-57.

[244]. James Kirchick, «Hungary's Ugly State-Sponsored Holocaust Revisionism», *Tablet*, 13 de marzo de 2017.

[245]. Adam Nossiter, «Marine Le Pen Denies French Guild for Rounding Up Jews», *New York Times*, 10 de abril de 2017.

[246]. «Far-Left French Leader Slams Macron for Accepting French Complicity in Holocaust», *Haaretz*, 19 de julio de 2017.

[247]. Elian Peltier, «France Rethinks Honor for Charles Maurras, Condemned as Anti-Semite», *New York Times*, 28 de enero de 2018.

INTOXICAR ISRAEL

[248]. Lucy Sherriff, «King's College Investigates "Hate Attack" against Israel's Ex-Secret Service Chief Ami Ayalon», HuffPost UK, 21 de enero de 2016, <https://www.huffingtonpost.co.uk/2016/01/21/kings-college-london-hate-attack-israeli-ex-secret-service-ami-ayalon_n_9037882.html?utm_hp_ref=uk-israeli-palestinian-conflict>.

[249]. Dale Carpenter, «Israeli Academic Shouted Down in Lecture at University of Minnesota», *Washington Post*, 14 de noviembre de 2015.

[250]. Julius, *Trials of the Diaspora*, p. 481.

- [251]. «BDS Movement», *BDS Movement*, 28 de septiembre de 2017, <bdsmovement.net/>.
- [252]. «The PACBI Call for Academic Boycott Revised: Adjusting the Parameters of the Debate», *PACBI—Palestinian Campaign for the Academic & Cultural Boycott of Israel*, 28 de enero de 2006; Donna Robinson Divine, «The Boycott Debate at Smith», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, p. 136; Gabriel Noah Brahm y Asaf Romirowsky, «Anti-Semitic in Intent if Not in Effect», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, p. 80.
- [253]. Mark Yudof, «We Must Defeat BDS Macro-Aggression», *Times of Israel*, 9 de diciembre de 2015.
- [254]. Cary Nelson, «The Problem with Judith Butler», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, p. 195.
- [255]. Michael Bérubé, «Boycott Bubkes: The Murky Logic of the ASA's Resolution», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, p. 132.
- [256]. Ashley Dawson y Bill V. Mullen, Eds., *Against Apartheid: The Case for Boycotting Israeli Universities* (Chicago: Haymarket Books, 2015), p. 42, citado en *Academic Freedom, Freedom of Expression, and the BDS Movement: A Guide and Resource Book for Faculty* (Academic Engagement Network, noviembre de 2016), p. 14.
- [257]. Judith Butler, «Academic Freedom and the ASA's Boycott of Israel», *Nation*, 8 de diciembre de 2013.
- [258]. David Hirsh, «The American Studies Association Boycott Resolution, Academic Freedom, and the Myth of the Institutional Boycott», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, págs. 122-23.
- [259]. <<https://rototomsunsplash.com/es/rototom>>.
- [260]. Herb Keinon, «Matisyahu: Anti-Semitism at Spanish Festival Was Something I Never Experienced Before», *Jerusalem Post*, 30 de agosto de 2015.
- [261]. Emily Shire, «Reggae Fest Demands Anti-Israel Pledge», *Daily Beast*, 17 de agosto de 2015; «Jewish Groups Protest Cancellation of U.S. Musician's Spanish Concert», Reuters, 17 de agosto de 2015.
- [262]. Asawin Suebaeng, «Taylor Swift, ¿Queen of the Zionists?». *Daily Beast*, 20 de febrero de 2015.
- [263]. Bencie Woll y Wendy Sandler, «Another Mona Baker Journal Boycotting Israeli Scholars», Librarians for Fairness.org, 18 de agosto de 2007, <www.librariansforfairness.org/news_post.asp?NPI=185>.
- [264]. Yarden Skop, «Top Scientist Joins BDS Movement», *Haaretz*, 8 de mayo de 2013.
- [265]. «Loach Pulls Melbourne Festival Film in Israeli Funding Protest», CBC News, 20 de julio de 2009.
- [266]. Alexander Nazaryan, «Alice Walker Won't Allow New Hebrew Version of "Color Purple"», *New York Daily News*, 20 de junio de 2012.

[267]. David Hirsh, «Open Letter to Claire Potter from David Hirsh», *Engage*, 17 de diciembre de 2013.

[268]. Martha Nussbaum, «Against Academic Boycotts», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, págs. 43, 45.

[269]. American Association of University Professors [Asociación Americana de Profesores Universitarios], «On Academic Boycotts», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, págs. 31-38.

BDS: ¿ANTISEMITISMO O POLÍTICA?

[270]. «The PACBI Call for Academic Boycott Revised: Adjusting the Parameters of the Debate»; «PACBI Guidelines for the International Academic Boycott of Israel», Palestinian. Campaign for the Academic and Cultural Boycott of Israel [Campaña palestina por el boicot académico y cultural de Israel], 31 de julio de 2014.

[271]. Ellen Willis, «Is There Still a Jewish Question? I'm an Anti-Anti-Sionist», en *Wrestling with Zion: Progressive Jewish-American Responses to the Israel-Palestine Conflict*, Ed. Tony Kushner y Alisa Solomon. Tony Kushner y Alisa Solomon (Nueva York: Grove Press, 2003), págs. 226- 32, reimpresso en *Tablet*, 13 de agosto de 2014.

[272]. Drew Himmelstein, «Stanford Professors Take Stand Against Divestment», <Jweekly.com>, 12 de marzo de 2015.

[273]. Nussbaum, «Against Academic Boycotts», p. 47.

[274]. Steven Pinker, «Against Selective Demonization», *Against Anthro Boycott*, <<https://www.facebook.com/againstanthroboycott/posts/448002548722546>>. (Actualmente no disponible).

[275]. Benny Morris, *One State, Two States: Resolving the Israel/Palestine Conflict* (New Haven, CT: Yale University Press, 2009), págs. 168- 69, citado en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, pág. 192.

[276]. Himmelstein, «Stanford Professors Take Stand against Divestment».

[277]. Richard Pérez-Peña, «Scholars' Group to Disclose Result of Vote on an Academic Boycott of Israel», *New York Times*, 16 de diciembre de 2013; Mitchell Cohen, «Anti-Semitism and the Left That Doesn't Learn», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, p. 159.

[278]. Mark Yudof, «BDS and Campus Politics: A Bad Romance», *Inside Higher Ed*, 14 de diciembre de 2015.

[279]. Kenneth L. Marcus, «Is the Boycott Movement Anti-Semitic?», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, p. 257.

[280]. Jennifer Medina, «Student Coalition at Stanford Confronts Allegations of Anti-Semitism», *New York Times*, 14 de abril de 2015.

[281]. Julius, *Trials of the Diaspora*, p. 67.

PENSAMIENTO DE GRUPO EN EL CAMPUS: UNOS ESPACIOS NO TAN SEGUROS

[282]. Kimber Williams, «Rushdie Urges Students to Defend Free Speech», *Emory News Center*, 16 de febrero de 2015, <http://news.emory.edu/stories/2015/02/er_salman_rushdie_lecture/campus.html>.

[283]. Eve Ensler, «I Never Defined a Woman as a Person with a Vagina», revista *Time*, 19 de enero de 2015.

[284]. Bari Weiss, «We're All Fascists Now», *The New York Times*, 7 de marzo de 2018.

[285]. Teresa Watanabe, «Q&A: UC Berkeley Chancellor Carol T. Christ: "Free Speech Has Itself Become Controversial"», *Los Angeles Times*, 14 de septiembre de 2017.

[286]. «Robert Reich: Coulter Should Be Allowed to Speak», *Newsweek*, 25 de abril de 2017.

[287]. «Wellesley Statement from CERE Faculty Re: Laura Kipnis Freedom Project Visit and Aftermath», *FIRE-Foundation for Individual Rights in Education*, 20 de marzo de 2017.

[288]. Chloe Manchester, «Day of Absence Changes Form», *Cooper Point Journal*, 10 de abril de 2017.

[289]. Bret Weinstein, «The Campus Mob Came for Me— and You, Professor, Could Be Next», *Wall Street Journal*, 30 de mayo de 2017.

[290]. Anemona Hartocollis, «A Campus Argument Goes Viral. Now the College Is Under Siege», *New York Times*, 16 de junio de 2017.

[291]. Laurie L. Patton, «The Right Way to Protect Free Speech on Campus», *Wall Street Journal*, 9 de junio de 2017.

[292]. The Committee on Freedom of Expression [Comité de Libertad de Expresión], *Report of the Committee on Freedom of Expression, University of Chicago*, Universidad de Chicago, enero de 2015, <https://news.uchicago.edu/sites/default/files/attachments/Dear_Class_of_2020_Students.pdf>.

[293]. Jay Ellison to Class of 2020, University of Chicago, s.f., <<https://www.nytimes.com/1975/01/26/archives/a-report-on-the-dangers-to-the-right-of-free-speech.html>>; Bret Stephens, «America's Best College President», *New York Times*, 20 de octubre de 2017.

[294]. Kenneth Stern, «S.C. Anti-Semitism Bill Isn't Needed», *Post and Courier* (Charleston, SC), 25 de abril de 2017.

[295]. No es nada nuevo. En la década de 1970, Yale se vio sacudida por un debate de este tipo. Anthony Lewis, «A Report on the Dangers to the Right of Free

Speech», *New York Times*, 26 de enero de 1975. Quiero dar las gracias a Kenneth S. Stern por recordármelo.

PROGRESISMO Y SIONISMO: ¿ANTISEMITISMO POR SUBTERFUGIO?

[296]. Matthew Stein, «Students for Justice in Palestine Defends Violence against Pro-Israel Groups, Calls Them “Fascists”», *College Fix*, 17 de septiembre de 2017.

[297]. Colin Beresford y Alon Samuel, «White Nationalist Group Puts Up Anti-Semitic Stickers on Black Lives Matters Posters», *University of Michigan Daily*, 26 de abril de 2017; Tilly Shames, Director, University of Michigan Hillel, correo electrónico, 19 de abril de 2018.

[298]. Diane Lederman, «More than 200 UMass Students Call for Free Education, \$15 Minimum Wage, Greater Diversity at Rally», *Mass Live*, 12 de noviembre de 2015.

[299]. #SHUTDOWN the #PINKWASHING, change.org, <www.change.org/p/goucher-college-shutdown-the-pinkwashing>.

[300]. William Jacobson, «How Student Activists Turned Anti-Rape Group into an Anti-Israel Group», *Legal Insurrection*, 10 de diciembre de 2015.

[301]. Rikki Novetsky y Sariel Friedman, «Left and Lifter», *Columbia Spectator*, 12 de marzo de 2015.

[302]. «Tufts University Activists Publish Guide Calling Israel a “White Supremacist State”», Jewish Telegraphic Agency, 8 de septiembre de 2017; Alex Joffe, «Labeling of Israel and Its Supporters as White Supremacists and Fascists Emerges on Campuses», Scholars for Peace in the Middle East, 29 de septiembre de 2017.

[303]. Yitzhak Santis, «At CUNY, Students Blame Israel for Tuition Hikes», *Tower*, 11 de noviembre de 2015, <www.thetower.org/2556-at-cuny-students-blame-israel-for-tuition-hikes/>.

[304]. Mira Taichman y Danielle Rinat, «I Am a Jew, a Zionist, an Obie», *Oberlin Review*, 15 de marzo de 2013.

[305]. Yair Rosenberg, «New York University’s Students for Justice in Palestine Blames Police Shootings of Blacks on Israel», *Tablet*, 8 de julio de 2016.

[306]. Janet L. Freedman, «For the Women’s Studies Association, the BDS Vote Was Over Before It Began», *Forward*, 30 de noviembre de 2015.

[307]. «Introduction», en Nelson y Brahm, *The Case Against the Academic Boycott of Israel*, p. 21.

[308]. Yair Rosenberg, «Four Reasons the Chicago Dyke March’s Banning of Jewish Stars Was Anti-Semitic», *Tablet*, 28 de junio de 2017.

[309]. Página de Facebook: Andy Thayer, 22 de enero de 2016, <www.facebook.com/andy.thayer1/videos/10207721271646993>; Paul Miller,

«LGBT Conference in Chicago Turns Violent from Anti-Israel Protesters», *Observer*, enero de 2016.

[310]. Yair Rosenberg, «Stanford Student Senator: Saying “Jews Control the Media, Economy, Government” Is “Not Anti- Semitism”», *Tablet*, 7 de abril de 2016.

[311]. Winston Shi, «On Gabriel Knight and What Anti-Semitism Real y Means», *Stanford Daily*, 7 de abril de 2016.

[312]. Howard Jacobson, «Pox Britannia», citado en Rosenfeld, *Resurgent Antisemitism*, p. 37, n. 26.

[313]. David Clark, «Accusations of Anti-Semitic Chic Are Poisonous Intellectual Thuggery», *Guardian*, 5 de marzo de 2006.

[314]. Tariq Ali, «Notes on Anti-Semitism, Zionism and Palestine», <www.counterpunch.org/2004/03/04/notes-on-anti-semitism-zionism-and-palestine>, 19 de agosto de 2015.

[315]. Jonathan Freedland, «My Plea to the Left: Treat Jews the Same Way You’d Treat Any Other Minority», *Guardian*, 29 de abril de 2016.

[316]. @lsarsour, 31 de octubre de 2012, <<https://twitter.com/lsarsour/status/263651398250545152?lang=en>>; Tal y Krupkin, «Linda Sarsour at Racial Justice March: “It Is Not My Job to Educate Jewish People That Palestinians Deserve Dignity”», *Haaretz*, 2 de octubre de 2017; Debra Nussbaum Cohen, «Why Jewish Leaders Ral y Behind a Palestinian-American Women’s March Organizer», *Haaretz*, 25 de enero de 2017; «Young Man Asks Challenging Question to Linda Sarsour—Here Is Her Response», <www.youtube.com/watch?time_continue=436&v=uMisnUF14io>.

[317]. «Nation of Islam», Southern Poverty Law Center, s.f., <www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/group/nation-islam>.

[318]. Elad Nehorai, «Memo to the Left: Denounce Anti-Semite Louis Farrakhan», *Forward*, 2 de marzo de 2018.

[319]. <<https://twitter.com/TamikaDMallory/status/970032405577961473>>.

[320]. *Forward* y Aiden Pink, «Women’s March Co-president Attends Louis Farrakhan Rally—Again», *Haaretz*, 1 de marzo de 2018.

[321]. <www.facebook.com/womensmarchonwash/posts/1848805725132698>.

[322]. Daniel J. Roth, «Women’s March Leaders Slam ADL, Call Group “Islamophobic”, Anti-Minority», *Jerusalem Post*, 18 de abril de 2018; Yair Rosenberg, «Women’s March Organizer and Farrakhan Fan Tamika Mallory Attacks the Anti-Defamation League», *Tablet*, 18 de abril de 2018.

RESPONDER A LA «CRÍTICA» PROGRESISTA

[323]. Debra Nussbaum Cohen, «At Summit to Counter BDS Movement, J Street Feels the Heat», *Haaretz*, 30 de marzo de 2017.

[324]. «Antisemitism Tracker Organized by State», *AMCHA Initiative*, 22 de agosto de 2017; Judy Maltz, «Jewish Group Releases Blacklist of U.S. Professors Who Back Academic Boycott of Israel», *Haaretz*, 30 de marzo de 2017.

[325]. Jane Eisner, «Why Accuse Israeli Singer Noa of Backing BDS, When She Rejects It Outright?», *Forward*, 22 de febrero de 2016; «JNF Canada Drops Event over Singer Noa's Alleged BDS Support but Achinoam "Noa" Nini, No Stranger to Controversy over Her Politics, Says She's "Completely" Opposed to Israel Boycott», Jewish Telegraphic Agency, 21 de febrero de 2016.

[326]. Amir Tibon, «Portman's Boycott of Netanyahu Borders on Antisemitism, Israeli Minister Says», *Haaretz*, 22 de abril de 2018.

[327]. Jonathan Lis, «Israel Set to Pass Law Banning Pro-BDS Foreigners from Entering Country», *Haaretz*, 30 de enero de 2017.

[328]. Mark Yudof, presidente, y Kenneth Waltzer, director ejecutivo de Academic Exchange Network, to Menachem Ben-Sasson, presidente de la Universidad Hebrea, 30 de mayo de 2017.

[329]. Revital Hovel, «Israel's Attorney General to Examine Shin Bet Detentions of Left-wing Activists», *Haaretz*, 14 de agosto de 2018; «Israel's Shin Bet Reportedly Barred 250 People from Entering Israel in 2018», *Haaretz*, 15 de agosto de 2018.

[330]. Pini Dunner, «BDS Is Not Pro-Palestinian. It's Anti-Semitic», *Los Angeles Jewish Journal*, 15 de agosto de 2015.

MIOPÍA: VER ANTISEMITISMO SOLO EN EL OTRO LADO

[331]. «Jewish Leaders Statement Against Attacks on Linda Sarsour», *Medium*, 31 de mayo de 2017; rabino Barat Ellman y rabina Ellen Lippmann, «Linda Sarsour Is a Friend to Jews», *New York Daily News*, 7 de mayo de 2017; Bari Weiss, «When Progressives Embrace Hate», *New York Times*, 1 de agosto de 2017.

[332]. Aiden Pink, «Will Ties to Louis Farrakhan Spur Jews to Shun the Women's March?», *Forward*, 6 de marzo de 2018; Rabina Sharon Brous, *Facebook*, 5 de marzo de 2018, <www.facebook.com/RabbiSharonBrous/posts/10155756338029678>.

[333]. Glenn Kessler, «DNC Vice Chair Keith Ellison and Louis Farrakhan: "No Relationship"?», *Washington Post*, 9 de marzo de 2018.

[334]. Shachar Peled, «Bannon Addresses ZOA, Urges Jews to Join "Insurgency" against Anti-Trump Republicans», *Haaretz*, 13 de noviembre de 2017.

[335]. Weisman, (((Semitism))), p. 144.

[336]. Joseph Bernstein, «Alt-White: How the Breitbart Machine Laundered Racist Hate», *BuzzFeed*, 15 de octubre de 2017; Melanie Phillips, «The Alt-Right Smear», <MelaniePhillips.com>, 17 de marzo de 2017; Lloyd Green, «The Zionist Leader Who Can't Quit Steve Bannon», *Daily Beast*, 30 de agosto de 2017; Armin Rosen, «ZOA President Meets with Top Trump Aide», *Tablet*, 26 de enero de 2018.

2017; «White Nationalist Richard Spencer Gives Israel as Example of Ethno-State He Wants in U.S.», *Haaretz*, 19 de octubre de 2017; Weisman, (((Semitism))), p. 90.

[337]. Jack Moore, «Israel's Netanyahu Hasn't Condemned Hungary's "AntiSemitic" George Soros Posters. Here's Why», *Newsweek*, 11 de julio de 2017; «Hungarian Jews Slam Prime Minister's Praises for Hitler Ally», Jewish Telegraphic Agency, 26 de junio de 2017; Peter Murphy, «Meeting of the Minds: Netanyahu Visits Hungary», *Yahoo!*, 16 de julio de 2017; Mairav Zonszein, «Israel's War against George Soros», *New York Times*, 17 de julio de 2017; Eszter Zalan, «Orban and Netanyahu Set Aside Anti-Semitism Concerns», *EU Observer*, 18 de julio de 2017; Max Bearak, «Hungary Accused of "Hatemongering" in National Survey Targeting George Soros», *Washington Post*, 8 de noviembre de 2017; Larry Cohler-Esses, «George Soros Denounced by Hungary as "Satan" Seeking to Destroy "Christian Europe"», *Forward*, 2 de octubre de 2017.

[338]. Noa Landau, «Netanyahu Pushes Hosting Visegrad Group in Israel in Talks with Senior Hungarian Official», *Haaretz*, 13 de febrero de 2018.

[339]. «Polish Official: Israel Ashamed of Jewish Passivity in the Holocaust», *Haaretz*, 10 de febrero de 2018.

[340]. Anshel Pfeffer, «Orban Is Coming to Israel to Meet His Soulmate Netanyahu. Here's How He's Taking Down Hungary's Democracy», *Haaretz*, 17 de julio de 2018.

[341]. Gobierno polaco, «Joint Declaration of Prime Ministers of the State of Israel and the Republic of Poland», 27 de junio de 2018, <<https://www.gov.pl/web/premier/joint-declaration-of-prime-ministers-of-the-state-of-israel-and-the-republic-of-poland>>; Raphael Ahren, «Does the Israeli-Polish Holocaust Law Agreement Defend Truth or Betray History?», *Times of Israel*, 4 de julio de 2018; Jeffrey Heller, «Yad Vashem Center Criticizes Israeli-Polish Statement on Holocaust Law», *Reuters*, 6 de julio de 2018; «Full Text: Yad Vashem Historians Against Israeli-Polish Statement on "Holocaust Law"», *Haaretz*, 5 de julio de 2018.

[342]. Jonathan Lis, «Right-Wing Israeli Lawmaker Meets Member of Austrian Party with Nazi Roots», *Haaretz*, 12 de febrero de 2002.

[343]. Hillel Ben-Sasson, «Attacking Soros: Israel's Unholy Covenant with Europe's Anti-Semitic Ultra-Right», *Haaretz*, 12 de julio de 2017.

[344]. Nussbaum Cohen, «At Summit to Counter BDS Movement, J Street Feels the Heat».

[345]. Ben Sales, «A State Legislator Called J Street Anti-Semitic. Right to Left, Jewish Groups Disagree», Jewish Telegraphic Agency, 5 de abril de 2017.

[346]. Nussbaum Cohen, «At Summit to Counter BDS Movement, J Street Feels the Heat».

NO VER EL BOSQUE POR CULPA DE LOS ÁRBOLES: UNA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA Y UNA
FRATERNIDAD

[347]. Para más información sobre esta práctica, ver Jerome Karbel, *The Chosen* (Nueva York: Houghton Mifflin, 2005).

DECIR LA VERDAD A LOS AMIGOS: TRASCENDER EL VICTIMISMO

[348]. Simon Rawidowicz, *Israel, the Ever-Dying People, and Other Essays* (Londres: Associated University Presses, 1986), pp. 50, 53-63.

CELEBRAR LA BONDAD ANTE LA MALDAD

[349]. Deuteronomio 31:6.

NOTAS EXPLICATIVAS

(1) He optado por utilizar de forma indistinta los términos «poder blanco» y «supremacista blanco». Aunque ambos tienen algunos matices que los diferencian, los dos aluden al racismo, el separatismo, la violencia, al odio contra los musulmanes, la oposición a los inmigrantes y el antisemitismo, que son fundamentales en estos movimientos.

(2) Gregory Peck interpreta al periodista Philip Schuyler Green; la confusión con el nombre de David puede deberse a Dave Golman, el amigo judío del protagonista (N. de la E.).

(3) Los supremacistas blancos afirman que los «blancos» se enfrentan a un genocidio inminente. Las verdaderas víctimas son ellos y no las minorías a las que atacan.

(4) N. del T.: Alusión al personaje de Shylock de *El Mercader de Venecia*, de Shakespeare.

GANADORA DEL PREMIO NACIONAL DEL LIBRO JUDÍO 2019:

Premio de Educación e Identidad Judía



La autora galardonada de *El Juicio de Eichmann* y *Denial: Holocaust History on Trial* nos brinda un análisis penetrante y provocador del odio que no desaparece, centrándose en sus encarnaciones actuales y virulentas tanto en la política de derecha como de izquierda, pasando por una marcha del orgullo gay en Chicago que expulsó a un grupo de mujeres por llevar una bandera de la Estrella de David.

En la última década, ha habido un notorio aumento en la retórica antisemita y los incidentes protagonizados por grupos de izquierda que atacan a estudiantes judíos y organizaciones judías en los campus universitarios estadounidenses. Y la reaparición del movimiento nacionalista blanco en Estados Unidos, con consignas e imágenes nazis, ha evocado las horribles exhibiciones fascistas de la década de 1930. En toda Europa, los judíos han sido atacados por terroristas, y algunos han sido asesinados.

¿De dónde proviene todo este odio? ¿Existe alguna diferencia significativa entre el antisemitismo de izquierda y de derecha? ¿Qué papel ha desempeñado el movimiento antisionista? ¿Y qué se puede hacer para combatir las últimas manifestaciones de un antiguo odio? En una serie de cartas a un estudiante universitario

imaginario y a un colega imaginario, ambos perplejos por esta resurgencia, la historiadora aclamada, Deborah Lipstadt, nos ofrece sus propias respuestas soberanamente razonadas, brillantemente argumentadas y sin duda controvertidas, a estas inquietantes preguntas.

«El libro de Lipstadt es fundamental para comprender la alarmante resurgencia del antisemitismo, tanto en la derecha como en la izquierda».

Randy Rosenthal, *The Washington Post*

«Lipstadt no pretende abrir nuevos caminos académicos, sino despertar a su audiencia sobre la naturaleza, persistencia y magnitud de la amenaza, junto con las insidiosas formas en que busca disfrazarse. Lo logra... Ha escrito un libro que combina erudición, claridad, accesibilidad y pasión en un momento en que no podrían ser más necesarias».

Bret Stephens, *The New York Times Book Review*



Deborah E. Lipstadt es Profesora Dorot de Historia Judía Moderna y Estudios del Holocausto en la Universidad de Emory.

Es autora de *History on Trial: My Day in Court with David Irving* (ganadora del Premio Nacional del Libro Judío); *Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory*; y *Beyond Belief: The American Press and the Coming of the Holocaust, 1933-1945*.

Antisemitismo: aquí y ahora (Antisemitism: Here and Now) ganó el Premio Nacional del Libro Judío 2019, en la categoría de «Educación e identidad judía».

Reside en Atlanta.

Título original: *Antisemitism: Here and Now* – © 2019 by Deborah Lipstadt

© de la edición española, Nagrela Editores, S. L., 2023

This edition is published by arrangement with David Black Literary Agency through International Editors and Yañez' Co.

Francisco Gervás, 8

28108 Alcobendas (Madrid) Tel.: 91 662 63 02

Consejo Editorial:

Samuel Bengio

David Jiménez Blanco

José Ignacio Jiménez Blanco

Susan Guenun

Rubén Lerner

© de la traducción, Marta Mabres Vicens

Edición de los textos: María del Mar Domínguez Álvarez

Diseño de cubierta: Arca Edinet S. L. y Nagrela editores S. L.

Conversión ebook: Arca Edinet S. L.

ISBN ebook: 978-84-19426-25-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Semuel ibn Nagrella (en hebreo Sh'muel ha-Levi ben Yosef han-Nagid; Mérida, Badajoz 993-1055) fue un poeta y filósofo sefardí que llegó a ser visir de Granada y general de sus ejércitos. Llamado por sus contemporáneos Ha-Naguid, El Príncipe, protegió incansablemente la ciencia judía y las escuelas talmúdicas, y

emprendió una ambiciosa tarea erudita y literaria, especialmente centrada en el talmudismo y la gramática.

nagrelaeditores.es



ÍNDICE

[Antisemitismo](#)

[Dedicatoria](#)

[Nota para el lector](#)

[I. ANTISEMITISMO: UN INTERCAMBIO DE IDEAS](#)

[Los desconcertados](#)

[Un concepto disparatado](#)

[Una definición](#)

[Ortografía](#)

[II. UNA TAXONOMÍA DE LOS ANTISEMITAS](#)

[El extremista: de las calles a internet](#)

[Más allá del extremista](#)

[Antisemitas propiciadores](#)

[El antisemita de salón](#)

[El antisemita ignorante](#)

[III. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ANTISEMITISMO](#)

[¿Un error cognitivo?](#)

[Deslegitimación del antisemitismo: los judíos no pueden ser víctimas](#)

[Antisemitismo y racismo: iguales, pero distintos](#)

[¿Hora de alarmarse?](#)

[IV. «SÍ, PERO»: JUSTIFICAR EL MAL](#)

[El aciago caso de Salman Rushdie](#)

[Pixelar el problema](#)

[Las tragedias de París](#)

[V. LA NEGACIÓN DEL HOLOCAUSTO: DE DURA A BLANDA](#)

[Una cuestión de antisemitismo, no de historia](#)

[Inversión de las víctimas y los agresores](#)

[Señalar a las víctimas como cómplices](#)

[Desjudaizar el Holocausto](#)

[VI. EL CAMPUS Y MÁS ALLÁ](#)

[Intoxicar Israel](#)

[BDS: ¿Antisemitismo o política?](#)

[Pensamiento de grupo en el campus: unos espacios no tan seguros](#)

[Progresismo y sionismo: ¿Antisemitismo por subterfugio?](#)

[Responder a la «crítica» progresista](#)

[Miopía: ver antisemitismo solo en el otro lado](#)

[VII. PENAS Y ALEGRÍAS: RECHAZAR EL VICTIMISMO](#)

[No ver el bosque por culpa de los árboles: una Facultad de Odontología y una fraternidad](#)

[Decir la verdad a los amigos: trascender el victimismo](#)

[Celebrar la bondad ante la maldad](#)

[Agradecimientos](#)

[Notas](#)

[Notas explicativas](#)

[Sobre Antisemitismo. Aquí y ahora](#)

[Sobre la autora](#)

[Créditos](#)